

Revista Digital de Investigación Lasaliana

Colección: Hacia la Declaración
Nº 2, Mayo 2018

**PROMOVER
EL DIÁLOGO
FE-CULTURA
DESDE LA
ESCUELA
LASALIANA
DEL SIGLO XXI**



Revista Digital de Investigación Lasaliana
Digital Journal of Lasallian Research
Revue numérique de Recherche lasallienne

Colección: Hacia la Declaración, N°2, Mayo 2018
Collection: Towards the Declaration, N°2, May 2018
Collection : Vers la Déclaration, N°2, Mai 2018

**PROMOVER EL DIÁLOGO FE-CULTURA
DESDE LA ESCUELA LASALIANA DEL SIGLO XXI**

**PROMOTING THE FAITH-CULTURE DIALOGUE
FROM THE LASALLIAN SCHOOL OF 21st CENTURY**

**PROMOUVOIR LE DIALOGUE FOI-CULTURE
DEPUIS L'ÉCOLE LASALLIENNE DU XXI^e SIÈCLE**

Publicación del Consejo Internacional de Asociación y Misión Educativa Lasaliana
Publication of the Lasallian International Council for Association and Educational Mission
Publication du Conseil International de l'Association et la Mission éducative lasallienne

Alisa Macksey, RELAN - President CIAMEL

Rose Dala Nanema, Afrique de l'Ouest
Colette Allix, France
Antoine Béland, ICYL
Merv McComrack, PARC
Br. William Mann, IALU
H. Jesús Félix Martínez, fsc RELEM
Br. Ferdinand Biziyaremiye, FSC RELAF
H. Carlos M. Castañeda Casas, fsc RELAL

Editori:

H. Diego A. Muñoz León, fsc (Editor Revista)

H. Néstor Anaya, fsc – Editor revisor de la versión en español

Traduttori:

Saideh Sepehr

Simone Zibellini

Roberto Clark

Terry Collins FSC

Aidan P. Marron FSC

Antoine Salinas FSC

Copertina:

José Hipólito Yañez Adame

Universidad La Salle Laguna, México

Accesso gratuito

ISSN 2007 - 1965

Copyright ©Creative commons

Istituto dei Fratelli delle Scuole Cristiane

Servizio di Ricerca e Risorse Lasalliane

Casa Generalizia

Via Aurelia 476 – 00165 Roma

Italia

Sito web: www.lasalle.org

e-mail: digitaljournal@lasalle.org

Sopporto tecnico:

Universidad La Salle Bajío, México

http://revista_roma.delasalle.edu.mx

Rivista intestate a:

LATINDEX

ULRICHSWEB

DIALNET

ATLA

Índice

	pág.
Presentación general	1
PRIMERA PARTE	
DESDE LA ESCUELA	5
Presentación	6
1	
FORMACIÓN HUMANO-CRISTIANA EN EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. APUNTES HISTÓRICOS (1680-2018)	
1.1 Introducción	
1.2 Las intuiciones fundantes de La Salle y los primeros Hermanos (1680-1719)	7
1.3 El Instituto se hace camino en un mundo turbulento (1719-1789)	8
1.4 El Instituto que renace después de la Revolución (1802-1875)	9
1.5 El Instituto frente a la laicización de la sociedad francesa (1875-1907)	10
1.6 El Instituto y el movimiento catequístico preconiliar (1907-1966)	11
1.7 Desde la renovación conciliar al Instituto de hoy (1966-2018)	12
2	
CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA ESCUELA CATÓLICA EN LOS NUEVOS CONTEXTOS DE SECULARIZACIÓN DEL SIGLO XXI	14
3	
¿EXPLÍCITA Y / O IMPLÍCITA? LA NATURALEZA Y EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LA MISIÓN LASALIANA	
3.1 Introducción	17
3.2 Marco Conceptual	
3.3 Metodología	
3.4 Resultados y discusión	19
3.5 La necesidad de una ER explícita e implícita	24
4	
ORIENTACIONES PARA DIRECCIONAR LAS ACCIONES PASTORALES EN LAS OBRAS LASALLISTAS UNA MIRADA DESDE LA RELAL	
4.1 Introducción	
4. 2 Hipótesis	28
4.3 Primera fase: Ver. Tomar conciencia de la realidad personal y circundante	29
4.4 Segunda fase. Juzgar: Iluminar la realidad con la Palabra de Dios	33
4.5 Tercer momento. Actuar: Decidir, asumiendo personal y comunitariamente las implicaciones	36

5

EL RETO DE FORMAR MAESTROS LASALLISTAS DE RELIGIÓN EN EL DIÁLOGO EXISTENCIAL ENTRE CREENCIAS Y EDUCACIÓN CRISTIANA

5.1 Introducción	39
5.2 La catequesis en la misión educativa lasallista: mente, corazón y voluntad	40
5.3 Catequesis básica: suscitar la fe, educar la razón	41
5.4 La importancia de enseñar la cultura religiosa. El ejemplo europeo	
5.5 La importancia en la educación superior de formar para el diálogo en medio de diferentes creencias	42
5.6 El mensaje cristiano en diálogo interreligioso	
5.7 Diálogo fe – cultura desde la educación superior	43
5.8 La formación de maestros de religión. Propuesta	44
5.9 Tres líneas para la formación de maestros de religión: contenidos, procesos, habilidades	46
5.10 Conclusión	48
Anexo	49

CONCLUSIÓN PRIMERA PARTE SENTANDO LAS BASES DE NUESTRA REFLEXIÓN	50
---	----

SEGUNDA PARTE

URGENCIAS EDUCATIVAS

Presentación	53
--------------	----

6

CINCO URGENCIAS EN EDUCACIÓN DE LA FE, HOY

6.1 Introducción	54
6.2 El Encuentro Personal con el Señor	55
6.3 La Comunidad	58
6.4 La Celebración	61
6.5 La Sostenibilidad	64
6.6 La Interculturalidad	66

7

LA EXPERIENCIA AFRICANA DE LA CATEQUESIS Y LA ANIMACIÓN PASTORAL

7.1 Reflexiones de pedagogía religiosa Itinerario de un educador-investigador en materia de inculturación	
7.2 Contexto africano en lo que respecta a la catequesis	70
7.3 Las grandes líneas de reflexión para profundizar sobre el tema, hacer averiguaciones y realizar investigación sobre la catequesis y la animación pastoral en contexto africano	71
7.4 Algunas cuestiones clave	73
7.5 ¿Qué es inculturar y cómo inculturar?	74
7.6 Reflexiones para una catequesis y una animación pastoral en contacto con la cultura ambiente de educación, en África hoy	75
7.7 Documentos bibliográficos de base sobre la inculturación en África	77

8

LA EDUCACIÓN LASALIANA EN EL SIGLO XXI: RESPONDER AL DESAFÍO DEL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR

8.1 Introducción	79
8.2 Los objetivos de este estudio	
8.3 La literatura de este estudio	80
8.4 La orientación de cultivar la vida interior en la Misión Lasaliana	84
Anexo 1	87

9

LA EXPERIENCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO LASALIANO

9.1 La experiencia del acompañamiento lasaliano	88
9.2 Objetivos	90
9.3 Hipótesis	
9.4 Metodología	91
9.5 Marco teórico	92
9.6 Resultados de la encuesta en línea	94
9.7 Discusión	95
Anexo	97

10

EL SENTIDO EVANGELIZADOR DE LA EXPRESIÓN “MOVER LOS CORAZONES” DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE Y SUS POSIBLES REPERCUSIONES EN EL DIÁLOGO FE Y CULTURA DENTRO DE LA ESCUELA LASALIANA

10.1 Introducción	98
10.2 Mover los corazones	99
10.3 Mover los corazones en el mundo actual	101

CONCLUSION SEGUNDA PARTE DESAFIADOS DESDE LA REALIDAD	104
--	-----

TERCERA PARTE

DIÁLOGO EN UN CONTEXTO MULTICULTURAL	105
Presentación	106

11

LA EXPERIENCIA LASALIANA DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO EN LA PARC

11.1 Lasalianos en el Pacífico Asiático	
11.2 Teología lasaliana del diálogo	107
11.3 Práctica lasaliana en el Pacífico Asiático	108
11.4 Anunciando el Evangelio a través del Diálogo	109

12

¿DÓNDE ESTÁN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS? SERVIR A LOS POBRES MEDIANTE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

12.1 Introducción	112
12.2 Desafíos fundamentales	114
12.3 Mirando al futuro con esperanza	116

13

EL DIÁLOGO FRATERO UNA ALTERNATIVA PEDAGÓGICA PARA PROPICIAR AMBIENTES UNIVERSITARIOS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ. UNA VISIÓN DESDE LA PEDAGOGÍA LASALLISTA

13.1 Introducción	
13.2 Ambientes universitarios de construcción de paz. Contextualización del estudio	117
13.3 Metodología	119
13.4 Conceptos fundamentales	120
13.5 Análisis de expertos frente a los entornos de paz y educación	122
13.6 El valor del diálogo fraterno desde la pedagogía lasallista	123
13.7 Educación en las universidades católicas	127
13.8 Conclusiones y propuestas	128

14

EL MINISTERIO DEL DIÁLOGO A LA LUZ DE LA EDUCACIÓN LASALIANA

14.1 Introducción	129
14.2 La educación lasaliana promueve el diálogo para el testimonio	
14.3 Ver y juzgar la realidad	130
14.4 Ser ministros del Diálogo para la unidad en Suranam	131
14.5 Diálogo con la cultura orientada a las castas	132
14.6 Actuación: estrategias para una vida armoniosa	135
14.7 Respuesta de la institución	136
14.8 Conclusión	137

15

EL RECONOCIMIENTO DE VALORES MANIFIESTOS EN LOS NO CREYENTES Y EN LOS ALEJADOS DE CORTE MARXISTA FACILITA EL DIÁLOGO FE - CULTURA

15.1 Introducción	
15.2 Valor y virtud	138
15.3 La formación en valores o filosofía de los valores	139
15.4 Valores humanos	140
15.5 Pensadores contemporáneos que corroboran la eficacia del reconocimiento de valores para iniciar el diálogo	141
15.6 Evangelización, catequesis y pastoral	142

CONCLUSIÓN TERCERA PARTE

SABER PREGUNTAR DESDE LA REALIDAD	143
--	------------

CUARTA PARTE	
BUENAS PRÁCTICAS	144
Presentación	145
 16	
VEINTE AÑOS EN EL SIGLO XXI.	
UNA MIRADA SOBRE LAS MEJORES PRÁCTICAS	
DEL MINISTERIO PASTORAL LASALIANO	
¿QUO VADIS? & ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?	
16.1 Introducción	
16.2 Tres Capítulos Generales	146
16.3 Cuadernos de la MEL y otras publicaciones	148
16.4 Conclusión	149
 17	
LA RELACIÓN FE-CULTURA EN	
PRÁCTICAS PASTORALES	
17.1 Punto de partida	151
17.2 El método: una lectura en paralelo	152
17.3 Algunas iniciativas pastorales	153
17.4 Análisis de las prácticas	155
17.5 Pistas de comprensión y reflexiones finales	157
 18	
ANUNCIAR LA BUENA NUEVA	
RESPONDIENDO A LAS PROPUESTAS DEL 45.º CAPÍTULO GENERAL	
18.1 Introducción	161
18.2 Anunciar la Buena Nueva. Siete claves para evangelizar	162
18.3 Claves para la acción, a modo de conclusión	165
 EPÍLOGO	
UN HORIZONTE DESAFIANTE	166
 UN HORIZONTE PARA LA PASTORAL EDUCATIVA	
19.1 Introducción	167
19.2 Jesucristo, clave de la escuela cristiana	168
19.3 La relación pedagógica en el centro de la escuela	169
19.4 El aula como lugar de relación	170
19.5 El docente, actor clave para el cambio institucional	171
 REFERENCIAS	173
 AUTORES	184

Como sois los embajadores y los ministros de Jesucristo en el empleo que ejercéis, tenéis que desempeñarlo como representando al mismo Jesucristo. Es Él quien quiere que vuestros discípulos os miren como a Él mismo, y que reciban vuestras instrucciones como si fuera Él mismo quien se las diera; y deben estar persuadidos de que es la verdad de Jesucristo la que habla por vuestra boca, que sólo en nombre suyo les enseñáis, que Él es quien os da autoridad sobre ellos, y que son ellos mismos la carta que Él os dicta y que escribís cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, que actúa en vosotros y por vosotros, por la virtud de Jesucristo. Ésta os hace triunfar de cuantos obstáculos se oponen a la salvación de esos niños, iluminándolos en la persona de Jesucristo para que eviten todo lo que le puede desagradar. Para cumplir este deber con tanta perfección y exactitud como Dios exige de vosotros, entregaos a menudo al Espíritu de Nuestro Señor, a fin de no obrar en esto sino por Él, y que vuestro propio espíritu no tenga en ello participación alguna. Y que, de ese modo, difundiéndose sobre ellos el Espíritu Santo, puedan poseer plenamente el espíritu del cristianismo.

San Juan Bautista de La Salle
Meditación 195,2

PRESENTACIÓN

Un poco de historia

El Hermano Imier de Jesús, Superior General, había preparado desde la Casa Madre de Lembecq-lez-Hal una *Circular* para el conjunto del Instituto, de fecha 15 de agosto de 1914. Con esta comunicación oficial deseaba dar a conocer la aparición de dos iniciativas para el mundo lasaliano: el *Boletín Pedagógico* y los *Estudios Pedagógicos*. Ambos representaban la continuación del itinerario de reflexión que desde el anterior período de animación del Hermano Gabriel-Marie - como Superior General - había dado tanto fruto a finales del siglo XIX. Lamentablemente, al estallar la Primera Guerra Mundial, dicha *Circular* no pudo ser enviada a los Hermanos.

Este detalle de nuestra historia, que hemos podido rescatar gracias a la riqueza de los *Archivos Generales del Instituto*, da cuenta de la creatividad y el impulso que los Hermanos, a lo largo de su itinerario, y especialmente en los períodos de crisis, han desarrollado para preservar y revitalizar las bases de su ministerio educativo.

El mundo que se desarrollaba vertiginosamente a inicios del siglo XX fue un reto permanente para los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Presentes ya en los cinco continentes a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y con una expansión acelerada a inicios del XX, había sostenido su esfuerzo escolar fundamentado en una metodología probada por la experiencia de dos siglos y recogida en la *Guía de las Escuelas Cristianas*. No obstante, el desarrollo del movimiento pedagógico de la Escuela Nueva, que surgía simultáneamente en los Estados Unidos de América y en Europa, además de los desafíos de la modernidad industrial, iba a pintar un panorama totalmente nuevo para los Hermanos, especialistas de la escuela.

Una pedagogía cristiana

En las *Notas de Pedagogía Cristiana* (1897), que había sido redactada para preparar una nueva edición de la *Guía de las Escuelas Cristianas*, los Hermanos habían definido la educación en estos términos:

La educación consiste en la formación de buenos hábitos físicos, intelectuales y morales en el niño...
...La educación se propone el desarrollo metódico, progresivo y armónico de todas las facultades físicas, intelectuales y morales del niño, con el fin de guiarlo en su doble finalidad natural y sobrenatural. Educar una vida humana es para el cristiano prepararlo a llegar a santo (1897, p. 1-2).

Desde los inicios de la escuela dirigida por los Hermanos la educación había sido profundamente cristiana en su concepción, sus prácticas y su horizonte de sentido. Tanto en las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro* como en la *Guía de las Escuelas Cristianas* el Santo Fundador se había esmerado en formar a los primeros Hermanos como educadores conscientes de ser ministros de Jesucristo en la escuela. Así, las *Notas de Pedagogía Cristiana* (1897) recordaba que:

Dios, cuya bondad es infinita, decía en Beato J. B. de La Salle, habiendo creado los hombres, quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad. Esta verdad es Dios mismo, y lo que Él ha querido

bien revelar a su Iglesia, sea por su hijo Jesucristo, sea por los santos apóstoles, sea por otros personajes santos que el Espíritu Santo ha inspirado (1897, p. 2).

Los Hermanos, al final del siglo XIX, habían continuado siendo depositarios de un pensamiento teológico más defensivo que propositivo frente a la modernidad avasallante, sobre todo vivida desde la secularización francesa. Para ellos era necesario insistir en la centralidad de la catequesis dentro de la escuela. Esta visión se mantiene al inicio del siglo XX. Especialmente la vemos reflejada en la Circular N.º 300 del H. Junien-Victor, acerca de *L'action catéchétique du Frère des Écoles Chrétiennes*, de fecha 19 de febrero de 1938. En ella nuestro Superior General del momento insistía una vez más en el papel de los Hermanos y la fidelidad a la tradición recibida:

El Soberano Pontífice Pío X, al concedernos el título glorioso de Apóstoles del Catecismo, constataba y consagraba al mismo tiempo una de las características propias de nuestro Instituto.

En efecto, instruir a los niños en la doctrina de Jesucristo, incitarlos a las prácticas y a las virtudes de la vida cristiana, tal es el primer objetivo, el fin mismo de la Sociedad fundada por San Juan Bautista de La Salle. Pocas congregaciones se consagran también formalmente a esta misión y se preocupan, de la misma manera, en la formación catequística de sus miembros (Cir. 300, p.3).

Ser defensores de la doctrina, fieles a la Iglesia, desde el espacio de la escuela cristiana había sido el objetivo primordial de los Hermanos. El movimiento catequético vivido previo a la celebración del Concilio Vaticano II planteaba nuevas preguntas a los Hermanos y al conjunto de la escuela cristiana. El H. Nicet-Joseph, en su Circular N.º 371 del 2 de febrero de 1962, *La mission de Catéchiste du Frère des Écoles Chrétiennes*, hacía notar la necesidad de reflexionar sobre el sentido de la escuela cristiana frente a las nuevas realidades sociopolíticas del mundo de los sesenta:

... es únicamente en el plan de la misión catequética de la Iglesia que se justifica y se valora al máximo el trabajo de la escuela cristiana. En la medida en que todos sus maestros, religiosos y laicos, entran en ella sin reticencia y de manera proactiva, la renovación catequística representa la oportunidad más bella de la escuela cristiana para aparecer y ser aquello por lo cual la Iglesia la quiere: el lugar privilegiado de una educación de la fe viva por la catequesis, pero sin ningún divorcio con los valores humanos. Un objetivo tal es de una enorme actualidad, en una época donde el riesgo de divorcio entre la cultura profana y el conocimiento religioso se ha agravado de manera particular (Cir. N.º 371, p. 32).

No es sino a partir del Concilio Vaticano II que la escuela cristiana *lasaliana* comienza a hacer visible una realidad que vivía en su seno: el diálogo con otras confesiones religiosas. La escuela lasaliana alrededor del mundo había acogido “informalmente” la diversidad de las culturas locales, entendiendo con ellas sus múltiples perspectivas religiosas. Los Hermanos habían sido pedagogos en el arte de escuchar, acoger y promover las riquezas culturales locales. Pero la falta de una fundamentación teológico-pastoral sustentada en una teología de la encarnación, y abierta al diálogo ecuménico, no había hecho fácil el intercambio interreligioso. En efecto, a partir de los setenta aparece con fuerza en el Instituto la presencia de las Iglesias Jóvenes y la necesidad de tender puentes con un mundo donde Dios tiene una palabra y una presencia significativa. El mundo post-Vaticano II ha sido, entonces, el ámbito donde el diálogo fe-cultura ha iniciado una nueva etapa, rica e insospechada para un Instituto ya tricentenario.

El diálogo fe-cultura desde nuestra vida cotidiana

Quienes hemos participado en la producción de esta publicación venimos de escuelas lasalianas. Somos Hermanos y Laicos de los cinco continentes, invitados a reflexionar en la 7ª Sesión Internacional de Estudios Lasalianos (SIEL) que tuvo lugar en Roma durante el mes de octubre de 2017. Cada uno de nosotros ha puesto en común la manera cotidiana de vivir su fe desde su contexto

particular. Nos hemos dejado interpelar por Hermanos y Laicos especialistas en historia lasaliana, teología, pastoral, diálogo interreligioso y educación religiosa escolar. Nos hemos hecho preguntas acerca de los procesos cotidianos que vivimos, desde nuestras preocupaciones más fundamentales. Por eso, el conjunto de los trabajos que presentamos nace de nuestras preguntas como maestros.

No pretendemos resolver respuestas sobre el diálogo fe-cultura que se debe dar en las escuelas lasalianas del mundo; al contrario, queremos invitar a que cada uno de ustedes, acompañado por su comunidad educativa y local, pueda también identificar las preguntas que necesita hacer desde la realidad que le corresponde vivir. Si no somos capaces de dejarnos interpelar por la realidad, la Palabra de Dios no tendrá eco en nosotros. Por eso, nos atrevemos a proponer esta publicación como el inicio de una reflexión que irá encaminándose hacia la futura *Declaración de la Pedagogía Lasaliana en el siglo XXI*.

Dejemos que el Espíritu también nos hable desde nuestra realidad pastoral concreta. Los participantes de la SIEL se interrogaron acerca de la evangelización, la pastoral, la educación religiosa escolar, los procesos de acompañamiento, la vida interior, el diálogo fraterno, los valores, las buenas prácticas. ¿Qué invitaciones recibes del mundo escolar donde te encuentras desarrollando tu misión educativa?

Cómo leer esta segunda publicación

Tal como hemos hecho con la primera publicación, deseamos que esta segunda sea motivo de lectura y reflexión por parte de las instancias de la animación educativa del Instituto.

Al final de cada parte de la publicación se ofrece una metodología para el análisis. Esperamos seguir recibiendo sus aportaciones entre los meses de julio y diciembre 2018 a la dirección de correo electrónico: declaration@lasalle.org

Agradecimientos

Desde el Secretariado para la Asociación y Misión queremos agradecer a las personas, comunidades y centros educativos que han colaborado en la producción de esta publicación.

En primer lugar, agradecemos a los facilitadores del proceso vivido en la 7.º SIEL: al H. Alain Houry de los Archivos lasalianos de Lyon (Francia); al H. Flavio Pajer, Profesor emérito de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma; al H. Pedro Gil, de la comunidad de La Salle La Laguna del Distrito ARLEP; al Dr. Kevin Ahern, Profesor de Manhattan College de Estados Unidos, y al H. Hilaire Raharilalao, responsable de los Archivos de la Casa Generalicia en Roma. También a los miembros del Staff de la SIEL: al H. Santiago Rodríguez Mancini, del Distrito Argentina-Paraguay; al H. Manuel Pajarillo, del Noviciado del Distrito LEAD, y al H. Diego Muñoz, Secretario del Servicio Investigación y Recursos Lasalianos de Roma y Coordinador general.

En segundo lugar, agradecemos la participación en la SIEL de: María Roxanne Ibalobor de De La Salle College of Saint Benilde de Manila, Filipinas; de María Cristina Eusebio y James Laxa de De La Salle University de Manila, Filipinas; de María del Carmen de Urquijo Carmona, de la Universidad La Salle de México; de Henry Bernardo de De La Salle University Dasmariñas, Filipinas; Alejandro Campuzano Vargas de la Universidad de La Salle Bajío, México; al H. Dan Esteban Cruz Mora, Coordinador de Pastoral del Distrito Centroamérica-Panamá; al H. Alexander Zapata Hernández, Coordinador de Pastoral Juvenil y Vocacional del Distrito Norandino; al H. Daniel Novelo, de la Comunidad del Postulantado Interdistrital de México; al H. Daoud Kassaby del Collège des Frères

Jérusalem del Distrito Oriente Medio; al H. Jeyaseelan John Xavier Raja, del St. James Higher Secondary School, India; al H. José Ramiro Velástegui del Centro Pastoral La Salle de La Habana, Cuba, y al H. Alberto Bazaco Goiburu de La Salle Ikastetxea, Beasain, del Distrito ARLEP.

A todos ellos nuestro reconocimiento por su colaboración en ayudarnos a pensar acerca del diálogo fe-cultura en la escuela lasaliana de hoy.

*H. Nestor Anaya
Secretario para la Asociación y Misión
Casa Generalicia, Roma*

PRIMERA PARTE DESDE LA ESCUELA

PRIMERA PARTE DESDE LA ESCUELA

Con el fin de enriquecer la reflexión común al interior de las comunidades educativas lasalianas del mundo entero, queremos comenzar esta primera parte alertando sobre dos errores muy comunes que constatamos cuando reflexionamos acerca de los procesos de animación pastoral:

- En primer lugar, verificamos la carencia de una perspectiva histórica que nos permita comprender el itinerario de un Instituto como el nuestro que ha vivido con intensidad más de tres siglos de historia, dentro y fuera del espacio europeo. La historia de Francia sin duda nos ha afectado directamente, sobre todo porque el Instituto fue “francés” hasta iniciar el siglo XX. Los eventos políticos, sociales, educativos y religiosos de la Francia postrevolucionaria determinaron las decisiones de los Superiores del Instituto, incluso los condicionaron fuertemente. Por eso, si queremos asumir nuestros diversos itinerarios de animación en un camino común debemos comenzar por rescatar nuestras memorias locales. Saber de dónde venimos, cuáles fueron las convicciones que marcaron el camino de nuestros fundadores y cómo ha sido la evolución de nuestras obras a lo largo de los siglos será importante para darle coherencia a nuestra reflexión.
- En segundo lugar, no es fácil conceptualizar y caracterizar procesos educativo-pastorales en un Instituto de alcance mundial. Prácticamente estamos trabajando en ochenta sistemas educativos diferentes, correspondientes a un número similar de países con una historia particular; si a eso le sumamos las realidades locales - por ejemplo, de los gobiernos federales - la diversidad educativa aumenta exponencialmente. Tanto o más, esta diversidad se hace evidente en la multiplicidad de Iglesias locales donde vivimos nuestro ministerio educativo. Los Lasalianos hoy estamos unidos por un proyecto educativo común, aunque no seamos todos católicos. Esto sigue siendo una gran riqueza para una comunidad “universal” llamada por Dios a trabajar por la justicia, la paz y la verdad desde la escuela. El llamado del Papa Francisco a *ir más allá de las fronteras* ha tenido eco en nuestra comunidad porque ha formado desde siempre parte de nuestra identidad lasaliana.

Les ofrecemos en esta primera parte algunos recursos para promover en sus comunidades educativas la reflexión en torno a algunos conceptos que consideramos fundantes para la futura *Declaración*.

- En primer lugar, y tal como lo hemos hecho desde la primera publicación, ofrecemos un itinerario histórico institucional que nos ayude a hacernos preguntas sobre nuestras realidades locales.
- En segundo lugar, queremos insistir en la reflexión sobre el contexto actual de profunda secularización y los retos que implica para la escuela lasaliana de hoy desde la educación religiosa.
- En tercer lugar, proponemos tres maneras diferentes de comprender la dinámica pastoral de nuestros centros, a partir de experiencias desde Filipinas y América Latina.

Esta primera parte termina con una *conclusión*. Sugiere una propuesta de reflexión y una metodología para la elaboración de Notas, a ser enviadas al *Consejo Internacional de la Asociación y Misión Educativa Lasaliana* (CIAMEL) durante el segundo semestre del año 2018.

FORMACIÓN HUMANO-CRISTIANA EN EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. APUNTES HISTÓRICOS (1680-2018)

*H. Diego A. Muñoz León fsc
Servicio Investigación y Recursos Lasalianos
Casa Generalizia, Roma
dmunoz@lasalle.org*

1.1 Introducción

Desde sus inicios el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas circunscribió su misión a la educación cristiana de los niños y jóvenes. De hecho las primeras Reglas comunes afirmaban que:

“...con este objeto se tiene las escuelas para que, estado los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan estos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene.” (RC 1,3).

Se entiende entonces que, en un medio escolar, maestros capacitados para tal fin ejercían un empleo cotidiano con escolares, siguiendo un programa de inspiración cristiana, abierto al saber y con aplicación a la vida. El Hermano no era un catequista en un medio escolar ni tampoco un maestro desdoblado en catequista: existía en él una unidad profunda que definía su ministerio apostólico como educador (Sauvage, 1961); Juan Bautista de La Salle había intuido la necesidad de que el Hermano integrara las diferentes facetas de su vida en una identidad novedosa para la Iglesia y las escuelas de su época (cf. CT 16,1,4).

Del Instituto fundacional de finales del siglo XVII al actual de la segunda década del siglo XXI hemos vivido casi trescientos cuarenta años de un itinerario histórico que ha afectado la concepción de la escuela, del maestro, de la enseñanza y de la catequesis. A continuación plantearemos un esbozo de este itinerario vivido, a través de algunos apuntes históricos que permitan valorar las continuidades y los cambios, los momentos críticos y los desafíos para el hoy.

1.2 Las intuiciones fundantes de La Salle y los primeros Hermanos (1680-1719)

- La sociedad y la Iglesia de Francia del siglo XVII:

La Iglesia que conoce Juan Bautista de La Salle está impregnada de las orientaciones del Concilio de Trento: era absolutamente necesario el conocimiento de las verdades fundamentales de la fe

para alcanzar la salvación (Boudon citado por Sauvage, 1962, p. 376). Por eso, desde las parroquias se combate la ignorancia religiosa a través del catecismo.

La Iglesia, en los tiempos del Rey Luis XIV, actuaba como la principal fuerza de integración social. No obstante en su seno comienza a gestarse la disidencia, sobre todo desde dos corrientes religioso-políticas: el galicanismo y el jansenismo. La primera defendía los privilegios de la corona francesa sobre las decisiones del Papa en Roma; la segunda imponía un pesimismo escatológico y un rigorismo moral a la vida cristiana a partir de una lectura fundamentalista de la teología de San Agustín. Ambas corrientes van a afectar no sólo el futuro de la monarquía sino también la educación de los niños y jóvenes, incluso más allá de la Revolución Francesa.

- El ministerio apostólico de la educación:

Juan Bautista de La Salle es teólogo y asume la responsabilidad de formar a maestros laicos, que no tienen ni tendrán “estudios” (es decir, que no utilizarán el latín para acceder a la cultura clásica); los convertirá en “embajadores y ministros de Jesucristo” para los niños con el fin de colaborar en el proyecto de salvación porque *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (cf. MR 193,3,1).

Siguiendo los patrones de la época, pero incorporando nuevas estrategias, La Salle organizará una escuela donde los niños aprendan las herramientas básicas del aprendizaje (escritura, lectura y cálculo), de la vida en sociedad (reglas de cortesía y urbanidad cristianas) y, sobre todo, de la fe (catecismo y vida sacramental). De esta manera, todo el trabajo escolar estará impregnado del espíritu cristiano. Este proyecto entrará en conflicto con los intereses de las corporaciones de Maestros y por eso sufrirá persecuciones hasta el final de su vida. La escuela colaborará en la socialización de los niños, pero no por una simple transmisión del catecismo, sino por un proyecto educativo consistente que transformará incluso a las familias de los alumnos y a su medio social en pocas décadas.

Para que la comunidad de maestros cumpla con su cometido necesitará de: una vida organizada y disciplinada para conocer las verdades de la fe (esto es, un horario regular de oración y estudio), unas competencias adecuadas para el trabajo en el aula, el dominio de una técnica catequética y el acompañamiento a los Hermanos jóvenes en su proceso de formación a través de una supervisión fraterna y exigente. Con este fin La Salle escribe un conjunto de obras pedagógicas y catequéticas para formar a sus Hermanos en su misión escolar (*Deberes del cristiano para con Dios; Cánticos espirituales*). Además, con ellos desarrolla conferencias, es decir, jornadas de reflexión donde los más veteranos en el arte de la enseñanza comparten sus experiencias. Alimenta su reflexión con los autores más relevantes de su época; de esta manera sus escritos guardan la marca de una comunidad que vive de la mañana a la noche en la escuela.

1.3 El Instituto se hace camino en un mundo turbulento (1719-1789)

- La sociedad y la Iglesia de Francia posterior a Luis XIV:

La crisis de la conciencia europea, que se va fraguando desde 1680, va transformando lentamente las mentalidades de los sectores sociales poseedores de la cultura latina. La contestación social,

que nace del uso de la razón, invade los espíritus y aflora con fuerza en el movimiento de la Ilustración. Los filósofos van marcando un nuevo ritmo en la reflexión y en la acción sociopolítica. Eso, sumado al impulso del galicanismo y del jansenismo, colaborará en el desarrollo de una auténtica revolución. Gracias a las escuelas cristianas el pueblo también ha logrado en pocas décadas cierto grado de alfabetismo y de conciencia social. Francia llegará a un punto de no retorno. En este movimiento la Iglesia es interpelada; asociada a la monarquía, representa un poder que habrá que combatir.

- Fidelidad a la tradición del Instituto y a la Iglesia:

Los Hermanos se mantienen fieles a la práctica del catecismo prescrita en la *Regla* -aprobada a partir de la *Bula de aprobación* (1725)- y en la *Guía de las Escuelas Cristianas*. Se trataba de enseñar el catecismo en la escuela una media hora todos los días laborables, y de una hora y media los domingos y fiestas de obligación (cf. GE, capítulo 9º). Como laicos alejados de las diatribas teológicas y filosóficas, los Hermanos alimentan su fidelidad a la Iglesia romana a través de una formación catequética cuidada desde el interior del Instituto, atenta a prevenirlos contra el Jansenismo.

Las orientaciones del primer Superior H. Barthélemy hasta el último de este período, H. Agathon, invitan a los Hermanos a considerar el catecismo como un ejercicio central de la escuela, entendiendo que con ella cobra sentido todo el esfuerzo educativo. Es significativo el planteamiento que hace el H. Agathon en su *Circular* del 01/01/1784 acerca de la preparación y el desarrollo del catecismo: el Hermano debe estudiar el tema, prepararse interiormente; durante la clase deberá hacer comprender las verdades de la fe a través de preguntas y sub-preguntas, explicar claramente para llegar a la lección moral y ayudar a los niños a tomar resoluciones prácticas. Además, el Hermano debe ser un ejemplo personal y profesional para sus alumnos (Agathon, 1784). No obstante, para los Filósofos los Hermanos son “ignorantes” - sin cultura clásica greco-latina - que dirigen escuelas que el pueblo no necesita. Por eso, e incluso por su fidelidad a la Iglesia, serán suprimidos y hasta martirizados durante la Revolución Francesa.

1.4 El Instituto que renace después de la Revolución (1802-1875)

- Entre la restauración napoleónica y la república liberal:

El siglo XIX francés estará marcado por los enfrentamientos ideológicos que crearán un ambiente turbulento en la política, la sociedad y la Iglesia. La restauración monárquica es combatida por movimientos revolucionarios liberales, desde dentro y fuera de Francia. Lentamente la Iglesia comienza a ser excluida de los centros de poder y, en especial, de la organización escolar. Durante este siglo se vive la paradoja de un catolicismo activo en medio de un proceso de laicización progresiva de la sociedad, asociada a una profunda descristianización de todos los sectores sociales. A mediados de los años 70 el movimiento liberal organizará la Tercera República francesa.

- El Instituto quiere mantener su fidelidad a las tradiciones adquiridas:

El Instituto se enfrenta a un nuevo panorama educativo: el Estado francés asume la supervisión de la escuela. Ésta se convertirá en un nuevo campo de batalla; los enemigos de la monarquía van a proponer un nuevo método de enseñanza, el mutuo (lancasteriano), proveniente de Inglaterra, con la finalidad subyacente de reducir la importancia del maestro y de la enseñanza religiosa en la escuela. Los Hermanos, defensores de la enseñanza simultánea, después de una larga discusión de veinte años, harán valer su experiencia pedagógica. No obstante, tomarán lo mejor del método mutuo y crearán un tercer modelo, el simultáneo-mutuo, que será propuesto también en la *Guía de las Escuelas Cristianas* a partir de 1838.

En las *Circulares* de los Superiores de la época, en las resoluciones de los Capítulos Generales y en las diferentes ediciones de la *Guía de las Escuelas Cristianas* se sigue reforzando la acción catequética de los Hermanos. Existe una continuidad (fidelidad al origen) de pensamiento y acción en esta área, aunque en las demás se produzcan avances significativos: la escuela primaria básica abre sus puertas a las necesidades de una mayor formación técnica y científica de los alumnos a través de nuevos cursos de aprendizaje. Por ejemplo, en la edición de la *Guía de las Escuelas Cristianas* de 1863 (Beau, Versailles) se detalla la preparación del catecismo: 1º se determina el objeto; 2º se asegura que se comprendan todas las palabras empleadas; 3º se formulan las subpreguntas; 4º se buscan las reflexiones que puedan ser sugeridas; 5º se buscan los aspectos históricos o de la Escritura que tengan relación; 6º se encuentran las comparaciones apropiadas; 7º se prevén las prácticas que serán fruto del catecismo. Todo ello se asume en fidelidad a la acción catequética heredada del pasado.

1.5 El Instituto frente a la laicización de la sociedad francesa (1875-1907)

- Una sociedad política que afianza la laicización:

El último cuarto del siglo XIX francés está marcado por el avance decisivo de los movimientos políticos que promueven la separación entre la Iglesia y el Estado. La escuela seguirá siendo un campo ideológico por excelencia. La escuela gratuita, obligatoria y laica francesa se convierte en ejemplo para el mundo occidental. Los Hermanos son obligados a dejar progresivamente las escuelas públicas y refuerzan su red de escuelas llamadas “libres”; progresivamente será excluida la enseñanza religiosa de las escuelas y finalmente hasta los mismos Hermanos como educadores en 1886; de ahí la presencia de Maestros cristianos “asociados” que sustituirán a los Hermanos en las escuelas. Los Hermanos serán expulsados de Francia en 1904.

En general se va gestando en el mundo occidental un movimiento de renovación pedagógica, la Escuela Nueva, que se va a nutrir de la sociología y la psicología. Por su parte, la Iglesia católica ante la evidente descristianización de la sociedad promueve una profunda renovación catequística a partir de 1870. Los Hermanos, consagrados pedagogos y catequistas, trabajarán para sistematizar su experiencia; poco a poco también dialogarán con las nuevas ciencias humanas, pero sin herramientas suficientes para comprender su fidelidad a la tradición. Éste será un tiempo de propuestas socio-políticas y de perspectivas teológicas incapaces de dialogar entre sí.

- Los modelos catequísticos de los Apóstoles del Catecismo:

Los Hermanos se ven impelidos a revisar su proyecto educativo. Ante las nuevas corrientes pedagógicas van preparando la renovación de la *Guía de las Escuelas Cristianas* (1903 y 1916) que será producto de un largo proceso de reflexión. Este esfuerzo se iniciará sobre todo a partir de las decisiones tomadas en el Capítulo General de 1894, que concentrará su reflexión en el tema de la formación religiosa de los Hermanos y del catecismo. Este esfuerzo será coronado por el título que recibirán del Papa Pío X en 1903: “Apóstoles del catecismo”.

Después de la publicación de las *Notas de Pedagogía cristiana* (1897) se desarrollan dos corrientes catequéticas en el Instituto: la primera, de la mano del H. Paul Joseph, aparece publicada en los *Elementos de Pedagogía Práctica* (1901) y en la *Metodología de la enseñanza religiosa* (1902). En esta publicación se ratifica el método tradicional de los Hermanos, a través del método deductivo y expositivo. La segunda, desarrollada por el H. Bernard Louis, aparece publicada en el *Manual del Catequista* (1907). En ésta se ve la influencia del movimiento catequético de Múnich: el método debe ser inductivo para conducir al niño a la aplicación a la vida, tomando en cuenta su psicología. Es el inicio de la catequesis progresiva en el Instituto. Estos dos modelos sobrevivirán en el Instituto durante la primera mitad del siglo XX (Capelle, 2013).

1.6 El Instituto y el movimiento catequístico preconiliar (1907-1966)

- Un período de conflictos y debates:

Entre la primera guerra mundial (1914-1918) y la irrupción del Concilio Vaticano II (1962-1965) el mundo sufrirá un cambio vertiginoso. Las ciencias de la educación ampliarán su mirada a partir de la eclosión de la Escuela Nueva y la Pedagogía se expresará en diversas perspectivas; se enriquecerá a partir de las ciencias humanas, de las nuevas búsquedas filosóficas y experiencias sociales. Por su parte, la Iglesia católica, anteriormente paralizada en un discurso apologético, iniciará un proceso profundo de revisión de su planteamiento teológico (por supuesto viviendo grandes debates y confrontaciones); la teología de la encarnación permitirá a la Iglesia iniciar un diálogo con las nuevas realidades humanas y, en especial, le ayudará a comprender su papel desde la escuela católica. Aún cuando las nuevas perspectivas socio-políticas cuestionen el ejercicio de la autoridad y la misma escuela, los cristianos tendrán que debatirse entre el continuismo o la renovación; ambos extremos tendrán consecuencias en la organización de la escuela, la docencia y la catequesis.

- Una fidelidad puesta a prueba:

En este período preconiliar los Superiores Generales seguirán reforzando el trabajo catequético de los Hermanos y de las escuelas lasalianas. Solo resaltamos algunos ejemplos. En 1938, el H. Junien Víctor publica la Circular No. 300 *La acción catequística del Hermano de las Escuelas Cristianas*. En ella insiste en la necesidad de no ignorar el movimiento catequístico que ha generado cambios en los últimos veinte años. Invita a los Hermanos a estudiar seriamente la enseñanza de la religión, a revisar la metodología incorporando las nuevas tendencias pedagógicas y a formar catequistas voluntarios desde nuestros centros. Posteriormente, en 1956, el H. Nicet Joseph en su Circular 353 *Nuestra vocación de Religiosos Educadores* invita a los Hermanos a

entrar en un proceso de renovación adaptada, comprendiendo los nuevos problemas que afectan la formación cristiana de la niñez y la juventud. Finalmente, en 1962, el mismo H. Nicet Joseph publica su Circular 371 *La misión de catequista del Hermano de las Escuelas Cristianas*, apoyado por el equipo francés de la Revista *Catéchistes*. En ella afirma, a las puertas del Concilio Vaticano II, el papel que tiene la escuela cristiana en la pastoral de conjunto de la Iglesia y el valor del catequista como ministro de Jesucristo que lo anuncia a través de la Palabra y de su testimonio de vida.

Este período del Instituto es rico en iniciativas catequísticas. Los Hermanos italianos son los pioneros en la reflexión y en la producción de material para la catequesis. El H. Candido Chiorra conduce entre 1936-1977 la revista *Sussidi per la riflessione e il catechismo*. El H. John Joseph Mc Mahon publica entre 1937-1968 *La Salle Catechist* con la Comisión catequística de USA. Entre 1950-1974 el H. Vincent Ayel dirige la Revista *Catéchistes* cuya reflexión colabora en los procesos de renovación desde Francia. Entre 1951-1959 se desarrollan en España las *Jornadas catequísticas nacionales* que dan lugar al Centro Catequístico La Salle; posteriormente surgirá el Instituto Superior de Ciencias Catequísticas San Pío X a partir de 1953. Entre 1953-1975 los Hermanos Christian Moe y Aloysius Carmody dirigen la revista *Our Apostolate* para los Hermanos de los Distritos de Australia, Nueva Zelanda y Papúa-Nueva Guinea (Pérez Navarro, 2001). Infinidad de otras iniciativas dan cuenta de un deseo de renovación y búsqueda por parte del Instituto en el mundo entero. No obstante, la celebración del Concilio Vaticano II va a marcar un punto de inflexión en la Iglesia y el Instituto en particular.

1.7 Desde la renovación conciliar al Instituto de hoy (1966-2018)

- De la contestación social de 1968 a la globalización:

El movimiento de contestación social que lideraron los jóvenes en 1968 dejó una huella muy profunda en la sociedad; representó el espíritu de una nueva humanidad ávida de nuevas preguntas. Todavía los científicos sociales están tratando de identificar este “cambio de época” (y no sólo una época de cambios, frase trillada mas no comprendida del todo). Incluso cincuenta años del Concilio Vaticano II no han sido suficientes para comprender plenamente su recepción y, sobre todo, las consecuencias que ha tenido para el conjunto de la Iglesia y de la sociedad.

El itinerario de los últimos cincuenta años ha hecho posible la irrupción de diferentes modelos sistémicos de comprensión de la catequesis escolar: unos, con fuerte anclaje en la enseñanza confesional, han mantenido la religión como raíz histórica fundamental de la cultura nacional; otros, reconociendo el potencial cultural del factor religioso, han abierto sus perspectivas a la enseñanza de las religiones en su currículo escolar; finalmente otros, atentos a la libertad de conciencia como derecho y garantía de la convivencia, han propuesto una formación más en consonancia con una ética mundial, buscando una mayor cohesión social. Los caminos siguen estando abiertos y hoy, más que nunca, se insiste en el diálogo fe-cultura desde una escuela cristiana fiel a su identidad pero inserta en un mundo multicultural (cf. Pajer, 2017).

- Un Instituto universal y diverso:

El Instituto que surge a partir del 39°. Capítulo General (1966-1967) presentará un nuevo rostro. El Superior y su régimen expresarán la diversidad de las culturas en las que se desarrolla la educación lasaliana. El Instituto vive con cierta perplejidad los cambios postconciliares; la *Regla* es modificada a partir de 1967 con el fin de responder a los nuevos tiempos y la *Declaración del Hermano en el mundo actual* (1967) explicita el nuevo mapa de ruta. Se viven décadas difíciles donde la escuela y la catequesis son fuertemente cuestionadas; no obstante, a partir de los ochenta se inicia una nueva etapa menos conflictiva, pero quizás también menos creativa en perspectivas y tendencias.

Los Superiores Generales de este período, con sus equipos de animación, impulsan la reflexión educativa y pastoral del Instituto. En sus *Circulares* insisten en las grandes líneas conciliares y postconciliares: la necesidad de ofrecer una educación de la fe adaptada a las nuevas situaciones humanas, el diálogo intercultural, la importancia de la comunidad educativa, la catequesis desde la experiencia, la participación en la pastoral de conjunto y la formación teológica y catequística necesaria para la renovación pastoral. La *Regla* de 1986 recogía las intenciones expresadas en la *Declaración* (1967):

La escuela cristiana favorece la catequesis por su organización y por el clima que establece. Dicha catequesis debe ser viva, centrada en la persona, conectada con la vida, fundada en la Biblia y en la liturgia, atenta a la doctrina de la Iglesia e íntegra en la presentación del mensaje cristiano (R 15a).

Finalmente, el 45°. Capítulo General ha vuelto a insistir, quizás tímidamente, en la necesidad de reforzar el perfil del Hermano catequista. Lo ha hecho como respuesta a la *Regla* renovada (2015): “[Los Hermanos] Consideran que la catequesis constituye ‘su principal función’, tal como lo subraya el Fundador” (R 17). ¿Pasará como una propuesta aislada dentro del conjunto de la *Declaración sobre la Pedagogía lasaliana en el siglo XXI*? ¿En qué medida esta propuesta colaborará en la renovación de la catequesis en el conjunto de los Educadores Lasalianos?

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA ESCUELA CATÓLICA EN LOS NUEVOS CONTEXTOS DE SECULARIZACIÓN DEL SIGLO XXI

Fr Flavio Pajer
fpajer@lasalle.org

- 2.1 Antes que nada, quisiera enfatizar que el fenómeno de la secularización, como todos saben, dista mucho de ser uniforme no sólo a nivel planetario sino también al interior mismo de los continentes y de los países en particular, debido a la fuerza de su diversidad civil y religiosa, de su cultura originaria y de las incesantes colonizaciones. También la escuela católica – plural en sus sucesivas épocas históricas y en sus diversas identidades locales, regionales, nacionales- ha sufrido en modos y tiempos diversos los contragolpes de la cultura secularizada. Se necesitaría entonces razonar caso por caso acerca del carácter “católico” que caracteriza nuestra escuela, según esté localizada, por ejemplo, en un área secularizada de la vieja cristiandad (Occidente), o en un área de pronunciado pluralismo religioso donde el catolicismo es figura minoritaria (Asia), o quizás en un área de una innata religiosidad natural (África), donde el cristianismo, paradójicamente, no es llamado a confrontarse con la secularización y menos a portar una religión de más entre muchas (demasiadas) ya existentes, pero sí quizás a evangelizar en sentido propio y radical, es decir, a desacralizar el abuso instrumental o idolátrico de lo divino para poder acoger esa sana y liberadora visión laica del mundo que proviene originalmente de la revelación bíblica y de la encarnación de Cristo (sobre esto, ver mi artículo anterior “La laicidad post-secular como lugar teológico”).
- 2.2 Sin embargo, prescindiendo ahora del contexto territorial, quisiera llamar la atención sobre el significado de “católica”, atributo con el cual definimos tradicionalmente la identidad de nuestra escuela. Si con el carácter “católico” intentamos distinguir nuestra escuela de las demás escuelas estatales, o neutras, o laicas, y si además queremos distinguirla de otras escuelas de tendencia confesional (protestantes, islámicas, budistas...) pienso que permanecemos todavía presos de una mentalidad vetero-ideológica (que nos había acostumbrado a pensar el mundo un poco a la manera maniquea) y de una mentalidad anti-ecuménica o pre-ecuménica (que, en los siglos de la iglesia post-tridentina, había constituido la escuela católica como un baluarte de la ‘doctrina católica’ contra la amenaza de la desviación de las ‘iglesias separadas’ o, en tierra de misión, como avanzada estratégica de conquista para la expansión del reino de Dios, identificándolo *tout court* con la iglesia católica). En ambos casos, ‘católico’ termina siendo sinónimo de una orientación partidaria, de una visión sectorial (si no sectaria) del mundo, contrapuesto polémicamente a otras visiones. Cercano sin embargo más correctamente en su raíz etimológica, el término católico significa *universal, general*, y es el sentido adoptado al final del paleocristianismo (ver, por ejemplo, el pensamiento de Ignacio de Antioquía, o la *Carta a Diogneto*) para designar la apertura incondicionada de la fe evangélica a la totalidad de la realidad cósmica, histórica, cultural. El apelativo ‘católico’ en los inicios definía una de las características más prestigiosas de la naciente comunidad cristiana: aquella de sustraerse por naturaleza a los límites locales, a los vínculos étnicos, a las contingencias culturales, para abrirse y permanecer abierta sin distinciones a todos los hombres. Después, en los tiempos modernos, aquel atributo perdió el potencial profético de los inicios para identificar sólo una parte de la humanidad (la Iglesia), y al final sólo una parte de esta última (la confesión católica). Ciertamente que no se pueden

eliminar impunemente siglos de historia, sino saber recuperar hoy el sentido sustancial de aquel apelativo, para restituirlo a aquella iniciativa histórica que llamamos hasta todavía “escuela católica”, sería una ganancia enorme para la credibilidad de nuestra misión educativa. Que antes de enfatizar organizativamente lo educativo o lo funcional, debe garantizar, teológicamente hablando, la apertura evangélica “a cada hombre y a todo el hombre”, esto es llegar a ser efectivamente “católica” en el sentido más pertinente de “universal”.

- 2.3 En el horizonte de este concepto dinámico de escuela católica será posible declinar – a título de hipótesis siempre necesitada de verificación empírica- algunas características ideales que pienso deberían incluirse imperativamente en la óptica estratégica de los educadores y de los gestores de una escuela que- en el actual clima de secularización generalizada y de pluralismo creciente- pretenda apropiarse del título de “escuela católica”. Presento cuatro, haciendo una síntesis extrema:

2.3.1 *Una escuela democrática en la gestión:* hemos conocido anteriormente la escuela de los Hermanos, gestionada por completo por la comunidad religiosa; después hemos conocido la escuela lasaliana con la responsabilidad compartida entre Hermanos y Colaboradores laicos (sobre todo maestros subalternos); después, la escuela de inspiración lasaliana, gestionada sólo por laicos formados en el carisma lasaliano. En este proceso, la antigua aureola sagrada del Hermano y de la Comunidad religiosa se pierde hasta extinguirse del todo en los casos de una sociedad secularizada avanzada. Familias y alumnos no reconocen necesariamente al personal religioso una autoridad mayor respecto al personal laico. No solo esto, sino también en el caso de las escuelas de gestión totalmente laica, pueden permanecer trazos de autoritarismo vertical, de poderes estratificados, de relaciones burocráticas, que minan de raíz la calidad católica de la escuela. Se podría decir católica aquella escuela que pone en la base de su actuar educativo el derecho-deber de la participación de todo el ‘pueblo’ (*demos*-democracia) comprometido, contando los alumnos, las familias, los poderes civiles locales, la iglesia local.

2.3.2 *Una escuela multicultural por necesidad, pero intercultural por vocación:* la secularización comporta cada vez más a menudo una clientela educativa desvinculada de un único régimen ético, de rituales, costumbres y convicciones compartidas por la mayoría. La sociedad está compuesta siempre más de una multiplicidad de minorías culturales, a menudo ‘líquidas’, sin contar con puntos de referencia vinculantes (y es el riesgo del relativismo o del ‘cualquierismo’). O, si mantienen puntos fuertes de referencia, estos a veces son afirmados de manera defensiva o autorreferencial (riesgo del fundamentalismo, del comunitarismo sectario...). La nueva vocación de la escuela, si quiere ganarse el apelativo de católica, sería la de elaborar y probar una gramática de la comunicación intercultural, para permitir a los jóvenes, entre ellos diversos, no sólo de reconocerse en la cultura del otro (sería el nivel mínimo de tolerancia), sino de enriquecerse de la cultura del “otro” mediante una capacidad de diálogo que sepa respetar la propia identidad y al mismo tiempo sepa valorar la alteridad del “otro”. Por consiguiente hay que promover una ‘interfaz’ entre los sistemas éticos y de valores, las visiones del mundo, las tradiciones religiosas, las espiritualidades no religiosas; en suma, un trabajo colosal pero decisivo que debería encontrar la escuela cristiana, sobre todo porque es “católica”, comprometida en primera línea para experimentar con audaz inventiva profética una pedagogía de la intercultural: partir de los valores y de las verdades parciales para buscar, de manera inclusiva, valores y verdades más amplias.

- 2.3.3 Una escuela, por lo tanto, *inclusiva de las diferencias*: de todas las diferencias, de las culturales a las religiosas, de las económicas a las sexuales. Es lo contrario exactamente de las muchas estructuras de conformidad que la escuela tradicional -monocultural por definición- ha inventado para nivelar las inteligencias y las sensibilidades, para controlar los contenidos de los programas uniformes para todos, para estandarizar los tiempos y los métodos de los mismos procesos de aprendizaje... Estrategias educativas funcionales en una “sociedad cerrada” (en el sentido de K. Popper), pero que resultan insuficientes y hasta contraproducentes en las sociedades secularizadas, abiertas, líquidas, plurales. Se impone en la escuela una *cultura de la diferencia*, que supere la instintiva tradicional cultura de la desconfianza acerca de lo nuevo, lo inédito, lo diverso, lo singular, lo imprevisto, lo alternativo... También las pedagogías actuales insisten sobre la educación del pensamiento divergente además que del necesario pensamiento crítico. Solicitan respeto por las inteligencias múltiples más que atrofiarlas abusivamente en la búsqueda del consenso conformista sobre los saberes depositados. Actúan procesos de análisis inter-conviccionales desde abajo, renunciando a inculcar sólo las buenas convicciones de arriba. Católica es aquella escuela que se atreve a sobrepasar las fronteras de lo “ya dicho”, de lo “ya pensado”, de los “saberes ya disciplinados” y que, sobre todo, se atreve a acoger a sus alumnos en sus insuprimibles diferencias subjetivas, caracteriales, afectivas, vocacionales. Y, obviamente, también religiosas.
- 2.3.4 Una *escuela religiosamente calificada* no tanto y no solo por los cursos curriculares de cultura religiosa (que permanecen obviamente legítimos y recomendables si se ofrecen desde el respeto de su pertinencia epistemológica) pero, sobre todo, por el potencial humanizador que objetivamente traspasa todos los currículos disciplinarios. La escuela católica, estoy plenamente convencido, debería tener la ambición de combatir la pseudo-separación entre los saberes religiosos y los saberes profanos, entre el ejercicio de la fe y el ejercicio de la razón. Naturalmente no para caer en la impropia confusión de otros tiempos (con la oposición del fideísmo acrítico y del racionalismo cerrado a lo trascendente), sino para sanar la fractura artificial, típica de la modernidad del Iluminismo y del Positivismo, entre los diversos sistemas y niveles de verdad: verdad empírica, histórica, científica, ética, simbólica, religiosa... Pienso que nuestra escuela, al menos en Occidente, permanece todavía esclava de la impronta cultural de los siglos XVIII-XIX, cuando siente la necesidad de añadir cursos de “instrucción religiosa”, dado que todos los otros cursos académicos, una vez expropiados ideológicamente de su intrínseca dimensión y valencia religiosa, resultan áridos de sentido, neutros en la confrontación de los valores vitales, objeto todos de más aprendizaje académico pero no de la verdadera y propia educación a la humanización profunda de la persona. En un horizonte de cultura postmoderna (o postsecular) como es el nuestro, materias como Historia, Literatura, Arte, Filosofía, Ciencias naturales, etc., pueden y deben volver a ser, mediante un pertinente y holístico enfoque escolástico, lugares auténticos de ‘revelación’ del divino presente y operante en el hombre, en la naturaleza, en la historia¹. Si los llamados saberes profanos no son suficientes para llegar a la ‘novedad’ de la revelación bíblica y a una iniciación a la fe cristiana confesionalmente entendida, no obstante, podrán resultar útiles – así como necesarios en esa escuela que se define católica- para una correcta “iniciación a la religión”. Iniciación antropológica o apertura a los valores trascendentes, que llega a ser tanto más pertinente y urgente hoy, en un clima de difusa secularización que, como sabemos, no sólo desdeña y devalúa los mensajes religiosos en general, sino que embota en gran parte de los jóvenes y no jóvenes esa innata capacidad natural de ‘intuir’ lo divino, y de buscarlo.

¹ Con este propósito, desarrollé algunas indicaciones más concretas en un breve escrito ahora disponible on line: http://www.lasalliana.it/images/pdf/fp/SRI_t_1998_eter_itinerarioscuola.pdf p. 549-567 del texto original.

¿EXPLÍCITA Y / O IMPLÍCITA? LA NATURALEZA Y EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LA MISIÓN LASALIANA

Henry L. Bernardo
Universidad De La Salle Dasmariñas, Filipinas
hlbernardo@dlsud.edu.ph

3.1 Introducción

La educación ha sido uno de los temas más importantes en el mundo moderno y, al producirse diferentes cambios y desarrollo en la sociedad moderna, también ocurre en el área de la educación. Junto a esos cambios surgen desafíos significativos que demandan una atención inmediata. La misión lasaliana, al ser una misión centrada en la educación, se encuentra naturalmente entre las que encabezan los enormes esfuerzos por responder a los retos educativos de la generación actual. El objetivo principal de esta misión es guiar a los alumnos a "seguir a Cristo apartándose del mal camino y vivir en cambio la doctrina del Evangelio" (Wright, 1996, p.106) lo cual nos lleva necesariamente al concepto de educación religiosa.

La educación religiosa (ER) es un elemento esencial de la misión de las escuelas lasalianas. Esto está en consonancia con la declaración de la Iglesia Católica sobre la misión de las escuelas católicas. En el documento *La Escuela Católica* (LEC) (Congregación para la Educación Católica, 1977), la Iglesia enseña que las escuelas católicas existen principalmente para ser parte de la "misión salvífica de la Iglesia, especialmente para la educación en la fe" (LEC, 9). Esto resuena perfectamente en la enseñanza de San Juan Bautista de La Salle puesto que la instrucción religiosa es la principal preocupación de las escuelas lasalianas (Grieken, 1999). Durante el 42.º Capítulo General, se expresó sucintamente que la misión lasaliana gira en torno a un tipo de educación que procura "una educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente en las escuelas, con el servicio de los pobres como prioridad, para evangelizar y catequizar, para promover la paz y la justicia, realizado conjuntamente como una misión compartida " (como se cita en la Universidad De La Salle, 2012). No es una tarea fácil y se vuelve aún más difícil con la realidad actual del incremento de la globalización, la secularización, el pluralismo, la indiferencia religiosa, las redes sociales y otros asuntos del entorno socio-económico y político que a menudo son problemáticos y desafiantes para las instituciones educativas lasalianas. Esta realidad está presente no solo en los países del llamado Primer Mundo como muchos lugares en Europa sino también en países del Tercer Mundo como Filipinas; y con ello surgen nuevos desafíos que traen a un primer plano la necesidad de repensar el tipo de currículo de educación religiosa que está actualmente presente en nuestras instituciones educativas. Se ha empleado un enorme esfuerzo y tiempo a este replanteamiento. Un buen ejemplo de este esfuerzo en reflexionar sobre la nueva identidad que la Educación Religiosa (ER) debe tomar particularmente en el contexto europeo son las obras del Hermano Flavio Pajer, FSC, que ha estado estudiando esta cuestión de adaptar la enseñanza de la educación religiosa a los jóvenes de Europa (Pajer, 2003).

En la actualidad, hay diferentes enfoques en la ER. La presencia de estos diferentes matices en la comprensión de la ER puede generar confusión, malentendidos y posibles obstáculos en la realización de nuestra misión. Fleming (2009) resalta la situación problemática en la comprensión de este término cuando afirmó que: "En el discurso sobre la educación religiosa en la Iglesia Católica, una de las mayores dificultades ha sido con el lenguaje y la definición" (p. 607). Citando a Moran (1971), escribió además que este tema "había llegado al punto en que había una crisis de educación religiosa que surgió de la relación entre las dos palabras: religiosa y educación" (Fleming, 2009, p. 607).

En diferentes partes del mundo, la comprensión sobre el significado y la finalidad de la ER ha adquirido diferentes significados y aspectos. Pajer (en Lombaerts, 2007), por ejemplo, identificó varias polarizaciones en la comprensión y la enseñanza de la ER en Europa debido al énfasis en la libertad religiosa. Según él, la ER ahora en Europa se ha vuelto no confesional y está más aliada con las ciencias humanas. Schreiner (2005), tiene una opinión similar y habla de la ER en Europa como una asignatura de "múltiples capas". Identificó tres tipos de enseñanza de ER en Europa: educación en religión, educación sobre religión, aprendizaje de la religión. En Australia, Buchanan (2012) escribió que la educación religiosa ha puesto demasiado énfasis en la dimensión educativa de la ER y ha minimizado su dimensión religiosa. En los Estados Unidos y en muchas otras partes del mundo, existe la misma tensión (Moran, 2010).

Filipinas no está exento de esta tensión. Dios ha bendecido a Filipinas con un contexto social muy propicio para las escuelas católicas y una población con un 79.5% de católicos (Autoridad de Estadística de Filipinas, 2015). Sin embargo, Filipinas tiene su propia cuota de problemas sociales. La Iglesia local filipina y las diferentes congregaciones religiosas e instituciones educativas como las instituciones lasalianas han compartido, individualmente o en grupo, su participación para reflexionar sobre los desafíos que el contexto actual plantea para el significado y la finalidad de la ER en las escuelas. Esto se vuelve aún más complicado en el nivel terciario (institutos y universidades) donde los estudiantes, en su mayoría católicos, ya son jóvenes adultos. En las instituciones católicas de educación superior de Filipinas es un requisito que los estudiantes asistan a clases de ER por principio. Sin embargo, existen diversas opiniones sobre el contenido de los cursos de religión, la metodología de enseñanza o incluso el título descriptivo del curso. Estos son algunos ejemplos de los títulos que se usan: Educación Religiosa, Estudios Religiosos, Teología, Estudios Teológicos, Vida Cristiana, etc. Actualmente hay un debate sobre la cantidad de horas o unidades que la ER debe enseñarse a los estudiantes y hay una tendencia creciente a reducirlo al nivel más bajo posible.

Por lo tanto, la pregunta que formularse es: "¿Qué tipo de currículo de educación religiosa deberíamos ofrecer a nuestros estudiantes?" Pero más importante, deberíamos preguntarnos: "¿Qué queremos decir cuando hablamos de educación religiosa?" Esto pide una reflexión más profunda por parte de aquellos que están involucrados en esta misión de educación e indudablemente apunta a la necesidad de aclarar nuestro concepto de educación religiosa. Tal necesidad es un estímulo para este estudio. Por lo tanto, mi objetivo principal es presentar la naturaleza y la finalidad de la educación religiosa desde el punto de vista de la Iglesia Católica, la tradición lasaliana y las opiniones contemporáneas y reflexionar sobre el carácter y el lugar que la educación religiosa debe tener en la misión de las escuelas lasalianas particularmente en Filipinas. Específicamente, me he centrado en los siguientes objetivos: a) examinar cómo el término educación religiosa ha sido utilizado y entendido en la literatura seleccionada, particularmente en documentos católicos y lasalianos; b) presentar una síntesis de la naturaleza y la finalidad de la educación religiosa y reflexionar sobre su papel en la misión lasaliana en Filipinas.

3.2 Marco Conceptual

El marco subyacente de este estudio se basa en la opinión de que, según la tradición lasaliana, las escuelas lasalianas son colaboradoras de la Iglesia católica en la misión que la Iglesia tiene en educar la fe. Por tanto, la educación en las escuelas lasalianas debe basarse en la enseñanza de la Iglesia Católica (TCS, 9) considerando y dialogando con el contexto cultural existente en el lugar donde se encuentra la escuela (TCS, 15). La Figura 1 es una representación gráfica del marco conceptual (ver Anexo 1). Las opiniones / sugerencias sobre qué es la ER y cómo se debe enseñar provienen de estos factores que sirven de base para las sugerencias sobre cómo las escuelas lasalianas filipinas, específicamente la Universidad De La Salle-Dasmariñas, deben diseñar sus programas de ER.

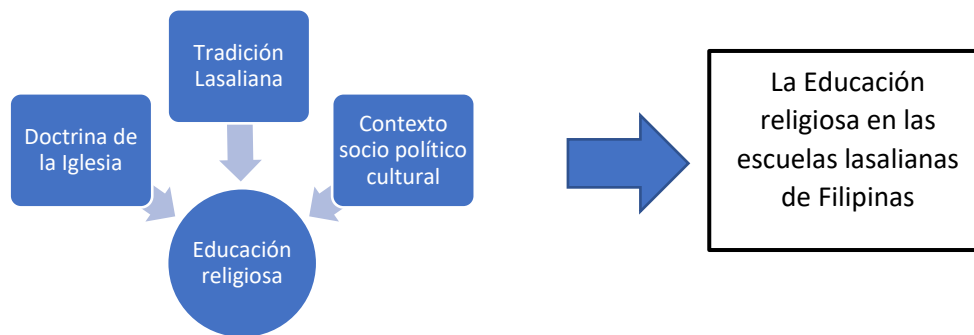


Figura 1. Marco conceptual

3.3 Metodología

Este estudio cualitativo analiza el concepto de educación religiosa. Sigue los cuatro pasos para hacer un análisis conceptual como lo sugiere Näsä (1980, citado en Nuoppen, 2010). Los cuatro pasos se presentan en la Figura 2 (cf. el Anexo 2).

Los datos para este estudio fueron tomados de tres grupos diferentes de fuentes: a) Documentos de la Iglesia, específicamente *Catechesi tradendae* (CT) (Juan Pablo II, 1979), *La Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica* (DREEC) (Congregación para la Educación Católica, 1988) y la *Educación Religiosa en las Escuelas* (ERE) (Congregación para la Educación Católica, 2008). Fueron elegidos estos documentos por su autoridad y enfoque especial en el tema de la educación, particularmente en la educación religiosa. El documento empleado de la Iglesia local filipina es el Directorio Catequético Nacional de Filipinas; b) los Principios Rectores de la Familia Lasaliana Filipina; c) otras opiniones contemporáneas sobre ER.

3.4 Resultados y discusión

La llegada del Concilio Vaticano II produjo una especie de Renacimiento moderno para la Iglesia. Fue una especie de renovación que produjo cambios en toda la Iglesia -una renovación que hasta ahora todavía está en proceso de desarrollo. Entre los muchos cambios que trajo el Concilio Vaticano II estaba una nueva forma de ver la educación cristiana y el interés en cómo hacerla relevante para el mundo moderno.



Figura 2. Metodología

El uso del término *educación religiosa* es algo nuevo en la historia de la Iglesia; ha pasado por un proceso de evolución semántica en torno a los últimos cincuenta años. Fue incorporado a nuestro vocabulario de la Iglesia solo en el siglo veinte (Moran, 1998) y comenzó a usarse comúnmente en la Iglesia solo después del Concilio Vaticano II. Durante el Concilio Vaticano II e incluso años después, el término más usualmente empleado es *catecismo* o el término más general, *educación cristiana*. Hasta ahora, sin embargo, muchos católicos todavía confunden las diferencias entre los términos *evangelización*, *formación de fe*, *catequesis*, *instrucción religiosa* y *educación religiosa*. En muchos documentos de la Iglesia Católica podemos ver muchos ejemplos en los que estos términos se emplean de manera diferente o donde sus significados se superponen. En el documento *La dimensión religiosa de la educación en una escuela católica* (1988) se intenta distinguir la catequesis de la instrucción religiosa y la instrucción religiosa parece ser sinónimo de ER. En el *Directorio general para la catequesis* (DGC) se destaca que es absolutamente necesario aclarar la naturaleza y el propósito de la ER y distinguir claramente entre la instrucción religiosa y la catequesis (DGC, 73).

▪ Perspectivas contemporáneas en la ER

En el contexto educativo actual, la respuesta a la pregunta "¿Qué es la educación religiosa?" es a veces problemática debido al adjetivo calificativo "religiosa" asociado a educación. La existencia de diferentes opiniones sobre la ER básicamente surge de las diferentes connotaciones asociadas a la palabra "religiosa" (o incluso la pérdida del significado de tal palabra) y la diferencia en el énfasis dado a cada una de las dos palabras. Algunos prefieren enfatizar lo "religioso" sobre la educación mientras que algunos enfatizan la "educación" sobre lo religioso. En consecuencia, el objetivo de la ER ha pasado de una educación centrada en el elemento de "religiosidad" en la ER, es decir, basada en una confesión religiosa particular, a un énfasis en su aspecto educativo con el objetivo de formar mejores ciudadanos del mundo independientemente de cualquier afiliación religiosa o incluso la ausencia de ella.

Los educadores religiosos actualmente son unánimes (y de acuerdo con la Iglesia Católica) en su opinión de que la ER debe ser tratada como cualquier disciplina académica en la escuela. Sin embargo, el acuerdo parece terminar ahí a medida que las diferencias de opinión se vuelven claras cuando se trata de otros aspectos de la ER, especialmente en su finalidad. En general, entre los escritores actuales sobre la ER hay al menos dos escuelas de pensamiento predominantes sobre la naturaleza y la finalidad de la ER (véase Buchanan, 2012; Harris y Moran, 1998; Pajer, 2015; Schreiner, 2005; Moran, s/f.). La primera considera la ER como un tipo de educación que, si bien es sensible a la pluralidad de la cultura y la fe presente en la escuela, todavía está arraigada en una

tradición religiosa (tradición cristiana) y tiende hacia una mejor comprensión y vivencia de la propia religión. Sostiene que la dimensión de la formación de la fe no debe descartarse ni minimizarse en ninguna clase de ER, especialmente en una escuela católica. Sin embargo, debe hacerse de tal manera que sea respetuosa con las diferentes culturas, fe (o ausencia de ella) y la tradición de los alumnos. La segunda es la visión de la ER como una educación que tiene como objetivo ofrecer el conocimiento de las diferentes religiones. Se enseña la religión como asignatura, como cualquier otra asignatura en la escuela, y generalmente se centra en la ética y en cómo vivir en el contexto de un nuevo pluralismo ético-religioso. Harris y Moran (1998) presentaron una idea similar en su opinión de que hay dos objetivos de la ER: (a) enseñar a las personas a practicar una forma de vida religiosa, y (b) enseñar a las personas a comprender la religión. En el contexto europeo, Pajer (2015) identifica tres paradigmas: el paradigma del acuerdo político, el paradigma curricular-académico y el paradigma de valores éticos. Varios escritores / educadores religiosos destacan la observación de que, en muchos lugares actualmente, el énfasis está en la dimensión educativa o informativa de la ER (Buchanan, 2012, Pajer, 2015, Moran, etc.).

- Significado y finalidad de la RE en los documentos de la Iglesia

Aunque *Catechesi tradendae* (CT) se centra en la catequesis y el término "educación religiosa" no se ha discutido extensamente (el término se ha empleado cuatro veces) hay razones para suponer que la discusión de CT sobre la naturaleza y la finalidad de la catequesis como todo el acto de la educación en la fe (CT, 18) incluye la ER. Por ejemplo, afirma que "el carácter específico de la catequesis, a diferencia de la conversión inicial -traer la proclamación del Evangelio, tiene el doble objetivo de madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo de Cristo por medio de una profunda y un conocimiento más sistemático de la persona y el mensaje de nuestro Señor Jesucristo" (CT, 19). Este doble objetivo resuena con lo que dice la Congregación para la Educación Católica sobre los objetivos de la catequesis y RE: "la catequesis tiene como objetivo fomentar la adhesión personal a Cristo y el desarrollo de la vida cristiana en sus diferentes aspectos ... mientras que la educación religiosa en las escuelas ofrece a los alumnos el conocimiento sobre la identidad del cristianismo y la vida cristiana" (ERE, 17). CT además afirma que los profesores de catequesis se dedican a la "educación religiosa de muchas generaciones" (CT, 66) y llama a la educación de la fe dentro del marco escolar como "educación religiosa" (CT, 69).

En CT, la catequesis incluye todo el acto de educación en la fe que incluye esencialmente la ER. La falta de distinciones claras entre el catecismo y la ER en CT puede interpretarse como que la naturaleza y la finalidad de la catequesis incluye la educación religiosa. Por lo tanto, se puede decir que la educación religiosa, al igual que la catequesis, debe ser cristocéntrica; una prioridad en los programas pastorales en la Iglesia; una responsabilidad compartida entre los miembros de la Iglesia; estudio sistemático, serio y ordenado del mensaje de Cristo; debe tener un contenido integral; debe ser ecuménico; y proporciona la identidad esencial de una escuela católica.

El documento DREEC presenta las diferencias y la interrelación de la catequesis y la instrucción religiosa (DREEC, 69) pero en su discusión, presenta estos dos bajo una idea general que es la educación religiosa (DREEC, 66). Esta idea también está presente en el *Directorio general para la catequesis* (DGC) (Congregación para el Clero, 1997) donde la ER se presenta como un término general que incluye tanto la instrucción religiosa como la catequesis, cuya relación es "de distinción y complementariedad" (DGC, 73). Presenta la catequesis como el proceso que busca la formación de la fe a la vez que la instrucción religiosa como educación académica o instrucción en la fe. Siguiendo

esta línea de pensamiento, se puede suponer que la ER puede actualizarse en el acto de la catequesis o la instrucción religiosa.

La instrucción religiosa se describe en el DGC como "dentro del ministerio de la Palabra" (DGC, 73). Como complemento de la catequesis, "hace presente el Evangelio en un proceso personal de asimilación cultural, sistemática y crítica... la instrucción religiosa en las escuelas aparece como una disciplina escolástica con las mismas demandas sistemáticas y el mismo rigor que otras disciplinas. Debe presentar el mensaje cristiano y el evento cristiano con la misma seriedad y profundidad con que otras disciplinas presentan su conocimiento" (DGC, 73).

Sin embargo, el documento *Educación Religiosa en la Escuela* (ERE) (Congregación para la Educación Católica, 2008) añadió un matiz a la comprensión de la ER. Si bien el documento reitera las descripciones anteriores de la ER, presenta la RE como un esfuerzo académico que "no requiere el asentimiento de la fe, sino que transmite conocimiento sobre la identidad del cristianismo y la vida cristiana" (ERE, 18). El documento aclara además que la ER "tiene su propia naturaleza específica frente a otras materias escolares" (ERE, 12) y no es simplemente una "presentación de las diferentes religiones de una manera comparativa y neutral". El documento establece que una educación religiosa presentada de una "manera neutral" crearía confusión y generaría relativismo religioso e indiferencia (ERE, 12).

En Filipinas, el *Directorio Nacional de Catequesis para Filipinas* [NCDP en inglés] (Comisión Episcopal para Catequesis y Educación Católica, 2007) considera que la ER no es muy diferente de la catequesis, particularmente porque las clases de catequesis también se llevan a cabo en el aula, tanto en escuelas privadas como públicas. Aquí, el término *clases de religión* puede significar tanto catequesis como ER. El NCDP también destaca la integración de las tres dimensiones importantes en las clases de ER en Filipinas: dimensiones intelectuales (doctrinal), conductual (moral) y afectiva (sacramental-culto) (NCDP, 460). El NCDP también reitera que estas dimensiones deben basarse firmemente en "la enseñanza de las Escrituras y la Iglesia", relacionadas con la "experiencia concreta e inculcada de los alumnos", y dentro del "contexto sociocultural y religioso específico" de los alumnos (NCDP, 460). El NCDP sugiere además una presentación progresiva de ER según el nivel de madurez de los alumnos. Esto es en reconocimiento del hecho de que en muchas escuelas privadas y en todas las escuelas católicas, los alumnos desde primaria al nivel universitario asisten a clases de religión.

En este punto, me gustaría argumentar que sobre la base de la literatura católica y lasaliana, la ER es ante todo instrucción en la fe católica. No puede ser solo una educación que presenta información sobre religiones. Es diferente pero complementario a la catequesis. Es complementario a la catequesis porque su contenido se superpone con el de la catequesis: "cabe en la misión evangelizadora de la Iglesia" (ERE, 17) y transmite "conocimiento sobre la identidad del cristianismo y la vida cristiana" (ERE, 18).

Sin embargo, la ER es al mismo tiempo diferente de la catequesis. La diferencia reside, antes que nada, en sus objetivos. El objetivo de la catequesis es principalmente la maduración del creyente en la fe, mientras que el objetivo de la ER es principalmente el conocimiento sobre la naturaleza de la fe cristiana, la identidad cristiana y cómo los cristianos están tratando de vivir sus vidas (DREEC, 69). En el aula, la finalidad del catecismo es hacer que los alumnos crezcan en su fe, mientras que la educación religiosa tiene como objetivo hacer que los alumnos comprendan los principios de la fe. El

catecismo se centra en la creencia, mientras que la educación religiosa se focaliza en la comprensión. En segundo lugar, tienen diferentes escenarios. El entorno apropiado de educación religiosa es el aula, busca vínculos interdisciplinarios con otros materiales del curso (DREEC, 70) y es impartido por profesores con salario, mientras que la catequesis suele ser en la parroquia o bajo el programa de la parroquia y está impartida por profesores / catequistas voluntarios. Por último, es importante tener en cuenta que la ER como disciplina académica, no requiere un asentimiento de fe, mientras que en la catequesis la fe es esencial.

- La ER en el contexto lasaliano filipino

El concepto de la ER en las escuelas lasalianas filipinas tiene sus raíces en la misión lasaliana de la educación cristiana, que se basa esencialmente en la misión de proclamar el Evangelio tal como se expresa en los tres valores fundamentales de la identidad lasaliana: espíritu de fe, celo por el servicio, y comunión en asociación con la Iglesia local (DLSU, 2012). Comprensiblemente, el centro de esta misión educativa es la educación cristiana (Rummery, 2013). Rummery (2013) enfatizó que, por educación cristiana, San Juan Bautista de La Salle siempre connota instrucción religiosa. Por lo tanto, la instrucción religiosa es indispensable y una prioridad en la misión de las escuelas lasalianas de educar a los jóvenes. Citando al Consejo General, el Hermano José María Pérez Navarro, FSC, escribió que:

Sin duda sería un grave error si los programas y actividades catequéticos de la escuela se redujeran al mínimo debido a otras exigencias del plan de estudios (Navarro, 2005).

Al ser colaboradores de la Iglesia en su misión de evangelización, se espera que las escuelas filipinas lasalianas diseñen programas de ER consistentes con el mandato de NCDP, específicamente el empleo de las Escrituras y la Doctrina de la Iglesia, la incorporación de las tres dimensiones: intelectual (doctrinal), conductual (moral), y afectiva (sacramental-culto) en las clases de ER y relacionando las lecciones con el contexto sociocultural y religioso de los alumnos con énfasis particular en la promoción de los valores del Evangelio, particularmente la opción preferencial hacia los pobres (Universidad de La Salle, 2012).

- La RE explícita e implícita

Fundada en el mandato de la Iglesia, la ER en las escuelas lasalianas de Filipinas adquiere un carácter implícito y explícito. El Documento del 43.º Capítulo General (*Circular 447*) establece que "la proclamación explícita de la Buena Nueva se lleva a cabo durante las clases de religión como parte del horario escolar y durante las actividades pastorales extracurriculares" (*Circular 447*, p. 29). Este tipo de clases de religión debe hacerse "donde sea posible" (*Circular 447*, p. 25) como en el caso de Filipinas. Por lo tanto, la educación religiosa en el contexto lasaliano filipino debe ser explícita, es decir, enseñar a los alumnos la fe católica durante las clases de religión y, al mismo tiempo, implícita, es decir, educar a los alumnos para que se conviertan en mejores personas mediante una integración implícita de los valores cristianos y/o lecciones de la fe en diferentes programas y actividades escolares y en el testimonio de las personas de la comunidad lasaliana. *Los Principios Rectores de la Familia Lasaliana Filipina* destacan estos elementos implícitos y explícitos al considerar la misión lasaliana como "una misión y ministerio al servicio de Dios, la Iglesia y la sociedad, y dirigida hacia el desarrollo y la liberación humana y cristiana integral" (Universidad de La Salle, 2012). Las escuelas filipinas lasalianas pretenden hacer esto posible: "participando en la misión de la Iglesia y comprometiéndose a aliviar la difícil situación de los sectores vulnerables y marginados de la

sociedad; asegurando el desarrollo integral humano y cristiano de los alumnos en toda su singularidad y diversidad; siendo corresponsables de la creación de una cultura y un clima propicios para el aprendizaje genuino y la formación del carácter; trabajando en asociación uno con el otro; creando obras educativas de calidad que sean "señales del Reino de Dios e instrumentos de salvación" para los diversos individuos y grupos que buscan realizar la plenitud de su dignidad y humanidad a través de la educación "(Universidad de La Salle, 2012)

Los documentos lasalianos filipinos, especialmente *Los principios rectores de la familia lasaliana filipina* (Universidad de La Salle, 2012), presentan tres dimensiones / énfasis importantes de la educación lasaliana filipina que he denominado las "tres E", a saber, educación, evangelización y extensión. Como se presenta en la Figura 3 (ver Anexo 3), estas tres áreas esencialmente superpuestas representadas por tres círculos concéntricos, caracterizan la educación Lasaliana en Filipinas. En el centro de todo esto está el Evangelio, que es por supuesto el núcleo de la misión lasaliana. El círculo de educación se refiere a la implementación de los programas académicos de las escuelas para proporcionar educación humana y cristiana al servicio de los jóvenes y la sociedad. La evangelización se refiere a las actividades / programas específicos de las escuelas que tienen como objetivo promover los valores cristianos y la fe y formar a los alumnos de acuerdo con los ideales cristianos / lasalianos. La extensión se refiere a los programas y servicios comunitarios que reconocen las realidades del sufrimiento humano y el papel de administración que cada miembro de la comunidad lasaliana comparte y promueve en la preservación de la integridad de la creación y la creación de una sociedad humana y justa (Universidad de La Salle, 2012). El triángulo que cubre los tres círculos enfatiza la integración de la ER implícita en todos los estratos de la educación lasaliana. La ER como programa académico sirve como la educación explícita en la fe y se considera como la fusión de la evangelización (dimensión de la fe) y la educación (dimensión académica). La figura también muestra que la misión lasaliana implica la interacción entre la fe, la cultura y la vida.

Debe destacarse que la ER es un elemento indispensable en la razón de ser de las escuelas lasalianas y, si bien debe ser fiel a su nombre, la educación -una actividad que facilita el aprendizaje y la adquisición de conocimiento-, no debe dejar de lado el importante papel de la fe o la dimensión catequética para que sea una verdadera educación religiosa lasaliana.

Me gustaría argumentar que, si las escuelas lasalianas filipinas deben permanecer fieles a la tradición lasaliana, tienen que presentar un programa de ER que proporcione equilibrio entre una disciplina académica y la educación en la fe. Las escuelas lasalianas (donde sea posible, como en Filipinas) no solo deben presentar el mensaje cristiano de manera implícita, sino también hacer una presentación explícita e intencional del mensaje y evento cristiano (católico) en las clases de ER mientras implícitamente presentan el mismo en sus programas y actividades.

3.5 La necesidad de una ER explícita e implícita

Un currículo ideal de la escuela católica ofrece ER tanto explícita como implícita. Esto está arraigado en la participación de las escuelas católicas en la misión salvífica de la Iglesia Católica como se expresa en el documento de la Iglesia *La Escuela Católica* (LEC). Se afirma que las escuelas católicas se consideran como:

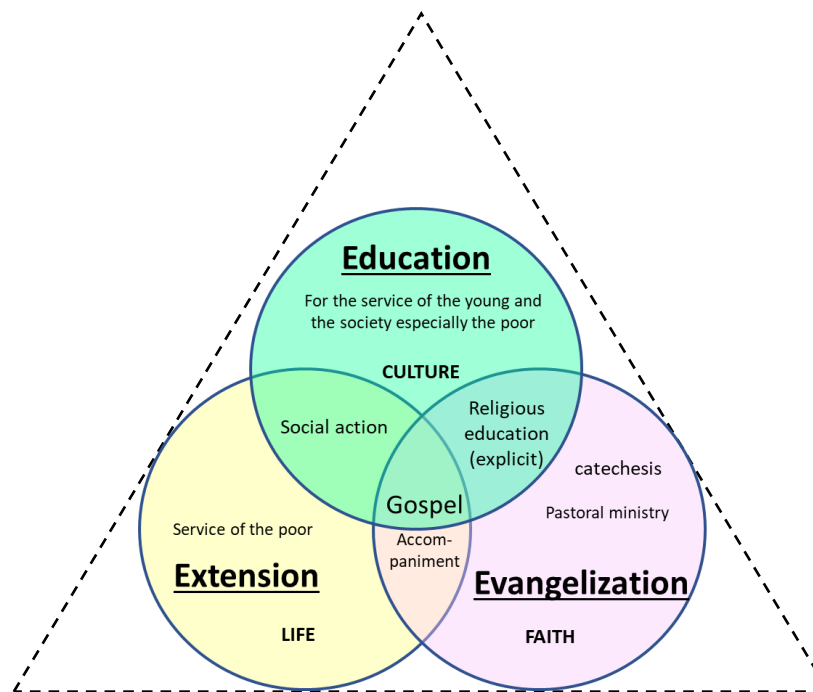


Figura 3. El lugar de la ER (explícita e implícita) en la Misión Educativa Lasaliana

...medios privilegiados para promover la formación del hombre completo, ya que la escuela es un centro en el que se desarrolla y transmite un concepto específico del mundo, del hombre y de la historia... La escuela católica forma parte de la misión salvífica de la Iglesia, especialmente para la educación en la fe... Es precisamente en el Evangelio de Cristo, enraizado en la mente y en la vida de los fieles, donde la escuela católica encuentra su definición a medida que llega a un acuerdo con las condiciones culturales de la época (CT, 8,9).

La ER explícita puede no ser posible en muchas partes del mundo debido a su contexto y situaciones actuales. El documento *Gravissimum Educationis* (GE) reconoce esto cuando afirma que, aunque las escuelas dependientes de la Iglesia deben ajustarse al concepto de la Iglesia de una escuela católica, hay escuelas católicas que deben "adoptar diferentes formas de acuerdo con las circunstancias locales" (GE, 9). En tales situaciones, las escuelas católicas deben incorporar la ER al menos implícitamente en los diferentes programas / actividades de la escuela. En el caso de Filipinas, los filipinos son personas religiosas, con el 79.5% de la población católica (*Philippine Statistics Authority*, 2015). Esta religiosidad es evidente en el número de personas que van a la iglesia los domingos y en las diferentes celebraciones religiosas. En un estudio realizado por Pew Research Center en 2015 (citado en Bagaoisan, 2016), el 87% de los filipinos considera que la religión es muy importante en sus vidas. Otro estudio realizado por la Estación Meteorológica Social informó que el 85% de los filipinos considera importante la religión (Estación Meteorológica Social, 2017). Por lo tanto, la Asociación Educativa Católica de Filipinas (CEAP en inglés) alienta a todas las escuelas católicas filipinas a ofrecer "instrucción religiosa como un elemento esencial de la educación católica" (Asociación Educativa Católica de Filipinas, 2017). En consecuencia, las escuelas católicas filipinas requieren que los estudiantes se matriculen en materias / cursos de educación religiosa que presenten

explícitamente los principios de la fe católica. Esto hace que una ER explícita en las escuelas católicas no solo sea apropiada sino también necesaria en la realización del papel de las escuelas católicas en la misión salvífica de la Iglesia.

En algunos países, el creciente deseo de hacer que la ER esté a la altura de otros temas puede haber disminuido el deseo de hacer que las clases de educación religiosa sean formativas de fe, esencialmente minimizando la dimensión catequético-formativa-evangelizadora de las clases de religión y dando mayor énfasis a la información académica dimensión (Buchanan, 2012). En Filipinas, las instituciones de educación superior lasalianas filipinas, como la Universidad De La Salle-Dasmariñas, en la provincia de Cavite, a unos 50 kilómetros al sur de Manila, ofrecen cursos de ER que se centran explícitamente en la presentación de la enseñanza católica. Sin embargo, no es una posibilidad remota que los cambios y desafíos provocados por la globalización, el secularismo, el pluralismo religioso y la indiferencia religiosa que llevaron a la dicotomización entre la formación académica y de valores en la educación religiosa en otras partes del mundo lleguen a Filipinas. Esto hace que la misión de la nueva evangelización sea aún más urgente. La nueva evangelización o la "re-evangelización" de aquellos que han sido evangelizados es "la tarea que enfrenta la Iglesia hoy, especialmente en países con una tradición cristiana" (*Instrumentum Laboris*, II, 13). La Asociación Educativa Católica de Filipinas responde a esta tarea de nueva evangelización y al desafío planteado por *Gravissimum Educationis* de hacer que las escuelas católicas ayuden "al cumplimiento de la misión del Pueblo de Dios y al fomento del diálogo entre la Iglesia y humanidad" (GE, 8) destacando la educación religiosa como el "núcleo del plan de estudios básico" (Juan Pablo II, 1992, párrafo 5) y promoviendo un modelo de enseñanza de la educación religiosa en las Filipinas fundamentado en las enseñanzas y objetivos católicos para formar estudiantes en su fe católica.

La presencia de diversas convicciones religiosas en el campus no debe disminuir el esfuerzo de promover la fe y ofrecer cursos de ER que explícitamente presenten la enseñanza de la Iglesia. Sin embargo, los profesores de ER están obligados a ser sensibles a la presencia de estudiantes que pertenecen a diferentes tradiciones de fe en sus clases. El sectarismo es otro extremo que es contrario a la filosofía educativa católica. Las escuelas católicas deben estar abiertas a todos, independientemente de la confesión de fe, y los maestros deben asegurarse de que todos los alumnos sean acomodados y respetados adecuadamente. La libertad religiosa y la tolerancia deben promoverse y el objetivo de los docentes no debe ser convertir a los estudiantes no católicos a la fe católica, sino formarlos para que se conviertan en mejores personas, presentarles la rica herencia cristiana y hacerles comprender (no necesariamente creer) los rituales y las doctrinas de la Iglesia Católica.

Como se mencionó anteriormente, también hay un debate en curso sobre el número de horas o unidades de ER que se deben enseñar a los estudiantes y existe una tendencia creciente a reducir el número de horas / unidades al mínimo posible o fusionar ER con otras asignaturas / cursos como los de las ciencias sociales en un intento de disminuir la carga de estudiantes. Esto es, para reiterar las palabras del Hermano José María Pérez Navarro, FSC, "un grave error" (Navarro, 2005). Esta realidad pone de relieve la necesidad de que los lasalianos revisemos la visión-misión de nuestras instituciones y el mandato de la Iglesia a todas las escuelas católicas. Las escuelas lasalianas, especialmente en Filipinas, deben tener en cuenta que existen en humilde servicio a la misión evangelizadora de la Iglesia Católica y, por lo tanto, deben destacar el trabajo de evangelización entre sus intenciones, si es posible en todos sus programas, ya sea explícitamente o implícitamente, pero más especialmente en las clases de educación religiosa. La Congregación para la Educación Católica enfatizó esto cuando escribió que "dado que sus objetivos educativos están enraizados en los principios cristianos, la

escuela como un todo se inserta en la función evangélica de la Iglesia" (DREEC, 69). San Juan Pablo II declara además que:

La educación religiosa en las escuelas católicas se refiere a la educación integral de los alumnos, tanto a través de la dimensión religiosa de la escuela como un todo y a través del programa específico de estudios religiosos que proporciona. Esta educación religiosa es más amplia que la catequesis, pero también debe incluir la catequesis, ya que un objetivo principal de la escuela católica debe ser transmitir la fe. El Evangelio es el centro viviente que debe animar y dar forma a todo lo que se dice y hace en la escuela. (Juan Pablo II, 1992, párrafo 5).

Por lo tanto, debemos reflejar no solo en el tipo de ER que ofrecemos a nuestros alumnos sino también en nuestra voluntad y determinación de ser fieles a nuestra identidad como escuela católica. Dios ha bendecido a Filipinas con un contexto social que es muy propicio para un modelo catequético / evangelizador de ER. Con el agravamiento de los problemas sociales en Filipinas, ¿no deberíamos aprovechar la oportunidad disponible a nuestra disposición, especialmente la ER, para posiblemente ayudar a crear una sociedad mejor no solo promoviendo los valores cristianos implícitamente sino también promoviendo la fe explícitamente? Es mi humilde opinión que para que la ER responda al desafío de la nueva evangelización y para que sea relevante en el contexto filipino, los docentes de ER deben diseñar cuidadosamente un programa equilibrado de ER que esté a la par con otras disciplinas, es decir, con la misma seriedad y rigor como otras disciplinas (NCDP, 459) sin restar importancia a la dimensión de la educación en la fe. Esto es necesario si las escuelas lasalianas desean permanecer firmes en su mandato dado por Dios. Esto es posible, como ya he argumentado, si la ER en las escuelas lasalianas se presenta explícitamente (tanto como sea posible) y / o al menos implícitamente. Al hacerlo, seguirá siendo leal a la identidad de la educación lasaliana exigida por los Principios rectores de la Familia Lasaliana filipina que establece que:

Como herederos del legado de La Salle y colaboradores en la Misión Lasaliana, estamos convencidos de que: la educación lasaliana es una misión y un ministerio al servicio de Dios, la Iglesia y la sociedad, y dirigida al desarrollo y la liberación humana y cristiana integral. (Universidad de La Salle, 2012).

ORIENTACIONES PARA DIRECCIONAR LAS ACCIONES PASTORALES EN LAS OBRAS LASALLISTAS UNA MIRADA DESDE LA RELAL

H. Dan Esteban Cruz Mora fsc
Coordinador de Pastoral, Distrito de Centroamérica Panamá
hnpastoralca@lasalleca.org

H. Alexander Zapata Hernández fsc
Coordinador de Pastoral Juvenil y Vocacional – Distrito Norandino
alexander.zapata@delasalle.edu.co

4.1 Introducción

La labor pastoral es vasta y riquísima, pues contextualiza y traduce en gestos y acciones concretas la tarea de acompañar a las personas en su crecimiento integral - e integrador de su ser en todas sus dimensiones - propiciando la trascendencia. Quien comprenda el significado del acompañamiento pastoral de las personas y a las comunidades, de manera integral y global, puede afirmar que no es una tarea sencilla. Más aún, en los miembros de las comunidades lasallistas, con formación o sin ella, sin importar el rol que desempeñen o su estado de vida cristiana, existe una comprensión limitada de lo que significa el término “pastoral”.

Desde la experiencia de los autores constatamos la necesidad de profundizar en la comprensión del término “pastoral” pues, en ocasiones, se utiliza de manera ambigua o parcializada, generando confusión tanto en los agentes que lideran los procesos como en la misma comunidad educativa. Ante ello son adoptadas posturas diversas que van desde la generalización (“todo es pastoral”), la reducción (“la pastoral abarca solamente algunos aspectos de la vida escolar”), pasando por la diversidad de enfoques (tradicionalista, academicista, empresarial, recreativa, entre otras) hasta la separación entre el acto educativo y la evangelización¹ dificultando una pastoral orgánica.

La siguiente investigación ha sido motivada por la necesidad de ahondar en la siguiente pregunta: ¿Cuáles serían las orientaciones que permitan direccionar y dar sentido a las acciones pastorales en las obras lasallistas a partir de la comprensión del término pastoral?

4. 2 Hipótesis

Las orientaciones de este trabajo se han establecido a partir del proceso de comprensión del término pastoral, desde la las perspectivas de la Iglesia y del Instituto. Con esto buscamos aportar a la reflexión que hace la Red de Evangelización, Pastoral y Catequesis² de la Región Latinoamericana Lasallista

¹ Sobre este tema existe un trabajo interesante en Rodríguez Mancini (2015), *Teología de la educación para una pastoral educativa. Comprender y hacer la escuela desde Jesucristo*. Editorial Stella. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

² La Red de Evangelización-Pastoral-Catequesis es una estructura de la Región Latinoamericana Lasallista que lleva a cabo una reflexión sistemática sobre la Evangelización en general y, la Pastoral y Catequesis en particular, de manera que los Distritos de la Región compartan sus buenas prácticas, se enriquezcan mutuamente, identifiquen desafíos comunes y generen las mejores respuestas a los mismos. Es una respuesta regional a la propuesta 15 del Capítulo General que propone realizar un estudio de la actividad del ministerio pastoral en la red de Obras Educativas La Salle (45°. Capítulo General, pág. 25).

(RELAL). Esta Red, en uno de sus propósitos, busca elaborar un documento orientador para los Distritos de la Región que contenga el horizonte que reúna y dé vida a todo aquello que desde la acción pastoral posibilita el anuncio explícito del Evangelio. Al mismo tiempo, esperamos que este proceso de reflexión sirva de referencia para las otras Regiones del Instituto desde un diálogo abierto y comunitario entre diversas culturas, pensamientos y religiones.

Para esta investigación hemos utilizado la metodología de ver-juzgar-actuar que, desde la perspectiva lasallista, la hemos traducido en tres fases según el itinerario espiritual de San Juan Bautista de La Salle (cf. *Reflexión lasaliana* 3, 2017):

- 1) tomar conciencia de la realidad personal y circundante;
- 2) iluminar la realidad con la Palabra de Dios; y,
- 3) decidir, asumiendo personal y comunitariamente sus implicaciones.

En la primera fase realizamos un breve recorrido histórico para comprender la manera cómo se ha empleado el término “pastoral” en la Iglesia y en el Instituto. En la segunda fase, a través de un ejercicio hermenéutico, tomamos el sentido del término “pastoral” de algunos iconos del Evangelio. En la tercera fase, ofrecemos algunas orientaciones que permitan direccionar y dar sentido a las acciones pastorales en las obras lasallistas.

Es el deseo de los autores no dar respuestas definitivas sino ofrecer algunas bases bibliográficas y pistas para mantener el diálogo abierto y poder así seguir reflexionando sobre el tema, ayudando a recuperar y resignificar conceptos que ya se habían utilizado en la Región y que siguen siendo actuales, como es el caso de “Escuela en Pastoral”.

La investigación se contextualiza en un continente preponderantemente cristiano. Desde esta realidad, se intenta reflexionar con perspectiva hacia otras regiones donde la diversidad religiosa es mayor.

4.3 Primera fase: Ver. Tomar conciencia de la realidad personal y circundante

Breve acercamiento al término pastoral desde la óptica eclesial y del Instituto

4.3.1 Acercamiento al término “pastoral” desde la óptica eclesial

Para este apartado hemos hecho un breve recorrido histórico desde el Magisterio de la Iglesia, la Biblia y la reflexión teológica para acercarnos a la comprensión del término “pastoral”. Cuando se busca explicar un término es necesario buscar la manera más clara de hacerlo entendible “porque cuando hablamos de evangelizar, de misión, de Buena Nueva, no todos entendemos lo mismo” (*Cuadernos MEL* 40). A partir de nuestra reflexión sobre la comprensión del término “pastoral” hemos constatado las diversas formas de cómo ha sido empleado dicho término para acompañar y/o significar las prácticas eclesiales y pastorales realizadas en función de la evangelización.

Sin utilizar la palabra “pastoral” de manera explícita, la Iglesia desde antiguo había creado estructuras comprometidas con el acompañamiento a la comunidad creyente, a la comunidad parroquial y a los diferentes equipos existentes de animación de la evangelización (*Diccionario Pastoral Vocacional*, 2005, p. 843).

Si inicialmente se asumiera un significado para este término, nos podríamos referir al que provee el *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa* (2006, pág. 1313), donde se dice que la pastoral es: “parte o rama de la teología católica que estudia la actividad apostólica y las acciones morales y espirituales que por motivos religiosos se hacen a favor de los creyentes. Estudia teórica o prácticamente lo que hay que tener en cuenta en la actividad de animación espiritual”. Pero, como

nuestra intención no es definir un término como tal o asumir uno ya existente, sino más bien adentrarnos en un pequeño rastreo de la manera cómo se ha ido utilizando y entendiendo, entonces nos limitaremos a proporcionar elementos, para que quien utilice esta reflexión pueda, a su vez, continuar el proceso y llegar, desde su experiencia y su realidad, a definirla y asumirla para su ejercicio evangelizador desde la experiencia lasaliana.

Acciones a favor del anuncio del Evangelio podemos encontrar muchas y caracterizarlas; pero, dentro de los límites de esta reflexión, hacemos referencia a todas aquellas comunes para los diferentes sujetos/agentes que animan y son responsables de equipos, comunidades parroquiales y ejercicios ministeriales, entre otros.

Desde la Biblia y desde los escritos del Nuevo Testamento, por ejemplo, se puede evidenciar un sinnúmero de proclamas que podríamos llamar pastorales (cf. por ejemplo: Mt 10, 6 y ss; Mc 6,8 y ss; Lc 9,3 y ss; Lc 22,35); así mismo, en las cartas de San Pablo, los Escritos Patrísticos, los libros de San Isidoro de Sevilla, de San Bernardo, entre otros (*Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa*, 2006, p. 1313). Si buscamos entender el término desde lo que los textos bíblicos nos inspiran encontraríamos también que la tarea de todo bautizado debería estar en función de lo que hace el Buen Pastor, que cuida y protege a sus ovejas; conoce a las personas y a cada una la llama por su nombre (Jn 10, 1-18).

Al interpretar estas consideraciones se puede ver cómo se orienta la acción pastoral en función de la proclamación del Evangelio para hacerlo vida, pero no solo como anuncio desde motivos funcionales y de organización de lo que se hace, sino desde lo que impulsa como experiencia de vida. También es importante anotar la resonancia que *Lumen Gentium* en el capítulo III da al trabajo del pastor, donde se expresa que: "... Jesucristo, Pastor eterno, edificó la Santa Iglesia y envió a sus discípulos a ser pastores, hasta la consumación de los siglos". La Iglesia a lo largo de la historia ha dado respuesta a lo que, como misión, encarna el anuncio explícito del Evangelio y lo ha ejercido a través de diferentes metodologías, quizás no las mejores, pero sí las que ha entendido desde entonces como la forma de hacer vida, aquello que Jesús nos dejó como legado: ir y proclamar la buena nueva (Mt 28, 19-20).

Para una mejor ilustración de lo que acá se expresa, nos podemos acercar a lo que el *Directorio General para la Catequesis* (DGC) nos señala en el apartado de "La transmisión de la Revelación por medio de la Iglesia, obra del Espíritu Santo", pues en ese capítulo primero, y desde los numerales 42 y siguientes, hace hincapié específicamente, a que "... y, enviándoles de parte del Espíritu Santo, les mandó predicar el Evangelio por todo el mundo."

La Iglesia, entre los años treinta y cuarenta del siglo XX, influenciada por el pensamiento francés, fue desarrollando un movimiento de sensibilización acerca de la práctica pastoral, a la que consideraba en su momento como carente de influencia y mal enfocada. Dicha reflexión, centrada en la acción pastoral, elaboró un proyecto teológico, teórico y práctico que quiso convertirse en un referente. Dentro de todo ese estudio surge la pastoral de conjunto que evoca la elaboración de una pastoral coordinada tanto en su planificación como en su puesta en práctica (Chico, 2006).

En este movimiento de reflexión surge también la expresión "pastoral orgánica", sobre todo para subrayar la naturaleza de la Iglesia como cuerpo orgánico, como organismo vivo y armonioso del que procede una acción que no puede ser sino orgánica, sólida en su organización y, aún más, bien enraizada en su inspiración original, entendiendo así que el compromiso pastoral de la Iglesia debe estar puesto al servicio del hombre.

En esa búsqueda de entender y dinamizar mejor la experiencia de la evangelización de la mano de una verdadera acción pastoral - en la que ya no es solamente el “ministro ordenado” quien la cumple o a quien se le ha confiado – hoy en día existen nuevas formas de vida cristiana que se nutren también en los distintos carismas y vocaciones específicas en la Iglesia. Por ello, hoy se comprende que la acción pastoral es cada vez menos obra de unos pocos y más responsabilidad de todos, según sean los propios carismas, ministerios y servicios desde los que se propone también empapar evangélicamente los distintos ambientes. Por tal razón se dice que:

La acción pastoral, tiene un vínculo indisoluble con la evangelización y se presenta como su prolongación, actuación y modalidad específica. Asume, sobre todo, su carácter misionero y la libera de una concepción reductora y de una práctica (“cosificada”), como si solo consistiera en iniciativas y programas (Borile, 2015).

Desde la perspectiva latinoamericana, a través de las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida se resalta la necesidad de acompañar a los diferentes grupos humanos que conforman la región (indígenas, afroamericanos, campesinos, migrantes, estudiantes, obreros, entre otros) tomando en cuenta la riqueza cultural presente en el continente y en las distintas etapas de la vida de las personas (niñez, juventud, adultez, ancianidad) con el claro énfasis en el compromiso por ayudarles a liberarse de las múltiples situaciones que atentan contra su dignidad.

El acompañamiento a las personas en el proceso de crecimiento y maduración de su fe no se debe desvincular de sus realidades culturales, políticas, económicas, educativas y sociales, sino que las debe tomar en cuenta para proponer el mensaje de Jesús de manera pertinente en un contexto que lucha por la dignidad, la justicia, la paz y las oportunidades de desarrollo (Aparecida, 2007, 100 d.).

Otro de los rasgos que resaltamos de este contexto latinoamericano respecto al proceso de acompañamiento y estructuración de la pastoral es la importancia del sentido comunitario, esto es, desde las comunidades cristianas de base³. Estas comunidades de discípulos misioneros escuchan la Palabra de Dios, leen críticamente la realidad desde ella misma y buscan caminos para transformar la sociedad desde la perspectiva cristiana.

Entendiendo lo que acá se nos expresa, la pastoral sería la acción concreta que realizan las comunidades eclesiales, respetando las características vocacionales de las personas y de los grupos, para experimentar la comunión y poner en marcha una acción, al mismo tiempo unitaria y diferenciada tanto en su proyecto como en su realización, capaz de anunciar el Evangelio en contextos y situaciones diversas donde el compartir la vida en comunidad nos acerque al diálogo y a los demás, para que juntos vivamos una experiencia diversa de amor y entrega a los más necesitados, edificando el reino de Dios aquí y ahora.

4.3.2 Acercamiento al término “pastoral” desde el Instituto

Iniciando con las *Meditaciones* de nuestro Santo Fundador, Juan Bautista de La Salle, la séptima de ellas para el Tiempo de Retiro, ilustra de manera precisa cómo el ministerio del educador cristiano es

³ La "comunidad de base" es una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad [LG 8]. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo.

continuidad del ministerio de los pastores, de los padres y madres, de quienes parte en un primer momento el cuidado en la instrucción de los niños y el cual, después, se confía a los maestros a través del ministerio educativo. Una tarea pastoral, sin estar explícita la palabra y que, como reza la misma meditación, cumplió San Pablo en los inicios de la Iglesia, como emisario de la Palabra y de quien, además, debemos tomar ejemplo los educadores.

Aparte de la séptima meditación para el Tiempo de Retiro, existen otras dentro del mismo conjunto, además de diferentes escritos de nuestro Santo Fundador que hacen mención y especifican desde el ministerio del educador cristiano la importancia “pastoral” de llevar y hacer vida el Evangelio desde la educación. Dicho tema ha sido mejor desarrollado y actualizado a nuestra época por Hermanos que han aportado a la experiencia y que se suman a la reflexión de entender y comprender la importancia de tan valioso empleo⁴.

Haciendo referencia específica al cuaderno MEL N.º 40 del 2008, nos encontramos con un acercamiento muy interesante a la definición del término pastoral como tal. Una comprensión que nos permite comprender de manera específica el uso adecuado y la caracterización del anuncio explícito del Evangelio, teniendo como base primera a la persona.

En los escritos del Santo Fundador existe una similitud entre el ministerio pastoral propio de los sacerdotes -y especialmente del obispo- y de los Hermanos, en cuanto a recibir el encargo de la Iglesia para anunciar la Palabra, promover la catequesis y acompañar a la comunidad cristiana en su vida litúrgica y sacramental.

Hoy como ayer, se continúa escribiendo acerca del ministerio educativo del Hermano desde la acción pastoral misma. A través de estas reflexiones se nos brinda un acercamiento, incluso al tema de la Pastoral Educativa en textos como el Cuaderno MEL N.º 28 (2015) y el documento sobre la *Pastoral Educativa: Dios es la Vida de la escuela*, escrito por el Hno. Santiago Rodríguez Mancini.

Vemos entonces que en el mundo lasaliano la pastoral debe llevar también a una relación estrecha entre las personas con Dios y promover la vida en comunidad. La Salle nos invita a experimentar la Iglesia, desde la que todos somos hermanos, para juntos llevar las escuelas. Premisa que nos permitirá entender nuestra acción pastoral del lado de una pastoral organizada, armonizada y de conjunto, donde la Evangelización es el centro y la Catequesis uno de sus medios para hacerla vida, sin desconocer la importancia que por la realidad de un Instituto multirreligioso y pluricultural reviste en cuanto a la apertura al diálogo y al encuentro con otros que piensan, creen y sienten distinto.

Hoy, algunas de las instituciones lasalianas de nuestros Distritos siguen modelos de calidad educativa, ya sean empresariales o de otra índole, que buscan dar orden y estructura a los procesos académicos, administrativos y hasta pastorales que se siguen en cada una de ellas. Si bien es una oportunidad para evaluarnos, constatar lo que hacemos y sistematizar nuestras acciones, entre otras, es necesario recalcar la importancia de no perder el horizonte pastoral al que debemos responder desde nuestra esencia como cristianos y como Lasallistas: el anuncio del Evangelio, que es el que reviste nuestra misión en el mundo y con los más necesitados, exigiendo así la caracterización y relación entre los planes de pastoral, los administrativos, y pedagógicos, que podrían ser los rasgos de organicidad institucional, aun cuando lo hagan en esferas distintas.

⁴ cf. Hermanos de las Escuelas Cristianas (1998). Temas Lasalianos N°3. Numeral 86. Ministerios, ministro. Roma; y Hermanos de las Escuelas Cristianas (2008) Cuaderno MEL N.º 40: Experiencias Pastorales en el mundo Lasaliano. Roma.

La pastoral como ámbito y dinamismo de la evangelización, debe llevar a que todas las acciones dentro de la Escuela, llámense como se llamen y conservando su interdependencia, permitan hacer realidad la misión educativa de formar humana y cristianamente.

La escuela lasaliana hoy, desde su acción pastoral, debe llevarnos a un diálogo entre la fe y la cultura que nos permita leer la realidad de modo crítico y transformador, abierto a todos.

Como conclusión, desde los anteriores enunciados, la pastoral se refiere a la acción organizada que, fundamentada en el anuncio explícito del Evangelio, dinamiza la misión educativa de las instituciones lasalianas desde una vivencia comunitaria, y que, como Jesús, acompaña cercana y fraternamente a las personas en su totalidad sin importar su cultura, raza, pensamiento, creencias y manifestaciones religiosas.

4.4 Segunda fase. Juzgar: Iluminar la realidad con la Palabra de Dios

Iconos del Evangelio respecto al término “pastoral”

La Sagrada Escritura está cargada de imágenes del proceso de pastoreo o acompañamiento al pueblo que Dios realiza para salvarlo. Respecto al término “pastoral”, ya el Antiguo Testamento se refería a Dios como un pastor que guiaba y protegía al pueblo (Salmo 23; Ezequiel 34, 12; Isaías 40, 11). Además de esta metáfora que hace alusión explícitamente al pastoreo, podemos citar otros esfuerzos plasmados en hermosos recursos literarios que utilizan los escritores sagrados para representar la presencia y el cuidado de Dios respecto a su pueblo en los distintos niveles de necesidad (fisiológicos, de seguridad, de afiliación, reconocimiento y auto-trascendencia)⁵. Eso revela el deseo de Dios de ocuparse del cuidado de la totalidad de la persona humana. Ya en el Nuevo Testamento, Jesús recupera esta imagen y propone otros iconos llenos de profundidad.

Esta reflexión lasallista se inspira en una mirada desde experiencia orada de los autores desde el trabajo de acompañamiento pastoral que realizan, como una manera de integrar la teoría, la vida y la lectura orante de la Palabra de Dios.

Hemos elegido del Evangelio únicamente tres iconos que consideramos significativos para extraer de ellos el sentido del término “pastoral”: El Buen Pastor (Lucas 15, 3-7), El Buen Samaritano (Lucas 10, 25-37) y el relato del Camino de Emaús (Lucas 24, 13-35). En los tres iconos queremos describir la misma intencionalidad de Dios Padre actualizada en la persona de Jesús que acompaña a la humanidad.

4.4.1 El Buen Pastor

Este icono resulta profundo y enriquecedor para interpretar el sentido del término “pastoral” desde una doble perspectiva: desde la actitud de quienes lideran al pueblo y desde Jesús frente a su pueblo.

Desde la primera perspectiva, Jesús narra la parábola conocida como “El Buen Pastor” ante la actitud de los fariseos y escribas que criticaban su actitud de acogida a los pecadores (Lucas 15, 3-7). Lejos de interpretar la parábola como una defensa de Jesús ante quienes le critican, deseamos orientar la misma desde la pedagogía de Jesús en su rol de formador que confía que la semilla crecerá en el tiempo oportuno. De esta manera, consideraremos este relato como una “clase sobre liderazgo” a quienes le escuchaban.

⁵ Invitamos al lector a realizar una lectura de la Sagrada Escritura a partir de la jerarquización de las necesidades humanas propuesta por Maslow para descubrir la manera en la cual Dios responde a estas necesidades.

Esta parábola precede a las otras dos parábolas denominadas “de lo perdido y lo hallado”: “La moneda perdida” (Lucas 15, 8-9) y “El hijo pródigo” (Lucas 11, 32). Las tres parábolas forman parte de la misma perícopa y, por lo tanto, las debemos considerar en conjunto para comprender la profundidad del mensaje.

En el relato, el pastor pierde una oveja de las cien de las que conforman su rebaño. Ante esta situación, deja las noventa y nueve en el desierto y sale a buscar sin descanso a la oveja perdida hasta encontrarla. Cuando regresa con la oveja en hombros, comunica su alegría a los otros.

La parábola resulta controversial por dos razones: el personaje central del relato es un pastor. El trabajo del pastor era poco valorado y acreedor de mala fama. Los pastores eran catalogados como ladrones, aprovechados y pecadores. No tenían privilegios en la sociedad y su palabra era cuestionada, por lo que no se les permitía dar testimonio en juicios. Además, resulta controversial porque Jesús invita a sus interlocutores a compararse con un pastor-impuro; un rol el que cual no estaban acostumbrados a considerar. Es una llamada a ejercer un liderazgo que valore a la persona por su esencia y no por su condición, motivado por la bondad y al margen del prejuicio.

Cuando el pastor encuentra la oveja se regocija y celebra, primero consigo mismo y luego con la comunidad, que ha encontrado sano y salvo a quien se había perdido. Tanto en la parábola en cuestión como en la de la moneda perdida la dimensión celebrativa no recibe la fuerza en comparación con la del Hijo pródigo, en donde se detalla y realza la magnitud de la fiesta. Es importante señalar, sin embargo, que en el texto griego la expresión en ocasiones se utiliza para referirse a una invitación a un banquete. Considerando esto, la idea de alegría está presente como elemento central.

Desde la segunda perspectiva, y yendo a otro texto del Evangelio (Juan 10, 11-16), Jesús se autodenomina “El Buen Pastor”. Sobre esto nada más (y nada menos) diremos que una mirada a la forma de actuar de Jesús, tal y como la recoge el Nuevo Testamento nos clarifica el desde dónde y el cómo actuar en el ejercicio del acompañamiento pastoral. Mirando su forma de ser y de actuar nos permite descubrir cómo para Jesús lo más importante son las personas y especialmente los excluidos.

4.4.2 El Buen Samaritano

Recientemente se ha situado el acompañamiento pastoral también en relación con la dimensión samaritana de la fe, y con ello se recupera el término clásico de “cura”, que tradicionalmente se aplicó al que ejercía el ministerio de la “cura del alma” (*Diccionario de Pastoral Vocacional*, 2005, p. 843). Hoy en día se entiende de una manera más global, abarcando la totalidad de la persona.

El relato del Buen Samaritano (Lucas 10, 25-37) se contextualiza en un diálogo entre Jesús y un maestro de la Ley que quiso ponerlo a prueba (Lucas 10, 25-28). Por medio de preguntas y respuestas se va revelando poco a poco el asunto central: ¿Quién es mi prójimo? Para orientar el proceso hacia donde desea conducir al maestro de la Ley Jesús narra la parábola que intentaremos interpretar.

Abordaremos esta perícopa desde dos perspectivas. En primer lugar, respecto al interlocutor de Jesús, un maestro de la Ley. En segundo lugar, desde los personajes anónimos de la parábola. Utilizaremos la técnica de no situarnos como espectadores ante ninguno de ellos, sino que los veremos como contemporáneos nuestros, conscientes de que su historia, sus actitudes y reacciones pueden ser las nuestras.

- Desde la perspectiva del maestro de la Ley

El maestro de la ley se posiciona ante Jesús como alguien experto en los temas teológicos y de liderazgo ante el pueblo. Trata de poner a prueba a Jesús, un humilde galileo. Detrás de su pregunta: ¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Se descubre una realidad: el maestro de la Ley no sabe cómo acceder a la vida eterna. Es el sentimiento de que algo falta. Es precisamente esa precariedad y búsqueda de sentido la que le hará participar de alguna manera de la situación del hombre herido del relato. Jesús no se enfrasca en discusiones doctrinales y argumentos complejos. Guía a esta persona a concluir por sí mismo lo que él busca.

La historia narrada por Jesús plantea una sabiduría desconocida por el maestro de la Ley. Lo conduce a un nuevo terreno en donde se encuentra con su propia ignorancia: ¿Quién es mi prójimo? Es un nuevo tipo de argumentación en la que no se ofrecen respuestas prefabricadas, sino en el que la persona alcanza por sí misma las respuestas gracias a la mediación del maestro: es un Samaritano el modelo de misericordia y proximidad. Jesús no le juzga, simplemente dialoga con un lenguaje dirigido no a la razón sino a los espacios que necesitan llenarse: al corazón.

La única invitación que Jesús le hace al maestro de la Ley consiste en imitar la actitud misericordiosa del Buen Samaritano.

- Desde los personajes anónimos de la parábola

En la parábola aparecen cuatro personajes: el hombre que cayó en manos de los asaltantes, un sacerdote, un levita y un samaritano. Del primer personaje no se especifica mucho, pero basta saber que era judío. Tanto el sacerdote y el levita eran personas vinculadas al culto y entendidos de lo referido a Dios. El samaritano, por su parte, era un enemigo declarado de los judíos, reaccionario del centralismo de Jerusalén, ignorante de los profetas, un hereje y, por lo tanto, excluido del plan de salvación.

El personaje central de la parábola no es el hombre asaltado y malherido. A este personaje lo interpretamos como las distintas realidades de la humanidad que necesitan ser atendidas. Los otros personajes representan las actitudes respecto a estas situaciones. Desde nuestra interpretación, el personaje central es el samaritano “ignorante y pecador” que es capaz de detenerse a atender la desgracia de su enemigo. La razón: porque realiza una serie de acciones concretas elocuentes para atender al desgraciado (lo vio, sintió compasión, se acercó, vendó sus heridas, echó en ellas aceite y vino, lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada, cuidó de él, pagó para que lo cuidaran). Antepone el valor de una vida, sin importar quién es (aunque sea un impuro) respecto a sus prisas e intereses.

En la figura del Buen Samaritano Jesús se describe a sí mismo. Él está apasionado por la humanidad, descentrado de sí e inclinado hacia sus hermanos. Él mismo se detiene ante las diversas realidades y condiciones de la humanidad sufriente. Propone una relación con el Padre cargada de compasión por el hermano, de hacerse prójimo, de hacerse bienaventuranza.

El icono del Buen Samaritano es una imagen de la pasión por la misión, entendida ésta en la doble vertiente: pasión por Cristo y la pasión por la humanidad

4.4.3 Jesús y los discípulos de Emaús

En el Evangelio de San Lucas (24, 13-36) se presenta un modelo brillante de acompañamiento. En primer lugar, encontramos la actitud de Jesús que sale al encuentro de dos personas que le siguieron y que caminan de regreso hacia el lugar que representa sus vidas anteriores a conocerle. Jesús

“primerea” (EG 24) sale al encuentro de las realidades de la vida, a sanar lo humano, como antesala de una revelación.

En segundo lugar, les interpela sobre sus angustias y ellos le comparten que hablaban de aquello que “parecía y no fue”, de sus esperanzas rotas y sus expectativas frustradas. Él, de manera contundente y apasionada, les ayuda a comprender el proceso necesario para que descubran el sentido de estos acontecimientos. Dicho actualmente, les ayuda a interpretar las realidades del tiempo presente desde otra perspectiva más trascendente que implica esperanza y alegría. Lo hace con tal claridad que sus corazones ardían de emoción y ya estaba en ellos el presentimiento de que, quien hablaba, era ya conocido por ellos.

En tercer lugar, no es sino en la mesa de la comunidad, de la palabra, del pan, que Jesús se revela como el Resucitado, provocando en ellos el verdadero encuentro pascual, hasta ahora conocido de oídas, de manera mediática por terceras personas. Ese acontecimiento, el encuentro con Jesús resucitado, pone en camino a los discípulos hacia la comunidad para ser testigos de lo que han experimentado. Al llegar a la comunidad se encuentran con un hallazgo tremendo: Jesús llegó primero que ellos. Su rol consistirá en testificar lo que ya otros sintieron para que la fe crezca en la comunidad.

4.5 Tercer momento. Actuar: Decidir, asumiendo personal y comunitariamente las implicaciones Orientaciones para direccionar las acciones pastorales en las obras lasallistas

Como punto de partida, invitamos a la comunidad lasallista (equipos de pastoral, consejos de Dirección, Consejos de Distrito y de Misión Educativa, comisiones de formación, redes, fundaciones, asociaciones de padres de familia, comités, grupos intencionales, entre otros) a generar espacios participativos de diálogo crítico para revisar su quehacer plasmado en los proyectos educativos institucionales y en las políticas distritales. Este primer paso es necesario para tomar conciencia del sentido que tiene lo que hacemos, del para qué nos ocupamos de acompañar a la comunidad lasallista. El “cómo” será posterior a esta búsqueda de sentido. De no revisar intencionadamente nuestro caminar, corremos el riesgo de asemejarnos a la actitud de los fariseos, sacerdotes y levitas de nuestros iconos: aferrarnos a un ritualismo carente de compasión y vacío, más preocupado en la forma que en el sentido profundo de las cosas. Para este tipo de actitud sería recomendable recordar los ¡ayes! de Jesús en el Evangelio de Lucas (6, 24-26).

Basados en nuestra reflexión y considerando los apartados anteriores, ofrecemos algunas orientaciones para direccionar y dar sentido a las acciones pastorales que se llevan a cabo en las obras lasallistas. Entenderemos el término “orientación” como la acción de encaminar a alguien o algo hacia un fin determinado.

En esta oportunidad les invitamos a considerar los siguientes aspectos:

La acción pastoral debe:

- Responder a las necesidades de la persona considerándola en su multidimensionalidad y como sujeto activo de su propio proceso educativo y evangelizador.
- Suscitar en los responsables, agentes y equipos la sensibilidad de Jesús, el Buen Pastor. Para ello, definir itinerarios formativos y de acompañamiento⁶ permanentes que ayuden a integrar sus

⁶ Un itinerario es un camino, un recorrido de búsqueda intencional, persona y grupal, que la comunidad Lasaliana propone. Un itinerario formativo no se reduce a una sumatoria de cursos y actividades; se opone a la homogeneización y a la inclusión de un todo cerrado y prearmado; no es un proceso solamente intelectual, ni solamente afectivo. Un itinerario

personas (ser) y los cualifiquen para acompañar desde el carisma y espiritualidad lasallista (saber y saber hacer).

- Destinar tiempo, recursos económicos y talento humano para organizar profesionalmente las acciones pastorales en proyectos-itinerarios.
- Articular los distintos programas, proyectos, itinerarios y/o planes de las entidades que conforman la comunidad educativa a partir de la generación de espacios para el diálogo, la participación y el discernimiento comunitario desde una perspectiva de Evangelio.
- Fomentar y cuidar las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad como primer testimonio de Evangelio en donde todos pueden crecer y aportar sin importar sus condiciones, creencias y religiones.
- Suscitar espacios de celebración en donde se una la vida y la fe de la comunidad para que sean “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias” (GS 1) la materia prima que alimenta la oración y la acción.
- Movilizar a la comunidad a salir de sí misma y dirigirse a cuidar la vida vulnerada, a evangelizar las estructuras humanas (familia, sociedad, Iglesia) y anunciar la alegría de la Buena Noticia.

Tabla 1. Cuadro comparativo de los iconos del Evangelio

	<i>El Buen Pastor</i>	<i>El Buen Samaritano</i>	<i>Jesús y los discípulos de Emaús</i>
Destinatarios	Fariseos y escribas	Maestro de la Ley	Discípulos
Preguntas	¿Por qué acoges a los pecadores?	¿Qué debo hacer para obtener la vida eterna?	¿Por qué sucedió todo esto?
Precariedad	Incomprensión, falta de empatía	Deseo de justificarse	Perdieron la esperanza, no lo reconocen
Prejuicios	Pecadores – pastores	Samaritanos	Mujeres
Antagonismos	Puros vs pecadores	Sabios vs sencillos Saber vs hacer	Discípulos vs testigos

formativo tendrá que tener en cuenta condiciones, intencionalidades, destinatarios, etapas, procesos, metodologías y contenidos (cf. *Itinerarios formativos y de Acompañamiento*, RELAL).

Esquema 1. Articulación de los iconos con las orientaciones

Icono		Actitudes	Dimensión
El Buen Pastor	Responsables Agentes Equipos	Centralidad en la persona Sensibilidad Misericordia	SER
Buen Samaritano	Programas Proyectos Planes Itinerarios	Discernimiento Participación Diálogo Críticidad	HACER
Camino de Emaús	Encuentro de la Comunidad Lasallista	Inclusión Disponibilidad para la Misión Apertura	SABER
	Horizonte EVANGELIZACIÓN		

EL RETO DE FORMAR MAESTROS LASALLISTAS DE RELIGIÓN EN EL DIÁLOGO EXISTENCIAL ENTRE CREENCIAS Y EDUCACIÓN CRISTIANA

H. Daniel Novelo Huerta FSC
Comunidad Postulantado Interdistrital México
dnovelot@yahoo.com.mx

5.1 Introducción

La catequesis está en nuestras raíces lasallistas, no solo como origen inspirador, sino como misión y razón de ser. Creemos en la educación, creemos que en ella el mundo puede tener rumbo en su devenir. Nuestras raíces no son pieza de museo, son inspiración y referente para revisar de continuo nuestras prácticas, entre ellas una de las máspreciadas, la catequesis.

En este estudio se presentan algunos elementos a manera de diagnóstico acerca de la enseñanza religiosa. Revisando el Magisterio de la Iglesia y la misión educativa lasallista se proponen líneas que pueden favorecer su desarrollo. Se hace una distinción entre los objetivos de dicha enseñanza de los niveles básicos (primaria y secundaria) y superiores (universidad), ya que presentan necesidades y retos diferentes, no obstante, unidos por la continuidad de la formación de los alumnos, y por su pertenencia a una misma misión evangelizadora de inspiración lasallista. Aun cuando se parte y concluye en un contexto particular, su visión global permite participar de la reflexión del instituto sobre la enseñanza religiosa, especialmente en los contextos de mayoría cristiana.

En México, la línea que separa la enseñanza religiosa de la catequesis es tan delgada que solo se distingue por encontrarse la primera en el contexto escolar; con frecuencia, se trata de la misma catequesis. Sin embargo, esto es propio solo de la educación básica y media en los centros educativos confesionales. La educación que imparte el Estado (escuela pública) es totalmente laica y políticamente sería impensable que pudiese existir una asignatura de religión. Eso ha permitido liberar la presión a la escuela católica, dejando que imparta una enseñanza religiosa sin restricciones, propiamente dicha, en un país de mayoría católica. Sin embargo, esto por sí solo no ha sido garantía para asegurar que se imparta la enseñanza religiosa más adecuada.

En las instituciones de educación superior, el panorama es otro. Los mismos alumnos esperan una formación más laica, menos proselitista de la fe, más abierta. Sin embargo, en ellas, el reto va más allá: al preparar a los profesionistas deben responder a los retos de una sociedad muchas veces dividida por ideologías religiosas que bien podrían complementarse para hacer crecer a todo hombre – mujer en plenitud.

Una línea común en la formación religiosa a cualquier nivel escolar es: la fe necesita de la razón para fortalecerse y el conocimiento académico iluminado por la fe favorece la plenitud de la persona.

En muchos contextos donde se desarrolla la misión educativa lasallista hay una separación muy clara entre enseñanza religiosa y catequesis. Pero aún existe en el Instituto centros educativos donde se puede desarrollar una catequesis directa en la escuela. La presente reflexión pretende recoger elementos valiosos de ese tipo de enseñanza religiosa y proponer una manera de fortalecer una formación religiosa en los ambientes cristianos. Se “navega” entre los términos “evangelización”,

“pastoral”, “catequesis” y “educación religiosa”. Se ubican los términos, no con el afán de una exhausta definición, sino solo como aclaración práctica:

- La evangelización busca extender el Reino de Dios, siendo el testimonio la primera forma de evangelizar. Los ambientes no cristianos también son sujetos de evangelización aun cuando no se pretenda su adhesión a la fe cristiana.
- La pastoral es la organización y acción que se realiza en las instituciones educativas, en este caso, para evangelizar.
- La catequesis tiene como finalidad la evangelización en forma sistemática, gradual, de acuerdo a la cultura local y a la persona humana, que vive un contexto particular según su edad y tiempo dentro de una cultura aún más nuclear.
- La educación religiosa es la asignatura académica que se imparte en una institución de educación formal con contenido religioso, que no busca directamente promover la fe.

5.2 *La catequesis en la misión educativa lasallista: mente, corazón y voluntad*

“El fin de este Instituto es procurar una educación humana y cristiana a los jóvenes, particularmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia les confía” (R. 3). La necesidad de la educación humana y cristiana de calidad, encarnada en su contexto y en las necesidades individuales, fiel a las enseñanzas de la Iglesia, con celo ardiente y espíritu comunitario siguen presentes y son la inspiración de cada lasallista. La tradición de nuestro Instituto, el llamado de la Iglesia y el convencimiento propio, mantiene la catequesis como “su principal función, tal como lo señala el Fundador” (R. 17).

En la catequesis la persona se evangeliza en su corazón, en su mente y en su voluntad; dicho de otro modo, se busca por medio de la catequesis: a) acrecentar y fortalecer su fe, en un Dios Trinitario quien es su origen y meta en la vida; b) conocer y comprender la doctrina cristiana, esa revelación por la cual Dios da a conocer su voluntad a la persona, que exige un entendimiento humano que respeta y contempla el misterio que está fuera de su alcance, y que asume como propio un conocimiento revelado que lo motiva y define como miembro de la Iglesia de Cristo; c) vivir de acuerdo a los principios de la moral cristiana; la fe y el conocimiento no tendrían sentido si no se han asumido las actitudes evangélicas que llevan a acciones concretas, lo que hace un cristiano de verdad, un hombre - mujer íntegro.

La dinámica evangelizadora, que incluye la catequesis, toma diferentes rutas pastorales según el contexto donde se realiza. En los países de mayoría cristiana, y posiblemente más en Latinoamérica, una cultura cálida y expresiva, donde los símbolos y el afecto juegan un papel predominante en la vivencia religiosa, podría ser un poco más natural o sencillo al trabajar el “corazón”. A esta fe ya enraizada, se puede fortalecer desde los sentimientos, con vivencias, reflexiones y expresiones que a su vez generan acciones de servicio, de solidaridad, de perdón, de superación. Compartir la fe por medio del apostolado, las misiones y encuentros ayuda a forjar la “voluntad”. Eso atrae a los jóvenes y entusiasmo a los maestros con su respuesta. Menos atractivo es trabajar la “mente” y si, además, se recuerda la catequesis doctrinal que antecedió, en ocasiones de preguntas y respuestas, el poner el énfasis en lo formativo sería más seductor. Este estilo de enseñanza no es propio de la catequesis solamente. Los modelos educativos actuales han dejado atrás contenidos muy cargados de información para desarrollar habilidades y competencias.

En México, los egresados de bachillerato de escuelas lasallistas suelen ser jóvenes cristianos con valores y principios bien establecidos, que comparten en común valores como la solidaridad con los más vulnerables, el compromiso, el sentido de fraternidad universal, servicio, pertenencia a la Iglesia, el respeto por los derechos humanos y la justicia. Jóvenes con una más o menos sólida sensibilidad espiritual, abiertos a la trascendencia de Dios en su vida. Pero también, estos mismos jóvenes suelen

tener grandes vacíos en el conocimiento de la doctrina de la Iglesia. Muchos de ellos no solo son incapaces de expresarla con claridad, sino que además no distinguen de otras corrientes del pensamiento: se enfrentan en las universidades con una mente confusa de su propia fe, muy sentida y convencida, pero poco definida. Nuevamente hay que considerar que la no asimilación al final de una etapa de estudios de grandes bloques de contenido de cualquier asignatura, sea más un problema del proceso de enseñanza – aprendizaje en general y no solo de la catequesis. Sin embargo, hay una diferencia más evidente que pone la enseñanza de la religión en desventaja con las demás disciplinas académicas: la formación del maestro. Para que un profesor pueda hacerse cargo de una asignatura en educación media, debe haber cursado una carrera específica como profesor en dicha área y poseer la documentación oficial para tal fin. Sin embargo, para ser profesor de religión es suficiente el aval del coordinador académico de la institución.

5.3 Catequesis básica: suscitar la fe, educar la razón

La fe es un don de Dios; sin embargo, para que su semilla pueda germinar y ahondar raíces requiere acompañamiento. Son los primeros años de vida en la infancia y aún en la adolescencia cuando con más facilidad se procura cultivar la fe, naturalmente en el seno de la familia, pero apoyada por la escuela donde pasa gran parte del día, donde reflexiona y entra en contacto con el mundo que lo rodea. Toda la actividad pastoral escolar lo toma en cuenta y es la enseñanza religiosa, sobre todo cuando está ligada a la catequesis, la que permite educar la razón a la luz de la fe, tal como lo expresa la Circular 371, *La misión del Hermano de las Escuelas Cristianas como catequista*:

Si la catequesis no tiene como fundamento la Biblia y la Liturgia, no sería realmente educadora de la fe. No promovemos una fe sin conocimiento. Pero no solo un conocimiento aceptable, sino un saber estructurado y progresivo de tal suerte que las verdades religiosas no sean las parientes pobres a lado de otros saberes. No debe estar al margen de otras verdades históricas, científicas o filosóficas, porque debe estar realmente integrado en la vida de la inteligencia, incluso como verdad que ilumina y unifica todas las verdades (*Circular 371*, p.77).

Tiempo después, el *Directorio General para la Catequesis*, hizo un énfasis similar, refiriéndose a la enseñanza religiosa:

Para ello es necesario que la enseñanza religiosa escolar aparezca como disciplina escolar, con la misma exigencia de sistematicidad y rigor que las demás materias. Ha de presentar el mensaje y acontecimiento cristiano con la misma seriedad y profundidad con que las demás disciplinas presentan sus saberes (*Directorio General de la Catequesis*, No. 73).

Años atrás, Pío XII insistía en el mismo tono sobre la importancia de una formación religiosa en base a conocimientos sólidos:

Deben tener un conocimiento razonado. De esta manera no se verán jóvenes inestables que, después de haber vivido piadosamente sus años de adolescencia, pronto empiezan a flaquear, porque sus pobres antecedentes en materia religiosa tiene nociones vagas, incompletas, imprecisas, que se desvanecen con la edad como la nieve bajo el sol (*Circular 371*, p.77).

La fe debe reinar en la inteligencia como lo hace en el corazón y la voluntad. A su vez, la fe necesita mejor conocimiento de su creencia para madurar. Este es el origen de la teología: *fides quaerens intellectum*, fe buscando la comprensión (*Circular 371*, No. 78).

El ideal es que los alumnos después de los primeros años de enseñanza religiosa, deben ser capaces de expresar con claridad un contenido histórico, eclesial, bíblico, litúrgico, doctrinal que permita dar

una estructura a su fe que le haga madurar como cristiano y crecer como persona, con una clara identidad católica.

5.4 La importancia de enseñar la cultura religiosa. El ejemplo europeo

Europa, una sociedad profundamente secularizada, ha vuelto la mirada a la enseñanza religiosa, reconociendo la importancia que juega la religión en la conformación de una sociedad y la integración de la persona. La Unión Europea en asamblea insta a los gobiernos de los Estados miembros a asegurar que impartan estudios religiosos en los niveles primarios y secundarios de educación estatal. Actualmente en 16 países se imparte de manera obligatoria clases de religión en las escuelas oficiales como una materia más del currículum, mientras que en otros 11 países se imparte esta clase, pero de carácter facultativo. Solo en dos de ellos la clase es una actividad extraescolar. En 16 países la asignatura es de contenido católico (para los católicos), en siete es cristiano y solo en cinco el contenido es sobre las religiones en general. En todos los estados, el docente debe tener estudios universitarios (de teología o ciencias religiosas), en ocho países el requisito mínimo es un diplomado y en 19 debe contar con licenciatura o maestría; además, en muchas naciones estos estudios la Iglesia católica certifica la idoneidad de los maestros que imparten la clase de religión católica en las escuelas estatales (cf. Pajer, 2015).

La enseñanza religiosa en la escuela pública es obligatoria porque la religión es una raíz histórica y un componente ético de la cultura nacional. Se reconoce su potencial cultural, portador de posible sentido para la vida personal y social. Tiene una función cognitiva y crítica. La libertad de religión y de conciencia es un derecho personal y garantía de convivencia (cf. Pajer, 2015).

No se pretende promover la fe, pero el valor del contenido doctrinal es un ejemplo para los países donde la enseñanza religiosa es aceptada y hasta esperada por las familias. Los mismos motivos por los que se imparte la religión católica como asignatura en Europa son perfectamente válidos en otras regiones, más aún cuando la escuela es confesional y la mayoría de los alumnos católicos. El contexto político mexicano hace del todo imposible algo similar en las escuelas públicas, pero la enseñanza sólida de los principios doctrinales, litúrgicos y bíblicos en la escuela cristiana debe ser clara.

5.5 La importancia en la educación superior de formar para el diálogo en medio de diferentes creencias

Los retos educativos actuales, van más allá de una sólida formación académica religiosa. En los primeros años es importante consolidar una base, posiblemente más doctrinal y emotiva de la fe que se manifieste en comportamientos acordes a la creencia religiosa; pero, a medida que el adolescente se desarrolla, habrá que poner un especial énfasis en desarrollar las habilidades del diálogo entre diferentes creencias.

5.5.1 Una sociedad que fácilmente se polariza por la diferencia de ideologías.

Entre las ideologías religiosas conservadoras y en ocasiones cerradas existe activismo social que construye asociaciones y emprende acciones de servicio y bienestar social. Por otro lado, hay fuertes corrientes liberales, muchas de ellas de choque, que penetran más la política y han logrado cambios sociales o legales. Además, suelen ser también muy cerradas a otras opiniones. En este panorama, ante algunos temas, ágilmente difundidos por los nuevos medios de comunicación, la sociedad fácilmente se polariza tomando bandos que se atacan, llegando a incidir negativamente la cohesión social. Temas como la familia, el matrimonio igualitario, el aborto, la educación, el uso de espacios públicos, la legalización de las drogas, el pronunciamiento del clero sobre justicia social, y muchos otros más suelen generar descalificativos y exacerbar expresiones agresivas mutuas. Incluso, los

conflictos que confrontan entre sí a los fieles de diferentes religiones producen consecuencias aún más graves en muchas partes del mundo: desplazados, ataques, guerras y discriminación.

Generar la capacidad de diálogo, capaz de conciliar las preocupaciones comunes, es una tarea que de manera privilegiada puede y debe trabajar en la escuela; especialmente la universidad es el espacio natural para hacerlo, precisamente porque recibe una diversidad más amplia de opiniones y por ser el areópago de la confrontación de saberes para construir el conocimiento.

Ante un mundo de contrastes, donde conviven la violencia y las manifestaciones de paz entre personas y naciones; donde la promoción de los derechos humanos y la atención a los migrantes conviven con ideologías que crean barreras; donde las libertades individuales laceran la dignidad del otro; donde la educación y el avance tecnológico sirven a un mismo tiempo para aumentar la brecha social entre grupos y naciones: este Instituto es de grandísima necesidad. Seguimos convencidos que la educación es el instrumento de crecimiento humano y cohesión de los pueblos; un espacio incluso para fortalecer la familia; el lugar donde se desarrollan los individuos como personas para ser mejores cristianos; en fin, un lugar de salvación.

5.6 El mensaje cristiano en diálogo interreligioso

El magisterio de la Iglesia nos urge tras el Concilio Vaticano II a revisar los métodos y buscar por todos los medios llevar al hombre moderno el mensaje cristiano (EN 3). Cuando la evangelización deja de tener como base al hombre en su contexto se produce lo que expresa como la “ruptura entre Evangelio y cultura, drama de nuestro tiempo” (EN 20). En la época actual, la diversidad del pensamiento religioso es una característica de nuestra cultura, por lo que no deberíamos hablar de escuelas exclusivas para ciertos grupos sociales como los católicos. La escuela o la universidad de inspiración cristiana no lo es porque esté destinada a los miembros de una iglesia en particular, sino por la espiritualidad que los inspira, una propuesta abierta a todos.

¿Por qué empeñarnos en un diálogo entre diversas creencias?:

- porque todos somos criaturas de Dios, y por tanto hermanos y hermanas;
- porque Dios actúa en cada persona, que por medio del uso de la razón puede presentir la existencia del misterio de Dios y reconocer valores universales; y,
- para descubrir en las diversas tradiciones religiosas el patrimonio de valores éticos comunes que permita a los creyentes contribuir a la afirmación de la justicia, de la paz y de la armonía en la sociedad (cf. García, 2013).

La coexistencia de varias tradiciones religiosas representa un desafío y una oportunidad: puede crecer la desorientación y la tentación del relativismo, pero conjuntamente aumentan las posibilidades del debate fecundo y del enriquecimiento recíproco. A la luz de la fe esto se ve como un signo de nuestro tiempo que requiere un crecimiento en la cultura de la escucha, del respeto y del diálogo (cf. Sínodo de los Obispos, *Documento preparatorio* 2017).

5.7 Diálogo fe – cultura desde la educación superior

Para muchas personas, muchos jóvenes, la religión es percibida como algo ajeno a ellos mismos, porque se tiene la imagen de ser algo histórico, ritual, moralista, desde una institución jerárquica que no les dice ni les aporta nada a su vida. Muchos de ellos llegan a las universidades de inspiración cristiana sin haber vivido alguna experiencia significativa de fe, o incluso teniéndola, no la asumieron desde un marco de reflexión dentro de una experiencia de comunidad eclesial fraterna. Hay otros, incluso educados en un ambiente más o menos creyente, que buscan crear su identidad personal

alejada de dogmas o estructuras tradicionales de creencias y moral de normas impuestas. No pocos se sienten identificados con lo agnóstico. Los jóvenes buscan una preparación profesional humana-científica con experiencias que le permitan desarrollarse con éxito en el mundo laboral; la formación en valores, en religión, no está dentro de sus intereses. Aun cuando asuman que es algo incluido en una propuesta educativa, no es su prioridad.

La tarea de la enseñanza religiosa ya no está exclusivamente en la transmisión de la fe dentro de la Iglesia, sino de hacer conscientes a las personas y de entender, en un mundo radicalmente mundano, el problema religioso como algo inherente a la existencia humana, de despertar la atención a las experiencias religiosas en general y de posibilitar dichas experiencias. Abrir el lenguaje por el que se hace accesible al hombre la dimensión profunda y trascendente de la vida. Fomentar la capacidad y voluntad de decisión de los adolescentes y jóvenes en vistas a un convencimiento fundamental sobre el sentido de la existencia, mostrar la responsabilidad incondicional de la conducta social. (*Conferencia Episcopal Alemana*, 2.5.1)

En las universidades la enseñanza religiosa es un proceso de confrontación crítica con los modelos de la interpretación del mundo y del sentido de la vida que se dan en las tradiciones religiosas. Al final, el objetivo alcanzado en cada alumno puede ser diferente: para algunos será comprender la religión como elemento enriquecedor de la vida; para otros, el respeto por las ideas religiosas de los demás; incluso, para algunos otros será llegar a una vivencia más profunda de la persona de Cristo. En general ayudará a asumir la capacidad de aceptación de las diferencias, entendiéndolas como un elemento enriquecedor de la sociedad.

5.8 La formación de maestros de religión. Propuesta.

Es necesario capacitar a los maestros de religión y a los agentes pastorales en vías a una profesionalización, para fortalecer todas las áreas formativas de la catequesis y la enseñanza religiosa. Con esta profesionalización de los maestros de religión, en los niveles educativos básicos y medios se logrará un mejor perfil de egreso en materia religiosa y en las universidades será posible formar comunidades de diálogo entre diferentes creencias que fortalezcan la cohesión social y logren enriquecer un pensamiento más abierto hacia sí mismo y a los demás.

Principios en los que hay que capacitar a los maestros de religión y coordinadores de pastoral:

- a. *Una pastoral incluyente y creativa.* La acción pastoral no puede estar pensada solamente para los alumnos católicos. Todos tienen algo que decir, y que escuchar, es la base del diálogo entre creencias, y la evangelización debe encarnarse en la vida; la vida no debe adaptarse -en este caso pensando en los alumnos de otras creencias- a la evangelización.
- b. *Toda cultura es capaz de Dios.* El *Catecismo de la Iglesia Católica* inicia con una formidable sentencia que encierra el mejor diálogo entre fe y cultura: "El hombre es capaz de Dios". El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar (CIC, 27). De ninguna manera podemos decir que solo el cristianismo posee la capacidad de Dios, ni siquiera de ser poseedora de toda la verdad. En todo grupo humano, en toda cultura, en toda religión, Dios se manifiesta y en ella el hombre puede encontrarlo y encontrar la verdad. Aun en culturas no creyentes, porque ellas también aportan el legítimo deseo de encontrarse como personas y encontrar el sentido de su vida. Todos, por tanto, como humanidad, caminamos juntos y entre más colaboremos, compartiremos la riqueza de cada uno.

- c. *La pastoral debe trabajar la interioridad.* La superficialidad, el materialismo, el cuidado por la imagen, la practicidad de las decisiones, la gran cantidad de información que corre por sus manos y hasta la exigencia de una formación profesional, dejan poco tiempo para profundizar, para meditar, para entrar en contacto consigo mismo. Uno de los retos del hombre moderno es habituarse a la interioridad. El trabajo pastoral en la universidad debe buscar los espacios para confrontarse, más allá de las ideas, confrontarse a sí mismo. Independientemente de la creencia, se puede educar bajo principios cristianos claros, en un ambiente de diálogo y reflexión desde las propias creencias, de manera que todos puedan crecer como personas.
- d. *Encuentro con Jesucristo, (vivir el hecho pascual) centro de la evangelización.* El encuentro personal con Jesucristo es el origen, centro y meta de toda evangelización, aun cuando no se pretende cambiar la fe de los no creyentes o quienes profesan otras religiones. La pascua no es un simple recuerdo; la gracia de Dios está viva y está ahí, pero necesita un “momento” para confrontar la vida de cada persona. Dios sale al encuentro, no espera la iniciativa del hombre, y se manifiesta de muy diversas maneras. Toda la acción evangelizadora tiene muy presente esa vivencia personal de la Pascua: “en todo tiempo y en todo lugar, Dios se hace cercano del hombre: le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas” (CIC 1). Es propio de una acción pastoral el acompañar la reflexión de las vivencias fuertes de la vida para interiorizarlas, de manera que sean momentos de gracia, momentos pascuales. La enseñanza religiosa guardará como ideal favorecer ese encuentro, pero como consecuencia de un camino cuya meta podrá ser diferente para cada uno.
- e. *La dignidad de la persona en el centro.* Independientemente de la religión o creencia, la dignidad de la persona está en el centro de todo proceso humano. Esa es la base de los derechos humanos. La persona tiene valor en sí mismo y en la trascendencia; el desarrollo del saber, de las habilidades y competencias debe ir en respuesta a la solución de necesidades básicas de la sociedad y del individuo: el diálogo, la pertenencia, el reconocimiento, la paz y la justicia, el bienestar...
- f. *Un Dios conectado a la vida.* El ser humano no puede ser entendido fuera del contexto que lo configura, y le da el escenario donde define su caminar. Su primer escenario es el mundo natural que le rodea: “La naturaleza es un don... que nos convoca a una comunión universal” (*Laudato sii*, 76). Ser capaz de retornar a la esencia misma de lo que somos: criaturas del mundo, nos permite descubrirnos fuera de accidentes que solo son expresiones, pero no son la naturaleza de lo que somos. Somos parte de una creación; nuestro ser más elemental armoniza con las demás criaturas. El ser humano necesita de la naturaleza para entender su propia naturaleza; estamos “conectados” con la tierra, con el universo (*Laudato sii*, 79). La teología de la creación, recordada por el Papa Francisco en la encíclica *Laudato sii* nos recalca el llamado a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios. La enseñanza religiosa debe darle significatividad a lo que sucede en el mundo en la vida de la persona y ayudar a descubrir que su propia vida es la que construye el mundo. Es una visión ecológica existencial. Dios que me habla por medio del mundo que me rodea y la respuesta que debo darle a Dios en mis acciones en el mundo.
- g. *En los niveles superiores (universidad), más que formar en una religión, es importante dar iniciación a la religión,* donde se estudie el fenómeno religioso y se comprenda como elemento necesario para entender la cultura actual. Así, con una apertura de horizonte, lo que Gadamer llama conciencia hermenéutica, se podrá entrar a una dinámica de profundización enriquecida con los conocimientos religiosos, que de otra manera serían rechazados. Desde la fe, estamos favoreciendo la acción del Espíritu para ir más allá. (cf. Pajer, 2017).

- h. *La enseñanza religiosa, debe ir más allá de un saber pragmático del fenómeno religioso.* La visión del conocimiento en la universidad va más allá de lo pragmático, no se puede quedar en aprender cierto contenido porque le va servir para algo. El reto es encontrar el sentido global del conocimiento; solo eso da plenitud al hombre. El saber religioso va más allá del conocimiento racionalista: busca el sentido de la propia existencia. El conocimiento religioso ayuda a entender el arte, el pensamiento moderno, ético, cultural, conductual; no obstante, la cultura científica de la universidad no puede limitarse a tener una conciencia racional. La dinámica pastoral debe favorecer ir más allá de esa frontera, ser capaz de ir más allá de sus propias certezas científicas, a superar la visión científica positivista de los fenómenos religiosos para abrirse a la trascendencia.
- i. *La escuela debe fomentar el liderazgo cristiano:* La Iglesia hoy es más participativa. La pastoral vertical - donde la reflexión y actividad nacen solo de la jerarquía y donde el laico era el objetivo de la pastoral y no el protagonista - se ha ido superando. Por su capacidad, presencia activa en la sociedad, compromiso e innovación, el laico católico debe seguir empoderándose. La escuela, y en ella la formación religiosa, debe favorecer los liderazgos responsables por medio de una reflexión profunda de su entorno, creando espacios de participación que ayuden a la postre a la construcción de una mejor sociedad.
- j. *La voz profética de la educación cristiana.* Como bautizados somos un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes. La voz profética de la Iglesia sigue anunciando y denunciando en el mundo. Esta voz ha de ser pronunciada también por la escuela cristiana. Si le pertenece la tarea evangelizadora de la Iglesia, también comparte su misión profética. Hoy las instituciones tradicionales han sentido mermada su influencia moral en la sociedad y, sin embargo, la sociedad sigue sedienta y abierta a escuchar cuando la controversia, la duda y la desorientación la golpean. La escuela y la universidad lasallista también tienen algo que proclamar a su comunidad. Lo hace de hecho ante situaciones que requieren palabras de acción, como las catástrofes naturales o las situaciones de vulnerabilidad. También debe pronunciarse ante ideologías que generan choques sociales. Por supuesto que la prudencia exige reflexión, pero esa misma es una forma de respuesta, capacidad de diálogo, escucha y reflexión. Pero no puede ser indiferente o muda cuando hay acontecimientos que generan una inquietud social. No se puede desaprovechar la oportunidad de ser escuchados, porque otros tomarán la palabra. No se trata de profetizar como dogma, sino profetizar que el diálogo siempre puede existir y siempre habrá posibilidad de encontrar lazos que unen las ideas por más antagonistas que éstas puedan ser. Esos principios de respeto a la dignidad humana, de diálogo y solidaridad para la construcción de una nueva sociedad más justa es la voz que debe alzarse.

5.9 Tres líneas para la formación de maestros de religión: contenidos, procesos, habilidades.

Se necesita en primer lugar una formación inicial que está configurada por dos grandes bloques: la preparación teológica, como contenido básico, y la preparación pedagógica y didáctica, que haga posible una enseñanza adecuada en procedimientos y métodos a la edad de los alumnos. La necesidad de formación teológica del profesor de religión y moral católica viene requerida por estas tres coordenadas ineludibles: la fidelidad a la fe de la Iglesia, el contenido doctrinal presente en el currículo de los alumnos para cada etapa y la propuesta de la fe en diálogo con la cultura de su tiempo. (cf. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 2017).

5.9.1 La formación académica de los maestros de religión. Contenidos.

La preparación doctrinal lleva de manera indispensable al estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*; naturalmente, requiere una base suficientemente sólida de la Historia de la Salvación contenida en la Biblia. El contenido eclesial dispone a la participación fructífera en la Iglesia, al estudio de la historia de la Iglesia, a la comprensión de la liturgia, de la estructura actual y sus retos, y naturalmente a comprender su misión. Además de crear identidad, dispone a la participación activa dentro de la misma y de la sociedad.

La vida Sacramental podrá encontrar la respuesta adecuada del hombre a la gracia que se recibe de Dios, cuando se entiende y profundiza el verdadero significado de cada sacramento. Teniendo como centro de la evangelización a Jesucristo, la formación cristológica es indispensable:

La Catequesis persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo (Distrito México-Norte, 2017).

5.9.2 El proceso de enseñanza - aprendizaje

Además de los conocimientos propios de la asignatura, naturalmente la formación de maestros de religión tiene en cuenta las fuentes del currículo: psicológica, pedagógica, socio-cultural y epistemológica. Por ello, el contenido del currículo de Religión requiere también un conocimiento previo de la psicología evolutiva y de los procedimientos que hacen posible el aprendizaje gradual (cf. *Conferencia Episcopal Española*, 1989).

Puesto que los más recientes estudios y los nuevos hallazgos de las ciencias, de la historia y de la filosofía suscitan problemas nuevos que traen consigo consecuencias prácticas e incluso reclaman nuevas investigaciones teológicas [...] los teólogos, también los profesores, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época... Hay que reconocer y emplear en el trabajo pastoral no sólo los principios teológicos sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología, llevando así a los fieles a una más pura y madura vida de fe (GS 21).

Debe ejercitarse en la capacidad de discusión fructífera de manera especial sobre los nuevos temas – algunos más bien clásicos pero no acabados- que despiertan cuestionamientos dentro y fuera de la Iglesia (migración, matrimonio igualitario, bioética, legalización de las drogas, entre otros). Con actitud participativa, con bases sólidas y mente abierta, se discierne para dejar hablar al Espíritu Santo y encontrar la forma adecuada de discutir posteriormente estos temas en clase.

5.9.3 Formación continua: la habilidad de leer la cultura y escuchar la palabra que Dios pronuncia en ‘otros idiomas’.

La formación de docentes pertenece a la misión fundacional del Instituto. Entre todos los saberes y habilidades que debe poseer, se destaca de manera particular para el maestro de religión, la capacidad de leer la cultura y escuchar la revelación.

Si toda cultura debe ser evangelizada, se debe desarrollar la capacidad de penetrar, conocer, valorar y vivir las diferentes culturas en las que se está inmerso para ser capaz de leer los valores, los por qué de la vida, los orígenes y los anhelos, el concepto de hombre y de Dios que cada cultura expresa muchas veces en un lenguaje propio. Esto mismo aplica a la subcultura de algunos grupos particulares, en especial en el contexto de las universidades: saber leer la cultura de los alejados de su religión, los agnósticos, los educados sin formación religiosa... Todos ellos enuncian algo y es indispensable leer sus inquietudes y expresiones para acompañarlos en su proceso de búsqueda.

Escuchar la revelación. Dios ha hablado y su palabra viva está en la Sagrada Escritura, en Jesús está el centro de la revelación. También la palabra de Dios está en el magisterio de la Iglesia. Pero Dios se manifiesta por igual a través de los acontecimientos de la vida. Dios habla y se manifiesta en los grupos vulnerables, en los jóvenes que buscan un sentido a su vida, en las diferentes culturas y religiones. Si queremos entablar un diálogo evangelizador con las diferentes culturas, tenemos que saber escuchar lo que Dios expresa a través de ellas; esto exige abrir y posiblemente romper paradigmas, “escuchar y aprender” de otras creencias, como lo señala la Regla (14.1).

5.9.4 Vivencia personal de la fe.

La persona, al profundizar desde la razón su relación con Dios, de alguna manera influye en su fe. Por eso, aun cuando la experiencia personal de fe no se explicita entre los contenidos formativos propuestos para los maestros de religión, el compartir la propia vivencia entre iguales, favorece la madurez y la transmisión a la que está llamado como maestro.

5.10 Conclusión

La tendencia global pareciera indicar que la secularización de la enseñanza religiosa en la escuela no tardará en llegar a los países donde hoy hay apertura e incluso deseo de una catequesis. Eso no impedirá la evangelización, pero siempre exigirá la iniciativa y actualización de las prácticas educativas religiosas. Hoy la apertura a diferentes creencias deberá romper los paradigmas que sean necesarios para lograr una enseñanza religiosa plural y abierta a todos, de manera muy especial en los niveles educativos medios y superiores.

Nuevamente la acción más importante estará en los facilitadores que acompañan a los alumnos. La formación de maestros ya no será solo una herencia, sino una exigencia global que exigirá la profesionalización de los maestros de enseñanza religiosa.

La capacidad innovadora que guarda la comunidad educativa lasallista en todo el mundo guarda la sabiduría que nos hace ser los apóstoles del catecismo. Hay que cultivar la fe y fortalecer la razón. La catequesis es como un lago de fe, cuya orilla es la doctrina, no porque la delimita, sino porque el agua es lo que da sentido y existencia a la orilla. La tierra no crea al lago, ni lo limita, es el agua lo que forma la orilla y la expande.

El Espíritu Santo habrá de soplar suave en el interior de la comunidad que dialoga y actúa, La nueva forma de evangelizar seguirá entregando para el mundo, para la Iglesia, adultos en la fe, profetas en la voz, apóstoles en la acción.

Anexo

Acciones para iniciar la profesionalización de maestros en el Distrito de México Norte:

1. Capacitación de maestros de religión y personal del Departamento de Pastoral:
 - a. Coloquio “Diálogo Existencial y Formación Cristiana”. Destinado a los responsables de los departamentos de formación humana y cristiana y de pastoral y los maestros de educación religiosa, de las preparatorias y Universidades, para iniciar la reflexión en torno a la manera de enseñar y hacer pastoral en las instituciones de enseñanza media superior y superior.
 - b. Abrir el diplomado en formación cristiana en línea, por medio de una de las Universidades, destinado a los maestros titulares de primaria y a los maestros de enseñanza religiosa en secundaria, preparatoria y universidad. Fijar la meta de la capacitación de todos los maestros en 6 años.
 - c. Capacitar a los encargados de los departamentos de pastoral en la reunión distrital ordinaria, sobre el acompañamiento de la enseñanza religiosa
 - d. Para primaria y secundaria, implementación de un sistema de evaluación del contenido doctrinal coordinado por cada departamento de pastoral al interior de las instituciones.
2. Apoyos para maestros:
 - a. Edición de un anexo a cada libro del maestro desde tercer año de primaria hasta preparatoria, donde se presente el contenido doctrinal que se debe enseñar en cada bimestre – en primaria y secundaria- y en cada unidad mensual en bachillerato.
 - b. Ofrecer las orientaciones a los maestros de catequesis para el aprovechamiento de este anexo.
 - c. Considerar la implementación de un examen lasallista de catequesis, como diagnóstico a los grupos terminales de primaria y secundaria y a tres años para todos los grupos.
 - d. Intercambio de experiencias de éxito en la implementación de dinámicas de trabajo de diálogo entre fe y cultura generados a partir del coloquio.

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE SENTANDO LAS BASES DE NUESTRA REFLEXIÓN

Los conceptos fundamentales

La redacción de un documento base como se espera sea la *Declaración de la Pedagogía Lasaliana en el siglo XXI* comporta el manejo de un vocabulario concreto que colabore, sin lugar a dudas, en la clarificación de procesos concretos dentro de la escuela lasaliana.

Dentro del tema que nos compete, necesitamos trabajar a nivel personal y comunitario lo que comprendemos por: evangelización, educación religiosa, catequesis y pastoral. Los cinco trabajos que conforman esta primera parte nos han dado algunas luces desde el itinerario histórico del Instituto, la realidad secular del siglo XXI y la visión de la educación religiosa y la pastoral desde dos regiones del Instituto; no obstante, falta enriquecer este cuadro con nuestras perspectivas más locales y concretas. Haciendo este ejercicio podremos seguir fortaleciendo la misión común desde la diversidad que somos.

Les invitamos, entonces, a reflexionar acerca de lo que entendemos desde la experiencia que vivimos como escuela lasaliana por:

- a. Evangelización
- b. Educación religiosa
- c. Catequesis
- d. Pastoral

Metodología sugerida para el trabajo de reflexión

¿Quién coordina el proceso de recepción de Notas?

El *Consejo Internacional de la Asociación y Misión Educativa Lasaliana* (CIAMEL) invita a toda la Familia Lasaliana a participar en este proceso de reflexión y discernimiento educativo.

Con este fin, CIAMEL ha organizado, durante el período mayo a diciembre 2018 y con apoyo del *Secretario de Misión*, un proceso de recepción de Notas vía e-mail a la dirección declaration@lasalle.org.

¿En qué consiste una Nota?

Una Nota es un aporte de un grupo o comunidad lasaliana a la Comisión *ad hoc* que redactará el borrador de la *Declaración*.

Se trata de recibir Notas acerca de los temas sugeridos o de otros que se quieran sugerir, preferiblemente en inglés, español, francés o italiano.

Para que una Nota pueda ser tomada en cuenta se necesita:

- a. Un título que ayude a identificar el tema-núcleo.
- b. Una breve descripción del contenido, a manera de resumen ejecutivo, no mayor de cinco líneas.
- c. La identificación de la comunidad o grupo autor de la nota, especificando la comunidad u obra educativa, el Distrito y la Región.
- d. Una dirección de e-mail para favorecer preguntas y aclaratorias, en caso de que el grupo revisor lo considere necesario.
- e. El cuerpo de la Nota con el contenido propuesto. De manera especial se sugieren conceptos, características y criterios que puedan darle consistencia al borrador de la *Declaración*.

¿Qué procesos sugerimos para la elaboración de Notas?

- A nivel de las Regiones:

Invitamos a las instancias de coordinación de la Misión Educativa Lasaliana a favorecer la lectura de esta publicación y el trabajo de reflexión en todos los Distritos, comunidades de Hermanos y obras educativas lasalianas.

Serán muy apreciadas las notas emanadas de eventos regionales, sobre todo cuando ayuden a comprender tendencias regionales y mundiales.

- A nivel de los Distritos:

Los Consejos de la Misión Educativa de los Distritos pueden coordinar eventos distritales para favorecer el diálogo y la reflexión de los animadores de centros educativos.

- A nivel de las comunidades locales:

Nos interesa conocer las reflexiones que van surgiendo de las comunidades y centros locales. Valoramos especialmente las notas elaboradas en grupo.

Entonces, ¿quiénes pueden enviar Notas?

Todos los Lasalianos que participen en los procesos de reflexión y discernimiento a nivel local, distrital y regional, especialmente si esas Notas representan el parecer de un grupo y llevan su autoría. No se aceptarán Notas anónimas.

Tiempo de recepción

Las Notas se recibirán desde el 15 de mayo al 15 de diciembre 2018.

SEGUNDA PARTE

URGENCIAS EDUCATIVAS

SEGUNDA PARTE URGENCIAS EDUCATIVAS

Presentación

La segunda parte de esta publicación propone estudiar las urgencias educativas que desde la educación de la fe han surgido en este período posterior a la recepción del Concilio Vaticano II. Hace tres años celebramos los 50 años de la clausura de este evento que ha marcado un hito en la historia de la Iglesia, aún en proceso de comprensión; así también, el año pasado recordamos los 50 años del final del 39.º Capítulo General del Instituto. Ambos acontecimientos han trazado un camino de reflexión y acción educativo-pastoral, y el conjunto de los Lasalianos - en consonancia al itinerario vivido en más de trescientos años - estamos llamados a continuar en espíritu de fidelidad creativa.

¿Cuáles son las urgencias que desde la educación de la fe están interpelando nuestro itinerario actual?

Esperamos que la lectura y reflexión personal y comunitaria nos ayude, no sólo a comprender estos procesos eclesiales globales, sino también a comulgar con otras perspectivas culturales. Los autores de esta segunda parte ofrecen su experiencia particular desde África, Medio Oriente y América Latina. Tres visiones diferentes para abordar el sentido de la inculturación de la catequesis y la animación pastoral, el cultivo de la vida interior, el acompañamiento en la comunidad educativa y el sentido educativo-pastoral de la expresión lasaliana de “mover los corazones”.

Cada artículo ofrece una propuesta particular. Esperamos que la lectura atenta de este material genere a nivel personal y comunitario un proceso de reflexión acerca de las urgencias pastorales que están tocando nuestras puertas y las posibles respuestas que podríamos dar como comunidad educativa lasaliana. Estamos convencidos que, más que planificar acciones, necesitamos saber formular preguntas que provoquen en nosotros el encuentro con el Señor resucitado, así como lo experimentaron los discípulos de Emaús, en camino.

CINCO URGENCIAS EN EDUCACIÓN DE LA FE, HOY

H. Pedro María Gil fsc
La Salle La Laguna, ARLEP
pedrogil@lasalle.es

6.1 Introducción

A partir de la historia de la educación de la fe en este último medio siglo, propongo cinco urgencias. Pueden considerarse como un epílogo de la reflexión de mediados de octubre sobre los caminos de la Educación de la Fe desde los días del Concilio Vaticano II.

Se trata de necesidades más que realidades, ausencias, áreas de la educación de la fe que tenemos por colonizar, humanizar, explorar... Son la herencia lógica de tiempos como los nuestros, de cambio cultural. Es lógico que, cuando la educación de la fe ha recorrido el camino que va desde San Pío X hasta hoy, cien años después y con el Concilio y la globalización de por medio, nos podamos encontrar con importantes espacios por atender. Son efecto de la dilatación de dimensiones que creíamos dominar pero que en realidad poseen unas inercias que nos superan o de las que nosotros mismos somos parte.

Necesitamos ante todo identificarlas, dar con sus raíces y consecuencias. Desde ahí podremos imaginar los procedimientos para subsanarlas. Así ocurre en todas las áreas de la vida, que nos prohíben precipitarnos a combatir cualquier síntoma sin conocer su causa, siquiera básicamente. Esta reflexión pretende lo primero: identificar. La programación consecuente es mucho más prolija y probablemente ha de hacerse en equipos, diferenciados según áreas culturales.

Para su formulación me he fijado en el devenir de los distintos documentos o posturas oficiales de la Iglesia. He considerado su dinámica, sus distintos subrayados, sus sobresaltos y sus propuestas. Me llevan a deducir presencias o ausencias que los documentos no expresan, pero que se ven detrás de ellos. Complementariamente he ido cotejando su proceso con mi propia experiencia en ese mismo período. Porque al cabo de cincuenta años de esfuerzo en estas áreas necesariamente encuentras temas acertadamente cultivados, temas equivocados, y ausencias. De éstas, de las ausencias, tratan estas páginas.

A partir de esa doble consideración aparecen hoy determinadas tareas o enfoques. Son cinco propuestas que formulo a partir sobre todo de mi propia memoria, a modo de tareas que siento me han quedado pendientes o tal vez pueden habernos quedado pendientes a más de uno. Lo indico así, a riesgo de parecer muy subjetivo en cuanto exponga, pero al menos seré honrado.

Indico igualmente la proximidad o incluso la coincidencia con los subrayados fundamentales del Concilio. Al reflexionar sobre las carencias o las urgencias que siento, he ido viendo su proximidad con el pensamiento o las propuestas de Vaticano II. Muchas veces me ha sorprendido su coincidencia o su proximidad. Seguramente puede ocurrirle lo mismo a cualquiera que reflexione sobre cualquier tema teológico hoy: por su magnífica fecundidad es inevitable que nos asalte la sorpresa al

encontrarnos caminando a la luz de cuanto aquella Asamblea nos propuso. Por esa razón lo indico al acabar los dos bloques en los que clasifico estas cinco urgencias.

Y señalo finalmente que al proponerlas no parto de la catequesis en general sino de la relación entre catequesis y educación, es decir, entre educación de la fe y escuela. Entiendo que el conjunto de lo que llamamos educación es el contexto más adecuado para interpretar siempre los procesos específicos de educación de la fe. Esto, entre otras cosas, abre grandes posibilidades para la educación misma de la fe, tanto desde la perspectiva institucional como desde la metodología.

6.2 *El Encuentro Personal con el Señor*

“... todo lo considero pérdida ante el sublime conocimiento de mi Señor...” (Fil. 3,8)

Entendemos bien este primer acento si recordamos una situación muy conocida. Es ésta: sabemos por experiencia que cuando queremos a alguien le conocemos mejor que nadie. Quererse/Conocerse. La experiencia nos dice que no hay ningún conocimiento personal como el que se da entre dos personas que se quieren. ¿Qué significa esto para nuestro tema?

Es evidente que todos conocemos algo y tal vez bastante de todos los demás, aunque nuestro trato con ellos no sea tan personal o íntimo como el de aquellos que se quieren. Sin embargo, todos aprendemos pronto que el conocimiento que tenemos de las personas es diferente cuando nos hemos encontrado de verdad con ellas y cuando sólo pasamos a su lado. Cuando hablamos de amar a alguien, de querer a alguien, estamos hablando del encuentro con alguien. Cuando ese encuentro es mutuo, entonces el conocimiento llega a su máxima posibilidad. Así cuando dos personas se quieren, cuando varias personas se quieren, llegan a un conocimiento de sí mismas y de la realidad inaccesible para todas las demás.

Se puede decir que entonces la realidad misma llega hasta su consciencia y les desborda. En eso consiste el encuentro que nos hace personas: en que la vida misma nos une en una sola realidad y nos permite interpretarlo todo de un modo nuevo, unitario, fundamental. Entonces sabemos y conocemos de verdad.

Cuando las personas llegan a este tipo de encuentro producen un lenguaje muy especial, un lenguaje propio suyo. Ocurre que el conocimiento de la realidad se manifiesta en un tipo de comunicación, vocabulario, expresiones, razonamientos incluso, totalmente originales. Y lo son no por distintos de todos los demás discursos, sino por personales.

Pues bien. Cuando miramos el último medio siglo de evangelización o de educación de la fe desde este punto de vista, encontramos algo enormemente significativo. En estos cincuenta años, desde los días del Concilio o incluso un poco más atrás, desde los movimientos de renovación de la catequesis y de la evangelización de los años cuarenta y cincuenta, hemos hecho un recorrido muy especial. Ha sido el camino que lleva desde la repetición de las fórmulas cristianas hasta la encarnación de esas fórmulas en la vida de las personas. Esto, al menos, es lo que hemos pretendido: experimentar, hacer nuestras, las palabras en las que expresábamos el mensaje cristiano.

Desde mucho antes de los días del Concilio habíamos vuelto a descubrir la importancia de la Encarnación para comprender la palabra revelada. Fueron los estudios bíblicos los que nos enseñaron a mirar de un modo nuevo todas nuestras expresiones cristianas, todas nuestras maneras de sistematizarla, todas sus formas institucionales, organizativas, jerárquicas. Encontramos que había que relacionar la palabra de Dios y la historia de los pueblos.

Todo esto había de llegar a su máxima conciencia en los días inmediatamente anteriores al Concilio y quedaría plasmado en la constitución conciliar *Dei Verbum*, sobre la divina revelación.

Cuando la conocimos y la interpretamos en el contexto de euforia y creatividad de aquellos días, nos lanzamos a una renovación de la catequesis o de la educación de la fe, que hemos ido llamando catequesis de la experiencia. Aquella renovación de la catequesis, inspirada en nuestra lectura de la constitución *Dei Verbum*, suponía que mirábamos de una manera simultánea nuestra conciencia de vivir y nuestra lectura de la Palabra de Dios.

De ese modo, y puesto que (sin saberlo muy bien) vivíamos en un tiempo de cambio cultural, subrayamos en catequesis algo que no habíamos hecho en los decenios anteriores: la precatequesis o la preevangelización o la preparación de la persona a recibir un día la presentación expresa de la Palabra de Dios. Esto supuso que en nuestras presentaciones de la fe atenderíamos como nunca antes al condicionamiento humano de la evangelización.

Fue para todos nosotros, para toda la Iglesia, para todos los teóricos de estas cosas, un cambio enorme. Era en realidad el resultado de estar viviendo en un tiempo de nueva evangelización. Tampoco lo sabíamos entonces. Empezamos a entenderlo con *Evangelii Nuntiandi*, diez años después del Concilio. Treinta o cuarenta años después, en cambio, era ya muy claro. En realidad, nuestra sociedad necesitaba una Nueva Evangelización porque la anterior se había en buena parte agotado o disuelto, convertida en algo más próximo a formas sociales de la religión que a una fe verdaderamente cristiana. Por eso la tarea nos ha ido resultando muy larga, casi inacabable, en el último medio siglo.

Hoy nos hemos dado cuenta de que no bastaba con mirar a las personas de otro modo o con enseñar a las personas a mirar el Evangelio y su propia vida de otro modo. Hoy nos damos cuenta de que se trata de volver a la primera evangelización.

... Así es como hemos llegado, con cierta sorpresa, a descubrir algo que no estaba tan presente dentro de nuestros esfuerzos por actualizar la educación de la fe. A esto venía el símil o la evocación del conocimiento y el amor de las personas, el símil de la importancia del encuentro personal en el conocimiento que tenemos unos de otros.

En efecto: podemos decir que, en estos últimos cincuenta años, sin que lo hayamos olvidado del todo, sí ha perdido cierta importancia la evocación de la fuente de todo lo cristiano: el Encuentro Pascual con el Resucitado.

En algunos movimientos más o menos carismáticos o situaciones marcadas por la renovación comunitaria cristiana han llegado a percibirlo con total claridad y lo vienen anunciando desde hace al menos una veintena de años. Nos han recordado a todos que los evangelios o la primera evangelización no son la crónica de unos sucesos que se desarrollaron a lo largo de dos o tres años de lo que llamamos la vida pública de Jesús. Los evangelios son la narración de lo sucedido en aquel tiempo, pero desde un punto de vista específico muy propio: son la evocación de los recuerdos de alguien con quien nos hemos vuelto a encontrar una vez que Él había muerto. Los evangelios son la compilación de los recuerdos de nuestro trato con alguien que ha resucitado y vive, sigue viviendo de otro modo. No son una crónica de algo que ocurrió sino el retrato de alguien con quien la comunidad se ha encontrado, alguien que esa comunidad cree vivo.

El resultado es que todos vemos algo de lo que faltaba en nuestro esfuerzo por actualizar la catequesis: necesitábamos tener en cuenta que todo empieza en el encuentro y todo conduce al encuentro. En su

lugar más de una vez hemos confundido los condicionamientos previos con el punto de partida de la evangelización, con lo cual más de una vez hemos acabado sin saber dónde estábamos.

Los condicionamientos ‘previos’ en realidad no lo son. Son un aviso de algo que constantemente debemos tener presente. Constantemente debemos tener presente que, si la Palabra de Dios no resuena en nuestra experiencia diaria, si nuestra experiencia diaria no está preparada o no está dispuesta a recibir el sonido de la palabra de Dios, entonces ésta no funciona. Los llamados condicionamientos previos son como una precaución que constantemente hemos de tener presente y nos recuerdan la necesidad de hablar en lengua vulgar, es decir, en la lengua diaria en la que expresamos todo lo demás. Nos recuerdan continuamente que un objetivo de la presentación de la Palabra de Dios es despertar el hambre de Dios, que tal vez estaba durmiendo en nuestros catequizandos.

Aquel maravilloso ejemplo de la primera catequesis que conocemos como la aparición a los discípulos de Emaús puede servirnos del recuerdo constante de todo esto. Aquellos dos que, desanimados, habían salido que Jerusalén camino de Emaús, sabían todo lo que había que saber sobre lo ocurrido. Lo sabían todo sobre Jesús, sobre su palabra, sobre su acción en su pueblo, sobre su muerte. Lo sabían todo. Y a la vez no sabían nada. Cuando Jesús llega a su lado y les obliga a revisar todo lo que creen saber, poco a poco van encontrando en sí mismos una verdad que no habían percibido antes. El motor de ese cambio es que estaban haciendo aquella evocación o aquel recuerdo de la mano de Alguien con quien acabarían encontrándose en cuanto llegaran a su casa y se pusieran a cenar.

En realidad aquella parábola o aquella catequesis estaba diciendo a los primeros creyentes que su único catequista era Jesús, que la única catequesis era el encuentro con Jesús, vivo en ellos y ante ellos. En la parábola le encuentran, le van encontrando, y así todos los recuerdos se ordenan de otra manera. Ya no escribirán los evangelios para contar lo que ocurrió, sino para expresar su fe, es decir para contar lo que ha ocurrido en su encuentro con aquel de quien hablan.

La nueva comunidad se irá constituyendo a medida que sus miembros aprendan a escuchar el evangelio, a leerlo, de esa misma manera. La nueva comunidad se irá haciendo a medida que sus miembros vayan descubriendo que Jesús está vivo con ellos y en medio de ellos, de modo que en realidad lo que ellos escuchan o leen del Evangelio transmitido lo van a leer y escuchar desde su propia experiencia de encontrarse con aquel de quien hablan. Ésos son los evangelios. Son la expresión o la crónica de cómo iban constituyéndose diferentes comunidades a lo largo de aquel proceso de la primera evangelización. Estas primeras comunidades plasmaron en nuestros evangelios no todo lo que había ocurrido, sino lo que estaba ocurriendo en ellos diariamente y les llevaba a leer de otra manera lo que había ocurrido. Porque en ellos vivía el Espíritu de Jesús.

Es claro que todo esto nos plantea un problema de no fácil solución, o al menos así nos lo parece: ¿cómo ocurre hoy el Encuentro Pascual? Porque todo esto queda muy bien, es muy claro, pero no dice cómo se hace. Sólo dice qué.

Y sin embargo sí hay una respuesta, muy clara: “todo lo que hagáis por uno de estos más pobres y desvalidos me lo hacéis a mí; porque yo soy ellos”. Ellos, los que vivieron la primera evangelización nos lo dejaron muy claro: vivir el amor es abrir la puerta a Jesús, es vivir ya el encuentro. Y ese amor o esa caridad se viven de un modo muy especial cuando se dirigen a los que no tienen, a los que no pueden, a los que necesitan, a los que ya casi no son. No son los únicos destinatarios posibles del amor cristiano, como es lógico, pero sí su medida más justa.

De ahí, de esa atención y de ese querer a los que no son tan fáciles de querer, de ahí va naciendo en nosotros poco a poco el Encuentro con el Resucitado. No falla. Y no puede fallar porque su motor no

somos nosotros sino su Espíritu en nosotros. Su Espíritu actúa en nosotros antes de que nos demos cuenta, mucho más de lo que nos damos cuenta, de modo que somos capaces de mantener gestos y actitudes que no creíamos que estaban a nuestro alcance.

Desde ahí, desde esa entrega a los que menos tienen para agradecerlos, vamos siendo capaces de expresar de una manera fiel el evangelio que tal vez estábamos viviendo sin saberlo. La expresión del Evangelio nace en nosotros cuando recibimos la palabra de los pobres. Porque al recibir la palabra de los pobres estamos recibiendo la palabra de Jesús, tal como la cuenta el evangelio en aquella parábola del juicio último: “a mí me lo hicisteis”.

En la catequesis, en la educación de la fe, se trata de ayudar a los catequizados en el encuentro con las necesidades humanas: en ese encuentro deberán atreverse a ofrecerse a sí mismos, a agradecer la posibilidad que los demás les dan de darse a sí mismos, a reconocer la hondura del respeto y del amor que van naciendo en ellos cuando responden a su necesidad con su propio regalo.

Deberemos, así, educar a nuestros catequizados en el convencimiento de su propia riqueza respecto de la necesidad ajena. Ayudarles a vivir poco a poco convencidos de que son capaces de ayudar a otros a vivir mejor. Esto supone que nosotros como catequistas les llevemos a tomar conciencia de su propia capacidad y de su propia incapacidad, y a tomar conciencia en definitiva de que la capacidad definitiva no es suya, sino Suya. De este modo les enseñaremos a considerar su propia experiencia como un lugar donde Dios va poco a poco mostrándose y diciéndoles su versión particular y personal del evangelio.

No se trata pues de olvidar la ayuda que les debemos ofrecer a la hora de conocerse a sí mismos. Se trata de entender nuestra ayuda como algo referido no solamente a su autoconocimiento, sino al conocimiento de Jesús en ellos. Es decir, la pedagogía del Encuentro con Él.

Pensando en la práctica:

- catequesis de la oración.
- subrayado de la categoría de la fidelidad como guía del desarrollo personal.
- enseñar a leer el Evangelio empezando por la Pascua.
-

6.3 La Comunidad

“... y todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común.” (Hech 2,44)

Se dice, y con razón, que en los primeros tiempos del cristianismo no pretendían establecer una nueva religión sino más bien vivir de un modo espiritual y universal la fe heredada del Antiguo Testamento. Es importante tenerlo en cuenta para apreciar la génesis, el nacimiento, el desarrollo de todas las formas de la comunidad cristiana y sus instituciones.

Las primeras generaciones cristianas se entendían en continuidad con la fe de Abraham, tal vez incluso con la fe en el Templo. Desde luego vivían en continuidad con la fe de los profetas, el último de los cuales había sido Juan Bautista. Pero no pretendían -no inicialmente al menos- establecer una nueva religión tal como nosotros hoy podemos entender este término. Lo suyo era establecer un modo nuevo de vivir la fe heredada. Y que ese modo nuevo se plasmara en un modo específico de vivir la comunidad.

Podemos así decir que la comunidad nació -y nace- de la fe y que, simultáneamente, la fe nació y nace de la comunidad. Tal vez sea más exacto decir que fe y comunidad nacen juntas, la una con la otra. Si la fe consistía en su relación con el Resucitado, si la fe era la esperanza en que el Encuentro diera sentido a la vida, si la fe consistía en encontrarse con Él, con su Espíritu, en la vida diaria, en las personas diarias, en lo que ocurría..., entonces aparecía un modo muy específico de ser comunidad o grupo.

La comunidad o el grupo “cristiano” se constituía en torno al Encuentro, con Jesús y con los demás, en especial con los desasistidos y los desesperanzados. Con el paso de los días, al ir compartiendo la fe, es decir, el encuentro, aquel grupo iba adoptando rasgos propios, muy específicos. No se trataba de una “iglesia” tal como entendemos hoy ese término, ni había en su seno una jerarquía, tal como la entendemos hoy. Había una fe común y bien pronto una organización al servicio de esa fe común. En cuanto los distintos grupos locales querían mantener alguna relación entre sí, aparecía incluso otro tipo de organización, no previsto en el principio. Pero no podemos ni siquiera entonces hablar de jerarquía/guía sino de ministerios (es decir, servicios), ni de uniformidad de costumbres en el sentido que hoy damos a ese término. Había comunidades locales que vivían en red.

¿Qué significa esto a la hora de pensar en las urgencias que afectan a la educación de la fe hoy?

Significa mucho más de lo que nos atrevíamos a pensar tiempo atrás. Hace cincuenta años, cuando terminaba el Concilio, seguíamos creyendo que la fe y la comunidad debían rehacerse, reformarse. Nuestro pensamiento o nuestro sentimiento partían de lo que ya estaba establecido, de lo que existía desde hacía siglos, y entendían que la tarea del Concilio era renovar todas las formas internas de la comunidad que llamábamos entonces la Iglesia.

Treinta o cuarenta años después se ha ido haciendo evidente que nuestra Iglesia de entonces, como casi todas las formas comunitarias heredadas de los siglos anteriores, había dejado de ser significativa para buena parte de nuestra sociedad. Esto no quiere decir que la Iglesia en cuanto tal haya dejado de serlo. Lo que ciertamente ha ido poco a poco diluyéndose es el conjunto de sus formas institucionales. Debemos asumirlo con total seriedad, radicalidad y fidelidad.

Es evidente que el lado organizativo de las instituciones cristianas sigue vivo. En la cristiana, como en toda institución, debe haber esos dos aspectos: comunidad y organización. Siempre los hay. De ellos dos, el alma pertenece a la comunidad; la forma es la organización. Cuando el alma poco a poco se marcha de la organización, la organización todavía se mantiene. Puede dar la impresión de que en su interior sigue viva, pero no es así en nuestro tiempo, al menos en lo que respecta a las formas tradicionales de la vida cristiana. Consideremos, por ejemplo, la relevancia de lo que seguimos llamando parroquia o diócesis, en la cristiandad europea. Es posible que en otros lugares del mundo estos términos tengan mucha mayor vida; lo que es indiscutible es que casi la han perdido toda en las sociedades de Europa, para las que parroquia o diócesis son instituciones con alcance y utilidad organizativas pero que afectan poco al significado de la vida o de la relación humana.

Así nos encontramos hoy, dentro del ámbito que nos importa, con la terrible situación de que nuestras acciones de formación de la fe pocas veces acceden a formas comunitarias de vida cristiana. Hay un porcentaje, indiscutible, de participantes en nuestras catequesis que pasan después a incluirse en determinadas formas de vida cristiana. No hay duda. Pero si a este porcentaje, que de por sí es ya significativo, le añadimos el de quienes, no participando en procesos de educación de la fe y siendo oficialmente cristianos, no se relacionan a lo largo de su vida con instituciones cristianas, aceptaremos que estas formas de Iglesia o de comunidad cristiana significan muy poco en las sociedades europeas.

El hecho es que a nuestros procesos de educación de la fe les falta o les urge atender con plena consciencia a la necesidad del establecimiento de nuevas formas de comunidad de fe. Seguramente podemos aceptar que en los últimos cuarenta años hemos hecho más esfuerzos por renovar las fórmulas y el conjunto o sistema cristiano (así como los procedimientos o la metodología de la educación de la fe) que por orientar todas nuestras acciones al restablecimiento o fortalecimiento de las formas de comunidad cristiana, existentes o posibles.

Por esto decimos que la comunidad es una urgencia para nuestros procesos de educación de la fe hoy, al menos en las sociedades de cultura europea. Y debemos asumirlo con total claridad y energía, de modo que nuestro objetivo no sea primariamente el renovar nada de lo establecido o conocido sino establecer formas de vivir el encuentro con el resucitado en comunidad, siempre dentro de la referencia a la Iglesia, y dejar que esas nuevas formas de comunidad vayan generando sus propias estructuras institucionales. Ciertamente suena muy ambicioso y tal vez incluso utópico, pero la evidencia de las estadísticas nos hace pensar hoy que estas afirmaciones sólo tienen la apariencia de exageración, pero no su realidad.

Es llamativo, por otra parte, el hecho de que en todas las propuestas que nuestra sociedad ofrece para vivir con sentido cualquier tipo de grupo, todas ellas tienen inicialmente, al menos, éxito garantizado. Tal vez no se trate de éxito de carácter masivo, es cierto, pero todo aquello que interesa o incluso entusiasma a la población de nuestras sociedades, todo absolutamente, tiene alguna referencia comunitaria fuerte.

Este hecho tiene relación directa con los estudios que se hacen sobre nuestra sociedad calificando sus vínculos como “líquidos”, es decir, fluidos, inconsistentes, mudables, poco verificables. Es cierto que nuestros pueblos, nuestras sociedades, se caracterizan hoy por un sinnúmero de relaciones y de conocimientos que no significan un necesario o equivalente compromiso de las personas entre sí. Como dicen los técnicos, hay sobreabundancia de vínculos e insignificancia en cuanto a su sentido. Por esta razón todas las propuestas que tienen algún carácter comunitario suscitan inicialmente al menos una gran esperanza.

Proponer formas de comunidad, siempre que sean fieles a este tiempo nuevo y no acomodación de las anteriores, es algo lleno de sentido. Es probable que ésta sea la forma de nuestra fidelidad hoy a la Iglesia de siempre.

También es posible que, aun estando llenas de sentido, tales formas no tengan la gran estabilidad que podríamos esperar pensando desde el pasado. Es posible y es probable. Lo que no sabemos es hasta dónde esa inicial falta de estabilidad puede suponer falsedad en esas mismas fórmulas: que sean poco estables al cabo de tres o cuatro años no significa que estén vacías desde un principio; tal vez significa que esas fórmulas, poco estables cada una en sí misma, tengan otro aspecto si están dentro de un universo de formas semejantes. Tal vez lo estable sea la red de grupos no demasiado estables. ¿Era muy distinta la realidad de la Iglesia a finales del siglo primero? Y esto es mucho más que una broma con forma de paradoja. No podemos saber qué nos va a deparar el futuro; sí sabemos, en cambio, que la necesidad de constituir comunidades significativas pertenece al ser humano y que por tanto esto tiene sentido y futuro.

Se puede y se debe hacer, sin duda. Se puede y se debe orientar la educación de la fe hacia la constitución de comunidades vivas. A la vez, sin embargo, hemos de ser conscientes de las dificultades que esto supone es, en términos muy sencillos, lo que nos evoca la metáfora del vino nuevo y los odres viejos o de los remiendos nuevos en el vestido viejo. A nuestras actuales estructuras de Iglesia les tiene que costar el diálogo con formas institucionales nuevas. Como en cualquier otro sector de la vida de los pueblos, se trata en este caso de una coexistencia difícil.

Señalemos, por ejemplo, un ámbito en el que esto se va a enfrentar con la realidad: el de los ministerios. Seguramente no hemos de preocuparnos hoy en día tanto por la renovación de los ministerios mismos como por la renovación de las comunidades. Tiene poco sentido empeñarse en renovar los ministerios para la animación de una comunidad si esa comunidad no pretende igualmente ser renovada. Y, sin embargo, tarde o temprano la renovación de los ministerios, como consecuencia de la renovación de las comunidades, tiene que entrar en conflicto con los ministerios previamente establecidos. Es posible que no se trate de conflicto propiamente dicho, pero las dificultades que hayan de surgir están lejos de ser insignificantes y esto es una realidad tanto a nivel práctico como teórico: problema es la consagración sacramental de un ministro y problema es su definición teológica.

Ahora mismo, de todos modos, no debe preocuparnos mucho este posible conflicto o dificultad. Lo que debe preocuparnos para hacerlo posible y hacerlo cuanto antes es la circunstancia en que esas comunidades vayan a nacer. Debe preocuparnos el establecimiento de comunidades vivas, no tanto los problemas que puedan surgir con ellas.

Por eso, echando mano del tema anterior (el encuentro personal con el Resucitado), debemos señalar la verdadera garantía de la superación de esos problemas no tan lejanos: el fortalecimiento de la fe en el interior de las nuevas formas de comunidad. Como ha ocurrido siempre y es ley de vida, solo el profundo convencimiento de la fe puede hacernos capaces de superar las dificultades que conlleve su práctica. Y notemos que “profundo convencimiento” no significa obstinación o tozudez. Este profundo convencimiento es algo que puede ir con la amorosa fidelidad a la Iglesia y con el más exquisito sentido común (que hace reconocer cosas que son verdad, pero no oportunas, y que por lo tanto pueden silenciarse temporalmente sin que ese silencio parezca una conspiración). Lo que siempre será necesario, lo que permitirá superar dificultades y aportar fórmulas, es la fe en el interior de esa comunidad, es decir, la realidad del encuentro Pascual que se vive en ella.

También a esto deberemos atender en la educación de la fe de estos tiempos y con urgencia.

Pensando en la práctica:

- conocimiento de los procesos de nacimiento de las instituciones cristianas.
- conocimiento de las diversas formas de nuevas comunidades cristianas.
- dentro de los procesos de educación de la fe, creación de pequeñas comunidades/grupos a modo de puente hacia otras ya de adultos.

....

6.4 La Celebración

“Acudían todos los días al Templo y partían el pan en sus casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y siendo muy atentos con todos...” (Hech 2, 46s)

A los cinco años de *Sacrosanctum Concilium*, para 1970, había ocurrido algo sorprendente.

Por un lado, para esa fecha había resultado evidente la timidez de los planteamientos operativos de la constitución conciliar. Así, al cabo de solos cinco años, ya se habían sobrepasado sus indicaciones sobre acomodación de la liturgia a lo vernáculo, en lengua y ritos. Y además todo era bien conocido por la autoridad litúrgica, que lo seguía con expectación.

Lo sorprendente fue este seguimiento expectante, no la superación de las propuestas mismas de la constitución, que cinco años después todos mirábamos con atención y sorpresa. Los hechos, casi siempre además llenos de buena voluntad e inteligencia, se inspiraban más en los primeros números de la constitución y en el espíritu del resto de la documentación conciliar, que en sus propuestas concretas mismas. Era una lectura interdisciplinar, diríamos hoy.

Así al igual que la constitución de liturgia había sido una hermosa ocasión de confluencia para las distintas corrientes en el interior del aula conciliar; también su puesta en práctica fue orientada por un generoso acuerdo general (que no consiguieron obstaculizar tensiones restauracionistas, evidentes).

La renovación de la vida litúrgica se inspiró, dentro de la constitución misma, en sus poderosos y sencillos primeros párrafos. Allí todo se fundamentaba en el Misterio Pascual, mostrándose su relación con cualquier celebración, rito o idea de los sacramentos. Resultaba un enfoque fecundísimo, cosa que no debería sorprender habida cuenta de su origen, verificación, experimentación, difusión cuidada y fundamentada a lo largo de medio siglo durante lo que se llamó el Movimiento Litúrgico.

Por eso esta constitución fue la vanguardia del concilio. Y por eso, por vanguardia y por provenir de un movimiento más monástico que secular, fue también la que más sufrió ante el embate del cambio de época y los distintos factores de la secularización que seguirían al concilio. Así muy pronto aquel empuje fue remitiendo y su potencial en adelante pasó a ser más para consolidar que para innovar. Podemos decir que si la liturgia se renovó (y mucho) no fue tanto por el concilio sino por el preconcilio.

El postconcilio secularizó profundamente la renovación litúrgica.

Por un lado, aceptó, fijó y detuvo el movimiento innovador. Por otro intelectualizó o racionalizó todo lo resultante, llegándose a otro ritualismo que tuvo en cuenta más la catequesis que la renovación en la teología sacramental. Se preocupó más de que la celebración se entendiera y no tanto de que fuera ocasión de fe. Enfrente, por desgracia, lo que no se secularizó, sino que se ritualizó todavía más fue el pintoresco movimiento del rechazo a la renovación litúrgica conciliar.

Lo que ocurría era la desconexión entre la teología pascual de los sacramentos y la celebración litúrgica. Así, mientras el discurso de los sacramentos avanzaba en su consideración a la vez específica e integral como conjunto, la liturgia más bien se amenizaba y racionalizaba. Como, además, el contexto social estaba pasando de la secularidad al secularismo y de la pertenencia a la trivialización de las relaciones, la liturgia se fue encogiendo sobre sí misma sin una referencia comunitaria precisa y con una fundamentación más teológica que ritual.

El resultado es muy simple en lo que a nosotros respecta: hemos acabado cuidando la catequesis pero no la celebración. Ahora bien: puesto que la Celebración es el lugar del encuentro con el Misterio Pascual, la catequesis misma tiende a intelectualizarse en un intimismo más racional que cristiano.

... Tal vez todo esto pueda ser un ejercicio de añoranza, o tal vez no. Para dilucidarlo ayuda recordar el doble y común origen de la liturgia y del movimiento litúrgico.

La liturgia nació con la Comunidad cristiana que necesitaba celebrar el recuerdo renovado del encuentro Pascual. Por eso evocaba el presente, lo comprendía como manifestación del espíritu de Jesús y lo celebraba actualizando el recuerdo de la primera Pascua. Así, poco a poco, siempre al margen de todo ritual ajeno (aunque aceptando símbolos y tradiciones), iba a la vez definiendo su liturgia y su vida de comunidad.

Con el Movimiento Litúrgico ocurrió otro tanto, sólo que casi veinte siglos después. Ante todo, determinadas comunidades monásticas, dispuestas a restablecer una fuerte conexión entre sus celebraciones y su vida. Y después, sorprendentemente, movimientos sociales de inspiración cristiana, dispuestos por su parte a integrar la eucaristía y su compromiso social en una sola forma de vida. Entre los dos acentos ofrecieron al Concilio una experiencia y una densidad doctrinal que todo el mundo aceptó, aún en medio de unos meses verdaderamente turbulentos.

Al recordar todo esto comprendemos mejor de qué se trata hoy en Educación de la fe en cuanto a la Celebración. Podemos verlo muy bien desde su gran referencia, la Eucaristía.

El prototipo de la celebración -en realidad, la única celebración cristiana- es la Eucaristía. En la eucaristía, desde hace veinte siglos, la comunidad cristiana hace dos cosas: evoca la presencia del Resucitado en medio de unas personas concretas y da gracias por esa presencia o ese encuentro. Todas las celebraciones se conciben como diferentes juegos de esos dos ejes. Y por eso, cuando hablamos de la urgencia de vivir la Celebración, hablamos de estas dos dimensiones.

Así, primero de todo, en la educación de la fe necesitamos que en nuestros catequizandos aprendan a detectar la presencia de Jesús en sus vidas y complementariamente que aprendan a dar gracias por ese hallazgo diario. Necesitamos así que se eduquen en mirar la vida como el lugar donde se muestra el misterio del Espíritu de Jesús. (Y recordemos que “misterio” en cristiano significa lo mismo que “sacramento”, de modo que toda catequesis sacramental es catequesis de la celebración de un sacramento). La Eucaristía empieza mucho antes de que toquen las campanas.

Sumándolo todo, se entiende bien por qué podemos considerar la celebración como la situación principal de la evangelización hoy. Basta con mirar la vida de nuestros pueblos para reconocer que en ella no hay ninguna otra situación con la capacidad evangelizadora de la celebración. Ninguna. Por eso es tan importante su cuidado.

Y por eso entendemos la importancia que en educación de la fe tienen sus dos dimensiones: primero la formación para detectar la presencia y el encuentro con Jesús en la vida; y después, la capacidad de compartir con otros la acción de gracias por ese encuentro, también compartido.

Pensando en la práctica:

- conocimiento muy en particular de la Anáfora o Canon.
- conocimiento de la historia de los sacramentos y de su teología, sin partir de Trento (como si entonces comenzara todo).
- cultivo de la estética en la liturgia, en sus espacios y en sus ritos.

....

....

No es difícil ver la unidad donde confluyen estas tres urgencias. Las tres nos llevan al alma del Vaticano II: el Encuentro con el Resucitado.

En efecto: ese encuentro se expresa en lo que llamamos la Palabra de Dios; se celebra y agradece en lo que llamamos la liturgia, y nos constituye en la comunidad del Espíritu de Jesús, es decir, en los que viven en el tiempo sacramental que va desde la Resurrección hasta Pentecostés. Son urgencias hacia dentro o internas, como que afectan a la configuración de la identidad tanto del mensaje como de la comunidad cristianos.

Si ahora miramos hacia fuera, hacia el quehacer de la evangelización o el sentido de la presencia de esa comunidad dentro del mundo, encontraremos igualmente otras dos urgencias. Se refieren a realidades que siempre han existido, como se ve enseguida, pero se nos ha convertido en urgente por el alcance en o las dimensiones que han cobrado en este mundo nuestro globalizado.

Y en este caso tampoco nos costará mucho recoger el eco de la gran constitución de Vaticano II sobre la Iglesia y el mundo actual.

6.5 La Sostenibilidad

“... este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás.” (GS 69)

Para situarnos adecuadamente ante nuestro presente, también en este caso hemos de acudir a la memoria del último medio siglo. En él encontramos dos presencias imprescindibles: las llamadas teologías políticas y la ecología global.

De lo que se llamó “teología política” recordamos ante todo que nació en tiempos de posguerra y descolonización. Representó la comprensión teológica de una coyuntura social marcada por la injusticia y la desigualdad. Así, trató de leer desde el evangelio la justicia de los vencedores y las amarguras de la paz, señalando que tal vez tras las victorias bélicas seguían vivas la miseria y la injusticia sociales. Por eso se inclinó hacia la militancia y el compromiso, hacia un modo de valorar la realidad marcado por lo económico y hacia estructuras e instituciones cristianas concebidas desde la participación y el diálogo con los más pobres.

Marcó profundamente el pensamiento cristiano y la configuración de las instituciones de la Iglesia. Sorteó como pudo la atracción y el sentido de enfoques materialistas e intrascendentes de la vida. Derivó en ocasiones a gestos personales hiperbólicos y fuera de toda paz. Fue incomprendida en muchas ocasiones por pastores que debieran haberla apoyado y de ese modo la hicieron presa fácil de orientaciones interesadas en los medios de comunicación.

Es nuestra reflexión nos importa recordar que acabó, fue acabando, para los años ochenta, agotada por sus errores, persecuciones y sobre todo por la fecunda herencia que había dejado en la Iglesia. A partir de esas fechas desapareció de la actualidad cristiana. Hoy, sin ella, el pensamiento teológico y la educación de la fe pueden encontrarse huérfanas de realismo y compromiso, sin criterios de verificación válidos de sus actitudes ante las nuevas dimensiones del mundo.

Ya desde los días de las teologías políticas se iba mostrando lo que luego identificaríamos como el proceso de la globalización. En él hemos ido viendo cómo la vida de las personas y la historia de los pueblos son realidades plurales y diversificadas, siempre dentro de dinámicas compartidas. Progresivamente nos hemos repitiendo que somos parte de otros, de muchos, de todos, viviendo a nuestra manera lo que viven todos los demás. Así hoy sentimos, como nunca antes, que nuestras maneras de expresarlo se emparentan con muchas otras y caemos en la cuenta de las raíces comunes de todas las culturas.

En ese camino, la globalización nos ha hecho ver de otro modo nuestra vinculación al mundo. Nos ha mostrado que nada de lo que ocurre en un lugar es indiferente a lo que ocurra en cualquier otro y

que nada de lo que hagamos con nuestro mundo, naturaleza y sociedad carece de consecuencias en todos los temas.

Hemos visto así con renovada agudeza el caudal de recursos que nos envuelve y nuestra responsabilidad ante él. Se diría que los tiempos de la globalización nos fuerzan diariamente a superar el complejo o síndrome del avestruz, aquella criatura de las fábulas que huye de los problemas convenciéndose de que no existen. Como si *Populorum Progressio* no se hubiera escrito nunca.

El camino es muy claro y lo conocemos todos: globalización, apropiación y explotación de los recursos, límites en los recursos y el bienestar... Que es donde aparece el sentido o el alcance de la sensibilidad perdida con los días de las teologías políticas. Puede estar ocurriendo algo importantísimo mientras pensamos que no va con nosotros.

En un primer momento la globalización pudo llevarnos a dejar el compromiso por la huida hacia espacios donde la justicia y la paz fueran más fáciles. Valoramos así, tal vez, la estética por encima de la justicia, la interioridad por encima del compromiso. Era el reflejo previsible sobre la teología de la separación entre ecología y economía, o naturaleza y desarrollo.

Poco a poco, al vernos todos parte de todos, hemos ido percibiendo el desafío de la justicia y el desarrollo respecto de nuestra fe. Hoy, a través del conocimiento de las dinámicas económicas universales, vamos percibiendo el sentido y la magnitud del compromiso por la justicia en nuestros días. Nos hemos hecho mucho más atentos que nunca a la relación entre el bienestar, los recursos y su valoración económica.

Nos abrimos a lo inexorable y anónimo de las fuerzas que nos gobiernan. Su horizonte nos abruma. Y, como han señalado algunos autores, tendemos a convertir nuestra impotencia en inocencia. Después disolvemos esa presunta inocencia en olvido y acabamos en tierra de nadie, entretenidos en un palabrerío lleno de buena voluntad y del todo inoperante.

Es más frecuente de lo que pensamos, en educación de la fe. Si examinamos nuestros programas los veremos más de una vez situados en la esquizofrenia de una espiritualidad de sonido evangélico y una consideración puramente sociológica de las raíces y remedios de la sostenibilidad del desarrollo. Nuestro 'dios' no tiene que ver con el sentido del desarrollo.

... Probablemente la vía para la superación de esta esquizofrenia y superar este desafío se abre en nuestro interior, en lo que somos. Es preciso mirar no tanto lo que propone el maestro sino su sentido de la vida y de la fe. Porque en educación de la fe no se ha de hablar de la sostenibilidad y de los modelos de desarrollo. No. Pero en educación de la fe no se puede hablar de nada si no es desde la sostenibilidad global de lo humano y desde el modelo de vida y desarrollo que tenga el catequista.

Este distingo nada nuevo, aunque muchas veces olvidado, recuerda que nuestras palabras, nuestros programas, nacen en un contexto social o humano determinados y que tienden a ellos, convertidos en invitación a la fe.

Por eso decimos que de la sostenibilidad corresponde hablar en otras áreas, no en la religiosa, dentro de un proyecto educativo integral. El catequizando ha de conocer todo su alcance antes y después de la catequesis explícita, la cual ha de ayudarle en la interpretación de lo que ya conoce.

Y se entiende que digamos que la catequesis es un proyecto de hermenéutica: pretende mostrar la realidad de Dios en medio de la vida, su Palabra, su propuesta de salvación y de vida común. En este camino es necesario hablar de economía y comercio, lógicamente. Pero todos distinguimos con

certeza si lo que hacemos es hablar de eso o desde eso. En un caso perdemos nuestro tiempo; en el otro, hacemos que Dios sea posible. Y nuestros alumnos, por descontado, lo distinguen. Por eso aceptan nuestro discurso en estos temas si ven en nosotros una referencia que puede a la vez trascender y animar cualquier proyecto social.

Por eso el discurso de la sostenibilidad contiene efectivamente una muy específica invitación a la interioridad. Evidentemente habremos de entender que esa invitación no significa evasión sino compromiso. Y es para recordar aquel viejo principio de Freinet sobre política y escuela: la escuela no es lugar de acción política, pero sólo vive la escuela el maestro que tiene un credo político.

Claro que también podemos remitirnos a la promesa del Señor en el Evangelio: “...cuando os entreguen, no es preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que hablará por vosotros.” (Mt. 10, 19-20)

Pensando en la práctica:

- cultivar el sentido de la responsabilidad.
- necesidad de formar en la visión interdisciplinar de la educación.
- atención frecuente a los movimientos migratorios de nuestro tiempo.
- volver a estudiar hoy, directamente, los textos de GS.
-

6.6 La Interculturalidad

“... al mismo tiempo, la Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y las diferentes culturas.” (GS 58)

Hace ahora cien años Tillich dejó escrito su principio sobre la relación religión/cultura: la cultura es la forma de la religión y la religión es la sustancia de la cultura. Lo entendemos mejor si a su lado recordamos el principio de Wittgenstein que cierra su *Tractatus*, (en los mismos días del ensayo de Tillich) al hablar sobre la trascendencia de la lógica y el misterio: de lo que no se puede hablar mejor es callarse.

Recordar a la vez ambos principios ayuda a comprender el alcance de cada uno de ellos en nuestro tema. Entre los dos proyectan una luz interdisciplinar sobre nuestro tema. Se puede así mirar ambas proposiciones superando los escollos de una especialización que puede aprisionarnos muchas veces en términos y conceptos absolutamente rígidos, estériles dentro de su brillantez o ingenio, incapaces de flexibilidad o de contacto con otros órdenes de conceptos y términos.

En efecto, si miramos en la fórmula de Tillich no el eco de distinguos escolásticos (forma/sustancia) sino palabras referidas a nuestras vidas (lo que nosotros sentimos/lo que nosotros somos), aceptaremos mejor su validez y la utilizaremos para comprender nuestro momento histórico en cuanto a la interculturalidad. Y nos ocurre igual con el principio de Wittgenstein, que a la vez enriquece y queda enriquecido por su relación con el vocabulario teológico. No hablaremos entonces ni de

metafísica escolástica ni de las perplejidades de la lógica matemática: tendremos ante nuestros ojos nuestras propias experiencias del misterio, del vacío, del sentido, de la belleza, de los saberes...

Entre los dos nos hacen entender la gravedad del diálogo intercultural o sencillamente el alcance que tiene la cultura ajena sobre la nuestra. Porque en nuestros días, desde que las dimensiones de la globalización se han hecho evidentes para todos; éste de la interculturalidad se ha convertido en un desafío del todo desconocido.

Tal vez al catequista pueda parecerle que no es tanto, porque él viene de una formación específica, con la presunta estabilidad, fijeza o invariabilidad, de la tradición de siglos, cultura, o al menos del Concilio y sus consecuencias. Tal vez, así, el catequista tiende a mirar el desafío como algo un tanto exterior a su persona y a su ministerio, espacio para la erudición de datos más que lugar donde se vive a diario el sentido de la vida. Como si no afectara tanto a su programa. Se cree instalado y es más dogmático de lo que cree.

El catequizando es otra cosa, como vemos a diario. El catequizando sí vive hoy en un contexto de pluralidad que acaba imponiéndosele como descrédito de todos los sistemas culturales o religiosos. Así ocurre con la mayoría de nuestros educandos, náufragos en un océano absolutamente plano, sin referencias. No tardan mucho tiempo aprender a menospreciar todos nuestros credos, ritos o instituciones. Vive en otros, por descontado, pero normalmente no lo percibe. Para él la llegada de otros mundos, sistemas, tradiciones, culturas hace que todos ellos pierdan consistencia, valor, significatividad.

Es la gran crisis de nuestro tiempo desde el punto de vista de los modelos sociales o el sentido de la vida. Ha caducado casi todo lo que hasta hace poco lo expresaba. Se salva una apariencia, que ahora se convierte en materia para los nuevos espacios donde encontramos lo que hasta ahora era sagrado: los museos, las campañas comerciales o las nuevas cruzadas...

Por eso decimos que el recuerdo, como dos voces de una misma melodía, de aquellos dos principios de hace cien años puede sernos muy útil ante la tarea que nos desafía hoy con la interculturalidad: el agotamiento de todos los credos. Merece la pena volver a leerlos.

Wittgenstein nos recuerda la importancia del silencio en el interior de nuestras palabras. Y hace ver que no son lo mismo el silencio y el vacío. Señala los espacios de nuestra vida en que el sobrecogimiento se impone a cualquier hablar compulsivo. Tillich por su parte aporta la gran lección de que todo hablar religioso es un hablar cultural. Ayuda a entender que en el corazón de toda cultura hay un lugar para el misterio, ante el que ninguna de sus expresiones tiene carácter definitivo, aun siendo todas válidas. Viene a decir, en el vocabulario de Wittgenstein, que la cultura se hace religión si en su interior resuena el silencio.

Entre los dos, en suma, nos dicen que el diálogo intercultural es posible y que por lo mismo necesita la diferencia entre sus interlocutores. Para que haya diálogo entre dos, hace falta que haya dos, diferentes. Y que entendamos su diferencia como complementariedad.

Si no queremos caer, como desgraciadamente nos está ya ocurriendo, en el ridículo de los nuevos reaccionarios, se nos impone mirar hacia la sustancia de todas las formas religiosas y entenderla como la huella visible de un Dios en sí mismo inalcanzable.

Esto no significa la apología del todo vale, porque por lo mismo se podría decir a la inversa: si todo vale, es que nada vale nada. En cambio, todo vale, sí, pero nada es absoluto. No es absoluta, en el sentido que estamos proponiendo, ninguna de las fórmulas de los grandes credos o concilios: todas

son un inspirado esfuerzo por decir en palabra humana el nombre de Dios, lo cual es pretensión imposible, como nos recuerdan los versos del Génesis, desde el primer jardín hasta Babel y su torre.

Para que haya interculturalidad ha de haber cultura, culturas. Para que podamos encontrarnos y compartir hemos de contar todos con algo propio, algo que mostrar. Por eso el desafío de la interculturalidad es ante todo la urgencia del conocimiento y la estabilidad en lo propio. Así la interculturalidad impone hoy en el mundo una profundización y fundamentación nuevas de lo propio de siempre, de la propia identidad y la propia historia.

Pero lo impone no para construir baluartes sino puentes. Es decir, la fundamentación de lo propio ha de hacerse precisamente en la perspectiva de su encuentro con lo ajeno, ayudando a la comprensión de lo propio más allá de todas las trampas del poder y las máscaras ideológicas. Se ha de fundamentar en cambio desde la fe en la manifestación de un Dios siempre nuevo, siempre más grande y siempre más hondo, siempre fiel y siempre sorprendente. Ha de mostrarse y expresarse en ritos donde dominen el misterio y su silencio, donde cuanto se haga o diga tenga carácter de sacramento, es decir, de llamada más allá de la forma misma que recibimos, reproducimos o enseñamos.

Es una buena guía, en este proyecto, referirse a los días de la primera evangelización. Con toda razón – y lo entendemos mejor si lo interpretamos desde el hecho de la interculturalidad- la Iglesia habla hoy de Nueva Evangelización: sabe, como aquella primera comunidad, que no pretende instalar un nuevo credo junto a otros - aunque de hecho deba hacerlo - sino descubrir un modo más fiel de vivir la fe heredada. No quiere establecer una ‘religión’ nueva - aunque de hecho deba hacerlo - sino mostrar la presencia de Dios y de su Hijo Jesús en la vida diaria, en los encuentros de las personas, en los ritmos de la vida y de la naturaleza.

Pues bien: nada de esto se puede hacer sin considerar nuestra fe y nuestro mensaje de un modo purificado, sabio, fundamental. No se puede si no lo comprendemos todo desde el Encuentro Pascual, personal y comunitario, y desde la perspectiva clave de la fe cristiana: la Encarnación de Dios. Hace muy poco lo ha repetido *Evangelii Gaudium*.

Complementariamente nada se puede hacer sin conocer otras culturas. Y no se podrá conseguir si no las consideramos del mismo modo que la nuestra, es decir, desde sus categorías fundantes. En cambio, cuando nos limitamos a un conocimiento puramente erudito, de diccionario o peor aún, de guía turístico por tierras y notas, entonces, el discurso es imposible. Nos queda sólo la alternativa del descrédito universal o la militancia reaccionaria.

La nueva evangelización es otra cosa. Y lo sabe muy bien quien viva la escuela o la educación como proyecto integral. La nueva evangelización, como la interculturalidad y la sostenibilidad, viven de la escuela o del conjunto de la formación de un educando. Al catequista le corresponde explicitar las Semillas del Verbo repartidas en la cultura de nuestro momento histórico, la ‘intercultural’.

Éste es nuestro desafío, en educación de la fe. Podemos suponer que dentro de una generación habremos dejado de hablar muchas cosas que ahora mismo nos parecen imprescindibles. En cambio, haremos explícito su sentido con otros temas, difíciles de imaginar o de aceptar hoy. En una generación más nos daremos cuenta de que ya hoy estamos viviendo tiempos como los de los Apóstoles del Señor o como los de aquellos primeros Concilios, de fe en el Dios de Jesús y de creación de un lenguaje nuevo.

Pensando en la práctica:

- huir de tópicos y simplificaciones en el estudio de otras culturas.
- apoyarse en las aportaciones de todas las áreas sociales.
- orientarse desde la armonía y no desde la uniformidad.
- volver a estudiar hoy, directamente, los textos de GS.

....

....

Ahora, al concluir la formulación de estas otras dos urgencias, volvemos a Vaticano II: claramente se ve que hablamos de *Gaudium et Spes*, la constitución ‘pastoral’ sobre la Iglesia en el mundo de hoy.

En ella encontramos, ante todo, la actitud para considerar los desafíos del presente: es su primera parte, espléndida y fecundísima, de riqueza teológica y realismo social impresionantes. Y en la segunda, el camino hacia las grandes áreas donde se muestra la Palabra de Dios hoy. En ella, sin duda, habrían encontrado un espacio renovado estas dos últimas urgencias (porque ya lo tienen, desde aquellos días).

Gaudium et Spes, en concreto, es una guía perfectamente actual para nosotros en nuestra tarea de acompañar los procesos de educación de la en el gran contexto de lo que llamamos hoy educación.

LA EXPERIENCIA AFRICANA DE LA CATEQUESIS Y LA ANIMACIÓN PASTORAL

Fr. Hilaire Raharilalao FSC
Archivos de la Casa Generalicia, Roma
hraharilalao@lasalle.org

7.1 Reflexiones de pedagogía religiosa

Itinerario de un educador-investigador en materia de inculturación

Históricamente, el término “inculturación” fue empleado por primera vez en los años 1975 en el marco de un congreso de estudio sobre el vocabulario de las Ciencias Humanas en relación con la teología. El Papa Juan Pablo II lo usó en muchas ocasiones posteriormente, en su magisterio, de modo especial en la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, N°53 del 16 de octubre de 1979, para referirse a una nueva evangelización tanto en la expresión y en los métodos como en el contexto actual de encuentro de la fe cristiana con las culturas. Hablando con propiedad, la inculturación es la inserción de la fe y de la vida cristiana en una cultura y en las culturas humanas o también la evangelización teórica y práctica de la cultura y de las culturas. Pretende hacer de la fe un factor endógeno propio del desarrollo humano. Como tal, la realidad ha sobrepasado de lejos la palabra, pues la misión principal de la Iglesia desde el comienzo de la evangelización se refiere a la orden de Cristo a los Apóstoles: “Id por todo el mundo, haced discípulos de todas las naciones” (Mt 28,19).

- De las raíces a las motivaciones: lo que ha contribuido a mi formación originalmente.
- Un itinerario de educador: cómo me he visto llevado a implicarme en la pedagogía religiosa, las principales etapas de mi trayectoria apostólica y profesional, mis descubrimientos a lo largo de esas etapas.
- La experiencia catequística vivida en diversos contextos: cómo he vivido la evolución de la sociedad malgache, de la Iglesia y del Instituto teniendo en cuenta mis funciones catequísticas y el contexto social malgache, mi acogida de los documentos del Magisterio en lo que se refiere a la catequesis.
- Los maestros en mi pensamiento y sus influencias en mi itinerario catequístico y de pedagogía religiosa: las referencias intelectuales que más me han marcado, autores, corrientes intelectuales, opciones científicas.
- “Que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4); cf. MR 193, 1,1; MR193, 3,1: mis convicciones fundamentales en el plan catequístico y pastoral, mis sugerencias personales, las incidencias sobre la escuela “instrumento privilegiado” de la misión lasaliana.

7.2 Contexto africano en lo que respecta a la catequesis

- La concepción del mundo y de la existencia: comprender una cosmovisión interrelacional.
- El “peso” de la palabra: vivir la oralidad, el arte oratorio, la palabra como modo de expresión y de identidad.

- El pensamiento a través de la imagen: cuando hablar es expresar la realidad mediante la imagen, los proverbios, las alegorías, los cuentos y leyendas...
- El valor del símbolo: el arte de comunicar un mensaje de tipo lingüístico, literario o artístico, signo de sabiduría.
- La importancia de lo sagrado: aportar su fundamento a los valores, a las creencias.
- Las religiones africanas tradicionales: marcadas por la trascendencia, el mundo de los espíritus y de los ancestros.
- Un sistema educativo orientado: aprender el sentido del ser, de la relación y de la vida por medio de la iniciación, de la familia en búsqueda de integración y de mayor bienestar

7.3 *Las grandes líneas de reflexión para profundizar sobre el tema, hacer averiguaciones y realizar investigación sobre la catequesis y la animación pastoral en contexto africano:*

7.3.1 La visión del mundo y de la vida

La visión del mundo en las culturas vividas en contexto africano hace referencia a una inteligencia del mundo a la medida de una gran totalidad de los seres y de las cosas, ordenados a un origen común, dependientes los unos de los otros y para quienes el hombre se convierte en el principal agente de conexión. *El homo sapiens* africano concibe una lógica de tipo eminentemente relacional antes que racional que rige la existencia de un universo en el cual todo se sustenta, donde todo está en relación. Es un universo marcado por un antropocentrismo del cual se deriva todo un sistema de relaciones múltiples: relaciones con el universo biológico, el universo físico, el universo mental y religioso, con el Ser supremo. En definitiva, ve el mundo como un conjunto complejo de relaciones convergentes más o menos jerarquizadas del cual él es el centro, en el cual él evoluciona y en el cual cree hasta el punto de asumir de la misma manera sus beneficios y sus imperativos, y que llega a ser, a fin de cuentas, una fuente permanente de su vitalidad y de su propia vida.

Hablar u oír hablar hoy de “casa común” (cf. *Laudato sii*) evoca en el pensamiento africano un mundo preciso, su mundo de pueblo, de origen, de familia, de etnia y de clan o de un linaje que es el suyo. El desafío se presenta como el paso de esta concepción a la del planeta tierra, del mundo creado por Dios en la Biblia y el nuevo mundo de una aldea planetaria creada por la globalización. Vivir juntos dentro de semejante concepción del mundo que no cesa de evolucionar invita a adaptarse, aunque conservando siempre su sabiduría y su razón de vivir y a tener la preocupación por preservar el potencial vital, con el fin de poder transmitirlo a las generaciones futuras. Así se plantea la problemática africana del ser hombre y de estar en el mundo.

7.3.2 Ideas y religiones africanas

Existe una íntima vinculación entre las religiones africanas y la vida social pues toda la vida de la comunidad se halla impregnada por la religión. Por eso, el estudio de las religiones africanas exige un conocimiento muy profundo de la vida social de los grupos. Por una parte, la organización de la sociedad humana es un reflejo de la sociedad invisible. Universo visible y universo invisible son considerados como dos aspectos de un único y mismo universo. Por esa razón las creencias religiosas y las estructuras sociales deben esclarecerse mutuamente. En este periodo de transición, resulta interesante constatar que las creencias evolucionan al mismo tiempo que las estructuras y plantear el tema al nivel de las ideas y de las religiones africanas.

7.3.3 Lenguaje de Dios, lenguaje de los hombres e interpretación

Entre el “Dios dice” del Antiguo Testamento y el “pero yo os digo” de Jesús en el Evangelio con un modelo de enseñanza como son las parábolas, cabe distinguir en la palabra proferida y escuchada en contexto africano aquella que responde a la tradición y la que conduce a la fe – y que salva – según los criterios o los proyectos de vida que ella transmite: condición de adhesión a la fe. El lenguaje religioso, incluido el nombre de “Dios”, ¿no es expresado en las palabras de una cultura? La pedagogía africana de la fe permanece tributaria del lenguaje religioso y de su visión del mundo.

7.3.4 Diálogo fe y cultura en contexto africano

“La inculturación es precisamente la inserción del mensaje evangélico en las culturas. En efecto, por el hecho de ser integral y concreta, la encarnación del hijo de Dios ha sido también una encarnación en una determinada cultura”. Es la exigencia de una catequesis que debe tener en cuenta los auténticos valores culturales vividos en África y una animación pastoral que pueda transformar el ser-hombre africano. El desafío de la inculturación en África consiste en actuar de tal forma que los discípulos de Cristo puedan asimilar cada vez mejor el mensaje evangélico, pero permaneciendo fieles a todos los valores africanos auténticos (cf. EIA 78). Este desafío del cristiano africano es una tarea importante que debe respetar y afirmar su identidad específica e intentar colmar la brecha que separa la cultura de la fe.

7.3.5 Iglesia: “Familia de Dios con los hombres” en África

No solamente el Sínodo habló de inculturación, sino que la aplicó asumiendo, para la evangelización de África, la idea-fuerza de la Iglesia-familia de Dios. Los Padres vieron en ella una expresión particularmente apropiada a la naturaleza de la Iglesia para África. En efecto, la imagen pone el acento sobre la atención hacia el otro, la solidaridad, la calidez de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza. La familia es el santuario de la vida y una célula vital de la sociedad y de la Iglesia. Es en ella donde se modela de manera primordial el rostro de un pueblo, es allí donde los miembros aprenden a conocer el rostro de Dios recibiendo la primera revelación de un padre y de una madre llenos de atenciones (cf. EIA 63). Así pues, la nueva evangelización buscará edificar la Iglesia-familia, excluyendo todo etnocentrismo y todo particularismo excesivo, predicando la reconciliación y una verdadera comunión entre las diferentes etnias (cf. EIA 63, AM42).

7.3.6 La escuela cristiana: ¿una entidad Iglesia-familia de Dios en África?

La evangelización mediante el aprendizaje de la vida, de la cultura, del conocimiento, aliada a la catequesis y a la animación pastoral es una tarea de inculturación permanente en la cual hay que tener en cuenta que a semejanza de toda educación, la inculturación engloba todos los campos de la vida, de la Iglesia y de la evangelización: teología, liturgia, vida y estructura de la Iglesia. Todo esto pone de relieve la necesidad de una investigación en el campo de las culturas africanas en toda su complejidad (cf. EIA 62). La escuela cristiana, en tal sentido, está llamada a desempeñar un papel de laboratorio en el cual se conjugan teoría y práctica del conocimiento, pero también un taller para un verdadero diálogo fe y cultura. “En este siglo de indiferencia religiosa, ¿tenemos derecho a soportar pasivamente los contragolpes de esta evolución inquietante? ¿Nosotros los apóstoles del catecismo?... Necesitamos una adaptación, una nueva forma de presentar la doctrina de Cristo; basta quizás del método únicamente expositivo y teórico. Pongamos el catecismo en la vida” (Fr. Léonard Grégoire, « Études religieuses dans nos Écoles de Madagascar », en *Laetentur Insulae*, Boletín mensual del Distrito de la Reunión – Madagascar, N° 40, octubre 1959, p.10)

7.4 Algunas cuestiones clave

7.4.1 Catequesis fundamental

- El Credo, “yo creo”: más allá de la simple traducción, ¿cómo promover una lectura, una comprensión y una expresión africanas de la profesión de fe de la Iglesia a partir del texto del Símbolo Apostólico? ¿Con qué método podemos garantizar la acogida y la proclamación?

7.4.2 Catequesis bíblica y simbólica

- “Id pues: haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he prescrito. Y yo, yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 19-20). ¿Qué implicaciones prácticas supone esta orden del Señor para la catequesis y las instituciones lasalianas hoy?
- “Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt 12,49-50; Mc 3, 34-35; Lc 8, 21). Declaración en favor de la creación de una familia nueva, la de Dios con los hombres: es una novedad que no es de tipo cultural: ¿sobre qué bases y de qué maneras se explica semejante novedad?
- “Verdaderamente, ¿comprendes lo que estás leyendo?” – “¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?” ... “Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?” (Hch 8, 30-31, 34). Leer la Palabra de Dios y las Escrituras exige un guía, alguien que nos guíe hacia un totalmente otro. Más que una misión, la catequesis, ¿no es un modo de acompañamiento que entabla un diálogo, una responsabilidad pastoral propia?
- “¿Habéis comprendido todo esto? Sí, le respondieron” (Mt 13.51). Los maestros y el catequista que soy yo, ¿no estamos llamados no solamente a explicar sino sobre todo a asegurar la acogida del mensaje y a solicitar la respuesta a él en su misión, para que los jóvenes sean educados en todos los sentidos del término: progresar en sabiduría en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres? (cf. Lc 2. 52).
- “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32). ¿Qué ambiente y qué consecuencias particulares produce en el corazón y en la vida de los alumnos, y a lo largo de todo su recorrido de jóvenes y luego de adultos, el anuncio de la fe a través de la Palabra de Dios propuesta en cada celebración?
- “Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo”. (He 1, 1-2). Desde el comienzo, Dios ha hablado con una pedagogía adaptada a los tiempos, a los hombres, luego mediante la presencia de su Hijo, ¿qué lugar le otorgo yo en la catequesis a la palabra de Dios escrita para que ella pueda ser audible sean cuales sean los medios nemotécnicos en uso y el contexto?

7.4.3 Catequesis explícita

- La experiencia reciente (1992-2017) del Centro Lasaliano Africano (CELAF) de Abijan como Instituto Superior de Ciencias Pedagógicas y Religiosas (ISSPR) que alberga un Centro de Estudios Religiosos y Pedagógicos (CERP) para la formación de personas consagradas en África: ¿Qué reflexiones expresar en términos de realizaciones, de límites y de desafíos para las Iglesias locales? El aprendizaje para saber, saber-hacer y hacer-saber en materia de catequesis y de animación pastoral, en y gracias a un medio universitario africano: ¿Qué objetivos y qué método para qué contribución en la construcción de una Iglesia-familia en África de expresión francesa?

7.4.4 Catequesis lasaliana

- Descubrir, en su tiempo, el ejemplo de un catequista lasaliano, pionero de la inculturación en Madagascar: el Hermano Raphael-Louis Rafiringa.
- H. RAFAEL RAFIRINGA (1856-1919). *La pasión de inculturar el Evangelio*. Algunos escritos traducidos. Noviciado La Salle. Distrito Argentina-Paraguay, Traducción al castellano. H. Santiago Rodríguez Mancini.
- RAKOTOFIRINGA M., *16 lettres du Frère Rafiringa*, Édition de la Vice-Postulation, Antananarivo, Madagascar.
- RAVALITERA RABENALISOA J., RAHARILALAO H., « L'œuvre culturelle et pédagogique de Frère Raphaël-Louis Rafiringa (1856-1959), membre titulaire de l'Académie Malgache et pionnier de l'inculturation à Madagascar », *Rivista Lasalliana* 80 (2013), 391-403.
- VILLALABEITIA J., « Un pionero malgache de la inculturación misionera, El Beato Hermano Rafael Luis Rafiringa (1856-1919) », *Claretianum ITVC*, n.s. 6, t.55 (2015) 115-119.

7.5 ¿Qué es inculturar y cómo inculturar?

Se trata de ayudar al catequista o al animador pastoral a fundar su anuncio del Evangelio sobre la base prominente de una determinada cultura, reconocida y respetada como un valor permanente e inalienable para asegurar la efectividad del proyecto catequético:

- Buscar un valor del medio cultural en el que usted actúa: ¿Cómo lo llama? y deduzca sus principales características.
- ¿Qué elementos de dicho valor cultural permiten leer, comprender y acoger la Palabra de Dios en el Evangelio?
- ¿Es posible una nueva expresión de fe cristiana a partir de ese diálogo en su institución o en la Iglesia? ¿Cómo y en qué términos?

7.5.1 El diálogo fe-cultura(s) en cuestión

Se sitúa en un contexto histórico y complejo de encuentro de culturas que provoca efectos de tipo sociológico en términos de trabas (aculturación, desculturación, enculturación...) que pueden influir sobre la iniciación en la fe, ya sea por su apropiación así como por su rechazo. No confundir con inculturación.

La inculturación es de tipo teológico fundada sobre el misterio de la Encarnación; sitúa presentes a Dios y al hombre en una dinámica recíproca formada por la llamada de Dios y la respuesta del Hombre. Un encuentro fecundo de lo divino y de lo humano:

Dios – Hombre	El misterio cristiano de la Encarnación	Fundamento
Evangelio - Cultura	Evangelización	<i>Catequesis, Pastoral, Sacramento, Liturgia</i>
Fe - ?	Inculturación	Una expresión propia de la fe cristiana

El punto de interrogación que figura al fin del diálogo constituye el punto de anclaje y significa que la fe recibida por el anuncio del Evangelio como buena noticia de parte de Dios debe llegar al corazón de la cultura del hombre para ser efectiva. Todo parte de la relación Dios-hombre que se sella en el misterio de la Encarnación. En la evangelización, Dios se revela en una palabra que únicamente la cultura puede aprehender, es la relación Evangelio-cultura. Finalmente, el Evangelio suscita la fe que debe arraigarse en el corazón de la cultura. Y cuando la fe se hace cultura, en una exigencia recíproca, se produce inculturación.

Un ejemplo de respuesta para profundizar sería el encuentro de la fe con el *Ubuntu* en África del Este, en ambiente cultural swahili, o también con el *Fihavanana* en Madagascar. ¿Para qué rostro de la Iglesia? El de una Iglesia local que ha asimilado los valores evangélicos en su implantación cultural para expresarlos a la Iglesia universal.

7.6 Reflexiones para una catequesis y una animación pastoral en contacto con la cultura ambiente de educación, en África hoy.

7.6.1 En nuestra institución lasaliana

- Trabaja usted como catequista, educador cristiano, maestro o voluntario en un contexto particular de un país. Indique las características esenciales del medio cultural y sus manifestaciones en el entorno a través de las expresiones del modo de vida personal, familiar, social, religioso y político.
- ¿Qué elementos de esa cultura pueden acoger – o rechazar – los valores recomendados por el Evangelio y promovidos en la animación pastoral de la Iglesia? ¿Por qué y cómo reaccionaría usted en uno u otro caso?
- Elija un tipo de aplicación de la pedagogía lasaliana que considere importante, necesario o el más apropiado en su contexto, para un desarrollo asumido y armonioso de la fe de sus alumnos, de los jóvenes y de los docentes. ¿Cómo, por ejemplo, desarrollar en una actuación catequística o pastoral la exhortación a “mover los corazones” tan recomendada por Juan Bautista de La Salle (7 veces en MD, MF)?
- Su centro educativo, ¿participa, como prioridad, en el diálogo interreligioso, ecuménico o islámico-cristiano... en su proyecto educativo? ¿Qué concepción de la persona, de la sociedad, de la cultura y de las religiones demuestra para permitir semejante diálogo en un mundo en mutación?

7.6.2 En Iglesia

- Sentirse en iglesia, y hacer Iglesia, supone una verdadera apropiación del Evangelio y de su mensaje de fe. Los alumnos que usted forma, también ellos “profundamente vinculados a una cultura” (cf. EN 20), ¿qué líneas de conducta deben asumir para sentirse, no extranjeros sino en su casa, en su hogar, en la familia y la comunidad de los creyentes que es la Iglesia?
- ¿Cómo asumir y vivir su opción de ser cristiano, sin dilema ni dicotomía, frente a los respetos por los valores culturales, por la moral cristiana de la Iglesia y frente a los asaltos de la tecnología digital ?
- Evangelizar, catequizar, inculturar, ¿no son actos apropiados para hacer que todo ser humano sea “capaz de Dios”, no mediante un proceso impuesto desde fuera, extraño y exterior, sino mediante la puesta en práctica de un impulso discreto y misterioso nacido de lo más íntimo? Es la condición de cualquier anuncio de la fe a todo hombre en su medio natural. ¿De qué tipo de capacidad se trata? ¿Cómo despertarla y desarrollarla?

7.7 Documentos bibliográficos de base sobre la inculturación en África:

7.7.1 La Iglesia y su misión de evangelización

- *Evangelii Praecones*, Encíclica de Su Santidad el Papa Pío XII sobre “El desarrollo de las misiones católicas”, 2 de junio de 1951.
- *Africa Terrarum*, Discurso del Papa Pablo VI en Uganda, en DC 1505, 1967.
- *Evangelii Nuntiandi*, Exhortación apostólica de Su Santidad el Papa Pablo VI sobre “anunciar el Evangelio en el mundo actual”, 1975.
- *Catechesis Tradendae*, Exhortación apostólica del Papa Juan Pablo II sobre “la catequesis en nuestro tiempo”, 16 de octubre 1979.
- *Ecclesia in Africa*, Exhortación apostólica post-sinodal del Papa Juan Pablo II a los sacerdotes y diáconos, a los religiosos y a todos los fieles sobre “la Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000”, 14 de septiembre de 1995.
- *El catecismo de la Iglesia Católica*, Librería Editorial Vaticana, Ciudad del Vaticano 1997.
- *Africae munus*, Exhortación apostólica post-sinodal del Papa Benedicto XVI, a los obispos, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre “La Iglesia al servicio de la reconciliación, de la justicia y de la paz”. “*Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo*” (Mt 5, 13.14), 19 de noviembre 2011.
- *Evangelii Gaudium*, Exhortación apostólica del Papa Francisco a los obispos, a los sacerdotes y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre “el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 24 de noviembre de 2013.
- *Laudato si'*, Carta encíclica del Papa Francisco sobre “la salvaguardia de la casa común”, 24 de mayo de 2015.

7.7.2 Religiones, culto y culturas en África

- NOTHOMB D. *Un humanisme africain*, Bruxelles, 1965.
- DONNEUX J., « L'Afrique entre la tradition orale et la rationalité scientifique », in *Afrique et parole*, n°27 (1969).
- ZAHAN D., *Religion, spiritualité et pensées africaines*, Paris 1970.

- MULAGO V., « La religion traditionnelle, élément central de la culture africaine » in *Colloque international sur les religions africaines comme source de valeurs de civilisation*, Paris 1972, p. 115-155.
- THOMAS L-V., LUNEAU R., *La terre africaine et ses religions. Traditions et changements*, Le Harmattan, Paris 1975.
- MONSEGWO PASINYA L., *L'esprit communautaire africain*, Saint Paul Afrique, 1982.
- THOMAS L-V., LUNEAU R., *Religions d'Afrique noire, texte et traditions sacrés*, t. I, Stock, Paris, 1989.
- FAIK-NZUJI, C., *La puissance du sacré, l'homme, la nature et l'Art en Afrique noire*, Bruxelles 1993.

7.7.3 La catequesis y la animación pastoral en África

- SANON A.T. *Tierce-Église Ma Mère, ou la conversion d'une communauté païenne au Christ*, Beauchesne, Paris 1970.
- CHENU B., *L'évangélisation dans ses défis spécifiques africains*, Karthala, Paris 1994.
- KABASELE LUMBALA, F., *Catéchiser en Afrique aujourd'hui, Apport des traditions orales*, Ed. Baobab, Kintambo, Kinshasa, Zaïre 1995.
- BUJO B., *Dieu devient homme en Afrique noire. Méditations sur l'Incarnation*. Editions Paulines, Kinshasa 1996.
- SANON A. T., LUNEAU R., *Enraciner l'Évangile. Initiations africaines et pédagogie de la foi*, Cerf, Paris, 1982.
- SANTEDI KINPUKU L., *Les défis de l'évangélisation dans l'Afrique contemporaine*, Karthala, Paris 2005.
- KAOBO SUMAIDI E., *Christologie africaine (1956 -2000)*, Le Harmattan 2008.

7.7.4 Diálogo fe y cultura en contexto africano

- SHORTER, A., *Culture e Cristianismo, Un saggio di antropologia pastorale, una lettura indispensabile per quanti vanno in Africa ad annunciare il Vangelo*, EMI, Bologna 1974.
- Collectif, *Devenir chrétien en Afrique*, Rencontre de Koumi, Bobo-Dioulasso 1977.
- ONAIYEKAN J. *Christianity and African Culture*, Ibadan, 12th April, 1983.
- PEELMAN A., *L'inculturation. L'Église et les cultures*, Coll. L'horizon du croyant, Desclée, Paris 1988 ; Desclée, Novalis, Ottawa 1988.
- LUPO P., *Une Église des laïcs à Madagascar*, Ed. du CNRS, 1990.
- HUBSCH, B., *Madagascar et le Christianisme, Histoire œcuménique*, Karthala 1993.
- RAHARILALAO H., *Église et Fihavanana à Madagascar. Une herméneutique malgache de la réconciliation selon St Paul 2Co, 5,17-21*, Ambozontany, Antananarivo 1991.
- KABASELE LUMBALA, F., *Le Christianisme et l'Afrique. Une chance réciproque*, Karthala Paris 1993.
- SINSIN BAYO J., *Foi et inculturation en Afrique*, in RICA 14-15 (1996), 177-201.
- APPIAH-KUBI F., *L'Église Famille de Dieu*, Karthala, Paris 2008.
- SCEAM/SECAM, « La Chiesa in Africa : dal Concilio Vaticano II al terzo millennio ». Forum sur « Foi, Culture et Développement » Roma, 24-25 Aprile 2014.

- MUSHIPU MBOMBO D., *La Théologie africaine. Le feu vert : une herméneutique des déclarations des souverains pontifes d'après le Concile Vatican II*, Le Harmattan 2016.

7.7.5 Pedagogía catequética y animación pastoral

- MOREAU E., *De bouche à bouche, la Bible, transmission vivante*, Restac, Monsures, 1977.
- GEFRE C., « Les enjeux de la culture contemporaine pour la foi chrétienne », in *Laval théologique et philosophique*, 52, 2(Juin 1996), p.565-581.
- FOSSION A., *La catéchèse dans le champ de la communication*, Paris, Cerf 1990.
- AMHERDT F-X., *Culture et foi en dialogue*, Coll. « Vatican II pour tous », Médiaspaul, Paris 2015.
- MAYORAZ S., AMHERDT F-X., *Parabole : Bible et pastorale. Les richesses de la pédagogie parabolique. Perspectives pastorales* 8.

7.7.6 Catequesis y animación pastoral en la tradición lasaliana

- BEAUDET, G., *Pour une éducation chrétienne, Ecole-Catéchèse-Famille*, Texte établi d'après les Méditations pour le Temps de la Retraite, Petite Bibliothèque lasallienne, Laval, Canada 1996.
- BOTANA A., *Itinerario del Educador*, Cuadernos MEL 8/9, marzo 2004, pp. 96-97.
- FRÈRES DES ÉCOLES CHRÉTIENNES. « L'action catéchétique du Frère des Ecoles chrétiennes », *Circulaires Instructives et administratives*, N°300, 19 Février 1938.
- « Options Catéchétiques lasalliennes », *Les Cahiers du Centre Catéchétique Lasallien* N°0, Février 1986.
- PEREZ NAVARRO J. M., *La Catequesis lasaliana en los últimos 50 años. Identidad y desarrollo desde la postguerra (1946) hasta los años 90*, Ediciones San Pio X, Madrid 2003.
- PEREZ NAVARRO J.M., *La Catequesis en la historia lasaliana*, Cuadernos MEL 17, abril 2005.
- PUNGIER J. *Jean-Baptiste de La Salle: le message de son catéchisme*, Casa Generalizia, Via Aurelia 476, Roma, Octobre 1984.
- « Réflexions catéchétiques ; Études religieuses dans nos Écoles de Madagascar », in *Laetentur Insulae*, Bulletin du District de la Réunion-Madagascar, N°40, Octobre 1959, pp.2-3 ; p.10.
- RELAF Newsletter N°23, *Editorial : L'enseignant lasallien*, Abidjan, Juin 2017, pp.1 ; 4
- RUMMERY, R.M., *Catechesis and Religious Education in a pluralist society*, E.J. Dwyer, Sydney, Australia 1975.
- T. MICHAEL, *The Christian educator in the Meditations of St John Baptist De La Salle, Universal Patron of all teachers*. Thesis approved for the fellowship of the College of Preceptors (For private circulation only).
- VILLALABEITIA, J., *Un beato frente al desprecio: Rafael Luis Rafiringa*, Mundo negro, Revista misional africana, N°617, junio 2016, pp. 34-38.

LA EDUCACIÓN LASALIANA EN EL SIGLO XXI: RESPONDER AL DESAFÍO DEL CULTIVO DE LA VIDA INTERIOR

*Hermano Daoud Kassabry FSC
Distrito de Proche- Oriente
daoud.kassabry@gmail.com*

8.1 Introducción

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas han continuado la instrucción y la orientación de su Fundador, y así han construido escuelas en todo el mundo; extienden la misión de su Fundador. Deseaban que sus escuelas satisficieran el deseo del Fundador de que las escuelas fueran las herramientas para la salvación de los niños llevándoles el corazón y guiándoles hacia una relación espiritual con Dios. El mundo en el que vivió el Fundador ha cambiado mucho y estos cambios presentan nuevos desafíos para la educación del siglo XXI.

El mundo en el siglo XXI presenta muchos desafíos para el ser humano. Los cambios que ocurren en el mundo les afectan. El ser humano está viviendo en un mundo que está en su "lecho de muerte" porque ha perdido la verdad que para cada cristiano es elemental (Lagrange-Garrigou, 1984). El siglo XXI presenta un mundo nuevo donde muchas suposiciones antiguas y muchas ideas han cambiado y están surgiendo muchos otros trastornos. Este es el mundo donde los niños crecen hoy (Prensky, 2010).

El consejo de las Escuelas Católicas se pregunta cómo la escuela llenará el vacío de la vida espiritual de sus alumnos y sus maestros. El consejo agrega que la nueva civilización está sufriendo por la ausencia de la dimensión espiritual; el mundo propaga un humanismo científico, tecnológico y moderno (P. Leemans, P. Gauthy, P. Nazareth, 1986).

El informe de la UNESCO de la Comisión Internacional de Educación para el Siglo XXI considera que la educación es un bien indispensable en su intento de alcanzar los ideales de paz, libertad y justicia social. Además de eso, la Comisión afirma su convicción de que la educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo personal y social de los jóvenes (UNESCO, 1996).

Parece que el sistema educativo tiene que hacer algo para el desarrollo de los jóvenes. La enseñanza del conocimiento no es suficiente en este mundo donde los estudiantes viven en este gran caos. La enseñanza de la dimensión espiritual de la vida en todas las instituciones educativas capacitará a los estudiantes para enfrentarse a estos cambios y desafíos y les ayudará a construir la vida espiritual que necesitan. La educación es un proceso humano, no tiene límites e incluye la dimensión holística de las personas. La construcción y el desarrollo espiritual y la adquisición del sistema de valores están en el corazón de la educación junto con la instrucción que se limita al conocimiento solamente.

La Comisión de Educación de la UNESCO nombra tres pilares de la educación que proporcionan las bases para el aprendizaje: aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a ser. En referencia al tercer pilar relevante para el siglo XXI como base para el conocimiento, el informe menciona el autoconocimiento.. Por lo tanto, educar a los estudiantes en el autoconocimiento les ayudará a vivir con dignidad (UNESCO, 1996). El autoconocimiento ayuda a las personas a volverse más conscientes

como individuos, a soportar el viaje espiritual que les permitirá explorar la parte inconsciente de su personalidad. Ayuda también a preguntarse ¿quién soy? Al contestar esta pregunta, se vuelven mucho más profundos como personas, mucho más reflexivos e intencionales sobre la vida ordinaria y su relación consigo mismos, con Dios y con los demás (Gilliam, 2014).

El sistema educativo debe ser responsable del crecimiento del alumno no solo en el conocimiento sino también en la autoconciencia. Estos dos conceptos son los elementos básicos para el éxito de los jóvenes en sus vidas. El papel de la escuela en nuestros días va más allá de enseñar conocimiento; ayuda también a los alumnos a estar en contacto consigo mismos, a conocerse a sí mismos. Pueden crecer plenamente felices tendiendo a una vida que les permita vivir con responsabilidad y responsabilidad. Cultivar la vida interior en la misión de la escuela tiene que ser un elemento central en la Misión Lasaliana. La vida interior puede desarrollarse y guiarse por muchos medios en las escuelas, especialmente en las escuelas que se identifican como Escuelas Lasalianas. Una característica principal de las escuelas lasalianas en el siglo XXI debe ser la enseñanza y el cultivo de la vida interior.

8.2 Los objetivos de este estudio

Este estudio tuvo como objetivo conocer la definición de la vida interior y conocer su origen, tratar la importancia de la vida interior y escribir orientaciones prácticas para educar la vida interior en el siglo XXI.

8.2.1 La cuestión de este estudio

Este estudio tiene una pregunta principal: ¿Cómo la Misión Lasaliana en el siglo XXI enfrentará el desafío de enseñar la Vida Interior? Las subpreguntas de este estudio son: ¿Qué es vida interior? ¿Cuál es el origen de la vida interior? ¿Qué importancia tiene la vida interior? ¿Cuáles son los principios de la vida interior? ¿Cuál es el pensamiento lasaliano sobre la vida interior?

8.2.2 Definiciones de vocabulario

El investigador define la vida interior o la interioridad como un camino de crecimiento personal, un camino hacia la autorrealización. Es un proceso dirigido a tocar la profundidad de uno mismo para convertirse en la mejor persona que uno puede ser. Al leer este estudio, se pide al lector que tenga en cuenta la definición del autor.

8.2.3 Metodología de este estudio

La metodología de este estudio es una crítica textual que consiste en la literatura escrita sobre la vida interior. El investigador examinó estos escritos con objeto de hallar respuesta a las preguntas de la investigación. Luego, el investigador recopiló información necesaria sobre el tema. Finalmente, el investigador escribió el resumen de sus recomendaciones para ser implementadas en la Misión Lasaliana para responder así a los desafíos del siglo XXI.

8.3 La literatura de este estudio

En esta parte del estudio, el investigador presenta los principales argumentos e ideas sobre la vida interior; su definición, su origen, su importancia y sus principios.

8.3.1 Primera sección

En esta parte del estudio, el investigador explorará la vida interior dando sus definiciones y el origen de la misma. Luego, el investigador explorará lo que la tradición cristiana ha hablado de este tema al estudiar la escritura de San Agustín y San Juan Bautista de La Salle.

- La vida interior

La vida interior tiene muchas definiciones porque depende de la reflexión y la comprensión humanas que se relacionan con la cultura de quienes escriben la definición. El sitio web de los agentes pastorales para los jóvenes y para la vocación ofrece diversas definiciones: www.jeune-vocation.fr, 2014.

- La vida interior es el despertar de la conciencia donde los jóvenes se descubren a sí mismos y encuentran un significado para sus vidas. Los jóvenes exploran su propio mundo interior, sus sentimientos, sus emociones, sus ideas, sus creencias y sus acciones. Luego entran en diálogo consigo mismos dedicando momentos de silencio. Con tiempo, podrán ser conscientes de sí mismos y de los demás.
- Vivir una vida interior es emplear el silencio, vaciarse de sí para leer los acontecimientos de la propia vida y revelar el significado. Además, es una reflexión sobre los valores fundamentales que les configuran. Para los creyentes, es descubrir su dimensión espiritual y su relación con Dios.
- Educar la vida interior implica permitir a los jóvenes que se a los demás. Enseñar a los jóvenes a tener tiempo para preguntarse sobre su vida y el sentido de la misma.
- La vida interior es un trabajo de los jóvenes para conocerse a sí mismos, y un proceso dinámico que les da a los jóvenes la esperanza de ser mucho más conscientes de quiénes son.

Chantal Poissant facilita una nueva orientación de la vida interior. La define como “el desarrollo de una autoconciencia que no confunde entre quién soy y qué tengo” (Poissant, 2009). El padre Baker define la vida interior de un católico como el reconocimiento de Dios en todas las cosas, lo que lleva a una vida de contemplación en acción. Dado que Dios hizo todo lo que existe, y dado que cada efecto tiene una relación con su causa y refleja la causa de alguna manera, se deduce que las huellas dactilares de Dios están en todas las cosas (Baker, 2012). La doctrina musulmana sobre la vida interior es un proceso de transformación de la persona para que pueda irradiar lo divino. Hazrat Inayat Khan, filósofo musulmán, describe la vida interior como un retrato de la persona cuya vida es un reflejo radiante de lo Divino (Khan, 2008).

De las definiciones citadas anteriormente, podemos decir que la vida interior es una forma principal de relacionarse con uno mismo, con los demás y con Dios. Es un medio a través del cual el hombre puede conocerse a sí mismo, sus sentimientos y sus opiniones, un camino donde el hombre puede profundizar para encontrar el tesoro. Es un camino que lleva a un hombre a ser una nueva creación para poder participar de la naturaleza divina. Es un camino que lleva a conocer al Dios que habita en nuestros corazones. El reino de Dios es parte del ser interior (Lucas 17, 21)

- El origen de la vida interior

La tradición cristiana atribuye el origen de la vida interior a San Agustín. La vida interior es un tema central en los escritos de San Agustín. En el siglo V, introdujo una nueva doctrina y mostró el camino particular que conduce de lo exterior a lo interior y de lo interior a lo superior (Guillebaud, 1999). Algunos autores han encontrado dudas sobre este dicho. Charles Taylor dice que es exagerado decir que San Agustín inició la vida interior (Taylor, 1998).

Esta doctrina se basa en los escritos de muchos escritores espirituales católicos a lo largo de los siglos, de los cuales el más conocido es la *Imitación de Cristo* de Thomas Kempis. Él escribió: "El reino de Dios está dentro de ti, dice el Señor. Entonces, vuélvete a Dios con todo tu corazón. Abandona este mundo miserable y tu alma encontrará reposo". Este libro anima a la persona a dedicarse a Dios, y para prepararle una morada en su corazón. Así la persona experimenta la comunión con Dios en consuelo, gran alegría y maravillosa intimidad (Kempis, *Imitación de Cristo*).

La pregunta apropiada ahora es: ¿escribió Juan Bautista de La Salle sobre la vida interior? El Fundador de la Escuelas Cristianas escribió muchos libros sobre Espiritualidad y Administración de las Escuelas. En las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro*, De La Salle escribe a sus Hermanos: "todo el fruto que puedan producir en los niños confiados a ustedes en su empleo será genuino y eficaz solo en la medida en que Jesús lo bendiga y que permanezcan unidos a él como una rama a la vid" (MR 195, 3). Eso significa que De La Salle insta a sus Hermanos a tener esta vida interior, y a estar unidos a él como la rama a la vid. Además, los exhorta a llenarse del Espíritu de Dios "cuando una persona ha sido llamada a una misión apostólica primero se llena de Dios y su Espíritu Santo" (MR 196, 1). Eso significa que De La Salle desea que sus Hermanos adquieran esta relación con Dios a través de la vida interior por medio de la adquisición del espíritu de oración. De La Salle deseaba que los maestros llegaran a ser hombres interiores, capaces de captar el significado profundo de su ministerio y de su vocación (Sauvage & Campos, Jean Baptiste de La Salle: *Annoncer l'Évangile aux pauvres*, 1977). En la época moderna, James Fowler define las etapas de crecimiento en la fe, como un medio para la total satisfacción y la plena realización.

8.3.2 Segunda sección

- La importancia de la vida interior

Cuando el ser humano abraza la vida interior y recorre su propio camino para encontrar a Dios, experimentará un desarrollo en su alma que le permite apreciar los dones de Dios, recibirá ventajas inestimables (Lagrange-Garrigou, 1984).

- Conocer la riqueza del espíritu

Parece que en nuestro tiempo muchos hombres y mujeres están descuidando su verdadera identidad. Están adquiriendo solo posesiones terrenales. No se dan cuenta de lo inferiores que son a las riquezas eternas del espíritu.

- Compartir la experiencia de ser amados por Dios

Cuando un hombre vive su vida interior en plenitud, sentirá el amor de Dios hacia él. Se vuelve más consciente de que esta virtud que ama debe ser conocida por todas las personas.

- Conocer la verdad

El Evangelio explica esta necesidad de una manera muy sencilla. "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mateo 6, 33).

- Conocerse a sí mismo

La vida interior permite a cada uno conocerse a sí mismo, sus deseos. Además, le ayuda a profundizar en el encuentro con el Señor. Es una forma de tocar la realidad del misterio pascual, de conocer al Señor resucitado, que está vivo en nuestros corazones.

- Tocar lo esencial

San Agustín nos recuerda que viviendo en plenitud la vida interior, tocaremos lo esencial, el tesoro que está en nuestro corazón, que es el templo del Espíritu Santo, la morada del Señor.

• El principio de la vida interior en la perspectiva cristiana

Jesús vino a enseñarnos la verdad y a revelarnos a Dios. Él presentó a Dios como nuestro Padre que cuida, ama y nutre a cada uno de nosotros. Los principios de la vida interior provienen de nuestra fe. Ellos son la comprensión de nuestra fe a la luz de la doctrina de Jesús y su Jesús. Los principios: (Shenouda II, 1987):

- a. Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida. "Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él" (1 Juan 4,16). Jesús dijo "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia", lo cual da significado (Juan 10,10).
- b. El hombre es pecador y está separado del Dios santo. Por lo tanto, él no puede conocer y experimentar el amor de Dios y el plan para su vida. Todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios (Romanos 3,23). El Señor dijo: serás santo, porque yo soy santo (1 Pedro 1,16).
- c. Jesucristo es la única provisión de Dios para el pecado del hombre. A través de Él, puedes conocer y experimentar el amor y el plan de Dios para tu vida. Dios demuestra su propio amor hacia nosotros en que, mientras éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5, 8).
- d. Debemos recibir individualmente a Jesucristo como Salvador y Señor, entonces podemos conocer y experimentar el amor y el plan de Dios para nuestras vidas. "Por gracia has sido salvado por la fe; y eso no de ustedes, es el regalo de Dios; no como resultado de las obras, para que nadie se jacte "(Efesios 2,8-9).

8.3.3 Tercera sección

• La vida interior en los pensamientos lasalianos

De la Salle enseñó la práctica de la oración mental, que es una actividad interna que conduce al hombre al deseo de Dios. En la oración mental, podemos encontrar a Dios en la profundidad de la mente y el corazón. En su explicación para la práctica de la oración mental, el Fundador evoca las etapas de esta oración y vincula estas etapas a las de la vida espiritual. El objetivo del Fundador era enseñar a sus maestros para que ellos a su vez enseñaran a sus alumnos. (Sauvage & Campos, *Encontrar a Dios en la profundidad de la mente y el corazón*, 1995).

La intención del Fundador era crear educadores o maestros con interioridad. En sus escritos, De La Salle vuelve a menudo a la palabra "interior". Para construir esta interioridad, La Salle insta a los maestros a practicar los ejercicios espirituales que son las formas de despertar esta vida interior. Además, insiste en el hecho de que los educadores deben actuar siempre en este espíritu interior.

La perspectiva de la interioridad del Fundador no es un monólogo con uno mismo. Más bien, es un diálogo con Dios en unión con el espíritu. La interioridad según De La Salle es una especie de relación con Dios que habita en lo más profundo de nuestros corazones. De La Salle escribió: "el Espíritu Santo que habita en ustedes debe penetrar las profundidades de sus almas; es en ellos donde su Espíritu Santo debe morar especialmente. Es en el alma interior donde este espíritu se comunica y se une al alma y hace saber lo que Dios pide para pertenecer por completo a él (*Meditaciones* de Juan Bautista de la Salle, 1994).

La vida interior para De La Salle es la aceptación de un regalo, un despertar a una presencia, una conciencia de "habitar". Para De La Salle, la interioridad significa el nuevo yo creado en la presencia de Dios, "Concédeme que pueda ser en ti una nueva criatura ... para que yo pueda estar en ti y puedas estar en mí" (véase TOB, Nota K en Ef 3,16). El concepto de interioridad de La Salle pertenece a lo psicológico y a lo teológico. Ayuda a la persona a ser más relacional y dialógica que a volverse individualista.

De la Salle entiende la interioridad como entrar en la presencia de Dios a través de un sentimiento de fe. Dios está presente donde estamos y dentro de nosotros mismos para preservar nuestro ser. Para Juan Bautista De La Salle, recordar la presencia de Dios es absolutamente esencial para que los maestros realicen bien sus deberes educativos. Llena sus escritos con exhortaciones para recordar la presencia de Dios. En la *Explicación del Método de Oración Interior*, él indica que el recuerdo de la presencia de Dios es el primer paso en la preparación para la oración. En una *Carta* escrita a un Hermano con fecha del 15 de mayo de 1701, De La Salle dice: "El recuerdo de la presencia de Dios será una gran ventaja para ayudarte y para inspirarte a hacer bien todas tus acciones" (Goussin, 2005). El reconocimiento de la presencia de Dios llevará a la persona a estar en contacto con su Creador y lo ayudará a crear una relación de confianza y diálogo.

8.4 La orientación de cultivar la vida interior en la Misión Lasaliana

En el siglo XXI, la Misión Lasaliana cuyo origen y cimientos están en su Fundador, Juan Bautista de La Salle, tiene que educar a los niños y jóvenes de acuerdo con su doctrina. En sus escritos, La Salle insistió en educación (37 veces en sus escritos) y en la importancia del desarrollo de los jóvenes para hacerse adultos (40 veces en sus escritos). En el siglo XXI, ¿qué significa educar a los niños y perfeccionarlos como adultos? Es necesario que las Escuelas Lasalianas respondan a esta pregunta. Es deber de la escuela explicar a los alumnos su visión en educación y en el desarrollo de valores. Parece que en el siglo XXI las Escuelas Lasalianas están llamadas a renovar sus estrategias y sus metodologías a fin de alcanzar a los alumnos y prepararlos para el futuro. La educación cristiana es un proceso de por vida, no se puede dissociar de la persona que la imparte. Para empezar, no es una ciencia para ser enseñada, sino una vida para ser vivida, una experiencia de vida para ser llevada a cabo (Schneider, 1992).

Es necesario que las Escuelas Lasalianas enseñen habilidades y competencias para que los alumnos puedan usarlas en sus vidas. Además, es necesario que las escuelas lasalianas enseñen lo que requieren los ministerios de educación u otra asociación global. Las escuelas lasalianas deben adaptar sus métodos y estrategias de acuerdo con el desarrollo de este siglo, así como los métodos y estrategias de enseñanza. Las Escuelas Lasalianas deben actualizarse en todo momento para ser competitivas; de lo contrario, las Escuelas Lasalianas perderán su reputación.

Con estas habilidades, las competencias y los requisitos de los ministerios u otras asociaciones, las Escuelas Lasalianas deben ser lugares donde los niños, los jóvenes y todas las personas se encuentren con Dios. Tiene que ser un lugar donde cada ser humano pueda comenzar un viaje personal con el

Señor. El ser humano tiene que estar en contacto con su Creador. Esta es la misión específica de las Escuelas Lasalianas. Así, educar en la vida interior tiene que ser el núcleo de la Misión Lasaliana en este momento, donde esta misión se enfrenta hoy a muchos. En este sentido, hay escuelas lasalianas que están llevando a cabo un programa muy interesante llamado "educación para la interioridad" bajo el nombre de "Proyecto Hara". En el programa, están tratando de desarrollar un nuevo tipo de lenguaje y pedagogía espiritual que lleve a los estudiantes a la conciencia no dual. Consiste en experimentar lo que está más allá de la experiencia, implica la destrucción del ego, con un sentido ilusorio de identidad separada basada en las operaciones de la mente: características, sentimientos y aspiraciones fijos. Solo entonces nuestro verdadero yo puede emerger (Clark, 2016).

La escuela es una parte importante de nuestra sociedad. Para muchos, la finalidad de la educación es simplemente preparar a una persona para una profesión. El foco está en el éxito individual y individual. A menudo, el éxito se define por estándares mundanos y no de acuerdo con las Escrituras. Las escuelas lasalianas deben hacer una pregunta muy importante: "¿Cuál es la finalidad de la educación en el siglo XXI? El objetivo de la educación no es simplemente adquirir conocimiento o un trabajo bien pagado. Tiene que estar lleno de sabiduría para tomar decisiones correctas y ser fructífero en cada buena obra al servir a los demás. La educación lasaliana tiene que ser un vínculo entre "lo que es" y lo que podría ser ", lo que significa que la educación lasaliana sirve para ofrecer asistencia a todos los que se han confiado a nosotros estableciendo una visión, aumentando el apetito de un sentido más profundo de significado y finalidad, y encendiendo en otros la conciencia de uno mismo (Mann, 2017).

Recordar y reconocer la presencia de Dios es una señal distintiva de una escuela lasaliana. En una época en la que tantos jóvenes luchan contra la pobreza de baja autoestima, uno de los mejores regalos que podemos hacer a nuestros alumnos es ver su bondad incluso antes de que lo vean en sí mismos, nombrar su bondad y amarla tan efectivamente que comiencen a creer en su propia bondad. Recordar la presencia de Dios nos recuerda la bondad y el potencial ilimitados en cada persona que encontramos. Nos mantiene centrados en el bien (Goussin, 2005).

La educación lasaliana está llamada a inspirar a los alumnos a volverse espirituales y a poner su religión en práctica. Estas actividades pueden llevar a una sensación de empoderamiento, no solo de tener ciertas fortalezas, sino también de ser invitados a desarrollar y utilizar esas fortalezas para la superación personal y el bienestar de los demás. Este tipo de empoderamiento tiene sus raíces en contextos últimos o sagrados; lo divino o trascendente es partidario de la autorrealización (Fallot, 2008)

La formación de la vida interior es un proceso por el cual uno se mueve y se mueve del culto a una condición de la vida en presencia de Dios (Ver Anexo 1). Es un proceso de transformación de la dimensión más íntima del ser humano, el corazón, que es el mismo espíritu o voluntad en la autorrealización. En otras palabras, es un proceso de desarrollo hacia la imagen de Dios. Es un viaje del espíritu que comienza con el don del perdón y progresa a través de la fe y la obediencia. Es una transformación intencional de la persona interna. Juan Pablo II insta a los educadores a formar la vida cristiana de sus alumnos, "la educación católica es ante todo una cuestión de comunicar a Cristo, de ayudar a formar a Cristo en la vida de los demás" (Mensaje de Juan Pablo II a la Asociación Nacional de Educación Católica de los Estados Unidos, 1979).

La Misión Lasaliana debe tener en cuenta estas orientaciones para ser eficaz y eficiente en la enseñanza de la vida interior en el siglo XXI que enfrentará sus desafíos:

- La escuela lasaliana tiene que ser escuela de fe, donde todos puedan construir una relación sólida con Dios. Una gran sensibilidad a los requisitos de la libertad religiosa nos obliga a no imponer

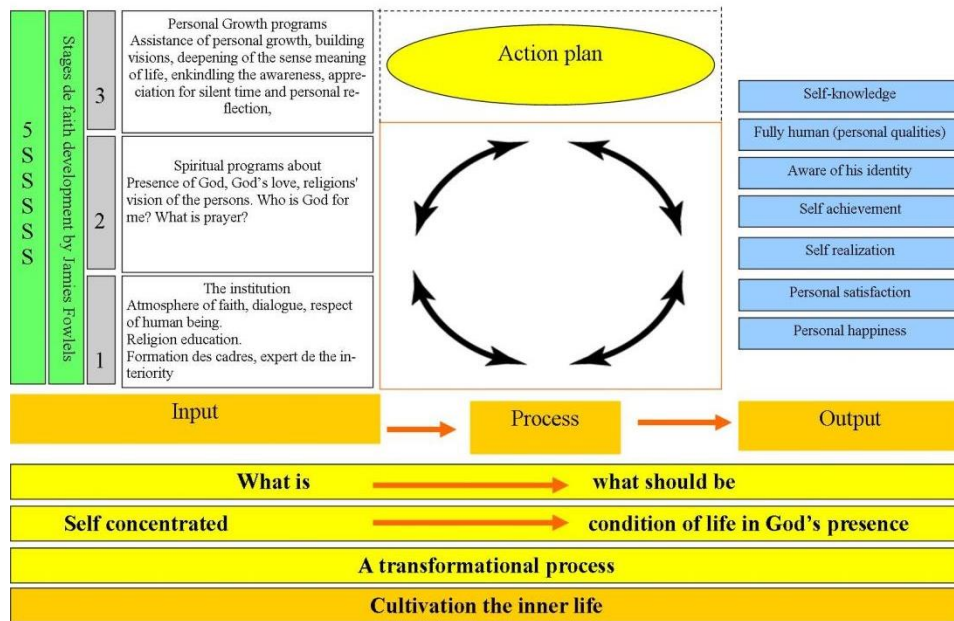
indiscriminadamente la misma catequesis a todos nuestros alumnos, especialmente cuando son más maduros (Salm, 2017). Es necesario implementar programas para desarrollar la fe.

- La calidad del educador es importante en las Escuelas Lasalianas. Si las escuelas lasalianas deben llegar a los corazones de sus alumnos, deben formar los maestros y los educadores. Las Escuelas Lasalianas deben adaptarse a los cambios del siglo XXI formando sus maestros para enfrentar estos desafíos. No podemos tener el mismo enfoque del siglo XX. El Papa Francisco nos urge a hacer esta formación. Insistió en la "preparación de calidad de los formadores". La educación de hoy tiene que estar dirigida a una generación cambiante y, por lo tanto, a cada educador se le llama "a cambiar", o saber cómo comunicarse con los jóvenes antes que ellos "(Palabras del Papa Francisco a los participantes en la sesión plenaria del Congregación para la Educación Católica, 2014).
- Las escuelas lasalianas tienen la obligación de ayudar a cada alumno a considerar su valor como ser humano pleno, su singularidad, su libertad y su responsabilidad. La educación en el siglo XXI consiste en conocerse a sí mismos, apreciar el tiempo en silencio, reconocer la importancia de las reflexiones, despertar el significado del servicio, de compartir, de orar, de dar y el poder de tener una relación con Dios. Cada estudiante necesita aprender cómo expresar sus sentimientos, sus sentimientos, sus fracasos y sus talentos positivos. En las escuelas lasalianas, los alumnos deben aprender a apreciar el mundo invisible. Se les anima a hacer preguntas sobre sus vidas, el significado de sus vidas, el misterio de la vida, el misterio de la vocación y el misterio del mundo.
- En las escuelas lasalianas, los alumnos deben ser conscientes de la importancia de leer los libros sagrados para alimentar su vida espiritual. Necesitan aprender a meditar sobre la palabra de Dios, cómo tomar conciencia sobre la presencia de Dios y cómo hablar con Dios en oración.
- En el sistema de Educación Lasaliana, es necesario implementar el resultado de una Asamblea de Indonesia sobre el cultivo de la vida interior. Estos son los 5 elementos S: búsqueda, lucha, rendición, servicio e importancia (<https://www.youtube.com/watch?v=VMvuAdxfbQg>).
- La Educación Lasaliana necesita ayudar a los alumnos a encontrar el tesoro que tienen escondido en su corazón, expandiendo su potencial y profundizando su pensamiento. Tienen joyas que están enterradas; así, al descubrirse a sí mismos llegarán a este tesoro. Cuando nos involucramos en actividades introspectivas que nos permiten capitalizar nuestra enriquecedora experiencia, fácilmente seremos capaces de desenterrar esas joyas dentro de nosotros (Shenoy, 2014).

Al final de este estudio, el investigador recomienda:

- La Educación Lasaliana debe implementar programas apropiados de enseñanza de la fe.
- El agente de la Educación Lasaliana debe estar calificado para enseñar a los alumnos la vida interior, por lo que necesitan formación constante.
- La Educación Lasaliana tiene que dar relevancia a los programas que ayudan a los alumnos a descubrirse a sí mismos, sus logros y su realización.

Anexo 1



LA EXPERIENCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO LASALIANO

James Laxa
Lasallian Pastoral Office,
De La Salle University, Manila
james.laxa@dlsu.edu.ph

Ma. Roxanne Ibalobor
Center for Learning and Performance Assessment,
De La Salle-College of Saint Benilde, Manila
roxanne.ibalobor@benilde.edu.ph

Ma. Cristina Eusebio
NSTP and Formation Office, De La Salle University, Manila
ma.cristina.eusebio@dlsu.edu.ph

9.1 La experiencia del acompañamiento lasaliano

En el 45° Capítulo General (2014), uno de los principales puntos de los temas tratados es el fomento de la cultura del acompañamiento como un componente esencial en la animación de las instituciones y las comunidades. El capítulo animó a docentes e investigadores a establecer nuevos módulos, pedagogías y estrategias en vistas a crear y mantener una cultura de acompañamiento en todas las comunidades lasalianas. De hecho, el Acompañamiento Lasaliano ya fue identificado en el 44° Capítulo General (2007) como una prioridad. En consecuencia, los Hermanos lanzaron una campaña de sensibilización para despertar vocaciones a través del acompañamiento. Se proyectó que los grupos de nuestras diversas comunidades vivieran los valores de la fe, la fraternidad y el servicio dentro de las estructuras de acompañamiento. Ambos Capítulos Generales alentaron fuertemente el establecimiento de equipos de Hermanos y colaboradores lasalianos para el acompañamiento en todas las comunidades e instituciones lasalianas.

9.1.1 Acompañamiento en las Escrituras, en los Documentos de la Iglesia y en la Pastoral

El misterio de la encarnación es el núcleo central del acompañamiento. Dios tomó la forma de hombre y vivió entre nosotros. La centralidad de este misterio en la fe cristiana no puede subestimarse porque define la naturaleza del amor de Dios a la humanidad. "Porque tanto amó Dios al mundo que envió a su único Hijo para redimirnos" (Juan 3,16). No hay mejor manera de ilustrar lo que significa ponerse en el lugar de otra persona que a través de la doctrina de la encarnación. El acompañamiento emana del profundo amor del acompañante para estar completamente presente en el otro. En la Encarnación, Dios vivió entre nosotros y compartió voluntariamente nuestra humanidad.

Acompañar significa ser un acompañante. Acompañante proviene de dos palabras en latín *cum* (with) y *pane* (bread) traducidas libremente como "para partir el pan con". Este significado refleja profundamente su conexión con la Eucaristía que era conocida entre los primeros cristianos como la fracción del pan (Hechos 2:42, 46, 20: 7, 11, 27:35). Un acompañante, por lo tanto, comparte en la lucha y los logros diarios del otro. La experiencia de los dos discípulos en su camino a Emaús enfatiza

aún más esta experiencia de caminar con otra persona y ayudarlo a descubrir el misterio de Dios en medio de las muchas preocupaciones y confusión de este mundo (Lucas 24, 13-35).

En el Antiguo Testamento, encontramos el viaje de los israelitas en el desierto como 40 años de acompañamiento puesto que Dios no los había abandonado en ningún momento. Solo el juicio humano ve la ausencia de Dios, pero Dios está siempre con ellos como se ve en el cumplimiento de la promesa de Dios de la Tierra Prometida y la venida del Mesías.

La relación de Ruth y Noemí es otra ilustración importante del acompañamiento en las Escrituras. Ruth y Noemí han perdido a sus maridos y Ruth ha decidido acompañar a Noemí, su suegra, a pesar de las protestas de esta última. Esta decisión de compartir el dolor y acompañarse mutuamente intensifica aún más nuestra apreciación de los orígenes de Jesús, porque Obed, el hijo de Rut, y cuyo padre era Boaz, será el padre de Jesé, y por lo tanto el abuelo de David (Mt 1, 2-16).

Esta misma relación se replicará en la visita de María a su prima Isabel. La ternura de esta visita fue tan poderosa para los primeros cristianos que el Cántico de María se convirtió en parte de la oración cristiana que continuamos recitando hasta el día de hoy. María, mientras lidiaba con su propia confusión ante el reciente anuncio de su concepción, abandonó todas las inhibiciones y temores, y procedió a ser la acompañante de Isabel.

En la historia de la Iglesia, este acompañamiento compasivo se revelará en la relación que Pablo tuvo con Timoteo y Tito, así como en las relaciones de San Francisco y Santa Clara, San Ambrosio y San Agustín y con muchos otros santos y mártires.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola representan una tradición importante en la historia de la Iglesia a la que podemos referirnos con respecto al acompañamiento. En la tradición ignaciana, el acompañante viaja con el otro en el descubrimiento de los muchos caminos que Dios abre para la persona. El acompañante ayuda a la otra persona a ver los signos de Dios tanto en las actividades más importantes y mundanas como en los asuntos de su vida. El objetivo es una intimidad más profunda con Dios.

El método Ver-Juzgar-Actuar en la acción pastoral popularizado por la doctrina social de la Iglesia es un buen punto de partida para considerar el acompañamiento en el ministerio pastoral activo. La Doctrina Social Católica expresa una espiritualidad y un ministerio que encaminados hacia la transformación social. En el método, "ver" se entiende como inmersión en la vida de los pobres como un componente esencial de la acción y las iniciativas pastorales. Este "ver" resuena bien con la comprensión de la Encarnación porque desea "experimentar" y no solo "ver". Fue un ministerio de estar con las personas en su lucha por la justicia. De este estilo de acompañamiento del pueblo derivó el martirio de cientos de obreros de la iglesia, incluido el obispo Oscar Romero.

El Papa Francisco ha dedicado una gran sección sobre el acompañamiento en su exhortación *Evangelii Gaudium* (2013). Esta sección sobre el acompañamiento se encuentra dentro del capítulo de la evangelización, donde se indica que el Papa ve el acompañamiento como una estrategia para la evangelización en el tiempo actual (EG 169-173). Él entiende el acompañamiento personal dentro del proceso del crecimiento integral de una persona (EG 169). Para alentar el crecimiento en la vida cristiana, el Papa cree que el acompañamiento debe ser constante y tranquilizador, cercano y compasivo, sanador y liberador (EG 169). El acompañamiento es un puente importante hacia Dios (EG 170) por lo que es necesario contar con más hombres y mujeres formados en acompañamiento (EG 171). Este mensaje también fue reiterado en *Amoris Laetitia* (2016), la controvertida exhortación del Papa sobre la familia y el matrimonio. En este documento, reveló su deseo de que los cristianos sean acompañados en las diversas etapas de su vida espiritual, incluido el matrimonio, el divorcio y

la separación. El Papa sinceramente espera que los sacerdotes sean formados en el arte del acompañamiento para asegurar que las parejas no se sientan abandonadas o rechazadas en la Iglesia (AL 243).

9.1.2 Acompañamiento en los documentos lasalianos

En las *Meditaciones* (Juan Bautista de La Salle, 1994), encontramos que el Fundador resalta dos cualidades importantes de un Hermano en el acompañamiento de los alumnos: la mansedumbre y la prudencia. Según él, estas dos cualidades pueden ayudar a los alumnos a sentir la alegría de ser hijos de Dios. Todos los esfuerzos por enseñarles y corregirles deben caracterizarse por la paciencia y la capacidad de crear un entorno en el que sea menos probable que se porten mal.

La Guía de las Escuelas Cristianas (1994) reiteró la paciente y amable corrección de los alumnos ayudándoles a ser conscientes de sus propios errores. Esto aparece también en el recordatorio del Hermano Gerard Rummery: uno de los deberes del maestro es llegar a los corazones de los jóvenes que les son confiados. Verdaderamente, la relación entre el maestro y sus alumnos está basada en una vida de amor, perdón y misericordia.

La obra del Hermano Agatón (1785) sobre la vigilancia es también una buena referencia para el concepto institucional del acompañamiento. Vigilancia supone observar a los alumnos con diligencia y sin perder nada esencial que repercuta en todo su ser. Esto está estrechamente relacionado con la imagen de los Ángeles Custodios. La idea del Ángel Custodio como acompañante de los niños es probablemente la primera referencia que el Fundador debe haber empleado para describir el papel del maestro. Para él, los Ángeles Custodios iluminan las mentes e inspiran sus obligaciones (La Salle, *Meditaciones* de Juan Bautista de La Salle, 1994).

También es interesante observar que De La Salle creó estructuras mediante las cuales los alumnos podían acompañarse mutuamente. Asignó a los alumnos más capaces como acompañantes de los que no podían seguir el ritmo. El alumno acompañante se sienta al lado de otro alumno para que puedan compartir el libro y leer lean juntos (La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, 1994).

9.2 Objetivos

Este trabajo desea contribuir al cuerpo de los estudios e investigaciones lasalianos sobre la Formación y el Acompañamiento, así como la *Declaración de Educación Lasaliana para el siglo XXI*. Los investigadores esperan definir, describir, identificar, evaluar y narrar historias de acompañamiento lasaliano en Filipinas. Para este estudio piloto, el estudio tiene como objetivo dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es el acompañamiento lasaliano? ¿Qué diferencias o similitudes tiene con la dirección espiritual, la orientación, el coaching y el asesoramiento?
2. ¿Cuáles son las características del acompañamiento lasaliano?
3. ¿Pueden los educadores / formadores estar más presentes en la comunidad lasaliana a través del acompañamiento? ¿Ser acompañante es una forma de estar más efectivamente disponibles para quienes nos han sido confiados?

9.3 Hipótesis

Dada la agenda establecida por los dos Capítulos Generales con referencia al acompañamiento y la dirección de nuestro Instituto en 2021, los investigadores quieren probar las siguientes hipótesis:

1. El acompañamiento lasaliano es la ayuda de un lasaliano a otro que permite a esa persona reconocer la presencia y los movimientos de Dios a través de las alegrías, esperanzas, penas y ansiedades de la vida que finalmente llevarán a vivir la vocación / vida de la mejor manera posible.
2. El acompañamiento lasaliano se caracteriza por la presencia significativa y "caminante con" la persona. El que acompaña no es alguien que se posiciona arriba ni abajo de la persona que acompaña.
3. Los educadores / formadores pueden estar significativamente presentes y efectivamente disponibles para la comunidad lasaliana a través del acompañamiento lasaliano.

9.4 Metodología

La investigación propuesta sobre el acompañamiento lasaliano se divide en 2 partes (es decir, Estudio 1 y 2). Se empleará un enfoque de múltiples métodos para probar las hipótesis y proporcionar un apoyo sustancial en el vínculo entre los datos cuantitativos y cualitativos. Este documento está limitado a Estudio 1 Fase 1, que es una prueba piloto que explora las experiencias de algunos estudiantes universitarios. Una breve descripción del método del Estudio 2 también se incluye en este documento. Los datos recopilados se analizan usando estadísticas descriptivas como frecuencia y porcentajes.

9.4.1 Estudio 1: Experiencias de acompañamiento lasaliano entre los estudiantes

El estudio 1 se centra en explorar el acompañamiento lasaliano como lo experimentan los estudiantes de educación superior. Está dividido en 2 fases. La fase 1, que es el enfoque del documento actual, es una prueba piloto que utilizó un cuestionario de encuesta en línea para recopilar datos de los estudiantes que se siguieron la formación lasaliana. También se realizó una revisión y análisis crítico sobre los documentos pertinentes de la Iglesia y documentos lasalianos.

Los participantes en la prueba piloto de la Fase 1 son una mezcla de estudiantes de educación superior y antiguos alumnos de un instituto de educación superior que recibieron formación lasaliana. Han tenido 2 años de experiencia de voluntariado en una oficina universitaria. Se graduaron de un módulo de formación lasaliana para estudiantes llamado *Itinerario de liderazgo lasaliano* (L2J). L2J es un módulo de formación lasaliana de cuatro días y tres noches que tiene como objetivo profundizar el aprecio de los estudiantes hacia la vida del Fundador y los valores fundamentales lasalianos. También tiene como objetivo desarrollar formadores estudiantiles que repliquen y gestionen módulos de formación en sus respectivas funciones y grupos.

La Fase 2 se divide en dos partes: (a) parte final de la encuesta en línea y (b) discusiones de grupos de debate. La Fase 2 (a) es la etapa final de la encuesta en línea de las experiencias que los estudiantes tienen en acompañamiento. Las ideas de la prueba piloto se integrarán en esta fase. Los participantes a quienes se dirige la última encuesta en línea serán el 10 por ciento de la población de estudiantes del mismo instituto de educación superior, que se seleccionará al azar. Los datos recopilados se analizarán usando estadísticas descriptivas como frecuencias, porcentajes y medias.

La Fase 2 (b) es una Discusión de Grupo de debate, que explorará más a fondo las experiencias de los estudiantes y justificará los datos cuantitativos de la encuesta en línea. Los participantes de esta fase serán seleccionados al azar entre los encuestados en línea finales.

9.4.2 Estudio 2: Las experiencias de acompañamiento lasaliano de los asociados

El estudio 2 tiene como objetivo explorar el acompañamiento lasaliano desde la perspectiva de las experiencias de adultos y asociados lasalianos. Está dividido en 2 fases. La Fase 1 es una ejecución piloto de una encuesta en línea para los encuestados adultos o asociados de otro instituto de educación superior dentro de la misma localidad. La Fase 2 se dividirá en dos partes: (a) final de la encuesta en línea y (b) discusiones de grupos de debate entre los miembros adultos del segundo instituto de educación superior.

La Fase 1, que es una prueba piloto de la encuesta en línea, se administrará a adultos o asociados seleccionados al azar que han sido encuestados del segundo instituto de educación superior. El número objetivo de encuestados es el 10 por ciento de la población de adultos / asociados en el instituto. La Fase 2 (a) es la ejecución final de la encuesta en línea. Los conocimientos de la prueba piloto del Estudio 2 se integrarán en la ejecución final de la encuesta en línea. La Fase 2 (b) es una discusión de grupo de debate que tiene como objetivo enriquecer los datos recopilados de la encuesta en línea y proporcionar ejemplos. Los destinatarios de la segunda fase de las discusiones de los grupos focales del Estudio 2 se seleccionarán al azar de los miembros adultos o asociados del segundo instituto de educación superior que participaron en el análisis final de la encuesta en línea. Su experiencia de formación y la duración del servicio en el instituto también serán considerados en el análisis. ¿Se tendrá en cuenta la cantidad de experiencia en la formación o la duración del servicio de los encuestados?

9.5 Marco teórico

La formación tiene lugar en nuestras actividades diarias y en el trabajo. Sucede en nuestras rutinas cotidianas y en cosas mundanas. Construir una cultura de acompañamiento como estrategia de formación para todos los lasalianos debe comenzar con el entendimiento común de lo que es el acompañamiento lasaliano y cómo forma parte de nuestra identidad como lasalianos. Nuestra identidad lasaliana ayudará a informar sobre nuestro trabajo formativo de acompañamiento hacia el desarrollo humano holístico.

Existen vínculos recíprocos entre nuestra misión lasaliana compartida, formación y acompañamiento. Cuando hablamos de acompañamiento lasaliano, se vincula automáticamente con la formación y la misión lasaliana. Si consideramos el acompañamiento como una forma de aprendizaje, entonces es una estrategia para la formación. Teniendo en cuenta que el acompañamiento es una estrategia para el aprendizaje y la formación hacia un desarrollo humano holístico, existen muchos marcos teóricos posibles que ayudarán a guiar la investigación sobre el acompañamiento lasaliano. La dimensión humano-educativa, por ejemplo, podría guiarse por las teorías sobre el aprendizaje, mientras que la dimensión humano-espiritual, por las teorías sobre la dimensión humano-espiritual.

Este estudio piloto utiliza la *Teoría del Aprendizaje Transformativo* propuesta por Jack Mezirow en 1997. Según Mezirow (1997), entender el significado de nuestra experiencia es una "condición definitoria del ser humano". También afirma que los individuos en las sociedades contemporáneas deben aprender a hacer sus "propias interpretaciones en lugar de actuar sobre los propósitos, creencias, juicios y sentimientos de los demás" (Mezirow J. &, 1979).

En la *Teoría del Aprendizaje Transformativo* de Mezirow (1997), dicho aprendizaje se refiere al "proceso de efectuar el cambio en un marco de referencia". "Marcos de referencia son las estructuras de suposiciones a través de las cuales entendemos nuestras experiencias. Definen y delimitan de forma selectiva las expectativas, las percepciones, la cognición y los sentimientos ". Además, los marcos de referencia establecen la "línea de acción" de la persona individual (Mezirow J, 1997). Una vez establecidas, las personas individuales "se mueven automáticamente de una actividad específica (mental o conductual) a otra". Además, "cuando las circunstancias lo permiten, los estudiantes transformadores se mueven hacia un marco de referencia que es más inclusivo, discriminatorio, autorreflexivo e integrador de la experiencia" (Mezirow J., 1997).

Además, el aprendizaje transformativo puede tomar varias formas, de acuerdo con Mezirow (1997). Él postula que "está arraigado en la forma en que los seres humanos se comunican y es una experiencia de aprendizaje común que no se ocupa exclusivamente de las transformaciones personales significativas".

Como teoría educativa, el trabajo de Mezirow (1997) destaca el papel vital de los educadores para facilitar el aprendizaje transformativo y ayudar a los estudiantes a tomar conciencia y criticar sus propias suposiciones y las de los demás. Además, los educadores deben permitir que los alumnos practiquen el reconocimiento de marcos de referencia y el uso de su imaginación para redefinir los problemas desde una perspectiva diferente. Un papel igualmente importante de los educadores en un entorno de aprendizaje transformativo es ayudar a los alumnos a participar en el discurso. Estos argumentos posicionan el aprendizaje como un proceso social que hace que el discurso sea central para la creación de significado.

En un ambiente de aprendizaje transformativo, Mezirow (1997) enfatizó, "... las condiciones ideales del discurso también son condiciones ideales para el aprendizaje de adultos y la educación." ¿Cuáles son estas condiciones ideales? Según Mezirow (1997), un discurso efectivo depende de qué tan bien los educadores crean una situación donde los estudiantes (a) tienen información completa; (b) están libres de coacción; (c) tener la misma oportunidad de asumir los diversos roles del discurso [para adelantar creencias, desafiar, defender, explicar, evaluar pruebas y juzgar argumentos]; (d) convertirse en un reflejo crítico de las suposiciones; (e) son empáticos y abiertos a otras perspectivas; (f) están dispuestos a escuchar y buscar un terreno común o una síntesis de diferentes puntos de vista; y (g) puede hacer un mejor juicio tentativo para guiar la acción.

Además, Mezirow (1997) afirma que los educadores tienen la responsabilidad de establecer objetivos que "incluyan explícitamente el pensamiento autónomo y reconozcan que esto requiere experiencias que fomenten la reflexión crítica y la experiencia en el discurso". Por lo tanto, el aprendizaje transformativo se centra en el alumno y es participativo. Permite la interacción y la deliberación para llegar a una solución a un problema o inquietud.

La puesta en funcionamiento de este marco teórico y la integración de las dimensiones lasalianas de formación y transformación clarificarían el acompañamiento lasaliano a nivel comunitario, que no se limita al acompañamiento que se practica entre los Hermanos de La Salle.

Rodríguez-Mancini, FSC (2017) considera el acompañamiento como una mediación estructural. Se define como "una mediación que personaliza los procesos de formación". En su artículo, la personalización implica que las personas individuales experimentan la realidad de una manera única y se convierten en agentes de su propia transformación. También mencionó que es un proceso ético. Permite a las personas darse cuenta de que tienen una responsabilidad no transferible en términos de lo que son y lo que se convierten en personas. Él distinguió entre cultura de acompañamiento y "cultura de compañía". Él definió la "cultura de la compañía" en su trabajo, "como una convivencia

cotidiana que implica estar presente el uno al otro de una manera simple y significativa, hacerse compañeros el uno con el otro cuando se trata de hacer frente a las alegrías y tristezas diarias, y ayudar a cada miembro del grupo a reconocerse a sí mismo como persona ... compartiendo el amor a través de cosas pequeñas. "Por otro lado, el acompañamiento, según él, se refiere a" una actividad más técnica, generalmente llevada a cabo por una persona calificada, dotada de habilidades sociales, jerárquicas o autoridad carismática - al servicio de un grupo o una persona. Dentro del rango de posibilidades en este campo, preferimos formas de acompañamiento no directivas como "coaching" o intervenciones centradas en la solución".

Entre los puntos importantes que destacó sobre el acompañamiento y las culturas de fraternidad en los itinerarios de formación inicial está la provisión de herramientas para fomentar la autotrascendencia y permitir a las personas desarrollar el hábito de la reflexión y la capacidad de diálogo con su comunidad.

9.6 Resultados de la encuesta en línea

Los graduados de un módulo de formación lasaliana para estudiantes fueron seleccionados para el estudio piloto. Más de 70 estudiantes y ex alumnos recibieron la invitación para responder a la encuesta en línea. Sin embargo, debido a limitaciones de tiempo, hubo una baja tasa de recuperación. Este estudio fue capaz de obtener el 17% de los encuestados objetivo ($n = 12$). Treece (1984), Hertzog (2008) e Isaac (1997) afirman que el tamaño de muestra del estudio piloto es aceptable entre el 10 y el 30 por ciento de la población proyectada.

De los 12 encuestados, 7 (58.3 por ciento) están por debajo del rango de edad de 15-20 años. Estos son estudiantes de educación superior, mientras que los de 21-25 años son estudiantes de posgrado o ex alumnos. En cuanto al sexo, 8 de los 12 encuestados (66.7 por ciento) son mujeres. El 100 por ciento ($n = 12$) de los que respondieron la encuesta en línea son filipinos. 8 de 12 (66.7 por ciento) encuestados son estudiantes de grado. El resto se graduó de los programas y ha estado trabajando en la universidad o son ex alumnos que trabajan en otros lugares. El 75 por ciento ($n = 9$) de los encuestados son católicos, mientras que el 16.7 por ciento ($n = 2$) pertenecen a grupos cristianos evangélicos.

En términos de la forma en que identificaron al acompañante, el 100 por ciento ($n = 12$) de los encuestados considera a un Hermano de La Salle, un maestro, trabajador, administrador, o un mentor. Mientras que el 83.3 por ciento ($n = 10$) ve al compañero como un amigo cercano, un confidente ($n = 7$, 58.3 por ciento) y director espiritual ($n = 7$, 58.3 por ciento).

En términos de las características del acompañamiento, las tres características principales son las siguientes: (1) dar consejos y escuchar son esenciales al 100 por ciento ($n = 12$), (2) la presencia también es importante al 91,7 por ciento ($n = 11$), y (3) "crítica constructiva y oración por mí" son igualmente significativas al 66.7 por ciento ($n = 8$). De los 12, 11 (91.7 por ciento) encuestados indicaron que han sido acompañados en la fe, 8 (66.7 por ciento) en orientación profesional, 7 (58.3 por ciento) en relaciones con amigos y preocupaciones académicas ($n = 7$, 58.3 por ciento).

Los encuestados también informaron que habrían valorado haber sido acompañados en las siguientes áreas: discernimiento vocacional, problemas familiares y relación con amigos. Estas tres áreas aparecen como las más altas al 33.3 por ciento cada una ($n = 4$). Sin embargo, el 33.3 por ciento ($n = 4$) de los encuestados también indicados en la última pregunta es "no aplicable" a ellos, lo que puede interpretarse como que han recibido un amplio acompañamiento.

9.7 Discusión

9.7.1 Una mirada a la experiencia del acompañamiento

El propósito del presente estudio es explorar la definición y las características del acompañamiento lasaliano según lo percibido y experimentado por algunos estudiantes universitarios de un instituto lasaliano en Manila. En esta etapa de la investigación, los autores no pueden sacar conclusiones ni recomendaciones. Los hallazgos iniciales, sin embargo, pueden dar a los investigadores y a los lectores una idea del acompañamiento lasaliano experimentado por los estudiantes.

9.7.2 La identificación del Acompañante/s

En la encuesta, el acompañante ha sido identificado como mentor, amigo cercano, confidente y director espiritual. Rodríguez-Mancini (2017) ha reiterado que el acompañamiento es una fraternidad que implica "compartir experiencias, que ayuda al crecimiento humano y espiritual para construir una comunidad fraterna y permitir que el Hermano sepa que se le escucha, comprende, aprecia y ama". En las reflexiones de Kilty (2003), el acompañamiento lasaliano es una relación profesional que "habilita o faculta a alguien para hacer algo". Esta relación espera llevar a los estudiantes a descubrir lo que sea mejor para ellos. Mezirow (1997) afirma este punto de vista: "Cuando las circunstancias lo permiten, los estudiantes transformadores se mueven hacia un marco de referencia más inclusivo, discriminatorio, autorreflexivo e integrador de la experiencia".

9.7.3 Las características del acompañamiento recibido

Sobre las características del acompañamiento lasaliano, el asesoramiento, la escucha y la presencia han ocupado un lugar central. Esto es consistente con la teoría del aprendizaje transformativo de Mezirow (1997), que establece que los estudiantes tienen un papel vital activo que desempeñar en su propia transformación personal. De manera similar, la teoría cognitiva social de Badura (2001) destaca que los individuos pueden ser agentes capaces de "hacer que las cosas sucedan intencionalmente". Además, MEL 51, 5.7 enfatiza que el acompañamiento es personal y comunitario, y es el ámbito donde la presencia, la reflexión y la dirección espiritual pueden realizarse.

9.7.4 La necesidad expresada en el acompañamiento

La encuesta reveló que los estudiantes sienten la necesidad de estar más acompañados en las áreas de discernimiento vocacional, problemas familiares y relación con amigos. Esto es consistente con los hallazgos de Erikson (1993) y Fowler (2001) en términos del área de crecimiento esperada de nuestros encuestados en función de su edad. Esto implica la habilidad requerida del compañero para estar al tanto del desarrollo psicosocial y psico-espiritual de los acompañantes.

9.7.5 Direcciones futuras

Los resultados han dado a los investigadores una mera muestra de la experiencia completa del acompañamiento lasaliano. La revisión inicial de este documento ha revelado la necesidad de revisar el cuestionario y considerar otros aspectos de la experiencia de acompañamiento, como las experiencias negativas de los que recibieron acompañamiento. La investigación también necesita explicar más a fondo la base de los diferentes aspectos o expresiones del acompañamiento. La Iglesia y los documentos lasalianos podrían articularse mejor para servir como base para diferentes expresiones de acompañamiento. También se expresó la necesidad de aumentar la lista de recursos lasalianos citados actualmente en nuestras referencias.

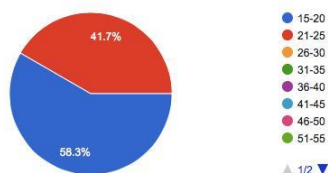
El acompañamiento supone conocer a las personas donde se encuentran, en cualquier etapa de la vida o contexto en que se encuentren. Cada persona carga con experiencias únicas, sabiduría y aprendizajes de la vida. El acompañamiento es un viaje, un diálogo, un encuentro y una experiencia de "caminar con" como lo que los apóstoles experimentaron en el camino a Emaús. El acompañamiento es un encuentro con Cristo. Él es la tercera persona presente en ese encuentro lasaliano.

Anexo

Resultados de la encuesta en línea (Fase 1: fase piloto)

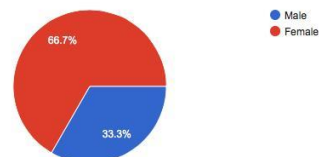
Age

12 responses



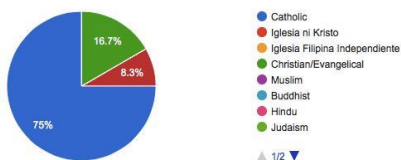
Gender

12 responses



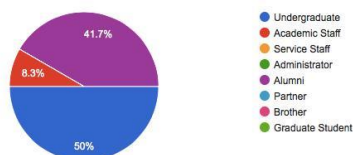
Religion:

12 responses



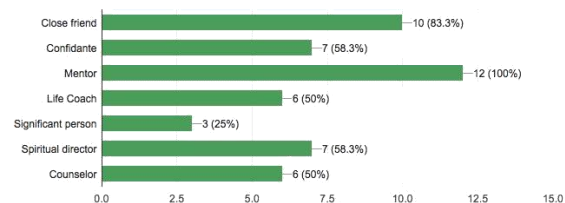
Classification

12 responses



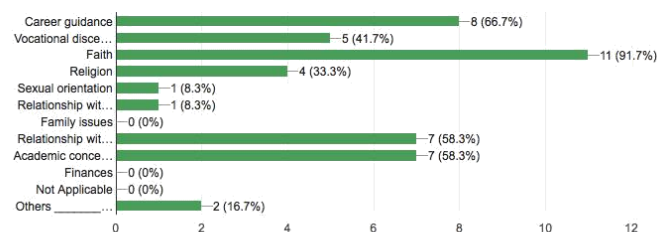
Is there a person (De La Salle Brother, teacher, staff, administrator) in the Lasallian community that you can consider as ...(check all that applies)

12 responses



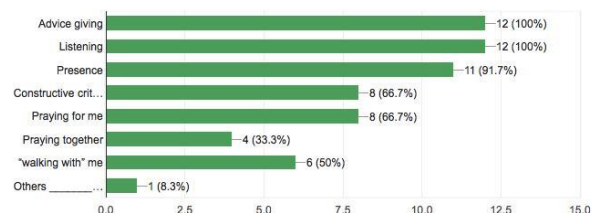
In what general area/s have you been accompanied? (Check all that applies).

12 responses



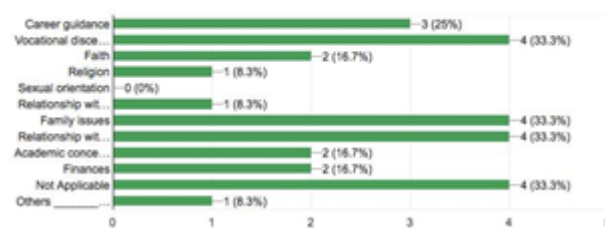
How would you characterize the accompaniment that you received? (Check all that applies)

12 responses



I would have appreciated if I had been more accompanied in the following area/s (Check all that applies).

12 responses



**EL SENTIDO EVANGELIZADOR
DE LA EXPRESIÓN “MOVER LOS CORAZONES”
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
Y SUS POSIBLES REPERCUSIONES
EN EL DIÁLOGO FE Y CULTURA
DENTRO DE LA ESCUELA LASALIANA**

Alejandro Campuzano Vargas
Universidad De La Salle Bajío, México
acampuzano@delasalle.edu.mx

“Les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo;
quitaré de su carne el corazón de piedra y daré un corazón de carne”
(Ez11,9)

10.1 Introducción

El cambio de época en el que vivimos impacta en todas las personas e instituciones. El mundo que hoy conocemos es diverso, multiconectado, tecnológico etc. Si bien es cierto, existen grandes avances en diferentes áreas de la vida humana, todavía se presentan diferencias muy marcadas entre los pocos que tienen mucho y aquellos que carecen de lo más indispensable. Vivimos una realidad que ha movido los paradigmas que lo fundamentaban. Las creencias, las instituciones las relaciones entre las personas, el orden económico, son ejemplos de todo aquello que se encuentra en crisis.

Ante esta realidad las personas nos encontramos en búsqueda de mejores condiciones de vida; por ello, nuestra sociedad, más allá de estar acabada y frágil, es una sociedad en camino. En este proceso la escuela fundamentada en el Evangelio es un lugar privilegiado donde se pueden desarrollar escenarios para una sociedad más justa e incluyente.

La escuela lasaliana no se queda fuera de este concierto mundial ya que, además de formalizar, generar y transmitir los saberes que el ser humano necesita para resolver sus problemáticas, ofrece un sentido evangélico al mundo contemporáneo, dejándose interpelar por la realidad para dialogar con ella, encontrando así respuestas a las necesidades de las personas.

En la actualidad la escuela lasaliana ha evolucionado respondiendo a las necesidades del presente; podemos descubrir que hoy la realidad de nuestros centros educativos es diversa. En ella confluyen muchas personas de muchas ideologías y creencias. No podemos negar que la gran mayoría de las personas acuden a nuestras instituciones para recibir una buena educación profesional y no todas lo hacen para recibir una formación religiosa. Por lo que, esta realidad nos cuestiona e invita a actualizar nuestra tradición de escuela al estilo lasaliano.

Y es ante este contexto que debemos replantear los “cómo” para alcanzar la finalidad del Instituto que tiene su fundamento en el mensaje de Jesús. En este sentido consideramos que la escuela es el espacio, pensado por Juan Bautista de La Salle, para alcanzar dicho objetivo; por lo que hoy es necesario encontrar respuestas a los siguientes planteamientos: ¿Cómo hoy la escuela puede cumplir dicha misión entablando un diálogo entre la fe que busca transmitir y la cultura en la que se inserta?

¿Cómo dar respuestas al mundo actual? ¿Cómo actualizar su tradición? ¿Cómo responder desde una perspectiva cristiana a las necesidades de los niños y jóvenes desde nuestros centros educativos?

En este sentido el presente trabajo busca ofrecer un punto de reflexión partiendo de una interpretación del sentido de la expresión “mover los corazones” del que San Juan Bautista de La Salle se vale para hacer entender a sus Hermanos la misión que les ha sido encomendada, misión que hoy se entiende como acción evangelizadora dentro de los centros educativos y que responde a una realidad muy distinta al contexto del Fundador.

Ciertamente esta expresión utilizada en sentido simbólico quiere reflejar la misión de la escuela lasaliana: formar buenos cristianos, que implica educar a las personas para la transformación del mundo. Por lo tanto, la expresión mover los corazones es la intencionalidad profunda del quehacer educativo lasallista, que implica el encuentro entre las personas y la realidad.

10.2 Mover los corazones

San Juan Bautista de La Salle responde, atento a la necesidad de su época, creando escuelas que permitan a los hijos de los artesanos y de los pobres adquirir una educación que les sirva para la vida y que, además, sean el medio para la evangelización. Esto se materializaba en la enseñanza de las doctrinas de la fe establecidas por el Concilio de Trento: "Profesión de los diez artículos de fe que un cristiano está obligado a creer y a conocer." (E 13,11; GA 0,32). "Es necesario ser instruido en todas estas cosas, para poder merecer y obtener la salvación eterna" (Houry, 2017).

En el siglo XVII la Iglesia vivía los resultados del concilio de Trento y, como respuesta a la reforma luterana, buscó educar y catequizar a los creyentes; de ahí que hayan aparecido un gran número de catecismos. De igual manera la actividad catequética era esencial en la vida pastoral. Si bien es cierto, esta función era prioritaria de las parroquias y de los párrocos, el Señor de La Salle se percata de que esta función no es del todo cubierta por ellos, por lo cual toma una opción: impartir la catequesis en las escuelas, pero no como su única misión, “Los Hermanos no son los Hermanos de la Doctrina Cristiana (CL 11,273): los otros puntos no deben ser descuidados, aunque la catequesis sea su principal obligación (cf. RC 1,1-3; MF 91 y 92; Houry, 2017). Es ésta una intuición que el Santo Fundador tiene sobre la obra que comenzaba, ciertamente ve una necesidad y un llamado de la Iglesia de su tiempo y decide afrontarla desde la perspectiva educativa, siempre con la mira en la salvación de los niños.

Juan Bautista de La Salle pensó en la escuela como el lugar privilegiado donde se pretende enseñar a vivir como cristiano, por ello el catecismo se integra en el clima escolar, entendiendo que en el lenguaje de la época catequizar y evangelizar eran equivalentes. Lo cual se asume como la clave de la escuela lasaliana y se traduce en la relación existente entre la vivencia evangélica y la enseñanza del catecismo, en la que no existe separación, sino que la primera envuelve a la segunda y le da sentido.

Podemos descubrir que la escuela para San Juan Bautista de La Salle es el lugar desde donde se educa con espíritu evangélico y donde todo está diseñado para ofrecer una formación social, moral y religiosa que lleve a la salvación de la persona. Lo cual confirma el H. León Lauraire:

Esta finalidad cristiana no impide que la escuela lasaliana ofrezca sólida formación profana, objetivos sociales y profesionales y organización institucional rigurosa. La formación de un cristiano debe apoyarse en una formación humana sólida, un equilibrio personal. Pero antes que nada es una escuela cristiana anhelosa y exigente... como escribe repetidas veces “verdaderos cristianos”, “discípulos de Jesucristo” y ayudarlos a trabajar por “su salvación (Lauraire, 2006).

Es claro que no se puede separar la educación cristiana de la educación en los saberes profanos, a tal grado que en la Meditación para la fiesta de San Luis Rey de Francia invita a los Hermanos a formar buenos súbditos para la Iglesia y para el Estado.

Si ésta es la finalidad del Instituto de las Escuelas Cristianas, ¿cómo alcanzar este objetivo? ¿Y qué implicaciones tendrá para la vida escolar? Para responder a estos cuestionamientos es que proponemos reflexionar el sentido de “mover los corazones” en el pensamiento pedagógico de Juan Bautista de La Salle relativo a la finalidad y el carisma propio del Instituto.

Como esquema de análisis podemos decir en términos del lenguaje que el Santo Fundador utiliza una palabra de forma *locutoria* (dice algo), queriendo simbolizar su sentido de forma *ilocutoria* (quiere decir algo) para intentar una respuesta de forma *perlocutoria* (respuesta transformadora) en sus Hermanos. Es decir, que la riqueza de la expresión no se queda en el hecho de decirla sino en el sentido que ella conlleva.

En este sentido es necesario entender que toda expresión que utilizamos contiene un lenguaje simbólico que nos permite comprender aquello que decimos, de tal suerte que aquello que expresamos no solo comunica algo, sino que genera alianzas entre los individuos y los hace reconocerse dentro un mundo. Es decir, que la expresión “mover los corazones” utilizada por Juan Bautista de la Salle, permitió a los Hermanos de la época una interpretación y una actuación que fue delineando la misión de la educación lasallista.

Para entender el significado y sentido de esta expresión debemos mencionar que el Señor de La Salle toma una frase propia de la época utilizada ya por algunos santos. El H. Jacques Goussin¹ afirma que corresponde al acervo religioso de la Iglesia. Algunos santos la utilizan como San Luis Grignon de Montfort, San Juan Eudes, San Vicente de Paul. El término era utilizado para señalar una acción que se ejerce sobre alguien con la intención de que cambiara su vida y especialmente su vida cristiana.

Es por ello que la expresión alcanza un sentido de connotación religiosa pero también personal; “mover” va más allá de alcanzar, rozar, ponerse en contacto. Tiene el sentido de penetrar según se usa en el dominio del manejo de las armas blancas. En cuanto a la palabra “corazón” designa cuanto de más íntimo hay en el hombre, más profundo y más personal, sobre todo en el núcleo de la voluntad: intención, resolución y transformación en acto (Goussin, 2006).

La expresión en francés es *toucher les cœurs*, lo cual daba una idea de tocar el corazón con una herida tal que transformaba la vida de la persona en toda su integridad. El sentido de la expresión la podemos ver en dos direcciones: la primera es una acción transformadora y la segunda es el destinatario. Ambas palabras conllevan una connotación especial referente a la finalidad del Instituto, impregnada del sentido simbólico.

El tocar tiene el sentido de desgarrar como lo hacen las armas blancas, es decir, que hay una herida que penetra y quizá destroza, mientras que el sentido del “corazón” más allá de querer hacer una explicación antropológica. Juan Bautista de La Salle la utiliza para designar que el hombre es un todo íntegro constituido de pensamiento, cuerpo y espíritu. En consecuencia la educación, desde la perspectiva lasaliana, no solo transmite saberes, sino que transforma a la persona en todo su ser; de ahí que, en último término, busca su salvación.

¹ Para mayor referencia consultar el texto “corazón – Mover Los corazones del libro 1 de los Temas Lasalianos.

Me parece muy importante y significativo el uso de la palabra “corazón”, Siempre y cuando no se limitara su comprensión solamente al sentimiento o a las expresiones meramente afectivas, ya que esto traería como consecuencia entender que la vivencia evangélica se constreñiría al sólo sentir y no a la persona global. En Juan Bautista de La Salle el sentido simbólico de la palabra “corazón” implica una integración, no niega ni el sentimiento ni la afectividad, pero tampoco niega la mente; al contrario, los supone como condición de la persona. De ahí que la utilización del término corazón, resume en cierta medida la función del Instituto, pues el corazón que se toca es el de la mente y el espíritu; lo humano no lo disocia, lo comprende en unidad ya que lo concilia y lo abarca.

Esta visión me parece pertinente para la función evangelizadora en la actualidad, puesto que muchas veces caemos en el error pensando que evangelizar es provocar sentimientos, cuando el sentido es mover toda la persona en su integridad y cuando su transformación debe considerarse desde su profundidad.

No podemos dejar de lado que el sentido de la expresión “mover los corazones” tiene una finalidad, hacer buenos cristianos, y esto implica la salvación de los alumnos. Esto es un paso muy significativo para la época de Juan Bautista de La Salle, pues descubre y tiene claro que la finalidad de su obra es que las personas se encuentren con Jesús y así se salven, luego entonces para lograr esto construye un ambiente educativo que facilite la formación de la persona en los saberes profanos y los saberes religiosos. Es decir, genera toda una estructura capaz de provocar la evangelización.

Ahora bien, el Fundador era una persona muy práctica que llevaba a la vida su pensamiento y ponía los medios para alcanzar lo que buscaba, de tal suerte que establece algunas acciones para que se de este ejercicio evangelizador de “mover los corazones”; dichas acciones están mencionadas en relación a esta expresión en el libro de las *Meditaciones*. Por ejemplo, en la MR 204 habla de la corrección o la amonestación para los alumnos si estos han caído en alguna falta; en la MF 139 les exhorta a los Hermanos a ser ejemplo en la fe para atraer a sus educandos al mismo espíritu. Otro elemento que aporta el Fundador es la afición a la pobreza y a la humildad como estilo de vida en la MF 180; el espíritu de oración y, por supuesto, el espíritu de celo que retoma en la frase “ministros de Dios y de la Iglesia” preocupados “en mover los corazones” (MR 201); los Hermanos cumplen su misión con “celo ardiente que requiere la obra del Señor”.

Ahora bien, esto no se puede lograr por sí solo. El Señor de La Salle entiende que esta acción final de mover los corazones es propia de Cristo y de su Espíritu. Es decir que la acción educativa está llamada a la salvación de las personas, pero de forma clara y con los pies en la tierra, que parte de un convencimiento vivo de quien educa y que se logra por medio de Dios. Es en este sentido que el H. Léon Lauraire afirma que, para que esto se lleve a cabo, debe haber por parte de los Hermanos una relación personal intensa con los alumnos, ya que “esta acción educativa es la que permite adquirir convicciones, deseos y el ánimo de vivir como cristiano” (Lauraire, 2006).

La escuela es el medio idóneo donde se da el encuentro personal que provoca la transformación de los niños y jóvenes. De aquí, que el ejemplo y la vida de los Hermanos provoca la acción de Dios para que los alumnos se salven. Podemos afirmar que el significado de la palabra “mover los corazones” tiene la connotación de evangelizar, que se traduce en hacer buenos ciudadanos y buenos cristianos. Y la escuela lasaliana es el lugar propicio para que se dé el encuentro con Jesús.

10.3 Mover los corazones en el mundo actual

Hemos hablado al principio acerca del mundo de hoy y sabemos que actualmente la obra lasaliana se encuentra inmersa en muchos países, con realidades muy diversas, con exigencias cada día más

apremiantes. Entendemos que las personas acuden a nuestros centros educativos con la necesidad de ser formadas para enfrentar este mundo de la mejor manera posible. Es claro que nuestros centros educativos están insertos en un mundo secularizado donde conviven manifestaciones religiosas de diversa índole. Sabemos que la religión ha sufrido una metamorfosis profunda² donde las creencias clásicas se han cuestionado y, en muchos casos, se han dejado de lado; en este sentido, las prácticas religiosas han pasado a segundo término y en mucho de nuestros centros educativos las personas no buscan ser evangelizadas.

La pregunta sigue latente: ¿cómo cumplir la finalidad del instituto ante el mundo del siglo XXI? La respuesta no es sencilla y mucho menos es replicable en todos y cada uno de las diferentes realidades del Instituto, por lo que más allá de ofrecer un manual, lo que podemos hacer es vislumbrar algunos criterios que, basados en la inspiración de Juan Bautista de La Salle, ayuden a responder de alguna manera la interrogante.

Retomemos lo expuesto en líneas anteriores para llegar a nuestro propósito. En primer lugar, es pertinente decir que las escuelas pensadas por el Fundador son cristianas, lo que implica una identidad y forma de ver el mundo a partir del Evangelio. Esto implica una finalidad que es la educación cristiana de los niños y jóvenes, que se materializa en formar buenos ciudadanos y, por lo tanto, buenos cristianos. Para que esto se logre se debe generar el ambiente escolar pertinente que provoque el “mover los corazones”, es decir, el cambio evangélico en el ser y el actuar de las personas. La escuela es el espacio donde se sale al encuentro con el otro; por ello, la solicitud a los Hermanos por parte del Fundador de llevar una relación personal intensa, entendida como el encuentro solidario con el más necesitado, para hacer el encuentro con Jesús resucitado.

El movimiento del corazón se da en la medida que los alumnos son capaces de encontrarse con el otro, para poder trabajar con él en la transformación del mundo. La escuela lasaliana enseña que el cristianismo puede dialogar con el mundo partiendo del que sufre, del necesitado. Esto es hacer buenos ciudadanos y buenos cristianos en lectura actual, donde todo nace del encuentro con el hecho pascual que transforma el interior de las personas y se concretiza en la mejora de las condiciones de vida.

Desde esta perspectiva el “tocar los corazones” se generaría en todas las actividades que se realicen en el centro educativo, tanto de orden pastoral como de orden académico. De tal suerte que se conviertan en espacios incluyentes, dialogantes, abiertos a la diversidad; por otro lado, se debe dar una formación científica sólida, que responda a las necesidades presentes y futuras. Esto se da en aquellos centros donde su principal función sea la escolar, pero también en aquellos lugares donde el acompañamiento educativo es de otra índole; ahí la formación de las personas debe ser profunda, actualizada, innovadora. Pero, en todos ellos, se debe ofrecer el mensaje evangélico de salvación, que en algunos casos podrá ser mediante una catequesis, en otros por medio de acciones pastorales y, en otros lugares, donde el cristianismo es minoritario, a manera de diálogo abierto con las demás creencias religiosas.

Ciertamente la misión del Instituto en el siglo XXI ya es compartida puesto que muchos Seglares, hombres y mujeres, llamados por Dios a responder en la realización de esta obra. Por lo que el legado de Juan Bautista de la Salle ha impregnado a los Hermanos y ahora a los Seglares que asumen desde su función el fin del Instituto.

² Cfr. Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo. Juan Martín Velasco. Publicado en papel en “Selecciones de Teología” 150 (1999) 127-146

Es por ello que podemos decir, como lo expresa el H. León Lauraire: la escuela lasaliana se esfuerza, pues, por desarrollar en los alumnos todas las dimensiones constitutivas de una verdadera fe cristiana (Lauraire, 2006), y esto se da en estos momentos en:

1. El contacto directo con Dios en la oración y en la contemplación
2. El conocimiento de Dios por el estudio de la doctrina
3. La dimensión comunitaria por la inserción en la Iglesia local
4. El compromiso en la sociedad u el mundo mediante la urbanidad

Si bien es cierto que los centros educativos han encontrado formas diferentes de cumplir la misión encomendada, y en cada país se han adecuado las diferentes formas de evangelizar, la finalidad es la misma y el sentido de nuestro quehacer está definido. Por lo tanto, lo que expresa el H. León Lauraire acerca de la finalidad de la escuela lasaliana lo podemos pensar como un itinerario de vida educativa; es el itinerario del encuentro que nace del más necesitado y rehace el orden social, donde todos los estudiantes, padres de familia, profesores, etc., estamos llamados a colaborar en la obra de Dios.

El llamado sigue siendo a “mover los corazones”, por lo que la actualización del mensaje evangélico requiere audacia y creatividad; que la catequesis responda a las necesidades de la gente y eduque, no adoctrine; donde el conocimiento de la fe se haga en un ambiente de diálogo y no de imposición; donde se aprenda a vivir la dimensión de una comunidad que crece en búsqueda de un mejor porvenir y donde los saberes científicos estén dados para el crecimiento de las personas en búsqueda de la mejora social.

Provocar el “mover los corazones” con el ejemplo personal e institucional es nuestro gran reto para el siglo XXI. Hoy se requiere hacer una sociedad más justa y digna, donde las personas podamos entendernos y dialogar, donde logremos entre todos cambiar nuestros corazones de piedra en corazones de carne (cf. Ez 11,19) para hacer patente la presencia de Jesús resucitado que nos llama y nos envía al encuentro en miras a nuestra salvación.

CONCLUSION SEGUNDA PARTE DESAFIADOS DESDE LA REALIDAD

Discernir comunitariamente, en fidelidad al itinerario lasaliano

Conscientes del alcance de la escuela lasaliana desde los inicios, sabemos que la educación a la fe nos interpela profundamente como educadores en el contexto del siglo XXI. Los textos que hemos leído nos llaman la atención sobre:

- *El desafío de la realidad*, que nos interpela desde la complejidad política, social y religiosa. La escuela lasaliana vive inmersa en un tejido de tensiones y conflictos que exigen de nosotros una fe en discernimiento constante. Necesitamos evangelizar el sentido de lo político, devolver a la escuela al lugar social que debe ocupar como instancia de reflexión y de construcción de futuros posibles. Y eso será a partir de la dinámica de la Palabra que nos invita a tocar los corazones de aquellos a quienes Dios nos confía, desde el horizonte del Reino de Dios, siguiendo los pasos de Jesucristo.
- *El desafío de la vida en comunidad*. No hay experiencia educativa que no se asiente en una comunidad con una historia y un itinerario particular. La llamada a revisitar los criterios culturales que sustentan y dan vida a nuestra fe común es indispensable para fortalecer una propuesta de educación en la fe con sentido y trascendencia. De ahí que los valores no sean complementos, sino vehículos para dinamizar una experiencia que trasciende y se abre al futuro.
- *El desafío del encuentro con la persona de Jesucristo*, vivo y presente en nuestra comunidad. Sabemos que sin Él no tiene sentido la propuesta educativa que hemos hecho. Es Él quien nos da un horizonte como hijos y hermanos entre sí. Con Él caminamos hacia la plena realización humana. El cultivo de la vida interior no es un complemento sino un eje fundamental en la educación de los hombres y mujeres que sean capaces de vivir con autenticidad su vocación humana plenificada por su fe.
- *El desafío del acompañamiento*. La relación educativa implica el compromiso de un educador testigo, discípulo de Jesucristo, hermano mayor en la fe. Desde los inicios nuestro Santo Fundador nos ha invitado a ser ministros del Evangelio. Las necesidades de los niños, jóvenes y adultos que educamos exigen de nosotros nuevas herramientas para caminar junto a ellos, comprenderles en su situación particular y saber compartirles la Palabra de salvación de Jesucristo mismo, que habla a través de nosotros en la escuela.

Tal como lo hemos hecho en la *Conclusión de la Primera Parte*, quisiéramos recibir *Notas* de los temas aquí propuestos y de todos aquellos desafíos que desde la educación de la fe nos cuestionan. Sus aportes seguirán siendo importantes para el trabajo de redacción de la Declaración.

Favor revisar la *Metodología sugerida para el trabajo de reflexión* de la Primera parte.

TERCERA PARTE
DIÁLOGO EN UN CONTEXTO MULTICULTURAL

TERCERA PARTE

DIÁLOGO EN UN CONTEXTO MULTICULTURAL

Presentación

La tercera parte de esta publicación se centra en la reflexión sobre el diálogo fe-cultura visto desde la complejidad del mundo lasaliano del siglo XXI. Da a conocer el producto de un *Simposio sobre Pedagogía lasaliana y Diálogo interreligioso* de la Región Lasaliana Asia-Pacífico (PARC) y cuatro reflexiones que aportan una lectura particular desde experiencias educativas lasalianas diversas: desde la educación superior lasaliana de los Estados Unidos de América y en México, desde la educación formal lasaliana en India y desde la educación no formal lasaliana en Cuba.

Partimos del hecho de que hace más de trescientos años el mundo de Juan Bautista de La Salle y de los primeros Hermanos de las Escuelas Cristianas se había fracturado violentamente debido a la Reforma Protestante. En la Francia del tiempo de Luis XIV era impensable un diálogo respetuoso entre confesiones religiosas diferentes; las opciones eran extremas y la supervivencia de unos representaba la desaparición de los otros. En ese contexto nuestro Fundador, como sacerdote católico, vivió su vocación convencido de mantener y promover la fidelidad a la Iglesia de Roma y al Santo Padre. Trabajó sin descanso por formar a sus Hermanos en las verdades de la fe sustentadas en el Magisterio de la Iglesia. Escribió y promovió el uso de catecismos claros y al alcance de la mentalidad de cristianos de todas las edades -niños, padres y maestros- que necesitaban alimentar su fe para alcanzar la salvación. Nuestros centros educativos estaban presentes en comunidades de profunda tradición y convicción cristianas-católicas.

Hoy nos situamos en un contexto totalmente diferente. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas continúa animando obras educativas que atienden una población cada vez más heterogénea en sus convicciones y prácticas religiosas. Incluso, algunas experiencias educativas se dan en contextos donde la presencia de cristianos es minoritaria o casi nula. ¿Qué preguntas se plantean los Lasalianos que ejercen su ministerio educativo en esos contextos tan diferentes? ¿Cuáles son sus desafíos y propuestas? Algunos trabajos de esta tercera parte intentan ubicarnos en esta nueva realidad. Incluso, dentro del mundo occidental, marcado históricamente por una cultura cristiana, hoy nos preguntamos como educadores hasta qué punto esta propuesta tiene eco en las nuevas generaciones secularizadas de niños, jóvenes y adultos. ¿Es posible pensar en valores, paz y compromiso con los pobres desde estos contextos donde la fe juega un papel secundario, no deseado o inexistente?

Esperamos que la lectura de estos trabajos incentive la búsqueda de nuevas preguntas desde cada contexto particular. ¿De qué nos tenemos que dar cuenta para promover un diálogo sincero entre nuestras expectativas como educadores lasalianos y las de aquellos a quienes Dios ha confiado a nuestro servicio en la escuela?

LA EXPERIENCIA LASALIANA DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO EN LA PARC

*Simposio sobre la pedagogía lasaliana y el diálogo interreligioso
La Salle College, Bangna, Bangkok, Tailandia.
Del 25 al 29 de julio de 2017*

*"Dios no sólo quiere que cada uno se salve, sino que llegue
al conocimiento de la verdad."*

San Juan Bautista de La Salle MTR 1.1

11.1 Lasalianos en el Pacífico Asiático

La vida de Juan Bautista de La Salle habla de la participación continua en la historia de salvación del Dios de amor, compasión y misericordia para con todos, especialmente con los más pobres. En el momento de su muerte en 1719, la institución establecida por el Fundador y sus compañeros estaba presente en muchas ciudades en toda Francia predominantemente católica. Tres siglos más tarde, los Hermanos y sus comunidades educativas están en ochenta países más, sirviendo a los jóvenes en contextos que difieren radicalmente de los años de la fundación.

Desde 1852 tenemos incontables hombres y mujeres en muchos países del Pacífico asiático que han seguido las huellas del Santo de La Salle. No sólo provienen de países que no son cristianos, muchos son también de naciones predominantemente hindúes, budistas o musulmanas, donde los católicos son una ínfima minoría. Nosotros, hombres y mujeres, somos ahora llamados Lasalianos. Venimos de diferentes orígenes y de variadas tradiciones religiosas, y algunos de nosotros ni siquiera practicamos ninguna religión. A pesar de la diversidad, hemos demostrado que podemos trabajar juntos por el bien común, con intenciones y metas colectivas.

La más reciente *Regla* de los Hermanos lo reconoce: "La misión lasaliana, tanto a nivel nacional como internacional, se desarrolla en contextos secularizados. En esos contextos, los Hermanos se esfuerzan por entrar en diálogo respetuoso con las personas a las que son llamados a servir." (*Regla* 2015, 14.1). Este breve documento intenta detallar lo que la *Regla* prescribe, y se guiará por la experiencia y las reflexiones de los Lasalianos en el Pacífico Asiático. También identificará las maneras en que el Evangelio se puede predicar a través de una presencia y un diálogo respetuosos con aquellos que se adhieren a diferentes tradiciones religiosas o que no tienen ninguna religión.

11.2 Teología lasaliana del diálogo

Nosotros, Lasalianos, siempre hemos estado trabajando en contextos religiosos plurales y seculares en los dieciséis países del Pacífico Asiático. Nos esforzamos en proporcionar una educación y formación de calidad que ayude a las personas a convertirse en mejores personas, respetuosas con la variedad de culturas étnicas y tradiciones religiosas. De hecho, nuestras comunidades educativas lasalianas, por tradición, han sido espacios donde se experimenta la fraternidad inclusiva y la comunión. Hay un esfuerzo deliberado de nuestra parte para ayudar a construir relaciones que atraviesan las tradiciones de fe y otros sistemas de creencias que son de naturaleza más secular.

En cierto sentido, nuestras comunidades educativas lasalianas son laboratorios de comunión. Aparte de impartir una educación holística de calidad, reconocemos que las variadas tradiciones religiosas y otros sistemas de creencias seculares, si es que alguna vez están a la altura de su bien potencial, pueden educar y capacitar a la gente para generar acción y dar un testimonio que promueva la paz, la justicia, el desarrollo humano, la comunión y la unidad en la diversidad que hace que una sociedad sea mejor para el bien de las generaciones futuras. Se puede decir que los Lasalianos son testigos de los valores del Evangelio principalmente a través de la promoción de la tolerancia entre todas las personas, independientemente de la cultura, del credo o de la religión.

Esto está en armonía con las enseñanzas católicas, tal y como se expresa claramente en el documento del Vaticano de 2013: *Educando al Diálogo Intercultural en las Escuelas Católicas: Viviendo en Armonía por una Civilización del Amor (EID)*, que insiste en que las escuelas católicas "deben dar voz y realidad a una educación verdaderamente centrada en la persona humana, en línea con la cultura y tradición humanista cristiana. Debe haber un nuevo compromiso con el individuo visto como 'persona en comunión' y un nuevo sentido de pertenencia a la sociedad" (EID, 46). De esta manera, los valores altruistas en armonía con el Evangelio son la base de la colaboración.

Además, subraya el documento, las escuelas católicas "deben estar abiertas al encuentro con otras culturas. Ellas tienen la tarea de apoyar a los individuos para que cada persona desarrolle su propia identidad conscientes de su riqueza y tradición cultural" (EID, 50). Por lo tanto, en lugar de tratar de convertir a las personas al catolicismo, nuestras comunidades educativas lasalianas tienen como objetivo ayudar a las personas de diferentes tradiciones de fe a vivir los elementos más humanizantes y positivos de sus propias tradiciones de fe u otros medios por los cuales entienden el sentido último y la trascendencia en la vida. En este sentido, nuestras comunidades educativas lasalianas ayudan a los budistas a ser mejores budistas, a musulmanes ser mejores musulmanes y a hindúes ser mejores hindúes. La base teológica de esto la encontramos en las enseñanzas del Concilio Vaticano II que afirma que:

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen. (*Nostra Aetate*, 2).

11.3 Práctica lasaliana en el Pacífico Asiático

Considerando esta teología de la inclusión y la comunión nuestras comunidades educativas lasalianas han acogido a todas las personas sin importar su afiliación religiosa o actitudes seculares. Aquellos que practican y viven la fe católica están llamados a un crecimiento y a una renovación constantes. Aquellos que la practican poco están llamados a renovar y a profundizar su compromiso. Aquellos que han dejado de practicar su fe están llamados a una comprensión más profunda de sus diferencias o conflictos con el catolicismo.

Para todos, se trata de un llamado a ser formados para ser personas buenas, desarrollando a través de su propia fe su vida y trasfondo religioso. Por lo tanto, los Lasalianos de otras denominaciones cristianas, de otras tradiciones de fe o de ninguna religión son invitados a apreciar la plenitud del mensaje del Evangelio y el conocimiento de Cristo Jesús sin necesariamente ser católicos. Esta ha sido la práctica predominante en nuestras comunidades educativas lasalianas en todo el Pacífico Asiático desde sus inicios. Al respecto recordamos que el sacerdote francés Padre Jean-Marie Beurel,

(Comunidad de las Misiones Extranjeras de París), había invitado a los Hermanos a establecer una misión en Singapur en 1852, con el siguiente anuncio en previsión de la llegada de los Hermanos:

“Los principios en que se basa la escuela de los Hermanos serán lo más liberales posible: así estará abierto a todos, cualquiera que sea su credo; y, por ejemplo, si un muchacho de una inspiración distinta de la de los católicos romanos desea asistir a ella, que ninguna interferencia tenga lugar con su religión, a menos que sus padres o tutores expresen su deseo de que le instruyan en la religión católica.” (*Una misión compartida*, 1997, p.14)

El documento del Instituto de 1966-1967, *Declaración del Hermano en el mundo de hoy*, afirma lo siguiente como una realidad aplicable a todo el Instituto: “No todos los que frecuentan la escuela cristiana, vienen a ella para recibir educación explícitamente cristiana. El respeto debido a las exigencias que impone la libertad religiosa nos obliga a no imponer indistintamente la misma catequesis explícita a todos nuestros discípulos, sobre todo si se trata de adolescentes.” (*Decl.* 39.2). Al explicitar cómo se puede predicar la Buena Nueva en un contexto cada vez más secularizado, plurirreligioso y multicultural, la *Regla* de los Hermanos aconseja:

“Frente a personas de tradiciones religiosas diferentes, o en países fuertemente pluralistas o secularizados, los Hermanos buscan vías originales para evangelizar: el testimonio de una presencia cristiana y de relaciones fraternas, el servicio gratuito, las experiencias de oración hechas en común, el diálogo interreligioso y el compartir la historia de Jesús.” (*Regla*, 17.2).

11.4 Anunciando el Evangelio a través del Diálogo

Por lo tanto, nosotros, los Lasalianos, anunciamos el Evangelio primero mediante el testimonio del amor de Dios a través del ministerio de la presencia y de la promoción de las relaciones fraternas. Este ministerio es citado a menudo como el “diálogo interreligioso de la vida”, donde los Lasalianos que provienen de muy diversos orígenes religiosos y seculares se relacionan entre sí y viven en un espíritu abierto y cercano, compartiendo sus alegrías y tristezas, sus problemas y preocupaciones humanas. Dicho más sencillamente, eso significa llegar al vecino religioso o secular para estar con él, hablar con él y, simplemente, llegar a conocerlo como ser humano y compañero. Éstas son ocasiones en las que se construyen puentes entre personas que se adhieren a diferentes religiones y puntos de vista laicos y, en este proceso, los prejuicios y conceptos erróneos sobre el otro religioso o laico se reducen si no desaparecen en su totalidad. Esto se facilita mucho cuando nuestras comunidades educativas lasalianas matriculan activamente a los estudiantes o emplean maestros que se adhieren a otras religiones y puntos de vista laicos, no porque no haya suficientes católicos para ocupar esas posiciones sino porque están convencidos de que la inclusión y la diversidad de tradiciones de fe y opiniones dentro de nuestras comunidades son parte integral de lo que significa ser cristiano.

En segundo lugar, las instituciones lasalianas anuncian el Evangelio mediante el servicio gratuito. Cuando las personas de diferentes religiones y laicos participan en este conjunto, también se denomina como el “diálogo interreligioso de obras”. La *Regla* lo considera como algo muy en línea con la misión del Instituto: “En su trabajo con Colaboradores de creencias y tradiciones religiosas diferentes los Hermanos buscan establecer una plataforma común de cooperación, basada en la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y su desarrollo integral como personas, conforme con la tradición lasaliana.” (*Regla* 17.2). Muchas de nuestras comunidades educativas proporcionan vías para que los estudiantes sirvan a la comunidad, especialmente porque la virtud del servicio es uno de los rasgos cardinales del carisma lasaliano. En el contexto de las sociedades pluralistas, nuestras comunidades educativas lasalianas exploran oportunidades en las que podemos participar en estas acciones en beneficio de la sociedad en colaboración con instituciones pertenecientes a otra religión. Tales oportunidades de acción

colaborativa se consideran entonces no sólo como ocasiones para prestar servicio comunitario, sino también como ocasiones para la cooperación interreligiosa, reuniendo personas de diferentes religiones y orígenes laicos por el bien común.

En tercer lugar, nuestras comunidades educativas lasalianas anuncian el Evangelio a través de la actividad formal del diálogo interreligioso, que incluye el relato de la historia de Jesús. Esto se denomina a menudo como el "diálogo interreligioso del intercambio teológico". Son ocasiones para el intercambio honesto y auténtico de la propia fe. Por supuesto, se trata de un proceso recíproco donde ambas partes comparten y también aprenden. La *Regla* señala que este diálogo "presupone una apertura y una voluntad de escuchar, aprender, testimoniar los valores del Evangelio y, en cuanto sea posible, anunciar la Palabra de Dios." (*Regla* 14.1). El estudio de las religiones ayuda considerablemente en este diálogo ya que conlleva a las diversas partes a comprender y apreciar las creencias y prácticas de sus vecinos creyentes y laicos. Una dimensión necesaria de este diálogo para los cristianos es la narración de la historia de Jesús de Nazaret, con una invitación similar a su socio de diálogo para contar la historia de su fundador religioso u otras figuras santas.

Como elemento importante de la historia del Evangelio sería cómo Jesús tocó a los enfermos, a los leprosos, a los gentiles ya los pecadores; cómo se preocupaba por la viuda y los enfermos y la forma en que respondía y enseñaba acerca de las personas que eran parias. Para Jesús, incluir a todas las personas era una prioridad y así entendía él la salvación: como la capacidad que tuvieran los marginados y oprimidos de ser aceptados con amor y pudieran vivir de nuevo, tener la vida y tenerla en abundancia (Jn 10,10). Esta es la historia que tiene que ser comunicada al interlocutor con el fin de invitarlo a apreciar el respeto del cristianismo por sus tradiciones religiosas o sus puntos de vista laicos.

En cuarto lugar, como Lasalianos, anunciamos el Evangelio facilitando la experiencia de la oración en común entre personas de diferentes religiones. A esto se le llama a menudo se llama el "diálogo de la experiencia religiosa." Hay ocasiones en que la comunidad adora y celebra juntos participando en servicios de oración donde nadie se siente excluido. Somos testigos de una fe cristiana que respeta las otras tradiciones religiosas, valorándolas porque contribuyen a la espiritualidad del mundo y a la santidad de todos los seres. Nuestras escuelas lasalianas introducen este diálogo participando en pequeños pasos, como animar a sus estudiantes a visitar los lugares de culto de sus vecinos religiosos. O alentamos a nuestros estudiantes cristianos a participar en el ayuno junto con nuestros amigos musulmanes durante el mes de Ramadán para que podamos experimentar la religión de nuestro prójimo. Nuestras comunidades educativas también adaptan concienzudamente las políticas escolares y los requisitos para que nuestros estudiantes y personal de las diferentes religiones puedan practicar su fe de manera auténtica y darles testimonio. También educamos a nuestros estudiantes en las observancias religiosas específicas de sus estudiantes judíos, musulmanes, budistas e hindúes de la misma manera que hacemos anuncios sobre celebraciones cristianas como la Cuaresma, el Día de Todos los Santos, el Adviento o la Pascua. Por supuesto, donde estas fiestas se pueden celebrar juntos se tienen las ocasiones perfectas para facilitar la experiencia de la oración común y celebrar nuestra unidad en la diversidad.

Estos son los cuatro tipos de diálogo mediante los cuales la *Regla* y la *Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas* (FABC) invitan a los Lasalianos a ser conscientes y a utilizar como método para anunciar el Evangelio en contextos pluralistas. Muchas de nuestras comunidades educativas lasalianas en el Pacífico Asiático participan en el primer y segundo tipo de diálogo. Este es el diálogo de la vida compartida y el diálogo de obras compartidas. El tercer tipo de diálogo que implica el intercambio teológico o el discurso compartido puede no ser visto como algo que se sienta inmediatamente en las escuelas primarias y secundarias, sin embargo, este diálogo tiene lugar a niveles apropiados para la edad.

Además, existe un nivel más alto de discursos compartidos en las comunidades educativas terciarias, donde la demanda de mayor apreciación y comprensión pasa por unos procesos y estándares académicos más rigurosos. En algunos casos, como las reuniones de jóvenes que involucran a estudiantes de diferentes tradiciones de fe, también hay algunas experiencias de culto compartido y oración características del cuarto tipo de diálogo. Donde es factible todas nuestras comunidades educativas lasalianas se esfuercen por hacer de los cuatro tipos de diálogo una realidad viva. A todos los niveles el respeto mutuo es la condición y, al mismo tiempo, nuestro objetivo: construir una cultura del diálogo como un modo de vida basado en los derechos universales del derecho a la vida, a la integridad física; y en las libertades fundamentales, a saber: la libertad de conciencia, de pensamiento, de expresión y de religión. Dichas libertades pueden ser leídas como símbolos de nuestra disposición a aceptar y respetar plenamente las creencias y prácticas religiosas de nuestros estudiantes y maestros que no son cristianos o las opiniones y actitudes secularizantes de algunos de ellos que no tienen ninguna religión. Tales gestos significativos pueden contribuir en gran medida para que puedan acrecentar su sentido de pertenencia a la comunidad educativa lasaliana.

Al fin y al cabo, como Lasalianos creemos en la promoción del Evangelio viviendo la espiritualidad y el carisma de San Juan Bautista de La Salle en el mundo de hoy. Creemos poder descubrir y llegar al "conocimiento de la verdad" por ser una humilde presencia y un buen ejemplo acompañado de una sencillez de vida y comunión con los pobres, otras culturas, otras religiones y otros sistemas de creencias de naturaleza secular.

¿DÓNDE ESTÁN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS? SERVIR A LOS POBRES MEDIANTE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

*Kevin Ahern, PhD, Profesor auxiliar de Estudios Religiosos
Manhattan College
kevin.ahern@manhattan.edu*

12.1 Introducción

En 2016, la capilla del Manhattan College instaló una colección de vidrieras que representan la vida y la misión del Fundador. En una visita a la capilla con un curso, un estudiante preguntó por qué De La Salle solo se veía con niños. "¿Dónde están los estudiantes universitarios?", Preguntó ella. Con una pregunta aparentemente simple, esta estudiante hizo referencia a una serie de preguntas muy importantes que muchos en el mundo lasaliano han preguntado: ¿Cuál es el significado de la educación superior para el movimiento lasaliano? En otras palabras, ¿dónde están los estudiantes universitarios en la historia lasaliana?

Como muchos han señalado, el surgimiento de la educación superior lasaliana es un tanto desconcertante dado el enfoque apasionado de San Juan Bautista de La Salle en la educación de los *niños* pobres. Echando la vista hacia atrás hoy, por supuesto, podemos ver precursores en los programas de formación de maestros establecidos por el Fundador, pero el desarrollo de institutos formales de educación superior en el siglo XIX fue un desarrollo notable de la misión lasaliana¹.

El desarrollo formal de institutos de educación superior por los Hermanos de las Escuelas Cristianas representa uno de las mayores experiencias dentro del movimiento lasaliano. Los Hermanos en los Estados Unidos, de muchas maneras, tomaron la iniciativa en este laboratorio educativo que fundó algunas de las primeras Universidades lasalianas en el mundo. Manhattan College fue fundado en 1853, seguido por La Salle College en Filadelfia en 1863.

Estas experiencias no surgieron de un gran plan estratégico de un capítulo general para llegar a la educación superior. Más bien, el establecimiento de las seis universidades lasalianas en los Estados Unidos fue una respuesta directa al contexto social y eclesial específico a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante el siglo pasado, el carisma ha guiado a estas instituciones a través de varios períodos distintos.

a. Fundación de las universidades (1850s-1930s): El período desde mediados hasta finales del siglo XIX estuvo marcado por una serie de factores que pedían y exigían el establecimiento de una variedad de instituciones católicas como: escuelas, universidades, hospitales y agencias de servicios sociales atendidos por un número creciente de congregaciones de mujeres y hombres consagrados. Por

¹ Ver Álvaro Rodríguez Echeverría, "Conferencia a IALU, Encuentro XI: La Misión lasaliana en el nivel terciario. En *Centros lasalianos de educación superior*, Boletín N.º 252 (Roma: Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2010), 23–40.

ejemplo, Manhattan College fue una de las cuarenta y dos universidades católicas fundadas en los Estados Unidos en la década de 1850². Así era el contexto que definió este momento de crecimiento institucional:

- una creciente población de católicos (de 663.000 en 1849 a más de cuatro millones en 1870) como resultado de flujos masivos de inmigrantes europeos pobres, principalmente de ámbitos rurales³;
- el impacto de la Guerra Civil de los Estados Unidos (1861-1865) y el fin de la esclavitud;
- sentimientos anti-católicos y anti-inmigrantes;
- grandes disparidades sociales y económicas que acompañan a la revolución industrial;
- mandatos oficiales de los obispos para el establecimiento de escuelas parroquiales en cada parroquia; y
- una posición eclesial anti-moderna y antidemocrática (*Syllabus de Errores* -1864).

Este contexto moldeó profundamente la misión y la visión fundadora de las primeras universidades lasalianas en los Estados Unidos. Estaban sirviendo a una comunidad de estudiantes, casi exclusivamente hijos de inmigrantes católicos europeos que se enfrentaban a un contexto social que en gran medida les era hostil. La provisión de educación superior católica fue fundamental para aliviar el sufrimiento de una clase marginada pobre. Desafortunadamente, a pesar de una fuerte atención a los inmigrantes europeos pobres, las necesidades de muchos hispanos y de afro-americanos fueron en gran parte ignoradas por la mayor parte de la Iglesia institucional en ese momento.

b. *Crecimiento rápido (1930s - 1960s)*: Al igual que otras intuiciones de educación superior, las seis universidades lasalianas en los Estados Unidos experimentaron un gran crecimiento después de la Segunda Guerra Mundial. Nuevamente, las universidades lasalianas se adaptaron al contexto cambiante. Los católicos blancos fueron vistos cada vez más como "estadounidenses" y ascendieron a las filas de la clase media. Los veteranos que regresaban, con el apoyo de subvenciones del gobierno, llenaban las universidades y pedían una educación más especializada. Las universidades lasalianas respondieron con más oportunidades y programas de licenciatura.

c. *Contexto posconciliar (1960s-1990s)*: Los hijos de la generación de la guerra, los "baby boomers", vieron el mayor cambio en la educación lasaliana en los años sesenta y setenta. Una posición económica y social en ascenso de los católicos en los Estados Unidos (consideremos la elección del presidente Kennedy en 1960) elevó el nivel de las universidades católicas; muchas perseguían ser reconocidas como universidades de investigación.

Al mismo tiempo, los cambios sociales del movimiento por los derechos civiles, el movimiento de mujeres y los movimientos de reforma posconciliares tuvieron un profundo impacto en la educación superior católica. Muchas universidades se fusionaron, algunas más pequeñas se disolvieron. Y casi todas las que habían ofrecido educación diferenciada se transformaron en educación mixta. Para las universidades lasalianas, eso supuso aceptar el elemento femenino. *Saint Mary's de Minnesota* aceptó mujeres en 1969. *St. Mary's de California*, *Christian Brothers* en Memphis y *La Salle* en Filadelfia en 1970. *Manhattan College* pasó a ser co-educacional en 1973.

Tras la reunión histórica de unos pocos administradores de universidades católicas en 1967, que pedían "autonomía institucional y libertad académica", la mayoría de las universidades católicas, incluidas las seis lasalianas, dieron el gran paso de integrar entidades separadas administradas por

² Doris Gottemoeller, "History of Catholic Institutions in the United States," *New Theology Review* 14, no. 2 (2001): 20.

³ *Ibid.*, 19.

juntas directivas compuestas por miembros seculares y religiosos⁴. Al mismo tiempo, el claustro de profesores, el personal de administración y servicios, así como los estudiantes eran cada vez más diversos en términos de religión y raza. Las escuelas secundarias vinculadas a las universidades se cerraron o se convirtieron en entidades separadas. El estudio de la teología católica pasó de un enfoque catequético de arriba hacia abajo a un enfoque más académico con múltiples perspectivas religiosas. La visibilidad activa de los Hermanos disminuyó a favor de un mayor papel de los colaboradores seculares y cambios en los datos demográficos del Instituto. Y el tamaño y el alcance de las universidades crecieron. Por ejemplo, en este período, cuatro de los seis se convirtieron en universidades: Lewis en 1973; La Salle en 1984; Christian Brothers en 1990; y St. Mary's de Minnesota en 1995.

d. Contexto posmoderno (década de 1990s hasta la actualidad): Hoy día, el contexto de las seis facultades y universidades lasalianas en los Estados Unidos parece muy diferente con respecto a sus orígenes a mediados del siglo XIX. Al principio, los colegios estaban prestando servicios a una población casi totalmente masculina católica exclusiva de ascendencia europea. Hoy, la población estudiantil se percibe muy diferente. Además de 17.678 estudiantes de pregrado, los colegios universitarios lasalianos en los Estados Unidos atienden a más de 9.000 estudiantes de posgrado⁵. Los que se identifican como católicos representan solo el 46 por ciento de los estudiantes. Además, la población estudiantil es mucho más diversa étnicamente. La generación fundadora fue casi exclusivamente "blanca". Hoy, los estudiantes blancos constituyen el 52 por ciento de la población. Los hispanos y los latinos representan aproximadamente el 14% del alumnado⁶.

El profesorado y el personal de administración también parecen muy diferentes a cuando en el siglo pasado las universidades tenían muchos Hermanos en clase. De los más de 3.000 miembros del claustro de profesores, solo treinta y cuatro Hermanos sirven como profesores a tiempo completo en las seis facultades y universidades⁷. Entre los cambios más visibles se encuentran los nombramientos de la primera generación de presidentes de universidad que no son Hermanos en cinco de los seis institutos. *St. Mary's California* nombró al primer presidente no Hermano en 2003; *Manhattan College* y *Christian Brothers University* en 2009; *La Salle* en 2015; y *Lewis University* en 2016.

12.2 Desafíos fundamentales

Estos cambios, aunque en gran medida positivos, plantean dos desafíos fundamentales con respecto al futuro y la misión de la Educación Superior Católica Lasaliana:

- ¿Cómo podemos mantener la identidad católica lasaliana en un contexto pluralista?

En contraste con la situación a mediados del siglo XIX, nuestras instituciones ya no trabajan dentro de una subcultura católica densa. Lo que es más, los muros defensivos del catolicismo se han abierto, especialmente con el Papa Francisco, a una comunidad misionera y dialogante. Grandes porcentajes de estudiantes y profesores profesan otra tradición de fe distinta o ninguna⁸. Sin embargo, esto no significa que no estén interesados en la espiritualidad, la religión o incluso la teología. En respuesta a estos cambios en la educación superior católica, los investigadores han comenzado a destacar el

⁴ John I. Jenkins, "The Document That Changed Catholic Education Forever," *America Magazine*, July 11, 2017, www.americamagazine.org.

⁵ Jonathon L. Wiggins, Michal Kramarek, and Jonathon Holland, *Schools, Educational Centers, Youth and Family Services, and Support Ministries: A Report for the Brothers of the Christian Schools Lasallian Region of North America (RELAN) 2016-2017 Statistical Report* (Washington, DC: Christian Brothers Conference, 2017), 75

⁶ *Ibid.*, 84-85.

⁷ *Ibid.*, 100

⁸ Ver el excelente nuevo estudio de esta tendencia por St. Mary's Press: Robert J. McCarty and John M. Vitek, *Going, Going, Gone: The Dynamics of Disaffiliation in Young Catholics* (Winona, MN: St. Mary's Press, 2018).

valor de lo que describen como la "tradición intelectual católica". Para permanecer fieles a nuestra identidad, las universidades y las facultades lasalianas deben encontrar formas de comunicarse con sus estudiantes y profesores, -de toda fe y ninguna fe- la riqueza de esta tradición que incluye: la integración de la fe y la razón; respeto por la sabiduría acumulada del pasado; una inclinación anti-elitista; atención a la dimensión comunitaria de todo comportamiento humano; preocupación por la integración del conocimiento; y el principio sacramental⁹.

Una forma muy importante de llevar esto a cabo es exigir que todos los alumnos tomen cierto número de cursos en religión / teología, filosofía y humanidades, lo que a menudo se denominan programas de curso. La pastoral universitaria también juega un papel clave en el intercambio de la espiritualidad, las prácticas y los valores de la tradición; al igual que los puestos administrativos de alto nivel (por ejemplo, el vicepresidente) facultados para abordar las preocupaciones de misión e identidad.

De igual importancia es la formación del profesorado y el personal de administración en la tradición católica lasaliana. Programas como el *Programa de Liderazgo Universitario IALU* en Roma, el *Instituto Buttimer de Estudios Lasalianos* y el *Instituto John Johnston* son herramientas importantes. Pero también debemos señalar, como el Hermano Craig Franz expresó, "contratar para la misión. Debemos traer a nuestras instituciones profesores que, no solo demuestren competencia en sus áreas específicas de especialización, sino que también se unan a nosotros afectiva y espiritualmente"¹⁰. Sean católicos o no, deben estar abiertos a la plenitud de la tradición lasaliana y deben recibir ayuda para explorar lo que significa esta tradición. Hacer uso de la red lasaliana para desarrollar más colaboración en todas las universidades es una forma importante para que nuestros profesores perciban que nuestra identidad compartida es un recurso y no una obligación.

- ¿Cómo pueden nuestras universidades encarnar la misión lasaliana de servir a los pobres a través de la educación?

Las facultades y universidades de hoy tienen una grave tentación, como advirtió recientemente el Papa Francisco, de que veamos "un título universitario como sinónimo de un estatus superior, con más dinero o prestigio social"¹¹. De hecho, las seis universidades lasalianas en los Estados Unidos se enfrentan a enormes presiones para encajar en un modelo corporativo y de consumo.

Servir a los pobres a través de la educación, como sabemos, tiene varias dimensiones. En primer lugar, está la tarea directa de ofrecer educación a los pobres. Nuestros estudiantes de hoy son mucho más privilegiados que la primera generación de estudiantes inmigrantes. Al igual que todas las universidades privadas en los Estados Unidos, nuestras instituciones son caras. La matrícula promedio en las seis universidades es de 35.347 \$ más 11.448 \$ para alojamiento. Si bien nuestras instituciones ofrecen a alguna forma de asistencia a 19.082 estudiantes, la realidad es que la educación tiene un costo enorme y muchos estudiantes se endeudan por decenas de miles de dólares¹².

Segundo, atender las necesidades de los pobres también debe suponer una preocupación especial por los estudiantes marginados. En el contexto actual de EE. UU., los hispanos y los latinos representan

⁹ Monika Hellwig, "The Catholic Intellectual Tradition in the Catholic University.," en *Examining the Catholic Intellectual Tradition*, ed. Anthony Cenera and Oliver Morgan (Fairfield, CT: Sacred Heart University Press, 2000), 1–18. En su discurso para IALU, 2009, el Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, citó este documento y subrayó la importancia de estas seis dimensiones para la educación lasaliana.

¹⁰ Craig J. Franz, "True to a Vision, Steadfast to a Dream," en *Reflections on Lasallian Higher Education: Current Opportunities and Future Visions* (Moraga, CA: International Association of Lasallian Universities, 2006), 35.

¹¹ "Discurso del Papa Francisco a la Universidad Pontificia Católica de Ecuador" (Quito, Ecuador, 7 de julio de 2015).

¹² Wiggins, Kramarek, y Holland, *Schools, Educational Centers, Youth and Family Services, and Support Ministries: A Report for the Brothers of the Christian Schools Lasallian Region of North America (RELAN) 2016-2017 Statistical Report*, 90–94.

un gran porcentaje de jóvenes adultos estadounidenses, que sin embargo solo representan el 14 por ciento de los estudiantes y el 6 por ciento de los profesores y el personal de administración. Servir a las necesidades de los pobres debe incluir un mayor alcance a los hispanos y los latinos, incluidos los indocumentados, y a los afroamericanos. También debemos prestar atención a las realidades de las mujeres jóvenes, los musulmanes y los estudiantes de diferente orientación sexual LGBTQ, dejando claro que la discriminación o la violencia contra cualquiera de estos grupos no tiene cabida en una universidad católica lasaliana.

Una tercera dimensión de servir a los pobres es formar a nuestros estudiantes con un sentido de responsabilidad frente al sufrimiento humano y la explotación ambiental. Nuestras facultades y universidades están haciendo esto a través de programas de aprendizaje basados en la comunidad, viajes de solidaridad e inmersión, y programas de grado relacionados con la justicia social. Sin embargo, se puede hacer más para integrar la enseñanza social católica en toda nuestra área de estudio, incluidos los negocios, la ciencia, la ingeniería y los programas de salud.

Finalmente, nuestras instituciones pueden servir mejor a los pobres si nos damos cuenta de que son, como señaló Ignacio Ellacuría, SJ, "fuerzas sociales" en la sociedad¹³. Dicho con otras palabras, debemos preguntarnos si y cómo funcionan nuestras instituciones en sus comunidades en relación con los marginados. ¿Cómo utilizamos nuestras inversiones? ¿Cómo tratamos a nuestros empleados, incluido el personal docente a tiempo parcial? ¿Qué políticas tenemos en términos del cuidado de la creación? Todos estos requieren discernimiento en relación con nuestra misión.

12.3 Mirando al futuro con esperanza

Las facultades y universidades lasalianas se encuentran en la intersección de dos instituciones principales: la Iglesia Católica y la educación superior. Dadas las muchas transformaciones que tienen lugar en estas dos instituciones hoy día, no es de extrañar que las facultades y universidades lasalianas se estén haciendo preguntas sobre la misión y la identidad. En este contexto posmoderno actual, de hecho existe, como el Hermano José Cervantes, FSC ha señalado, "no hay garantía de que la universidad como una universidad católica [lasaliana] continúe sobreviviendo"¹⁴. Si bien no está claro qué depara el futuro para nuestras universidades individuales, estoy seguro de que a medida que avanzamos con una continua apertura a donde Dios nos está llamando y con la vista en las necesidades de los pobres, la respuesta a la pregunta de mi estudiante será clara. ¿Dónde están los estudiantes universitarios? Están en el corazón de la misión lasaliana.

¹³ Ignacio Ellacuría, "Commencement Address" (Santa Clara University, June 1982), www.scu.edu.

¹⁴ José Cervantes, "The Future of the Catholic University Facing Postmodern Times," in *Reflections on Lasallian Higher Education: Current Opportunities and Future Visions*, 15.

13

**EL DIÁLOGO FRATERO UNA ALTERNATIVA PEDAGÓGICA
PARA PROPICIAR AMBIENTES UNIVERSITARIOS
DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ.
UNA VISIÓN DESDE LA PEDAGOGÍA LASALLISTA**

María del Carmen de Urquijo Carmona
Universidad La Salle México
mariadelcarmen.deurquijo@ulsa.mx

*Es el diálogo el que hace la paz.
No se puede tener paz sin diálogo.*
Papa Francisco

13.1 Introducción

Este estudio presenta una visión acerca de la universidad como contexto en el que se favorece la construcción de la paz a partir de la integración del diálogo fraterno como alternativa pedagógica en la convivencia comunitaria y en el proceso educativo. Se citan textos relativos a estos temas desde la Iglesia, la educación, los organismos internacionales y, por supuesto, desde el pensamiento lasallista. Se analizan los diferentes elementos que intervienen en la construcción de ambientes de paz. Además, se atienden en el estudio los principales elementos de la hipótesis: la construcción de ambientes de paz, la educación universitaria y el diálogo fraterno.

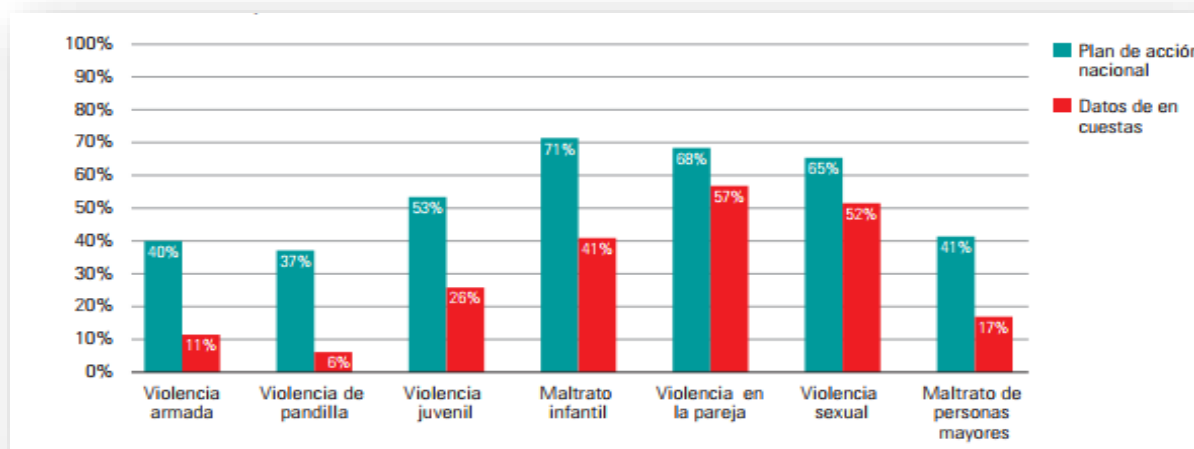
13.2 Ambientes universitarios de construcción de paz. Contextualización del estudio.

El informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) expone datos de violencia de 133 países que abarcan a 6,100 millones de personas; dichos datos representan el 88% de la población mundial. La respuesta proviene del: 63% de la población de la Región del Mediterráneo Oriental; 70% de la Región de África; 83% de la Región de Europa; 88% de la Región de las Américas, y 97% de las Regiones de Asia Sudoriental y del Pacífico Occidental¹.

En la gráfica N.º 1, la OMS describe las diversas formas de violencia de las regiones del mundo y los planes de acción para abatirlos; sin embargo, son cifras que llaman la atención e interpelan a buscar alternativas de solución asertivas, concretas, realistas, que enfoquen su atención en las poblaciones vulnerables y que sean accesibles a todos los contextos.

¹ Organización Mundial de la Salud (OMS), 2014, p. 12.

Grafica N.º 1: Porcentajes de países con datos de encuestas y planes de acción nacionales, por tipo de violencia (n=133 países). Tomado de: OMS (2014), p. 12.



Un punto importante a considerar son las consecuencias de estas acciones violentas en las personas, tales como, entre otras:

- consecuencias físicas: lesiones, quemaduras, fracturas, desfiguraciones.
- salud mental y problemas de conducta: depresión, estrés, problemas de adicciones, de alimentación, comportamientos suicidas.
- salud sexual y reproductiva: embarazos involuntarios, abortos, infecciones.
- enfermedades crónicas: cáncer, diabetes, trastornos cardiovasculares.

Lo anterior son solamente algunos ejemplos de las consecuencias de las acciones violentas; seguramente habrá muchas más que no observamos y que lastiman a las personas, dejando en ellas sentimientos que, de no ser encauzados adecuadamente, es muy probable que se tornen en violencia también, continuando así en el desarrollo de ambientes poco deseables.

El estudio que se presenta no intenta generalizar sus afirmaciones a toda la realidad lasallista. Su óptica es a partir de la realidad de México en el ámbito de la educación superior, aunque sí se encuentran algunas coincidencias con otros entornos mundiales, de acuerdo con la bibliografía utilizada y las entrevistas realizadas.

Desafortunadamente en la actualidad la juventud en Ciudad de México está viviendo ambientes de poco diálogo, debido al movimiento propio de una urbe con más de 20 millones de personas, aunado al inadecuado uso de las tecnologías que utilizan un lenguaje cada vez más compacto y menos claro. Los jóvenes pueden tener una gran cantidad de seguidores en las redes sociales, pero en realidad no contar con un amigo o interlocutor con el cual hablar y desarrollar el diálogo de manera adecuada. Por ese motivo, llevarlos a un diálogo fraterno para la solución de sus conflictos es una tarea que debemos realizar diariamente y dentro de un ambiente que lo propicie. De aquí la importancia que tiene la Universidad en su totalidad para tal fin.

Por otro lado, en algunos sectores de nuestro país persisten prácticas culturales que fomentan actitudes violentas, tales como la resolución de problemas de manera agresiva, la exaltación de la superioridad del hombre sobre la mujer, la herencia de conflictos entre familias de generación en generación, etc. Lo anterior afecta el comportamiento de los jóvenes universitarios cuando intentan responder a situaciones difíciles.

Para el desarrollo de esta investigación no se niega el conflicto o el manejo de diferentes puntos de vista frente al mismo hecho; lo que sugiere es que esta realidad se aborde desde el diálogo para consensuar una solución fraterna que no implique acciones violentas.

- Problema de investigación: ¿La integración sistematizada del diálogo fraterno, como una alternativa pedagógica desde la óptica de la pedagogía lasallista, propiciará la construcción de ambientes de paz en la comunidad universitaria?
- Objetivo general: Explicar cómo el diálogo fraterno, desde la óptica de la pedagogía lasallista, puede integrarse de manera sistematizada como una alternativa pedagógica que coadyuve a la construcción de ambientes de paz en la comunidad universitaria.
- Preguntas de la investigación: ¿Qué significa diálogo fraterno desde la óptica de la Pedagogía Lasaliana? ¿Qué se entiende por alternativa pedagógica? ¿Cómo se explica el concepto de construcción de ambientes de paz? ¿Cómo se explica la integración sistematizada del diálogo fraterno como una alternativa pedagógica?
- Hipótesis: La construcción de ambientes de paz en la comunidad universitaria se propiciará a partir de la integración sistematizada del diálogo fraterno como una alternativa pedagógica.

13.3 Metodología

Este documento expone una visión general del papel del diálogo fraterno como un valor que puede propiciar la construcción de ambientes de paz. Esto responde a la situación actual que se presenta en México y que vivimos en muchas partes del mundo, que se manifiesta de muy diversas formas, algunas explícitas y muchas más implícitas, pero que finalmente provoca la destrucción de las personas, comunidades y sociedades.

El 45.º Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas nos invita a compartir los criterios de la vitalidad de la misión lasallista, como es el caso de la calidad de las relaciones humanas en todos los ámbitos: “la lucha contra todas las formas de violencia, sea física, emocional o sexual, para con los niños”². De la misma forma la Organización de Naciones Unidas en las metas 2030 expresa al respecto de este tema, la necesidad de:

Construir y adecuar instalaciones educativas que tengan en cuenta las necesidades de los niños y las personas con discapacidad y diferencias de género, y que ofrezcan entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos. La calidad de las relaciones humanas en todos los ámbitos es otro de sus retos y la lucha contra todas las formas de violencia, sea física, emocional o sexual, para con los niños.³

El *Pacto Regional Lasallista por la infancia y la juventud*, entre otros puntos, defiende la necesidad de fortalecer en los procesos educativos que animamos, una cultura del reconocimiento, de la compasión, la inclusión, el diálogo y el respeto profundo por la vida.⁴ Por otra parte, el *Proyecto Educativo Regional Lasallista Latinoamericano* concibe a la comunidad educativa como lugar de reflexión y diálogo, que reconoce la diversidad y estimula la observación y el estudio crítico de la realidad. También se percibe como espacio de encuentro con Dios a través de la integración del

².cf. Circular 469, *Documentos del 45º Capítulo General*. Recuperado de http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2011/07/Circ469_Actas45CG_spa.pdf, p. 23.

³ UNESCO (2017), pág. 7.

⁴ PERLA (2012).

diálogo fe y cultura en el proceso formativo.⁵ Los citados documentos conforman, entre otros, un marco de referencia para el estudio que a continuación se expone.

Además de la bibliografía e información digital revisada, se enriqueció el estudio con entrevistas a Hermanos de diferentes Distritos del mundo lasallista⁶; todos brindaron una información muy interesante sobre sus países de origen en la construcción de ambientes de paz, así como las acciones y valores que animan estos ambientes en sus realidades educativas. Los elementos coincidentes que comentaron los Hermanos fueron muy reveladores para este estudio, ya que apuntan a valores comunes que orientan hacia un sentido de compromiso, coherencia y testimonio que marca la diferencia entre los ambientes de paz y los que no lo son. Estas coincidencias tienen que ver con el trabajo a favor de la justicia, el respeto, la no discriminación y la equidad. También para este estudio se consultó a seis profesionales mexicanos⁷ que brindaron opiniones muy valiosas con respecto al tema, así como bibliografía para revisar. Lo anterior permitió la construcción de un marco de referencia del documento que se presenta.

13.4 Conceptos fundamentales

- Paz:

Es el proceso de realización de la justicia en los diferentes niveles de la relación humana. Es un concepto dinámico que nos lleva a hacer aflorar, afrontar y resolver los conflictos de forma no violenta y el fin es conseguir la armonía de la persona consigo misma, con la naturaleza y con las demás personas.

- Construcción de ambientes de paz:

“Educar para la paz, sin duda alguna, implica educar sobre el conflicto, que no debe ser confundido con la violencia. Tendríamos que dedicar más tiempo a aprender de nuestros propios conflictos, puesto que la paz no es otra cosa que la ‘fase superior de los conflictos’, es decir, el estadio en el que los conflictos son transformados por la persona y por las comunidades de forma positiva, creativa y no violenta”⁸.

“En palabras de Lederach, la transformación de conflictos significa prever los reflujos de los conflictos sociales y responder a ellos como oportunidades vivificantes para crear procesos hacia un cambio constructivo que reduzca la violencia, haga crecer la justicia en las interacciones directas y las estructuras sociales y responda a los problemas reales de las relaciones humanas. Nada más cercano, pues, que al camino de construir una cultura de paz. La educación es, sin duda alguna, un instrumento para la transformación social.”⁹

⁵ Ibid.

⁶ Se realizaron cinco entrevistas a los Hermanos: Daoud Kassabry, del Colegio de Hermanos de Jerusalén, Palestina; John Xavier Raja, de la Escuela Secundaria de St. James en India; Ramiro Velastegui, del Centro Pastoral La Salle Habana Cuba; Alexander Zapata, Director Distrital Pastoral JV, Medellín, Colombia; y Manuel Pajarillo, de la Universidad DLSU de Filipinas.

⁷ Los profesionales consultados fueron: Dr. Ramsés Sánchez Soberano. Director de Procesos Académicos de Doctorado de la Universidad La Salle México, especialista en temas sociales, de Educación y Política; Mtra. Ma. Teresa Rabell Villamil, docente del Centro Internacional de Educación a Distancia en temas de Catequesis, Pastoral y Ciencias Religiosas, Directora Académica de la Federación de Escuelas Particulares, autora de libros de texto de Matemáticas, Español y temas de Catequesis y Pastoral, Formadora de Jóvenes Hermanos Lasalianos; Lic. Oscar Gutiérrez Navas, Teólogo, Filósofo, especialista en Misionología, Docente en el Proyecto de Cuba, Formador de jóvenes Hermanos Lasalianos; Dr. Eduardo Gómez Ramírez, Director de Posgrado e Investigación de la Universidad La Salle México, experto en Ingeniería Informática, Ingeniería de Sistemas de Control, Mecatrónica e Investigación experimental; y Mtro. Luis Díaz, experto pastoralista, responsable de proyectos en Pastoral Universitaria de la Universidad La Salle México.

⁸ Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos*. Citado por: Fisas, V (2011), p. 5.

⁹ Sampere, M. (2005) p. 6.

- Alternativa pedagógica:

Grupo de estrategias planificadas de manera deliberada y específica para el logro de los objetivos planteados en el campo educativo.

- Propiciar:

Favorecer que algo suceda o se realice. En relación al tema estudiado, se busca que las alternativas pedagógicas, sean el camino adecuado para la construcción de ambientes de paz.

- Violencia:

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.”¹⁰

“...la violencia es una conducta aprendida a partir de modelos familiares y sociales que, utilizando la fuerza, recurre a ella para resolver conflictos interpersonales. Así se aprende a utilizar la violencia en la familia, en la escuela, en el deporte, en los medios de comunicación”¹¹.

Bruno Bettelheim señala que: “la violencia es el comportamiento de alguien incapaz de imaginar otra solución a un problema que le atormenta”¹²

Los ambientes violentos constituyen una problemática mucho más seria de lo que podríamos pensar, ya que hay aspectos no explícitos que afectan profundamente la vida de las personas y de las sociedades como, por ejemplo, los esquemas aprendidos en la familia, en las comunidades y en las culturas que sustentan tradiciones que en ocasiones atentan a la dignidad de la persona y a construcción de la paz. A lo anterior tendríamos que sumar la información que no está registrada y a lo que el estudio llama “lagunas”, entendidas como datos que no se encuentran. En el caso de agresión sexual serían datos como la edad, sexo y parentesco con la víctima. También generalmente la agresión hacia la mujer, los niños y los ancianos no son registradas oficialmente y, así, una buena cantidad de información que no se refleja en las estadísticas oficiales que se registran y difunden. Un aspecto más a tomar en cuenta es la violencia que se genera en casos como los de ruptura y violencia familiar, drogadicción, trata de personas, secuestros, robos, trabajo infantil, corrupción, abuso, cárteles y un sinnúmero más de tratos indignos e injustos a las personas, sin importar su edad, sexo o nivel social. Desafortunadamente todo esto lo están viendo, viviendo y aprendiendo los niños y jóvenes de manera cotidiana y cada día parece ser más natural o cotidiano este escenario, por lo que aprenden a vivir y a convivir con él.

Por lo anterior es necesario fortalecer el cambio de estos esquemas y brindarles nuevos y diferentes escenarios que les muestren a los jóvenes otras formas de vida y convivencia. De esta manera se pueden desarrollar en ellos competencias para el fomento de la construcción de ambientes de paz, así como de nuevas formas de diálogo en favor del mutuo entendimiento. Estas competencias no suponen la renuncia definitiva de posturas y creencias personales, ni el adormecimiento de las conciencias, sino una vía para el diálogo y el manejo del conflicto, formulando acuerdos que permitan, desde una visión integral y fraterna, acercarse a una toma de decisiones asertiva, consensuada y constructiva, que propicie la construcción de ambientes de paz.

¹⁰ Organización Panamericana de la Salud (2002), pág. 5.

¹¹ Organización Mundial de la Salud (2014), pág. 14.

¹² Sampere, M. (2005), *op.cit.*, pág. 4.

La *Escuela de Paz*, en su cuaderno núm. 20, menciona que la educación tiene un reto más, que consiste en favorecer la cultura de la paz; esto significa responsabilizar a las personas para que sean protagonistas de su historia, así como desarrollar en ellas instrumentos de transformación que no impliquen destrucción, o bien, la opresión o intransigencia hacia otros, el odio y la exclusión, ya que esto sería anular el proyecto propio de libertad y desarrollo. La cultura de paz, por tanto:

...es una cultura que promueve la pacificación. Una cultura que incluye estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la paz y acompañen los cambios institucionales, a fin de promover el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias y la identidad de los grupos o de las naciones, sin necesidad de recurrir a la violencia.¹³

En la *Declaración de Santiago de Compostela*, se dice que todas las personas tienen el derecho propio a la paz, que se califica como justa, sostenible y duradera en los derechos humanos y libertades que propicia. Se afirma en este documento que sólo la paz es justa; es más, la paz surge de la justicia¹⁴.

- Justicia:

Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en los conflictos internacionales¹⁵.

13.5 Análisis de expertos frente a los entornos de paz y educación

A continuación, se presentan algunos especialistas del tema que exponen sus principales ideas acerca de la violencia y proponen elementos que pueden ser aplicados a la educación¹⁶:

- 1) Marta Lamas (antropóloga mexicana): Doctrinas de la paz que tienen la finalidad de visibilizar nuevas violencias que, en general, nos parecen habituales y han sido naturalizadas.
 - Intenta detectar fenómenos violentos como: la violencia intrafamiliar, la violencia de los hombres sobre las mujeres, la violencia de los medios sobre las etnias menores y la violencia de las categorías dominantes del pensamiento sobre categorías de otras culturas o círculos sociales.
 - Ha descubierto que los estudios de género están basados en principios biológicos antes que en funciones sociales.
- 2) Axel Honneth (filósofo y sociólogo alemán): Planteamiento del diálogo no solo como promotor de paz sino como dispositivo para preservar el estado latente de la confrontación.
 - Su filosofía opera sobre la base de tres formas de reconocimiento: familiar, legal y solidario.

¹³ *Ibid*, p. 8

¹⁴ Declaración de Santiago de Compostela (2010).

¹⁵ cf. Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 50 jornada mundial de la paz el 1 de enero de 2011

Recuperada de:

file:///C:/Users/Carmen/Desktop/ROMA%20ESTANCIA/INVESTIGACIÓN/LECTURAS/nueva/papa-francesco_PAZ%20Y%20JUSTICIA.pdf.

¹⁶ Se hace referencia a autores descritos por el Dr. Ramsés Sánchez Soberano, Director de Procesos Académicos de Doctorado de la Universidad La Salle México.

- Señala que es necesario realizar teorías morales capaces de dar a los marginados el derecho de reconocimiento sin que deban obtenerlos a partir de movimientos sociales y confrontaciones.
- Señala que la universidad debe ayudar a la construcción del régimen democrático y que los alumnos y profesores deben vigilar por la construcción de la justicia.

3) Werner Jaeger (filósofo alemán, historiador de la filosofía): El docente como educador frente a la *paideia* (educación), la observa como una formación para los problemas de la vida, antes que como un mero capacitador para el trabajo:

- Señala que debemos recuperar la educación clásica para la edificación del hombre en la sociedad.
- Muestra que una educación técnica produce alumnos acríticos.
- Señala que la universidad es un templo de enseñanza que está sostenido en principios éticos y morales universales.
- Critica la concepción técnico-económica de la universidad actual.

4) Bonaventura de Sousa Santos (sociólogo portugués):

- Desarrolla la llamada “epistemología del sur” en la que se consideran problemas contextualizados como problemas rectores de la educación.
- Piensa que es necesario hacer una educación dirigida a la solución de problemas del entorno antes de problemas meramente teóricos.
- Señala que la democratización del territorio, el respeto por la ecología y los modos de vida generales generan la democratización del espacio, esto es, de una vida digna y un espacio de desarrollo personal.
- Su pensamiento está diseñado para ser atractivo a los jóvenes estudiantes.

13.6 El valor del diálogo fraterno desde la pedagogía lasallista

En términos lasallistas: “La pedagogía es el arte de ayudar a los alumnos a aprender. La pedagogía es el proceso de ayudar a los alumnos a conseguir su salvación, descubriendo sus potencialidades y su misión en el mundo.”¹⁷

El H. Pedro Álvarez, Visitador del Distrito Antillas-México Sur, explica la expresión ‘diálogo fraterno’ de la siguiente manera: cuando lo empleamos entendemos un proceso que se da entre iguales, en ambas direcciones; este proceso nos acerca, ya que se da en un clima de respeto, empatía, tolerancia, búsqueda del bien común y que, en último término, nos hermana.

- El diálogo como un valor:

En el libro *Vayan y Enseñen* (CELAM, 2011) se resalta el concepto del valor:

...el valor es una propiedad de las realidades objetivas, ideales o posibles; una cualidad de cierta forma del ser y del obrar, por la cual algunos son más o menos apreciados, deseados, realizados, preferidos o postergados...

Los valores en la medida en que están debidamente esclarecidos y jerarquizados son principios que nos permiten orientar nuestro comportamiento en función de realizarnos como personas. Son creencias

¹⁷ Documentos del 45° Capítulo General, “Esta obra de Dios es también nuestra obra”. Consejo General. Hermanos de las Escuelas Cristianas. Casa Generalicia. Vía Aurelia, 476, 00165 Roma, Italia. Noviembre 2014, p. 20.

fundamentales que nos ayudan a preferir, apreciar y elegir unas cosas en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro, y son fuente de satisfacción y plenitud... Solo en el diálogo entre las culturas juveniles y la cultura escolar, será posible realizar una verdadera educación.¹⁸

En el caso del Lasallismo, como se menciona en el libro *Que la escuela vaya bien* (2013), la lectura de la *Guía de las Escuelas Cristianas* muestra que, para la adquisición de conocimientos, actitudes y comportamientos, de buenos modales y urbanidad, de relaciones interpersonales, de la práctica de las virtudes y la manera de orar, el primer modelo era el maestro. Análisis o estudios más recientes en pedagogía han evidenciado el impacto de las relaciones interpersonales en clase sobre la buena marcha de los aprendizajes. Desde luego, San Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos estaban totalmente convencidos de que las relaciones maestro-alumno desempeñaban un papel importante en la eficacia del método. Esa es la razón por la cual lo relacional ha figurado siempre en el centro de la escuela lasallista.

Desde los inicios la relación educativa lasallista ha sido afectuosa y fraterna, confiada y estimulante, y eso ha impregnado el método de trabajo. Sin decir que es exclusivo de los Lasallistas hay un consenso de que este tipo de relaciones es indispensable para un crecimiento armonioso e integral de las personas.

- El diálogo como estrategia humanizadora

El diálogo es un elemento humano por naturaleza, históricamente presente en el acto pedagógico y social desde las culturas antiguas. La técnica pedagógica de preguntar y responder se utilizó en culturas milenarias para la formación moral y la búsqueda de la verdad. En el proceso de interacción de los sujetos en el mundo, el diálogo se utiliza para la interpretación y el entendimiento, en un ejercicio bidireccional. Generalmente de esto resulta la posibilidad de una reflexión conjunta acerca de diferentes temáticas y situaciones.

En educación propiciamos el diálogo pedagógico con la finalidad de favorecer la comprensión, la formación y el aprendizaje. La fraternidad es la opción lasallista para brindar educación a los jóvenes, a partir de la convivencia en ambientes (comunidades) fraternos y de diálogo. La opción lasallista por la fraternidad y el diálogo hace suyas las actitudes del Jesús histórico retratado en los Evangelios. Jesús está siempre atento al otro. Dialoga constantemente, pregunta, escucha, establece relaciones que trascienden el nivel epistemológico y cuestiona los modos de ser y de existir, las creencias, los valores y, sobre todo, el sentido de la vida construido por sus interlocutores. Además de eso, Jesús forma una comunidad con sus discípulos. Juntos proclaman y viven la Buena Nueva del Reino de Dios.

Contribuir en la construcción del diálogo y de la fraternidad requiere de todos los involucrados un sincero respeto mutuo, prudencia y caridad y, al mismo tiempo, un esfuerzo por encontrar, mediante el diálogo y el compartir, los valores humanos y evangélicos que unen a todos los hombres en la construcción de una fraternidad universal y de un mundo mejor.¹⁹

- Pedagogía del diálogo

Concebir la acción educativa como una pedagogía de diálogo presupone una firme convicción de que nosotros nos desenvolvemos en una dinámica de comunicación, en la que la interacción y el diálogo constituyen instancias socializadoras e individualizadoras. Esto permite pensar que la pedagogía vista desde el humanismo explica que los seres humanos somos dependientes unos de otros, como seres

¹⁸ CELAM. (2011), p. 33.

¹⁹ Alpage et.al. (2013), p. 258.

relacionados naturalmente. Así entendemos entonces que enseñar consiste en contribuir a que cada uno aprenda a escribir su propia vida, a escribir su propia historia. Por lo anterior el educador entiende y organiza una pedagogía del diálogo en la que se concretan las diferentes formas de relación entre las personas que intervienen en el aprendizaje. “La comunidad educativa Lasaliana está concebida “como espacio de reflexión y de diálogo, que reconoce la diversidad y estimula la observación y el estudio crítico de la realidad.”²⁰ La escuela lasallista busca ser el “lugar de encuentro de la cultura y de la fe para todos los integrantes de la comunidad educativa escolar”. El diálogo en este aspecto toma un papel muy importante, así como la participación y la colaboración. Por esta razón se propicia la integración de grupos en los procesos educativos en un clima de aceptación, diálogo, libertad y responsabilidad. En este mismo sentido, la escuela lasallista considera esencial para los jóvenes la educación para la promoción de la justicia y de la paz; busca propiciarla y convertir a los jóvenes en personas con pensamiento crítico acerca de situaciones de desigualdad y violencia, en agentes de cambio. De ahí que la universidad sea el lugar de encuentro para promover relaciones interpersonales significativas y dialógicas.²¹ El Papa Francisco ha comentado que:

El diálogo manifiesta un gran respeto porque coloca a las personas en una posición de apertura recíproca para acoger los mejores aspectos del interlocutor y ha añadido que es expresión de caridad, porque puede ayudar a compartir caminos hacia el bien común. Dialogar ayuda a las personas a humanizar la relación y superar incomprensiones; si existiera más diálogo verdadero en las familias, en los ambientes de trabajo, en la política, se resolverían más fácilmente muchas cuestiones²².

Retomando lo anterior, los estudiantes están llamados a tener un importante protagonismo en la escuela católica. Debe ser un espacio en el que el joven exprese sus ideas, donde pueda dialogar y conformándose así una verdadera educación inserta en las realidades de los jóvenes, de tal forma que todo lo que aprendan sea en función de formarse integralmente con valores y elementos que les ayuden a descubrir la verdad. En todo este proceso la universidad católica debe cuidar que la educación sea de calidad, equidad e inclusión en favor del desarrollo del estudiante.²³

- El diálogo social como contribución a la paz

De acuerdo a los retos que actualmente tenemos en la sociedad y en la educación es muy importante formar una cultura que privilegie el diálogo como una forma de encuentro, de búsqueda de consensos y acuerdos, recordando la necesidad de contribuir a conformar una sociedad justa y sin exclusiones, sin hacer fracciones, grupos o élites. “Benedicto XVI menciona que se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.”²⁴

- El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias

Juan Pablo II, en su Carta encíclica *Fides et ratio* menciona que el diálogo entre ciencia y fe es muy importante y forma parte de la acción evangelizadora. Enuncia que confía en la ciencia y que la fe no le tiene miedo a la razón, ya que ambas provienen de Dios, por lo que no pueden contradecirse entre sí. La evangelización siempre está atenta a los avances de la ciencia para iluminarlos con la fe, de tal

²⁰ PERLA, 2011, p. 11. Citado en Alpago, et. al. (2013), op.cit., p. 263.

²¹ Pedagogía y Filosofía Lasallista. (2009). Recuperado de http://lasalle.org.bo/v01/edu_pedagogia_filosofia.

²² Periódico digital La Gente, Radio la Primerísima 91.7- 105.5 FM, 680 AM. Francisco destaca valor del diálogo para lograr un mundo mejor Roma. PL. | 11 de Marzo de 2017 a las 15:43 2017 (6) <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/218720/francisco-destaca-valor-del-dialogo-para-lograr-un-mundo-mejor/>

²³ CELAM. (2011).

²⁴ Discurso de Benedicto XVI a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas. (2012, diciembre 21). Recuperado de <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2012/12/21/discurso-de-benedicto-xvi-a-la-curia-romana-con-motivo-de-las-felicitaciones-navidenas/>

forma que se centren en el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia. De esta manera la sociedad se ve enriquecida con este diálogo entre fe, razón y ciencia que abre nuevas alternativas al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. Este diálogo se torna también en un camino de armonía y pacificación²⁵.

- El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo

En las virtudes del verdadero diálogo Juan Pablo II en la XVI Jornada Mundial de la Paz comentó: “El diálogo es un elemento central e indispensable del pensamiento ético de todos los hombres. Bajo forma de un intercambio, de esa comunicación entre seres humanos que el lenguaje permite, se trata en realidad de una búsqueda común”²⁶.

- Características de un verdadero diálogo
 - Supone la búsqueda de lo verdadero, bueno y justo para todo hombre, para todo grupo y sociedad.
 - Exige ante todo la apertura y acogida, es decir, cada persona expone su postura frente al otro y luego escucha la propuesta de los demás, considerando ambas partes las condiciones de existencia de la otra parte aun con los riesgos de tensiones que puedan derivarse de esto, sin reducir las diferencias a la aceptación por no provocar problemas o reducir la postura de la otra persona como poco válida.
 - El diálogo es hacer del otro un prójimo, aceptando la colaboración y compartiendo la responsabilidad frente a la verdad y la justicia, buscando el bien común.
 - Finalmente, el verdadero diálogo es la búsqueda del bien por medios pacíficos; es fundamental encontrar las mejores formas de negociación y mediación para buscar el acercamiento y acuerdo antes que la división y el odio. Tendrá que ser un reconocimiento a la dignidad voluntad obstinada de recurrir a todas las fórmulas posibles de negociación, mediación y arbitraje, esforzándose siempre para que los factores de acercamiento prevalezcan sobre los de división y de odio. Es un reconocimiento de la dignidad propia de la persona, haciendo del mundo un espacio de verdadera comunidad y dignidad.
- Obstáculos al diálogo. Los falsos diálogos

En el mismo mensaje, Juan Pablo II afirma: “Creo conveniente denunciar aquí, en cambio, algunos obstáculos particulares al diálogo en favor de la paz”²⁷

- Falta de escucha: Se provoca por la incapacidad de entender que la otra persona también puede tener razón y de no concederle nada por la falta de escucha. Esto no habla sino de egoísmo y deseo de poder. Menciona también la mentira táctica o deliberada que abusa del lenguaje, enrarece el diálogo y propicia la agresividad.
- Distintas formas de violencia: “La paz tampoco se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas”. La paz debe construirse día a día en el ordenamiento que Dios quiere para nosotros que se basa en la justicia entre los hombres.

²⁵ Carta Encíclica *Fides et ratio*. Del sumo pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia católica sobre las relaciones entre fe y razón. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.pdf.

²⁶ Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la celebración de la XVI Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 1983, p. 4.

²⁷ Juan Pablo II. (1 de enero de 1983). El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo [mensaje de su santidad]. XVI Jornada Mundial de la PAZ. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19821208_xvi-world-day-for-peace.html, p. 5.

Definitivamente la paz deberá surgir del desarrollo integral de cada persona y de su conjunto para que tenga fruto y sea semilla de ambientes de paz.

- Cuatro principios para el desarrollo de la convivencia social como camino a la paz
 - El tiempo es superior al espacio.
 - La unidad prevalece sobre el conflicto.
 - La realidad es más importante que la idea.
 - El todo es superior a la parte.

Recordando las palabras del Papa Francisco: “El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades, la diversidad es enriquecedora cuando se llega a un diálogo que armoniza las diferencias”²⁸.

13.7 Educación en las universidades católicas

¿Cuál universidad católica? La Universidad es un espacio en el que se educa para la vida, a partir del desarrollo cultural y de la búsqueda del bien común. La experiencia de aprendizaje se nutre de investigación, pensamiento y vida. Las universidades educan a partir de los contextos de vida y de los ambientes educativos que conforman los estudiantes y los docentes. Es muy importante la organización de las relaciones interpersonales y comunitarias; éstas deben observar:

- el respeto de la dignidad de cada persona y su individualidad;
- la riqueza de oportunidades para el desarrollo de los jóvenes;
- la atención en la integralidad de la persona;
- el estímulo para que cada alumno pueda desarrollar sus talentos; y,
- la promoción del diálogo y de la colaboración en un espíritu de libertad y atención por la persona.

Actualmente pareciera más importante el modo de enseñar más que los contenidos de la enseñanza. Es importante que los docentes seleccionen adecuadamente los contenidos de aprendizaje enfocados al desarrollo de la persona; dichos contenidos deben trabajarse en una relación educativa de estima recíproca, confianza, respeto, cordialidad y sentido de pertenencia. Centrar la educación en la persona permite brindarle las herramientas para su desempeño en la vida laboral a través del desarrollo de competencias adecuadas; sin embargo, esto no es suficiente. Se tiene que trabajar para favorecer el desarrollo de una persona integrada personal y comunitariamente, capaz de aceptar la diversidad, asumir la responsabilidad y ejercer la ciudadanía activa. La integración de sus estudiantes a nuevos contextos culturales es un desafío de la educación universitaria católica.

Lo anterior es parte del desafío del diálogo fraterno; en un mundo de pluralidad es necesario orientar a la persona hacia los grandes valores de la verdad, del bien y de lo bello. El diálogo, en respeto al otro, debe ser un elemento central de aprendizaje para los jóvenes, desde un ambiente abierto y pacífico. Actualmente se percibe una mayor cercanía entre los docentes y los estudiantes; sin embargo, los adultos no pueden renunciar a representar un punto de referencia o de autoridad, siendo esta última un resultado de la credibilidad de su testimonio.

²⁸ *Evangelii Gaudium*, Exhortación apostólica de S.S. Francisco: Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (El bien común y la paz social, 230).

13.8 Conclusiones y propuestas

Respondiendo al problema de investigación, al objetivo y a las preguntas planteadas al inicio de este documento, se concluye de acuerdo con lo analizado en la bibliografía y las experiencias recabadas con los entrevistados y expertos participantes, que:

- Para lograr la integración sistematizada del diálogo fraterno es necesario crear, de manera permanente, espacios de convivencia seguros, favoreciendo la interacción a través de una comunicación respetuosa e inclusiva y, además, promoviendo el consenso y/o el respeto a otras opciones a partir del diálogo, siendo ésta la opción más asertiva.
- El diálogo fraterno puede iniciarse a partir del conflicto, al que no hay que rehusarse siempre y cuando se sustente en ideas, diálogo fraterno y búsqueda de la verdad, aún y cuando el resultado no sea homogéneo para todos.
- El Lasallismo rescata el cuidado integral de los valores de la persona como base para el ejercicio del diálogo.
- Los ambientes de paz son entornos que se construyen a partir de la selección de los mejores elementos educativos – es decir, estrategias pedagógicas y acciones educativas, entre otros - que propicien el desarrollo integral de las personas, desde sus convicciones en un diálogo fraterno que conduzca al conocimiento de la verdad.

Retomando los elementos lasallistas, queda claro que la práctica del diálogo fraterno es una acción que se llevará a cabo de manera integral en todas las actividades de los contextos universitarios, de tal forma que los estudiantes y colaboradores hagan de esta experiencia un ambiente permanente de construcción de paz. Se puede privilegiar el aula como un espacio para fortalecer este diálogo, ya que se propicia una relación más cercana, interactiva y personal. El docente y los administrativos que tienen relación con las actividades escolares aprovecharán todos los contactos con los estudiantes para fortalecer el diálogo como medio para un mejor entendimiento humano.

Desde lo disciplinar puede fortalecerse también, partiendo de una metodología que provoque el conflicto cognitivo, llevando a los estudiantes a la investigación y posteriormente al diálogo, atendiendo las diferentes posturas intelectuales de sus compañeros y tratando de llegar a una conclusión válida, fundamentada en metodologías que favorezcan la colaboración participativa.

No se busca “acallar conciencias” sino formar universitarios bien formados que puedan, vía el diálogo informado y la actitud fraterna, llegar a los objetivos que se tengan previstos, aceptando las diferencias y discrepancias de los demás, en una toma de acuerdos que evidencie la verdad pero que incluya la diversidad.

La práctica del diálogo fraterno coadyuva a la construcción de ambientes de paz. Efectivamente esto se logra cuando las personas se desenvuelven en ambientes de aceptación, colaboración y diálogo; estos son los elementos sustanciales para promover espacios de paz. Se deberá tener cuidado que estos ambientes impacten en los contextos externos y en la vida cotidiana de los universitarios, ya que no se trata de hacer de la universidad una burbuja en donde todo fluya bien al interior, mientras que en el exterior se mantengan actitudes violentas. También sería peligroso formar personas inadaptadas a otros ambientes. El objetivo es que desde la experiencia que se tiene al interior de la universidad se tengan los elementos suficientes para ser personas que puedan colaborar en formar ambientes de paz en el lugar donde se desenvuelvan.

EL MINISTERIO DEL DIÁLOGO A LA LUZ DE LA EDUCACIÓN LASALIANA

H. Jeyaseelan John Xavier Raja
St. James Higher Secondary School, India
xavifsc@gmail.com

De lo irreal llévame a lo Real.
De la oscuridad llévame a la luz.
De la muerte llévame a la inmortalidad.

Brihadaranyaka 1:3,28
Texto Hindú

14.1 Introducción

El reciente 45. ° Capítulo General de los Hermanos de la Escuelas Cristianas convocado en el año 2012 y celebrado en el 2014 en la Casa Generalicia había resaltado algunos temas importantes que deben abordarse en la situación actual. Una de ellas fue sobre el diálogo interreligioso. Dicho Capítulo marcó las prioridades de la siguiente manera:

... para que los establecimientos lasalianos sean la expresión viva del Evangelio, deben ser lugares para el diálogo en la verdad, la libertad y la esperanza. De esta manera, los Hermanos y colaboradores Lasalianos pueden entrar en la cultura de los jóvenes para anunciar el Evangelio y sentir la necesidad de una conversión continua. (Circular 447, p.23)

Estamos en el siglo XXI, en el que somos testigos de un enorme crecimiento en el área de la ciencia y la tecnología que nos exige cambiar nuestra forma de vida de forma más sofisticada. El concepto de globalización en el escenario actual hace que nuestro mundo sea más plural y complicado. La gente cruza más allá de las fronteras por diversas razones, especialmente en Asia, donde se trasladan de un lugar a otro y se establecen con sus familias, nunca dejan de llevar consigo su más noble cultura y tradiciones religiosas para practicarlas fielmente en medio de nuevas personas en lo desconocida tierra. Al presenciar la práctica de las nuevas religiones y cultura en el área, los indígenas de esa zona se ven directamente afectados por el desarrollo de un sentimiento de desconfianza sobre ellos. Por lo tanto, empiezan a sentir una enorme amenaza y tensión entre ellos, lo que genera conflictos con sus intereses, que son fundamentales. Golpea su vida pacífica y armoniosa. Cualquier tipo de división en la vida humana, por supuesto, crea un inmenso sentimiento de inseguridad e impotencia que paraliza el crecimiento de la humanidad para seguir hacia adelante. El miedo, la desconfianza y la sospecha son los factores negativos de nuestro bienestar que no se pueden superar solo mediante la discusión.

Con el corazón lleno de prejuicios, no podemos alcanzar la bondad simplemente por palabras, pero podemos conquistarla con un gesto de amor. El diálogo necesita una capacidad de amor que tenga una calidad genuina, paciente y perseverante. Es una obra del Espíritu ante la cual cada persona puede experimentar muchos aspectos positivos y también deficiencias. Por lo tanto, el diálogo se convierte en un trabajo de amor cuando se realiza con respeto mutuo y comprensión de una manera auténtica; es posible crear un nuevo cielo y una nueva tierra en este planeta.

El diálogo es uno de los medios relevantes para enfrentar ese problema en la vida que "presupone apertura y disposición para escuchar, aprender, ser testigos de los valores del Evangelio y, en la medida de lo posible, anunciar la palabra de Dios". (Regla, 2015, 14: 1). Nos invita a sanar las heridas de la miseria humana y la desesperación que se encuentra con diversos aspectos de nuestra vida. Es el camino de la vida cristiana que nos llama a abrazar todo como imagen y semejanza de Dios. Es una forma de vida lasaliana que nos impulsa a llevar la salvación a la vida de los jóvenes en unión con el Creador de todo tipo de casta, credo y contexto religioso, particularmente aquellos confiados nuestro cuidado. También es un ministerio de Dios hecho para la mayor gloria de Él hacia la humanidad; es muy esencial para nosotros tener una vida pacífica y armoniosa en comunión con nuestras sociedades donde estamos llamados a hacer nuestra vida más significativa. Dios quiere lo mismo y desea que todos estén unidos entre sí, ya que el Padre está en unión con el Hijo y el Espíritu.

14.2 La educación lasaliana promueve el diálogo para el testimonio

La escuela es un lugar en el que puedo ejercitar un diálogo interreligioso / cultural, donde los estudiantes se reúnen con diferencias multirreligiosas y culturales, que proporcionan un espacio para dar testimonio de los valores de todas las formas de fe. Nuestro Santo Padre el Papa Francisco afirma que "a través de la educación, les damos a nuestros niños una gramática, un método de diálogo que les ayudará a crear una síntesis entre la fe, la cultura y la vida" (EC 132)

Como lasalianos, a través de nuestro ministerio de enseñanza debemos dar testimonio de los valores del Evangelio principalmente mediante de la promoción de la unidad entre todas las personas independientemente de su cultura, credo o religión y raza. Necesitamos ayudar a nuestros estudiantes de diversas tradiciones de fe a vivir de acuerdo con los elementos más humanizadores y positivos de sus propias tradiciones de fe. El siguiente artículo lasaliano propone la intención anterior, que necesitamos: "preparar a nuestros estudiantes para aprender a respetar a otras personas con diferentes culturas y fe e ingresar de manera responsable en el mundo del trabajo con una mayor apreciación de lo que la diversidad puede ofrecer para realizar el bien común y valores humanos universales". (PARC, 2017)

La Educación Lasaliana nos recomienda entablar un diálogo interreligioso como parte de nuestro deber pedagógico y cívico hacia los adultos y los jóvenes. Debemos contribuir a una coexistencia más pacífica de las personas en sociedades religiosamente pluralistas y secularistas ". (PARC, 2017) Debería ser uno de los principales deberes prepararlos para la crear una nueva generación en el futuro donde puedan tener acceso para disfrutar de la paz sostenible y la armonía en la vida.

14.3 Ver y juzgar la realidad

La religión supone una forma de conocer a Dios a partir de experiencias humanas en lugar de una forma de separar a las personas como pertenecientes a diferentes Dioses. Tiene que promover la comunión y la fraternidad, lo que debería llevar a la conciencia de sus seguidores como hijos e hijas del mismo Dios. Pero a veces podríamos haber notado que las actitudes religiosas fanáticas derriban todo el intento de asociarnos con un solo corazón y una sola mente en medio de las diferencias. La mentalidad de fanáticos religiosos y culturales de algunas personas destruye muchas vidas de inocentes y causa un conflicto incesante entre nosotros durante un período de tiempo más largo. Al presenciar un lado tan malvado de la religión y la cultura, el actual Santo Padre Francisco nos anima a dialogar entre nosotros con las siguientes palabras:

Nosotros, que estamos aquí juntos y en paz, creemos y esperamos en un mundo fraterno. Deseamos que hombres y mujeres de diferentes religiones se reúnan y promuevan la armonía en todas partes, especialmente donde hay conflicto. Nuestro futuro consiste en vivir juntos. Por esta razón, estamos

llamados a liberarnos de las pesadas cargas de la desconfianza, el fundamentalismo y el odio. ¡Los creyentes deben ser artesanos de la paz en sus oraciones a Dios y en sus acciones para la humanidad! Como líderes religiosos, tenemos el deber de ser fuertes puentes de diálogo, mediadores creativos de la paz. (Asís, 20 de septiembre de 2016)

Al darnos cuenta de la situación actual en nuestras sociedades, debemos trabajar conjuntamente en el diálogo para la promoción de una forma de vida saludable que debería ser una de nuestras principales preocupaciones sociales. El proceso de nuestro diálogo necesita construir una "comunidad de conversación", una comunidad de corazón y mente a través de obstáculos raciales, étnicos y religiosos donde todos deberían ser educados para ver las diferencias entre ellos no como fuerza amenazante sino como naturales y normales. Por lo tanto, debería ser un intento de ayudar a todos a comprender y aceptar al otro en su alteridad.

14.4 Ser ministros del Diálogo para la unidad en Suranam

Los países de Asia Pacífico tienen miríadas de antecedentes religiosos y culturales. Las personas siempre valoran su propia identidad y viven amistosamente unidos en la diversidad. Sin embargo, esta diversidad conduce a veces a inquietudes innecesarias entre la gente común. Representa su lado malvado dentro de la religión y su cultura al causar enormes daños a nuestra vida armoniosa. Esto debe ser tratado con prudencia.

Según mi opinión, si hablo de mi situación en el sur de la India, donde vivo, hay varias tradiciones religiosas y culturales que los nativos observan. Actualmente estoy involucrado en el ministerio educativo en mi área llamada Suranam, que se encuentra en la zona rural más remota del Distrito de Sivagangai, en el estado de Tamilnadu. Tenemos nuestra escuela lasaliana para los niños más desfavorecidos de la zona. En el recinto de nuestra escuela el 76% de los estudiantes son hindúes, el 12% de los estudiantes pertenecen a la tradición cristiana, el 8% de estudiantes abrazan el Islam y el 5% de los estudiantes practican otra fe religiosa. La misma proporción se aplica a nuestro personal y a las personas que nos rodean. Entonces, está claro que la religión en mi escuela es pluralista.

Viviendo entre grupos multirreligiosos y culturales, necesitamos mucho tiempo para comprender mejor la forma en que vive y se relaciona la comunidad religiosa. Podríamos generalmente sentir aquí que cada grupo religioso se siente más cómodo a su manera y ser sensible al cruzar los límites de los demás. Pero, en realidad, cada vez que los estudiantes tienden a cruzar sus límites debatiendo entre ellos cuestiones religiosas en el aula, se visualiza vívidamente que la energía fuerte de los comportamientos violentos surge de ellos. Porque las comunidades religiosas a las que pertenecen aquí son fundamentalistas e intentan preservar y promover sus propios intereses. Muchas veces, el conflicto de los estudiantes siempre sería inyectar enérgicamente su propio interés religioso en los demás, lo que los conduciría a un debate interminable y sin sentido.

Muchas de las disputas religiosas de nuestros estudiantes se han contenido a través de un diálogo respetuoso. En las aldeas, cuando el interés de dos comunidades religiosas se enfrenta negativamente entre sí, las emociones y los sentimientos se extienden hasta culminar en la devastación y la destrucción de las propiedades y la vida. Muchas situaciones nos han demostrado en nuestra área que cada grupo lleva su fanatismo religioso dentro de ellos a lo largo de la vida. Gran parte de la violencia interreligiosa ha demostrado tensión e inquietud entre nosotros y ha sofocado a los inocentes en una situación de impotencia total. Nuestros estudiantes son muy conscientes de lo que sucedería si surgiera un problema de este tipo en su sociedad. Sin embargo, este tipo de actitud ha sido profundamente plantada en la sangre de la gente común por el fundamentalismo religioso. La razón es simple ya que la mayoría de las personas en mi área son financieramente marginadas y analfabetas, que tienen menos información acerca de sus propias religiones y de los demás, y fácilmente propensas

a aceptar cualquier tipo de información que provenga de sus respetables ancianos. Los líderes religiosos toman aquí la inocencia de esta gente como una ventaja para su propio beneficio. Estas personas caen atrapadas puramente por elementos de desviación, creencias falsas y superstición confiada. Los políticos a menudo han tratado de ganar el favor de las minorías a costa de otra comunidad. Las medidas populistas a menudo se usan para ganar millas o ventajas políticas en las elecciones. La criminalización de la política ha agregado una nueva dimensión y ha acelerado el conflicto comunal en nuestra área. Los medios electrónicos y la prensa religiosa a menudo han echado leña al fuego. La prensa provoca sensación al proporcionar reportajes irresponsables y visuales que aportan su granito de arena para despertar sentimientos comunes.

El fanatismo religioso es, de hecho, una fuerza maligna de nuestra sociedad que paraliza el intento de unir a todos bajo el paraguas del desarrollo. Lleva a las personas al camino de la separación comunitaria y religiosa. Esta situación crea una enorme confusión y amenaza para nuestros adultos. Este asunto desagradable afecta profundamente a la unidad de nuestros estudiantes en nuestro recinto y causa mucho daño en la armonía comunitaria de su vida. Una forma auténtica de diálogo sanaría este problema más que cualquier otra cosa.

Como educadores, es nuestra responsabilidad educar adecuadamente a esas personas ordinarias sobre cómo construir una vida comunitaria saludable en medio de las diferencias. Debemos esforzarnos por eliminar su ignorancia y prejuicios con ideas falsas de tradición religiosa y cultural facilitando una educación adecuada. Los cursos de diálogo y negociación de calidad les proporcionarían el conocimiento correcto sobre la bondad de las religiones y sus tradiciones culturales que les sería útil reemplazando la tolerancia y la comprensión. La Conferencia de Obispos Católicos en la India frecuentemente ha apelado a la armonía religiosa y comunitaria cada vez que surge el problema en su contra. El Obispo Mascarenhas, Secretario General de la Conferencia de Obispos en la India escribe:

Nuestro amado país se ha caracterizado por su paz y armonía tradicionales y si bien ha habido momentos en los que hemos visto violencia inimaginable, muerte y derramamiento de sangre, en nuestra sociedad ha resurgido la paz y la fraternidad. Y luego escribe: los linchamientos, asesinatos y ataques terroristas en los últimos tiempos, dice, son aterradores y preocupantes. Hacemos un llamamiento a todos nuestros hermanos y hermanas indios para que dejen a un lado la religión, la casta, el idioma o la región y se unan para promover la paz, la armonía y la fraternidad (Conferencia del Obispo Mascarenhas).

14.5 Diálogo con la cultura orientada a las castas

El sistema de castas es otro problema importante que pude experimentar en nuestra región, y causa muchos problemas en la vida de los estudiantes. La gente en Europa y otros países no podrían entender su ideología e incluso no podrían tolerar su sistema de funcionamiento. Es nuestro mal cultural que afecta la unidad de las personas. Lleva siglos profundamente enraizado en la sangre de cada joven indio.

Casta es la palabra que se usa para describir el complejo sistema de nuestras separaciones sociales indias que se extiende a través de todos los ámbitos de la vida en la India. Es un antiguo sistema hereditario que se desarrolló a la par y se entrelazó con el hinduismo. Determina con quién puede casarse una persona, especifica qué tipo de trabajo social y económico puede hacer e incluso controla a una persona lo que puede comer o tocar [todavía existe en cierta parte de la India]. Como la mayoría de los hindúes observa el hinduismo, el sistema de castas ha jugado un papel importante en la historia de nuestro país, y continúa ejerciendo una tremenda influencia en la cultura y la política indias de este tiempo.

El sistema de castas está diseñado en función de la ocupación. Las personas que realizaron el mismo trabajo pertenecieron a la misma casta y sus generaciones pertenecen a la misma casta. Hoy, el número total de castas en la India puede exceder de 2.000. Las reglas de cada casta también se vuelven más rígidas. Durante siglos las personas nacen en una casta y no pueden abandonarla. Pueden casarse solo con miembros de su propia casta y tienen que trabajar y comer entre los miembros de su casta, y todos los eventos sociales se llevaban a cabo en una sola casta.

El sistema de castas es considerado como la ideología de la vida de los hindúes. Inevitablemente, algunos grupos de personas no asumieron el deber de ningún trabajo específico. Eran clasificados descastados de la sociedad hindú. Eran tratados como "intocables" porque las personas creían que su contacto por tacto o vista con ellos pondría en peligro su pureza. No eran admitidos en los templos hindúes y en cambio de sus propias sectas religiosas. Tenían que vivir separados de otras castas y se les daba el trabajo que nadie más quería realizar. Debido a su contacto con cosas consideradas inmundas o contaminadas, se creía que los descastados estaban profundamente contaminados.

Tras la independencia, el gobierno indio dio un gran paso para erradicar la práctica de la *intocabilidad*. Aunque no existe actualmente en las sociedades; su estigma todavía está vivo entre la gente. Hoy por hoy las personas descastadas se conocen en términos diferentes como "Dalits", que significa "suprimidos". ¡Mahatma Gandhi se dirigía a ellos como Harijans, que significa el pueblo de Dios! El sistema de castas pone a estas personas en una seria discriminación.

La continuidad del sistema de castas depende de dos ideas centrales hindúes: la casta dharma [ley] y la casta karma [deber]. En la sociedad hindú, la casta dharma se considera una ley divina. En las palabras de Mahatma Gandhi, la casta dharma es "el deber que uno tiene que realizar" y "la ley de ser uno". Muchos hindúes creen que esta obligación tiende a mejorar el desarrollo espiritual del individuo. Debido a ello, cada persona aprende a edad temprana a superar los deseos egoístas y en su lugar se centran en los objetivos y las ideas del grupo. Por lo tanto, el sistema de castas divide vehementemente a la gente en varias partes de la comunión total de la vida. Causa discriminación extrema entre personas de todo tipo de contexto religioso en la India y se convierte en una barrera para el desarrollo de la sociedad.

Los misioneros convirtieron a las personas de otras religiones al cristianismo, pero no fueron capaces de eliminar el sistema de castas de su mente. Erradicar las castas no es nada fácil y tenemos que trabajar mucho en ello. Para mí, un diálogo continuo respetuoso y auténtico podría traer cambios a las mentes de las personas. Necesitamos sentarnos honestamente para discutir estos temas con ardiente preocupación por la humanidad. Necesitamos confrontar el fundamentalismo que siembra en nosotros las semillas de la desconfianza y el odio en nuestros vecinos. Cuando nuestro anterior Santo Padre Juan Pablo II visitó India el 2 de febrero de 1986, en su homilía en el Estadio Indra Gandhi en Nueva Delhi, dijo:

... por lo tanto, las costumbres o tradiciones que perpetúan o refuerzan la división de castas deberían ser reformadas sensiblemente para que puedan convertirse en una expresión de solidaridad de toda la comunidad cristiana. Es obligación de la Iglesia trabajar incansablemente por cambiar los corazones, ayudando a todas las personas a ver a cada ser humano como un hijo de Dios, un hermano o hermana de Cristo y, por lo tanto, un miembro de nuestra propia familia (Papa Juan Pablo II, 2 de febrero de 1986).

La casta quiebra nuestro esfuerzo por percibir al prójimo como hijo e hija del mismo Dios. Nos impide tratar a todos como iguales, especialmente a la comunidad de Dalits. La casta nos convierte en más obstinados para aceptar a esas personas marginadas como nuestros propios hermanos y hermanas. La casta nos prohíbe darles sus derechos y atesorar su dignidad como imagen y semejanza del mismo Dios. Ellos necesitan nuestra compasión.

El documento de 44 páginas titulado *Política de Empoderamiento Dalit en la Iglesia Católica en India* pide a las 171 diócesis que presenten planes a largo y corto plazo en un año para poner fin a todo tipo de discriminación contra los Dalits cristianos. El documento declara su llamada a que, si hubiera prácticas duales basadas en la discriminación de castas, tales prácticas deberían detenerse de inmediato. En caso de no hacerlo, la autoridad de la Iglesia involucrada debe tomar medidas estrictas.

Después de su independencia, el gobierno de la India proscribió muchas prácticas discriminatorias contra las castas y estableció un programa de acción afirmativa para garantizar el mejoramiento de las clases atrasadas al proporcionar acceso a la educación superior y mejores empleos, pero el sistema de castas sigue siendo la principal forma de gobierno en las zonas rurales de toda la India. Todos nuestros esquemas de bienestar del gobierno están diseñados actualmente sobre la base de reservas de castas. La beca del gobierno para educación también se brinda a los estudiantes solo por castas. Por un lado, las políticas del gobierno han elevado el sustento de la clase atrasada. Nuestra política india, por otra parte, tiene la ventaja de acumular votos deseables de los diversos grupos de castas para formar el gobierno. Genera el sistema de castas como un factor inseparable de nuevo.

En nuestra escuela, casi todos nuestros alumnos, personal y Hermanos provienen de varias comunidades orientadas hacia las castas que se reúnen allí con el propósito de ofrecer servicios educativos. Hay un 60% de estudiantes que vienen de clase atrasada y un 25% de estudiantes de clase baja y un 15% de estudiantes pertenece a la clase "Dalits" [más atrasados], lo que a veces genera inquietud y sensibilidad para llevarse bien entre ellos. Practicar este sistema no es para nada un signo saludable de unidad. A veces, vemos claramente las divisiones que surgen por castas.

Nuestra sociedad orientada a las castas siempre trata de reprimir a los "Dalits" a los estudiantes marginados que siempre son tratados como desfavorables al unirse a otros grupos. Hay bastantes estudiantes de la casta más baja que estudian en nuestra escuela. Siempre están bajo amenaza al mezclarse con otros estudiantes. Los estudiantes de la comunidad de castas superiores siempre reclamarían su superioridad / prioridad a los estudiantes de la clase más retrasada en términos de participación en cualquier evento de la escuela. El conflicto grupal orientado a las castas se desencadenaría a veces como una llama al empujarles a la violencia. Este es el fenómeno común que este tipo de actitud discriminatoria emerge incluso entre nuestro personal.

Cuando a veces se valora o promociona a un miembro de la casta inferior por su excelente desempeño, existe un firme desacuerdo entre el personal de la clase alta en nuestras reuniones de personal y termina con su falta de cooperación con la administración hasta que se hagan cargo de su opinión. Reflejar profundamente la continuidad del fundamentalismo fuerte en la religión y el sistema destructivo de castas no sería de ninguna manera útil para construir una vida significativa / armoniosa entre las personas en nuestra región. Estos dos males sociales deben confrontarse solo teniendo un diálogo respetuoso.

Nuestra educación lasaliana nos llama a ser fuertes puentes de diálogo, mediadores creativos de la paz. Dado que los niños son confiados a nuestro cuidado, nuestro deber principal debería ser educar a nuestros alumnos sobre la gloria de la vida humana y su dignidad como el mejor regalo de Dios al planeta que se revela a través del respeto mutuo, así como comprender la singularidad de cada persona con quienes nos encontramos.

14.6 Actuación: estrategias para una vida armoniosa

La *Regla* de los Hermanos subraya la importancia del diálogo interreligioso / cultural en nuestro ámbito escolar de la siguiente manera: "la misión lasaliana, tanto a nivel nacional como internacional, se está expandiendo en forma secularizada, pluri-religiosa y multicultural contextos". Luego aconseja: los Hermanos se esfuerzan por entablar un diálogo respetuoso con las personas a las que están llamados a servir" (Regla, 2015, 14: 1) Como Hermano de La Salle, siento que es mi principal responsabilidad confrontar los errores en múltiples antecedentes religiosos / culturales en el recinto de mi escuela permaneciendo como un fuerte puente de diálogo y promotor de la paz.

La misión de las escuelas debería ser desarrollar una comprensión de todo lo que es verdadero, bueno y hermoso. Debería ser un lugar digno para tener un diálogo auténtico y valores clarificadores con nuestros estudiantes con objeto de construir su futuro hacia la paz sostenible y la armonía de la vida. Indico algunos de los elementos clave a continuación que traen hoy el clima de unidad hacia dentro y fuera del recinto escolar. Durante muchos años, los Hermanos y algún personal seglar se esfuerzan por desarraigar la actitud hacia el fundamentalismo religioso y la orientación de castas entre nuestros estudiantes y la gente de la región mediante diversas estrategias. Nos ha beneficiado mucho y aún seguimos trabajando en ello para seguir mejorando.

Respuesta de los Hermanos en su residencia: "Nunca deberían estar segregados de otros miembros de la sociedad. Cualquier apariencia de prejuicio basado en castas en las relaciones entre cristianos es un signo contrario a la auténtica solidaridad humana, una amenaza a la espiritualidad genuina y un serio obstáculo para la misión evangelizadora de la Iglesia "(Papa Juan Pablo II, 2 de febrero de 1986). Reflexionando sobre las palabras inspiradoras del Santo Padre el Papa Juan Pablo II, nosotros, los Hermanos De La Salle en Suranam deseamos ser modelos para nuestro personal / estudiantes / gente que nos rodea para la erradicación de agrupaciones orientadas por castas al creer en el voto de juntos por asociación.

- Como los Hermanos provienen de grupos de diferentes castas, por todos los medios borramos nuestra identidad de casta y cualquier forma de expresión de nuestra mente y corazón.
- Los Hermanos desaconsejan hablar sobre conversión y reconversión entre nuestros estudiantes / personal / personas de la región, que supone la violación de la constitución de la nación.
- Los Hermanos promueven el establecimiento de un modelo adecuado y un ejemplo apropiado entre el personal y los estudiantes para un modo de vida armonioso.
- Los estudiantes / personal y las personas de todo tipo de casta / religión / credo / origen racial son bienvenidos a la Comunidad de Hermanos.
- Los Hermanos toman la iniciativa de visitar todo tipo de casas de estudiantes y participar en sus funciones familiares y asistir a todos los festivales religiosos celebrados en sus aldeas.
- Los Hermanos usan el vestido secular "Jippa" [una vestimenta religiosa común] como uniforme en su ministerio educativo.
- Los Hermanos le dan mucha importancia al bienestar de los estudiantes Dalit particularmente en la educación y otros aspectos necesarios de su mejora.

14.7 Respuesta de la institución

- a. Celebrar todos los festivales religiosos en el recinto escolar y recordar a los líderes religiosos importantes y emplear todos los textos religiosos en la asamblea escolar.
- b. Organizar clases de clarificación de valores para los estudiantes al menos una vez al mes, e iniciar clases de valores religiosos y culturales para todo el personal.
- c. Promover valores e identificar/valorar a los estudiantes que practican buenos valores en la Asamblea semanal de la escuela.
- d. Invitar a todos los líderes religiosos a la escuela para compartir el conocimiento de la riqueza en religiones / cultura.
- e. Iniciar actividades de debate, mesa redonda, conferencias públicas, manifestación, deportes, programa de renovación y celebración del festival interreligioso sobre la armonía religiosa / cultural.
- f. Organizar actividades sobre la propagación de la armonía religiosa para los estudiantes de clase baja, como redacción de párrafos, pintura, lemas y cuestionarios. Usar medios audiovisuales como películas.
- g. Insistir entre el personal y los estudiantes sobre la promoción de detener el proselitismo y una mentalidad positiva basada en diversas tradiciones religiosas en la región.
- h. Prohibir en el recinto escolar toda forma de materiales expresión negativa que ataquen directa o indirectamente a las religiones, como anuncios, folletos, fotografías, imágenes, etc.
- i. Organizar frecuentemente programas de formación y concientización sobre las religiones y su armonía para los estudiantes y el personal en todos los niveles.
- j. Invitar a agencias de orden público a dar su opinión sobre la armonía religiosa para la paz y el orden sostenibles.
- k. Prestar atención específica al desarrollo de grupos vulnerables como tribus y otras secciones más débiles y aquellos que sufren discriminación por diferentes motivos ...

Al aplicar las estrategias mencionadas anteriormente en los últimos años en el recinto de nuestra escuela en nuestra región, hemos obtenido los resultados deseados en ciertos casos. Nuestros estudiantes han aprendido cómo aceptar y respetar las diferencias entre ellos. El conflicto religioso y de castas ha pasado a ser ocasional. A muchos les gusta participar de todas las celebraciones religiosas que tienen lugar en las aldeas, como nosotros, los Hermanos, lo hacemos para extender su alegría de fraternidad entre otras religiones religiosas. Muchos estudiantes hindúes y musulmanes visitan libremente la capilla ubicada en la casa de los Hermanos. Somos ser testigos de que algunos han desarrollado su amistad con estudiantes de clase retrasada, lo que es una buena señal de cambio. Muchas de nuestras actividades de sensibilización en relación con el programa gubernamental han transformado la mentalidad de nuestra gente y han creado tolerancia hacia las diferencias en su sociedad.

14.8 Conclusión

"La fe no nace por una decisión ética o grandes ideas, sino por un encuentro con un evento, una persona que da un nuevo objetivo y una orientación decisiva a la vida" (Papa Francisco, DCEL). El Evangelio nos llama a experimentar la fuerte fe de Jesús con su Padre amoroso por medio de vida. Su sentido del diálogo lo unió profundamente con su *Abba* como Dios Padre y el Espíritu Santo. Pudo encontrarse con los problemas personales de la gente en su tiempo solo a través de un diálogo auténtico. Su diálogo con la mujer samaritana transformó su vida. Su diálogo con María Magdalena barrió todos sus pecados. Su diálogo con los discípulos los convirtió en sus ardientes seguidores y para dar su vida entera por la proclamación del reino de Dios. Un diálogo fructífero cambió la vida del hijo pródigo, Zaqueo y Nicodemo.

Jesús establece el modelo correcto de cómo tener un diálogo respetuoso con las personas que nos presentan sus problemas. Nosotros, los Educadores Lasalianos, debemos educar a nuestros alumnos sobre el requisito de aprender a vivir juntos con tolerancia en medio de las diferencias. Debemos confrontar pacientemente y con prudencia algunas de las actitudes erróneas de nuestros alumnos hacia las tradiciones religiosas y la vida comunitaria orientada hacia las castas. Debemos tomar iniciativas para corregir a las personas que vienen a nosotros con un estigma religioso / de casta. Nuestras clases deben concienciar a los estudiantes sobre la riqueza de la unidad en la diversidad; debemos aprender el arte de tratar a todos con sentido de respeto e importancia. Al darnos cuenta hoy de la ideología de la secularización como signo de este tiempo, debemos aprobar que nuestros estudiantes tomen libremente su propia decisión en cuanto a la pertenencia a las religiones o no. Debemos restaurar muchos valores fundamentales que ejercerán los miembros en nuestra institución a través de diversas actividades. Debemos enseñarles cómo agitar algunos de los males sociales en contra de nuestro sustento.

Al tomar a Cristo como nuestro maestro y modelo, debemos convertirnos en agentes responsables de Dios para luchar por el desarrollo holístico de las personas en comunión y para crear un cielo y una tierra nuevos en nuestra sociedad a través de la educación lasaliana.

Confía en el Señor y haz el bien; habita en la tierra y disfruta de pastos seguros. Deléitate en el Señor, y él te dará los deseos de tu corazón. Encomienda tu camino al Señor; confía en él y él hará esto: hará que tu justa recompensa brille como el amanecer, tu vindicación como el sol del mediodía. [Salmo 37: 3-6 (NVI)]

EL RECONOCIMIENTO DE VALORES MANIFIESTOS EN LOS NO CREYENTES Y EN LOS ALEJADOS DE CORTE MARXISTA FACILITA EL DIÁLOGO FE - CULTURA

H. José Ramiro Velástegui Alvear fsc
Centro Pastoral La Salle, La Habana, Cuba
jorave2001@yahoo.es

*Enseñar puede cualquiera,
pero educar solo quien sea un Evangelio viviente.*

José de la Luz y Caballero (1800-1862)
Educador filósofo y escritor cubano.

15.1 Introducción

Desde una larga experiencia de vida con no creyentes y con alejados que regresan a la Iglesia cuando ya pasó la tormenta y las aguas están tranquilas, compruebo que este fenómeno sociológico acentuado en Cuba, después de la Revolución, se presenta también en otras latitudes, con matices específicos. Frente a esta realidad, es inevitable plantearse el interrogante: ¿cómo iniciar un diálogo constructivo *fe-cultura* con estos dos grupos?

Es característico de nuestra naturaleza humana el sentirnos halagados cuando se reconocen los signos positivos de nuestra manera de ser y de actuar, más aún si este reconocimiento proviene de personas ajenas a nuestro círculo familiar, amistoso o ideológico. Cuando en estos dos grupos se evidencia la solidaridad, sobre todo a raíz de desastres naturales tales como huracanes, inundaciones o sequías, y se tiene la capacidad de mantener el buen humor aun en medio de la propia calamidad, asumiendo las limitaciones y respetando las creencias diferentes, se hace la reminiscencia a la ética aristotélica, que sostiene que la felicidad consiste en el hábito del bien que proviene de la práctica de la virtud, señalando que las virtudes objetivas son la veracidad, el buen humor y la equidad. Asumir limitaciones y respetar creencias equivale a equidad, por lo que los valores de estos grupos encajan en la ética aristotélica.

Estos signos positivos (valores), percibidos y cultivados, pueden ser el punto de partida, si no el único, el más eficaz, para iniciar un diálogo que culmine en un entendimiento y complementación entre fe y cultura.

15.2 Valor y virtud

Vale la pena comenzar diferenciando los conceptos: valor y virtud. El *valor* es una cualidad que se percibe o se atribuye a una persona, grupo social u objeto, y por lo cual es apreciado o bien

considerado. Pero más allá de los valores cualitativos percibidos o atribuidos, está la Persona como valor entitativo, precedente a cualquier otro valor y, aceptado como tal, por creyentes y no creyentes.

La propuesta personalizadora de Emmanuel Mounier en *Revolución Personalista y Comunitaria*, nos presenta las características esenciales de la Persona que le distinguen del simple individuo: propias opciones, relacionada..., ubicada en su tiempo y lugar, con dimensión trascendente. En todos los sistemas sociales, desde el esclavista hasta el capitalista liberal, se ha puesto precio a la persona, siguiendo al sofista Protágoras, quien después de demostrar que la misma circunstancia produce efectos contrarios y que cada verdad es de cada uno y de cada momento, concluye en sus *Antilogías*: "El hombre es la medida de todo".

Fundamentados en este sofisma, tranquilamente se desvaloriza a la persona en su *ser* y en su *quehacer* y se magnifica la importancia del *tener*. Ya Marx denunció la desvalorización del trabajo del proletario, convertido en simple mercancía sometida a la compra-venta y al regateo. Cuando el valor de la persona y de sus capacidades se ha reducido a un precio arbitrario, se la ha objetivado o cosificado. El valor comercial atribuido a un objeto es el precio que se le impone y tiene una visión muy subjetiva, de ahí se deriva la diferencia de precios que se atribuyen en el mercado al mismo objeto, según el criterio y los intereses del comerciante.

La virtud es la capacidad de saber alcanzar las metas propuestas, aun a costa de tener que remar contra corriente. Tal vez esta connotación se relaciona directamente con la etimología *vir*-varón, pero encaja también en la visión filosófica que presenta la virtud como el camino hacia la sabiduría, que es saber poner en práctica lo que conozco y comunico.

Después de comprobar la presencia de virtudes entre los no creyentes y los alejados, se deduce que realmente ambos están luchando por alcanzar las metas propuestas, aunque para esto tengan que remar contracorriente. En la Filosofía antigua ya se consideraba virtuoso al hombre que obraba de acuerdo a la razón y se preconizaba la práctica de las 4 virtudes fundamentales:

- Prudencia: actuar respetando la libertad y los sentimientos de las demás personas.
- Justicia: dar al prójimo lo que le es debido, guardando la equidad respecto de los demás y del bien público.
- Fortaleza: asegurar la firmeza en las dificultades y la constancia en la búsqueda del bien.
- Templanza: asegurar el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantener los deseos en los límites de la honestidad.

No se puede negar que existen de una manera constante en unos, y circunstancialmente en otros, manifestaciones de actitudes que corresponden a estas cuatro virtudes fundamentales.

15.3 La formación en valores o filosofía de los valores

Una actividad didáctica muy interesante, realizada con adolescentes o jóvenes de grupos creyentes y no creyentes, consiste en pedirles que presenten gráficamente su jerarquía de valores o sus aspiraciones para el futuro. Con este fin se les presenta previamente una lista de valores vitales, presentes, perdidos, recuperados o deseables. Frecuentemente nos hemos encontrado con casos para quienes el primero de los valores es el dinero, o el ser extranjero. Y argumentan tranquilamente los fundamentos de su selección; por ejemplo, con dinero puedo viajar, tener casa, vehículo, estudios, medicinas, amigos, pero esto es privilegio de los extranjeros. Resulta también muy provechoso realizar un feedback histórico: descubrir los valores de los antepasados ilustres y comprobar valores

que se han perdido y conviene recuperar, valores que fueron eficaces en su momento, pero que no tendrían igual relevancia en el momento actual.

Desde luego, tanto el gráfico de mi jerarquía de valores como el feedback histórico son ejercicios muy provechosos también a nivel de la Iglesia y de la comunidad educativa, por el incentivo de diálogo, rectificación y actitud de cambio que exigen.

15.4 Valores humanos

"Son los que permiten la libre convivencia de los seres humanos. Al ser ejercidos, se multiplican porque propician el mejoramiento del estilo relacional." Son *universales*, porque van más allá de las culturas y de las creencias; por eso, podemos encontrarlos muy enraizados hasta en el mundo ateo y marxista. Llevan a defender la dignidad humana, a mejorarla, completarla y perfeccionarla.

- Pérdida de valores

Cuando el Estado asume autoritaria y gratuitamente la totalidad del sistema educativo, desde los círculos infantiles hasta los posgrados y maestrías, cuando se propicia la desintegración familiar por la pérdida de la figura patriarcal del padre y de la intensidad normativa de la madre; cuando la familia se convierte en "núcleo" y la comunidad educativa o laboral en "colectivo", se produce el común desmoronamiento del orden simbólico y de los valores tradicionales. La nueva generación desarrolla sus nuevos logotipos y una nueva *jerarquía de valores*, algunos "más allá del bien y del mal" como propone Nietzsche.

Perecen unos valores y florecen otros, simplemente distintos y acaso más convincentes. Se asumen nuevas convicciones a las que hay que atenerse, porque su conculcación es repudiada por el marco social. La ética del deber por el deber se reemplaza por la ética del éxito transitorio y contingente, de la victoria por la victoria.

- ¿Cualquier tiempo pasado fue mejor?

Cuando nos encontramos con jóvenes y adultos que se sienten libres, responsables ecológicamente y, si no felices, por lo menos conscientes y serenamente conformes con su situación y sus convicciones, se presentan inevitablemente los interrogantes: ¿Éramos nosotros mejores? ¿Nos sentíamos más libres y responsables?

Sin elucubrar la respuesta, tenemos que admitir que el bien y el mal, la verdad y el error existen y que esta afirmación no puede ser negada sin incurrir en una flagrante contradicción, porque la historia nos presenta personalidades y culturas que construyeron, frente a las que destruyeron, y nos informa también sobre grandes errores sostenidos por mucho tiempo, inclusive por la Iglesia, como el geocentrismo y la legitimidad del sistema esclavista.

- Revalorización

Es posible un diálogo intercultural que pueda dar paso al nivel fe -cultura, contando con los espacios de apertura de los interlocutores y con los valores evidentes o recónditos del bloque no creyente, que facilita la disponibilidad para escuchar y opinar, sin ánimo de volver a plantearlo todo, ni a ponerlo todo entre paréntesis. Se trata de ir sin prisa, pero sin pausa, clarificando puntos de vista.

15.5 Pensadores contemporáneos que corroboran la eficacia del reconocimiento de valores para iniciar el diálogo

- Aristóteles

Ya la ética aristotélica presenta al Buen Humor directamente y a la Solidaridad mediáticamente como valores universales, por permitir la libre convivencia de los seres humanos; pero, hay varios pensadores contemporáneos que hacen la misma afirmación, al referirse a la persona como agente del diálogo a partir de estos valores.

- Herbert Marcuse (+1979)

En su obra *El hombre unidimensional*, luego de hacer un análisis de la estructura política de las sociedades occidentales, afirma: "la solución a la explotación del hombre por el hombre es despertar y organizar la solidaridad." (Marcuse, 1979, p. 86).

- Erick Fromm (+1980)

En su obra *Marx y su concepto del hombre* sostiene que el hombre en completa libertad supera los inconvenientes que el capitalismo le impone, para conseguir su completa realización como persona (cf. Fromm, 1970).

- Jean Paul Sartre (+1980)

En *Las manos sucias* (1948) reflexiona sobre la decepción del Marxismo luego del pacto Stalin-Hitler. Pero, en la década de los 60 publica unos 4 ensayos en defensa de la ideología socialista de la revolución cubana, única revolución llamada a perpetuarse por sus características de solidaridad, racionalidad y radicalidad, cuya ausencia fue la causa del fracaso de movimientos anteriores.

- Unamuno

En la primera mitad del s. XX siendo Unamuno el Rector de la Universidad de Salamanca conecta con los jóvenes escritores de la Generación del 98 y milita en el PSOE. Se reconoce como hombre religioso, pero no católico, ni cristiano, ni siquiera creyente. Desde esta actitud contrapone lo exterior de la razón a lo interior de la vida. Para él, creer es crear. El ser humano necesita creer en la inmortalidad y en Dios como prolongación de su propio yo hasta el infinito y entonces crea la idea de Dios y de la inmortalidad personal. Una creencia es verdadera si produce unos resultados que permitan intensificar la vida. Estas dos últimas afirmaciones son, prácticamente, una interpretación racio-vitalista de los principios marxistas que sostienen que el individuo es mortal, pero se inmortaliza en el partido, y que lo útil y necesario va más allá de lo racional y moral.

- Fray Beto

Teólogo dominico brasileño, muy cercano y admirador del sistema socialista, encuentra en él similitudes con los principios cristianos.

- Jesús Espeja

Teólogo dominico español que cada año, en el mes de febrero, interviene en un panel filosófico-teológico frente al filósofo marxista - leninista Jorge Luis Acanda en el Aula Magna del Centro de

Estudios Humanísticos Letrán. En el primer libro publicado por estos dos intelectuales, llamado Humanismo, ateísmo y religión, Espeja presenta los aportes del marxismo al cristianismo y demuestra la posibilidad de cristianizar el principio del socialismo científico: "dé cada cual según su capacidad, y a cada cual según su trabajo", que se compagina con la doctrina paulina (cfr. 2Tes. 6-12).

Estas semillas de valores y virtudes en el discurso socialista impactan y van más allá de nuestras expectativas, hasta el punto de demostrar que ciertos estilos de vida de grupos no creyentes son admirables y más imitables que los de algunos grupos cristianos practicantes.

Solidaridad, buen humor, capacidad de asumir limitaciones y respeto por las creencias diferentes pueden abrir paso a un proceso de evangelización, catequesis y pastoral. Los cuatro valores evidentes señalados serían los instrumentos vivenciales para un primer anuncio (*kerigma*), continuado secuencialmente por la presentación de valores humanos cristianizados (*catequesis*), transmitidos a través de una *pastoral* de matices lasallistas.

15.6 Evangelización, catequesis y pastoral

En la primera parte de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* se presentan profundas reflexiones sobre la persona y su dignidad. Y la última parte está dedicada a las relaciones (diálogo) entre la Iglesia y el mundo. El Concilio Vaticano II hace un llamado al diálogo "al interior de la Iglesia, con las iglesias cristianas, con los creyentes no cristianos y con todos los hombres, inclusive con aquellos que no creen en Dios." El Concilio nos invita, por lo tanto, a iniciar un diálogo con los no creyentes. Correlativamente se manifiesta desde el mundo de los no creyentes, no solo una disposición, sino un verdadero deseo de que este diálogo se lleve a cabo.

No se trata de una invitación a la tolerancia, que parte de la persuasión de que el otro está equivocado. Se trata de un compartir, aceptando que el otro tiene una forma distinta de acercarse a la verdad. Cuando Juan XXIII pedía que hablásemos sobre lo que nos une y no sobre lo que nos separa, definía sutilmente la diferencia entre el diálogo y la discusión.

Los cuatro valores señalados en el desarrollo del trabajo, como evidentes, entre los no creyentes y los alejados, dan pie casi de manera espontánea a un entendimiento mutuo o a una sana competencia en el campo de la solidaridad, del buen humor, de la aceptación de limitaciones y de respeto a creencias y prácticas diferentes. ¿No es esto un verdadero *kerigma*, un primer anuncio de que podemos apoyarnos mutuamente en la búsqueda de la verdad, sin entrar en conflicto con campos individuales?

En los Centros Lasallistas que atienden mayoritariamente a estos dos grupos de no creyentes y alejados, las actividades tales como los cursos y charlas de apoyo cultural, la biblioteca y el deporte, cumplen con el papel de primer anuncio y concuerdan con la afirmación del H. Pedro Gil: "Evangelizar es enseñar el arte de vivir feliz."

El proceso pedagógico de la transmisión de la fe, es decir, la *catequesis*, se incentiva providencialmente con facilitadores inesperados. Vivimos la experiencia de niños que recibieron los rudimentos de la fe de sus abuelas. Fueron ellas quienes les trajeron a la catequesis a espaldas o contra la voluntad de sus padres; luego, ellos mismos fueron los gestores del acercamiento o del regreso de sus progenitores a la Iglesia para incorporarse a una catequesis de adultos.

El H. Pedro Gil acentuaba la importancia del contexto. La actitud contextual de estos grupos se expresa en la disponibilidad y el deseo de un encuentro con la esperanza de que el diálogo *fe – cultura* culmine en el encuentro pascual.

CONCLUSIÓN TERCERA PARTE SABER PREGUNTAR DESDE LA REALIDAD

Atrevernos a preguntar a la realidad

A más de cincuenta años de la conclusión del Concilio Vaticano II el Papa Francisco, en su ministerio pastoral, está insistiendo en que los cristianos de hoy vivamos un renovado discernimiento existencial. Esto significa que no podemos seguir encerrados en nosotros mismos, limitados a vivir relaciones autorreferenciales, utilitaristas, funcionales, excluyentes y dominadoras frente a los otros. El Papa Francisco nos invita a tender puentes hacia los demás, a dejarnos tocar por la situación particular del otro. Sólo así podremos experimentar verdaderamente la exigencia del Evangelio de Jesús, que hace del diálogo fraterno su instrumento más transformador.

Después de la lectura de los trabajos que hemos presentado en esta tercera parte, deseamos invitarlos a plantearse preguntas que tienen que ver con este ejercicio de mirar más allá de las fronteras de lo cotidiano de nuestras vidas escolares. Como comunidades educativas lasalianas necesitamos iniciar un proceso de escucha que nos permita discernir los signos de los tiempos de la escuela del siglo XXI y, sobre todo, que nos ayude a tomar decisiones prácticas sobre la manera de seguir siendo Lasalianos con un horizonte de fe y cultura.

- a. ¿Cuál es la *centralidad de las personas* en nuestra vida escolar?
- b. ¿Cuáles son las *estrategias de diálogo* que vivimos en la cotidianidad de nuestro trabajo escolar?
- c. ¿Hacia qué *perspectivas* apuntan nuestros proyectos educativos?
- d. ¿De qué manera alimentamos una *identidad lasaliana* que favorece nuestra misión común?
- e. ¿Cuál es el *lugar existencial de los pobres y de la pobreza* en nuestra comunidad educativa?
- f. ¿Cómo solucionamos *los conflictos* que suceden al interior de nuestras escuelas?
- g. ¿Asumimos el desafío de trabajar las *barreras culturales* presentes al interior y exterior de nuestras comunidades educativas?
- h. ¿Cuáles son los *valores* que nos unen en la escuela lasaliana local?

Tal como lo hemos hecho en la *Conclusión de la Primera Parte*, quisiéramos recibir *Notas* de las preguntas aquí propuestas. Sus aportes seguirán siendo importantes para el trabajo de redacción de la Declaración.

Favor revisar la *Metodología sugerida para el trabajo de reflexión* de la Primera parte.

CUARTA PARTE

BUENAS PRÁCTICAS

CUARTA PARTE BUENAS PRÁCTICAS Presentación

En esta última parte presentamos tres artículos que deben ser leídos en secuencia. Se trata de promover en cada una de nuestras comunidades locales la reflexión acerca de:

- El itinerario pastoral que hemos vivido como parte de la comunidad lasaliana en los últimos dieciocho años, como parte de un Instituto en búsqueda.
- Las prácticas pastorales que hemos desarrollado para favorecer el diálogo entre la fe y la cultura en nuestra comunidad lasaliana local.
- Los criterios o claves que nos servirán para seguir respondiendo a los nuevos desafíos pastorales en este siglo XXI.

Se trata de analizar el pasado, presente y futuro de nuestras prácticas. Esperamos que esta reflexión local pueda ser compartida a nivel distrital y presentada en forma de Notas, con la finalidad de enriquecer la reflexión común.

VEINTE AÑOS EN EL SIGLO XXI. UNA MIRADA SOBRE LAS MEJORES PRÁCTICAS DEL MINISTERIO PASTORAL LASALIANO ¿QUO VADIS? & ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

Manuel R. Pajarillo FSC
La Salle Noviciate, Lipa City, Filipinas
brpajarillo@gmail.com

16.1 Introducción

La pastoral lasaliana es intrínseca al carisma lasaliano y continúa siendo una preocupación prioritaria del Instituto, de modo particular en el paisaje variado y en constante evolución del siglo XXI. Ello se ha vuelto más apremiante debido a la variedad y a la complejidad de los contextos del mundo entero y sobre todo del mundo lasaliano. Actualmente, son mucho más fácil y casi instantáneamente accesibles gracias a la tecnología digital. Y el panorama que se abre sobre el siglo XXI exige más que nunca de nosotros un análisis crítico, una reflexión, una orientación y una planificación estratégica para el futuro inmediato.

El presente artículo es pues una apreciación global histórica de los esfuerzos del Instituto en lo que se refiere a la pastoral lasaliana a lo largo de los veinte últimos años. El Consejo General recibirá el documento y presentará otras orientaciones posibles para el futuro inmediato.

Particularmente, este documento pasa revista a las dos últimas décadas del ministerio pastoral, ofreciendo así un marco histórico del anuncio evangélico. La revisión es un enfoque analítico y documental que acompaña la edición institucional en diversas colecciones.

16.2 Tres Capítulos Generales

La apertura del tercer milenio ha coincidido con el 43.º Capítulo General, y ya entonces se percibían en la sección dedicada a la misión actual algunas necesidades urgentes y una gran esperanza y bajo el título de evangelización, el Instituto constataba la dificultad de los jóvenes para “aceptar la Buena Nueva que nosotros anunciamos”, sobre el fondo de “su cultura global” y la de las sociedades multirreligiosas, multiculturales y cada vez más secularizadas.

Sin embargo, el Instituto sintió aún más la llamada al diálogo sobre todo con el mundo de la juventud, y la necesidad de dar testimonio de la misión en la educación y la proclamación implícita de la Buena Nueva, así como “las expresiones públicas de la fe, la catequesis y la pastoral juvenil...”. Además, declaró con audacia: “los jóvenes de todas las culturas y de todas las tradiciones tienen el derecho y la libertad de beneficiarse y de vivir según el carisma lasaliano”.

Siguiendo el modelo de reflexión sobre la experiencia que proviene del Fundador y de los Hermanos fundadores, los Hermanos de este 43.º Capítulo General han declarado también: “Muchas experiencias en el mundo sugieren que una buena fórmula para el desarrollo de la fe integre: la educación, el servicio y la comunidad”.

El documento ha captado la importancia de la evangelización especialmente en otros campos más allá de la educación religiosa. En consecuencia, ha recomendado a los Lasalianos, individuos y grupos, al igual que en todos los programas lasalianos de renovación y de formación, seguir los principios directivos siguientes: 1) compartir la FE; 2) SERVICIO a los pobres; y 3) fortalecimiento de la COMUNIDAD.

De acuerdo con dicha recomendación, la proposición 13 que la seguía inmediatamente, y que solicitaba la creación de una comisión a nivel de la Región, del Distrito y de la Delegación, tenía por misión “ofrecer reflexiones, liderazgo y coordinación de las organizaciones que trabajan en nuestras instituciones con y para los jóvenes”.

Las comisiones debían: 1) dirigir y coordinar las estructuras responsables del ministerio pastoral de la juventud; 2) crear y dirigir grupos de jóvenes lasalianos; y 3) asegurar una formación inicial y continua para los grupos de jóvenes acompañantes. Estas comisiones debían igualmente rendir cuentas de sus progresos tres años después del Capítulo General, es decir en 2003. El comité permanente de la MEL llevó a cabo la MEL 1 en 2002. Los programas de CIL, MEL y SIEL entre 2000 y 2003 pueden ser examinados en relación con la pastoral.

En la misma MEL 1,11 de los estudios a ser realizados fueron presentados, 8 de los cuales estaban directamente relacionados con la pastoral. También se llevó a cabo la primera Asamblea Internacional en 2006, cuyos resultados se comunicaron en el Informe de la Asamblea Internacional de 2006. Documento 4: *Asociados para la Misión Educativa Lasaliana*. Diversos documentos pueden ser consultados con el fin de tener una visión más completa de lo que sucedió entre el 44.º Capítulo General de 2007 y el 45.º Capítulo General de 2014.

En una proposición afín, el Instituto solicitó al Secretariado para la Misión Educativa incluir en su tarea (mediante el trabajo en red y la utilización de los medios modernos de comunicación) el intercambio de las “informaciones, ideas e investigaciones”, en el campo de “la innovación pedagógica para educar y evangelizar”. En esta tarea, se suponía que el secretariado debía tomar todos los medios apropiados para la difusión de la información y de las averiguaciones recogidas.

La proposición que la siguió, a la vez que intentaba principalmente crear otra comisión con el fin de estimular y educar la fe, era igualmente notable con relación a las preocupaciones del ministerio pastoral en cuanto que la misma llamaba al intercambio “de informaciones sobre los proyectos existentes”, así como sobre los recursos disponibles “para ayudar en la educación de la fe”. La comisión era considerada como un proyecto a más largo plazo en la medida en que debía evaluar su trabajo y rendir cuenta a los coordinadores regionales y a los Visitadores, periódicamente y “al menos cada tres años”.

La principal preocupación del 44.º Capítulo General provenía de su mismo tema: *ser Hermanos hoy: ojos abiertos corazones ardientes*. No obstante, en lo que se refiere a la pastoral, conviene notar la sección 4 titulada: Servicio educativo a los pobres. El Capítulo General reiteró el compromiso del Instituto para “trasformar nuestras obras educativas como instrumentos de educación para los pobres, de defensa de los derechos de los niños y de educación para la justicia social”. Además, proclamó: “Soñamos con...”. De ese modo en la sección siguiente titulada “2.3 Líneas de acción”, el 44.º Capítulo General declaró: “Animamos a las universidades lasalianas a promover políticas y actuaciones”; y más adelante, como línea de acción: “promover el intercambio de Hermanos y de Colaboradores Lasalianos para aprovechar las experiencias educativas y los programas de formación de las diferentes Regiones y Distritos”. Bajo el estandarte del compromiso en favor de la solidaridad, el Capítulo General invitó también a “la creación, a la promoción y a la adaptación o elaboración de

proyectos pedagógicos, pastorales y catequísticos que sean respuestas realistas a las situaciones actuales de pobreza”.

Muchos de ellos hacen referencia a la Asamblea Internacional de 2006, incluida la llamada a una segunda Asamblea Internacional (Circular 455, 44.º Capítulo General, p. 54), que ha tenido lugar en 2013. El 45.º Capítulo General no era menos entusiasta con respecto a la pastoral, de manera directa e indirecta. Aun cuando la Asamblea comenzó una vez más con la primera sección sobre la vida del Hermano en el siglo XXI, inmediatamente orientó también sus objetivos hacia los otros protagonistas en la lid: primero, a los Colaboradores y al trabajo de colaboración efectuado con ellos y, en segundo lugar, a los apostolados y a la misión compartida. Dando continuidad a las proposiciones de la Asamblea Internacional para la Misión Educativa Lasaliana (AIMEL) de 2013, con las cuales se comprometió explícitamente, el Capítulo General procedió a la creación del Consejo Internacional de Asociación y Misión Educativa Lasaliana (CIAMEL) cuyos miembros deberían ser nombrados en el primer trimestre de 2015 “para la animación y la dirección de la misión educativa lasaliana”. Y aún más importante, esa creación se vio seguida por la Proposición 15, que encargó al CIAMEL poner en marcha una comisión ad hoc entre 2014 y 2017 “para realizar un estudio de la actividad pastoral en la red de las obras educativas lasalianas...”. La comisión ad hoc debía convocar “a los Lasalianos de los diversos sectores del Instituto, especialmente a los provenientes de contextos multirreligiosos, con el fin de *compartir las experiencias, los desafíos y las mejores prácticas en el campo de la pastoral*”.

Los tres Capítulos Generales son claros y han incitado a la comisión actual a trabajar en la recolección, la reflexión y la difusión de las mejores prácticas. Con el fin de dar respuesta a esta exigencia, el Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos junto con el Secretariado de la Asociación y de la Misión ha organizado una Sesión Internacional de Estudios Lasalianos (SIEL 2017) que ha dado como resultado el presente documento.

Antes de pasar a la sección siguiente, nos gustaría sin embargo completar este documento de información histórica haciendo referencia a varias otras producciones de diversas fuentes

16.3 Cuadernos de la MEL y otras publicaciones

- Siete Cuadernos MEL

Dos años después del 43º Capítulo General; el primer Cuaderno MEL salió en noviembre de 2002 titulado *Hacia el año 2006: La Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana*. Como lo indica en su prólogo, “el Comité permanente de la MEL y la Comisión de Asociación para el Servicio Educativo de los Pobres han recibido el mandato de organizar esta Asamblea (Circular 447, proposición 8, Circular 448, página 41)”. El Comité manifestó también que su trabajo consistía en: a) difundir informaciones sobre la situación educativa actual en el Instituto (red) así como ejemplos de Asociación; b) suministrar informaciones de calidad sobre las situaciones a las cuales el Instituto, en toda su diversidad, ha tenido que hacer frente (estudios breves); c) promover la celebración de diálogos y debates (fóruns pedagógicos). Igualmente, hizo saber que “ciertos trabajos ya han sido realizados en estos campos a lo largo de los dos últimos años” (es decir después del 43.º Capítulo General). Visitadores, Presidentes y Consejeros Generales, varios Hermanos han sido invitados a implicarse en este asunto particular, por ejemplo, el Consejero General, el Hno. Nicolás Capelle (2000-2007), el director de la MEL y Asociación Lasaliana, el Hno. Jorge Fonseca (2007-2014) y Carmelita Quebengco, copresidenta de la Comisión, el Consejero General responsable de este campo.

- Otros documentos del Instituto
- ✓ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Boletín n ° 247 - 2002. Los Derechos del Niño.
- ✓ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Boletín n ° 248 - 2003. Innovaciones pedagógicas.
- ✓ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Boletín n ° 249 - 2004. Educar en la justicia.
- ✓ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Boletín n ° 250 - 2005. Asociados para la Misión Educativa Lasaliana.
- ✓ Informe de la Asamblea Internacional 2006. Documento 4. Asociados para la Misión Educativa Lasaliana.
- ✓ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Boletín n ° 251, 44.º Capítulo General, Roma, 30 de abril - 2 de junio de 2007.
- ✓ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Hacia el 45.º Capítulo General. Informe del Hno. Superior General } Informe de la Asamblea Internacional 2013.
- ✓ Documento 6: Una familia. Une misión: Lasalianos asociados para el servicio educativo de los pobres.

Todo ello resume, a grandes rasgos, las principales realizaciones en el campo de la pastoral lasaliana a lo largo de los veinte últimos años. Esperemos que el presente documento histórico ayude al Instituto a orientarse hacia el futuro en general y hacia el 46º Capítulo General, en particular.

16.4 Conclusión

El anuncio de la Buena Nueva ha sido una preocupación constante a lo largo de los 20 últimos años, muy apreciada y apoyada por los Capítulos Generales, las Asambleas de Misión internacionales, así como por los documentos del Instituto que permiten valorar una respuesta al deseo explícito de la Iglesia universal que invita a realizar una nueva evangelización actualizando los medios del anuncio de Jesucristo y del Evangelio.

Estos organismos y documentos reconocen la relación estrecha entre la catequesis y el servicio fraterno y solidario, el desarrollo de la fe y el avance de la justicia, la defensa de los derechos de los niños, de los más pobres y promueven el testimonio personal y la colaboración comunitaria, el apostolado y la misión. Así pues, el anuncio del Evangelio no puede ser aislado de los intereses de las personas, dada la situación en la que viven y la de aquellos que se ocupan de los mismos.

Por ello, más allá de la orientación eclesial, todo Lasaliano no ha dejado nunca de reconocer la necesidad creciente de miles de jóvenes que vagan por el camino de la vida, sedientos espiritualmente, razón por la cual reafirmamos el deseo de comenzar a evangelizar con nuevos métodos, relevantes para los jóvenes de hoy.

Las propuestas capitulares han desembocado en una enorme riqueza para todo el mundo lasaliano. Marcan el camino a seguir de la acción pastoral en el cual la creatividad, la comunión y el compromiso con el reino de Dios son primordiales. Razón por la cual merece la pena que sea recogida, valorizada y reproducida con el fin último de sacar provecho de la experiencia y favorecer así la encarnación de los fundamentos evangélicos en el seno de cada persona y de cada sociedad.

De igual modo, insistimos fuertemente ante todos los lasalianos para que mediten sobre la praxis ministerial y refuercen las redes del Instituto. Ello permitirá a los demás Lasalianos en su ministerio, fortalecer el deseo de comunicar una parte de sus prácticas, favoreciendo de ese modo la creatividad adaptando las estrategias y los métodos dados a conocer en el trabajo. Así mismo, la meditación sistemática puede verse alimentada por la práctica, inspirando nuevos enfoques que nos inciten a continuar nuestra marcha sobre el camino del Primer Apóstol.

LA RELACIÓN FE-CULTURA EN PRÁCTICAS PASTORALES

H. Alberto Bazaco Goiburu
La Salle Ikastetxea, Beasain, Distrito ARLEP
abazaco@lasalle.es

17.1 Punto de partida

En la relación entre la cultura y la práctica pastoral, la experiencia lasaliana es variada y heterogénea, dependiendo de los contextos culturales en los que se desarrolla. Sin embargo, podemos preguntarnos si podemos poner en evidencia, dentro de estas iniciativas algunos elementos significativos que sean comunes o semejantes. Es decir: ¿Existe un cauce pastoral que atraviese la labor pastoral?

De esta primera constatación proviene la idea de que del análisis de ciertas prácticas pastorales¹ con apertura, sensibilidad y diálogo con los contextos culturales, de manera innovadora e inspiradora, se puede favorecer la comprensión de esa relación entre la actividad pastoral lasaliana y la cultura.

Si entendemos que las prácticas pastorales en el Instituto tienen como fin la evangelización que llegue a responder a las realidades del contexto histórico-cultural donde se desarrollan, podemos establecer varios objetivos en el estudio de algunas de ellas. En efecto, el primer objetivo se dirige a identificar los ámbitos de la práctica pastoral lasaliana. Nos centramos en los sujetos a quienes se dirige esa práctica y por quiénes está realizada. Por otro lado, esas prácticas se desarrollan en campos de actividad diferentes, desde lo escolar al voluntariado social.

El análisis nos facilita, como segundo objetivo, la comprensión de los recursos pedagógico-pastorales de las diferentes iniciativas pastorales que se presentan. Nos ayuda a descubrir estrategias de actuación, recursos humanos y materiales utilizados, contenidos desarrollados, etc.

Un tercer objetivo de este estudio es determinar elementos análogos de las prácticas pastorales orientadas a la relación con el contexto cultural. De hecho, las prácticas pastorales van dirigidas hacia la persona entendida desde su unidad. En ellas confluyen las dimensiones física, emotiva, intelectual y espiritual de la persona, así como su mundo relacional con el entorno social y natural (su ser ético y político). Aunque ello sea desde grados y enfoques diferentes, incluso a veces parciales, una visión en conjunto nos aporta una concepción integral de la persona.

En resumen, el análisis de las iniciativas lasallistas nos descubre las necesidades a las que responden. Necesidades surgidas desde el propio contexto socio-histórico cultural, como detectadas en él gracias a la sensibilidad hacia ese mismo entorno.

¹ Nos referimos, a partir de ahora, a los diferentes informes que describen prácticas pastorales y catequéticas en el apartado tercero: “Algunas iniciativas pastorales” (ver infra). Somos conscientes, también, de que la realidad pastoral es más rica que esos mismos informes de explicación de las mismas nos hacen comprender.

17.2 El método: una lectura en paralelo

Los criterios seguidos para la comprensión y análisis de las prácticas pastorales son las características definidas por la UNESCO² en su programa MOST (*Management of Social Transformations* 2003): innovadora (desarrolla soluciones nuevas o creativas), efectiva³ (demuestra un impacto positivo y tangible sobre la mejora), sostenible (por sus exigencias sociales, económicas y medioambientales pueden mantenerse en el tiempo y producir efectos duraderos) y replicable (sirve como modelo para desarrollar políticas, iniciativas y actuaciones en otros lugares)⁴.

Junto a estos criterios, globales y aplicables a cualquier práctica en general, interesa también subrayar algunos criterios específicos a las prácticas pastorales en cuanto que ellas participan en la evangelización. Estos criterios han sido expuestos en la exhortación del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (EG). Entre todos los que se presentan en ella, hemos elegido cuatro, que creemos sugerentes y englobantes. El primero es la renovación creativa que busque la cercanía y el testimonio⁵. Un segundo criterio pastoral radica en que sea un proceso que posibilite el acompañamiento, la escucha mutua y la iniciación⁶ y/o la maduración de la fe⁷. El tercer criterio, señalado como clave de autenticidad, es la inclusión social de los pobres⁸. Por último, el criterio del diálogo⁹ inclusivo y transformador del contexto en que se inserta.

Igualmente, se han elaborado los formatos de presentación de estas prácticas pastorales en acuerdo con un esquema común¹⁰ propuesto para su comparación y transferencia de conocimiento. El *Título* deberá ser conciso pero significativo del contenido de la Buena Práctica. El *Resumen* extraerá, en unas pocas líneas, lo esencial de la experiencia de modo que facilite al lector una primera y rápida aproximación a su contenido. Una *Descripción* de la problemática que describa el contexto, el problema de partida y los objetivos. Las *Estrategias y actuaciones* reseñarán el modo mediante el cual, partiendo del problema se ha avanzado hacia los objetivos. En definitiva, el recorrido del cambio y sus claves racionales. Los *Resultados* trazan los efectos finales de las actuaciones en términos de mejoras objetivas. Por último, las *Conclusiones* sintetizan lo esencial de la buena práctica y de las lecciones derivadas de la experiencia de modo que pueda ser de utilidad para otros.

² <http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/most-programme/>

³ Esta eficacia no es entendida en sentido positivista sino como eficiencia, es decir, la posibilitación de un ámbito favorable a la acción y su continuación. De este modo se pueden crear las condiciones de posibilidad de la práctica pastoral según los criterios pastorales que se describen posteriormente. Según cf. EG. 224: “más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana” y (225) “Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo.”

⁴ <http://www.mecd.gob.es/dctm/cee/encuentros/buenapractica.pdf?documentId=0901e72b815f9789>

⁵ (EG 33): “La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades... una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos” y (42) “todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio.”

⁶ Sobre una catequesis kerigmática y mistagógica ver EG 166.

⁷ (EG 44) “acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día.” Ver, sobre todo, los números 169 a 173 sobre el acompañamiento espiritual en la evangelización.

⁸ Cf. EG capítulo IV

⁹ EG 250: “el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales.” Ver también el capítulo IV (nº 11 - 15) sobre la cultura del diálogo en “Educar al humanismo solidario” (2017).

¹⁰ Página del Ministerio de Educación, supra nota 3.

Gracias a este modelo se ha podido llegar a diferentes conclusiones sobre los elementos en común de las prácticas lasallistas, los recursos empleados en las mismas y los ámbitos en lo que se han desarrollado.

Los siguientes pasos están estructurados en dos partes. La primera describe los objetivos y resultados de las Prácticas pastorales; presenta los principales aspectos de las prácticas incluyendo los objetivos, estrategias y elementos que las distinguen como innovadoras. Como último paso, reflexionamos sobre elementos en común. Estos impulsan nuevos tipos de iniciativas y promueven la elaboración de nuevas propuestas de mejora en nuestra labor educativa, pastoral y catequética. Las prácticas aquí presentadas muestran el trabajo que día a día realizan los educadores y catequistas y su continua búsqueda por mejorar su labor, esfuerzo que deseamos promover y reconocer.

17.3 Algunas iniciativas pastorales

Presentamos a continuación algunas de las prácticas pastorales. Nuestra intención no es hacer un listado completo de las prácticas pastorales del Instituto, sino más bien, ofrecer una amplia mirada de la riqueza innovadora como respuesta a los diferentes contextos de esa labor pastoral.

- “HARA”, una propuesta para educar en la interioridad. Distrito ARLEP:

Programa para la educación en la interioridad. Este programa abarca tres ámbitos o dimensiones de la persona: hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la transcendencia. No se trata de trabajar cada una por separado, sino en forma integral, a partir de la imagen de la línea espiral (profundización desde diversas situaciones y desde entornos variados).

- “Programa de Formación Lasallista”. Coordinación de Formación Docente. Universidad La Salle, México Distrito Antillas México-Sur:

El proyecto pertenece al Área Académica de la Universidad. El primer programa es el Diplomado en Formación Lasallista que abarca contenidos referidos a los contextos Lasallistas en un primer módulo. El segundo se define propiamente lasallista, la figura de San Juan Bautista de La Salle (vida, obra y espiritualidad), el Instituto, el Hermano y el laico lasallista. Un tercer módulo profundiza la pedagogía lasallista desde la gestión y los procesos educativos. Un segundo programa es el Diplomado en intervención pedagógica, como un nivel de mayor profundización y estrategias para aplicar en el aula.

- ESFORLIJ: Escuela de Formación en Liderazgo Juvenil Lasallista. Distrito Norandino:

La Escuela de Formación en Liderazgo Juvenil, es una experiencia que, desde el inicio del año escolar, se abre para acoger de manera significativa a todos los grupos juveniles institucionales, garantizando como mínimo un espacio semanal de formación y acompañamiento. Se trata de visionar desde allí a los líderes que participarán de los tres momentos de concentración de la Escuela, tal como se le quiere llamar a los Niveles de participación y encuentro.

- Campañas Distritales - Distrito Centroamérica – Panamá:

El Consejo General, a través de la Circular 470, brindó un tema general para el periodo de animación 2014-2021: “Viviendo juntos la alegría de nuestra Misión”. Este tema general está desglosado en subtemas para cada año con el objetivo de profundizar en el tema principal. Es

tradición en el Distrito impulsar lemas que motiven los cursos escolares cada año. La Comunidad de Animación Distrital decidió acoger la iniciativa del Consejo General sobre este tema y los subtemas y convertirlos en campañas.

- Lasallian Experiences Program (LEP). De La Salle University Manila. LEALD:

Response to the formation needs of Lasallians as they fulfill their day-to-day duties in the university. Contents: life of the Founder, Lasallian spirituality, Lasallian core values, Lasallian Reflection Framework, method of interior prayer

- Values education in our school in Jerusalem. Distrito de Próximo Oriente:

We hear much often that our students don't have any more values because of the changes in the world or because of the globalization. It seems that there is a conflict between generations about values. Also, the teachers blame students for their behaviours which is not in accordance with teachers' believe. We took some feedback from teachers and parents; they have noticed some changes in their behavior, in their ways of solving their problems, how they build relation, they have a new approach toward the school.

- Centros Comunitarios de La Salle. Universidad de La Salle Bajío. Distrito Antillas México-Sur:

Los Centros Comunitarios de La Salle iniciaron el Centro Multidisciplinario de Desarrollo Comunitario "CEMDEC". Inició en la colonia Piletas 4ª sección dentro de las instalaciones de la Parroquia de San Juan Bautista de La Salle. Son espacios que vinculan al alumno de La Salle con la sociedad vulnerable para generar cambios trascendentes a través de su participación directa en las actividades y talleres, logrando así elevar la calidad de vida de las personas. Tiene como objetivos brindar alternativas de desarrollo y crecimiento integral a los usuarios de todos los servicios que se ofrecen.

- La Délégation du Rwanda :

Promouvoir des vocations, les Frères doivent prêcher par l'exemple en soignant la qualité de leur vie en communauté, à l'école, au travail et dans les groupes de jeunes pour être des modèles et des témoins.

- District du Golfe du Bénin :

Des jeunes appartenant au groupe d'aspirants universitaires de Lomé et des jeunes qui sont en recherche de leur vocation sont invités à passer entre 2 et 4 jours au Postulat de Togoville. Ils vivent avec les Frères et voient de l'intérieur la manière dont ils mènent leur mission éducative. Des réunions et des entretiens ont lieu pendant ces séjours. D'autre part les candidats peuvent échanger avec les postulants.

- District d'Antananarivo :

Il s'agit de se faire connaître, faire entrevoir la beauté de la vocation du Frère/Sœur Lasallien et accompagner les jeunes dans leur démarche de vocation. L'action d'un coordinateur de la pastorale des vocations est fondamentale ainsi que l'implication du district.

17.4 Análisis de las prácticas

El recorrido sistematizado por las prácticas pastorales nos ha ayudado a comprender la riqueza y el valor del esfuerzo que se realiza en el Instituto. Al mismo tiempo, nos ha permitido observar la pluralidad de situaciones en que se desarrollan esas prácticas y las respuestas innovadoras y creativas que se han dado.

En efecto, cada una de las prácticas pastorales supone una respuesta al contexto concreto en que se insertan. Esas necesidades se imponen desde la realidad (“Environmental Education” Delegation of India, “HARA” Distrito ARLEP). Es decir, la situación misma demanda una respuesta a una carencia que tiene manifestaciones sociales, económicas, éticas o políticas.

Otras prácticas son resultado de una necesidad detectada en el contexto. En estos casos, la respuesta va dirigida a completar una carencia a nivel de la persona (“Educación en Valores” Distrito Oriente Próximo) o de un colectivo (“Programa de Formación Lasallista” Distrito Antillas México-Sur). Se trata de dar respuesta a una necesidad manifestada en la propia acción pastoral o educativa (“Lasallian Experiences Program” LEALD).

En ambos casos, se pone en relevancia la importancia de la educación en valores en la fundamentación de la acción pastoral y educativa. El reconocimiento y la interiorización de valores comúnmente aceptados, como aquellos reivindicados en “Los Derechos Humanos” o “Los Derechos de los niños”. Junto a estos, valores más particulares de la relación educativa-pastoral, como pudieran ser la creatividad, la convivencia, la responsabilidad, la justicia y la interioridad.

Este mundo de valores se manifiesta también en culturas donde lo religioso, y más la religión institucionalizada, ha perdido casi toda significación. El mundo de los valores crea puentes para la aceptación del otro. Al mismo tiempo, está estrechamente relacionado con la preocupación por la educación en la interioridad y el desarrollo de la inteligencia espiritual¹¹, como componente de las inteligencias múltiples.

En este ámbito se revela importante el trabajo de la inteligencia emocional. Reconocer las propias emociones en su relación con uno mismo, con el entorno y con los demás. Este aprendizaje de la gestión de las emociones facilita el autoconocimiento, el reconocimiento del contexto material y social y el desarrollo de las habilidades sociales en la relación con los demás.

Sin embargo, se debe insistir que la educación en la interioridad o en las emociones no sustituyen la evangelización o la catequesis, en cuanto anuncio explícito del Evangelio. Son plataformas privilegiadas para el desarrollo de la capacidad de encontrarse con uno mismo, con los demás y con el misterio que trasciende las dos anteriores¹². Posibilita el reconocimiento del encuentro con lo otro u Otro desde las propias tradiciones culturales o religiosas.

¹¹ H. Gardner habla de la inteligencia trascendente como la capacidad de la persona de situarse a sí mismo respecto a los rasgos existenciales de la condición humana como pueden ser el significado de la vida y de la muerte, y respecto al destino final del mundo físico y psicológico. Esta inteligencia se manifiesta en experiencias humanas, vividas de forma profunda, como pueden ser el amor a otra persona, la inmersión en la experiencia estética del arte. J. Ratzinger afirma: “La vida humana no se realiza por sí misma. Nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto aún incompleto. La pregunta fundamental de cada hombre es: ¿cómo se realiza este llegar a ser hombre? ¿cómo se aprende el arte de vivir?”. “La nueva evangelización”, Joseph Ratzinger (2000). Ver también: Federación Española de Religiosos de la Enseñanza de la Comunidad de Madrid (2009).

¹² “Mais pour un chrétien il n’y a pas d’alternative entre évangélisation et humanisation” Moltmann, J. (1992) p. 30. En este contexto, la espiritualidad se entiende como la resonancia interior del Espíritu de Dios en la persona. La interioridad, entendida como espiritualidad, es el eco interior las relaciones de la persona con el mundo, con los demás y con Dios. La espiritualidad, la interioridad abraza todas las dimensiones de la persona: su inteligencia, sus sentimientos y emociones y

Este subrayado de la importancia de la educación en valores no se restringe a lo puramente personal. Este mundo permite la apertura a los demás en su dignidad de personas. Posibilita el acercamiento al otro desde la igualdad y el respeto, desde unas relaciones interpersonales, al mundo relacional. Cabe destacar el componente comunitario de las prácticas pastorales. La comunidad es un espacio de vida para los agentes pastorales, para los sujetos de la acción pastoral. No solo en su ámbito relacional sino también celebrativo, litúrgico. Este ámbito es la base, reconocida por todos y en el reconocimiento mutuo, para la apertura al mundo intercultural e interreligioso.

En las experiencias pastorales en contextos multiculturales y multi-religiosos, el reconocimiento de esta dimensión de la persona es un elemento básico para establecer un diálogo entre esas culturas y esas religiones. Un punto común a fin de establecer un “diálogo de vida” entre diferentes religiones y culturas¹³.

Estas prácticas pastorales favorecen la apertura de nuevos caminos de enriquecimiento, no solo personal, sino también entre personas, sea quien sea el otro. Desde este punto de vista la educación en valores lleva a un pensamiento crítico para el análisis de la realidad política, social, cultural, económica, en el sentido del compromiso social, de avanzar hacia la emancipación personal y social; y entiende la persona de forma integral, en sus múltiples dimensiones: racionales, afectivas, lúdicas, trascendentes.

La educación en valores y en la interioridad reconoce al otro. Es más, llega al umbral del reconocimiento de lo otro. La educación en la interioridad prepara a la persona para hacerse preguntas más allá de lo inmediato y superficial. Posibilita el contacto con la sociedad y la capacidad de admiración por la naturaleza y, por tanto, la sensibilidad y el compromiso con ellas, desde el compromiso social y la ecología.

Este reconocimiento de lo otro es también apertura al Otro. La educación en valores y en la interioridad representa un esbozo de la transcendencia. Se conecta con la dimensión más “profunda” del ser humano, con su misterio y, en sentido religioso, con el Misterio. Esta dimensión en que se construye el sentido de la vida humana y es, a la vez, un encuentro con el Otro. Esta es la capacidad de la experiencia con uno mismo y de algo más allá que me constituye como soy.

Como también muestran las prácticas expuestas, esta realidad de los valores y la interioridad está estrechamente relacionada con los valores lasallistas expresados: la fraternidad, la fe y el compromiso (ESFORLIJ: Escuela de Formación en Liderazgo Juvenil Lasallista. Distrito Norandino; “Programa de Formación Lasallista”. Coordinación de Formación Docente; Universidad La Salle México, Distrito Antillas México-Sur: “Lasallian Experiences Program” LEALD).

El primer valor reflejado en las prácticas es el de la fraternidad. Se trata de fomentar las relaciones humanas en profundidad, desde el dejarse afectar y ser conscientes de la presencia del que está delante. Se potencia desde el encuentro en diferentes ambientes, cotidianos y especiales, como compartir el asueto, jornadas de formación o días de retiro...

sus acciones. La interioridad o espiritualidad es integral porque reclama la razón (comprensión de la existencia y del universo), al corazón (la manera de acoger la realidad social y natural) y las manos (el compromiso y responsabilidad en la construcción del futuro). Así pues, en el ser humano no existe una espiritualidad desencarnada.

¹³ The Lasallian Experience of Inter-Religious Dialogue in PARC. (2017).

El segundo valor lasallista plasmado se refiere al servicio. Este servicio es entendido como una invitación a trabajar juntos en favor de la construcción de un mundo en justicia y paz. Muchas de las prácticas nos hablan de experiencias de apostolado con niños, familias, barrios y pueblos y de proyectos de acción social.

El tercero es la fe. Entendida como apertura al Otro, a Dios, que toca nuestros corazones y nos guía en los acontecimientos y personas de nuestra vida. Esta espiritualidad está centrada en el carisma, asociados en la misión educativa y la persona de San Juan Bautista de La Salle: su vida, su obra, su espiritualidad... Las prácticas pastorales aluden a momentos de oración, de celebraciones litúrgicas, eucaristías. A la vez, se precisan momentos de reflexión y de compartir la espiritualidad lasallista. Momentos y procesos que fortalecen la identidad educativa de los docentes y agentes pastorales, más específicamente desde la adhesión a un proyecto educativo lasallista, desde la asociación para la misión educativa, desde la comunidad que lleva junta (juntas y juntos) la misión.

Dentro de este proceso se promueve la vocación humana y cristiana de las personas a quienes se dirigen estas prácticas. En este caso, “pastoral” y “vocacional” van inseparablemente unidas (District d’Antananarivo; Golfe du Bénin; Délégation du Rwanda; o el Programa IPERSEF de Manila, PARC) en la pastoral juvenil y participación en la vida de las iglesias locales. En ellas se resalta la necesidad de una experiencia, una vivencia, comunitaria que subraye la coherencia entre el quehacer pastoral y el testimonio de vida. Estos procesos y mediaciones llevan al discernimiento entre las diferentes vocaciones cristianas, incluidas la vida laical o seglar, la vida sacerdotal y la vida religiosa, tanto de Hermanos y Hermanas de La Salle como otras.

Todas estas prácticas pastorales implican la figura del educador - catequista. Es la clave en la mediación pastoral. El mediador pastoral es a la vez acompañante y testimonio en el itinerario de la fe. Acompañante de un camino de iniciación en la fe que él recorre en proceso de acompañamiento. Testimonio en la vida de fe, en su coherencia vital.

Esto requiere una formación en su tarea pastoral, pero también en la espiritualidad y carisma lasallistas. Por ello se subraya, continuamente, la necesidad de fortalecer y de interiorizar la identidad lasallista del educador y más del agente pastoral o catequista. Los procesos pastorales de las obras lasallistas asumen itinerarios de formación y acompañamiento tanto para niños y jóvenes como para adultos.

17.5 Pistas de comprensión y reflexiones finales

Retomamos, al final del análisis de los elementos más significativos de las prácticas pastorales presentadas, la intención inicial de este estudio. Nos interesábamos por saber si las prácticas pastorales eran un reflejo fiel de la relación entre fe y cultura. El análisis nos ha confirmado que esta relación mutua es más compleja que las prácticas que realizamos, siempre parciales y limitadas (tanto por su contexto como por su alcance). Sin embargo, la práctica pastoral o catequética requiere tener en cuenta esta relación. La evangelización, por sus prácticas pastorales, se incultura en un contexto sociocultural en el que adaptan formas de hacer, lenguajes, símbolos... Por su parte, la cultura, en constante evolución, influye en el continuo proceso de inculturación de la fe.

El primer síntoma de esta interrelación es la recuperación de la interioridad. A nivel pedagógico esta recuperación quedó reflejada en el “aprender a ser” del informe Delors¹⁴ y en el reconocimiento de

¹⁴ Delors, J. (1996).

las inteligencias múltiples¹⁵, entre las cuales muchos autores reconocen la inteligencia espiritual¹⁶. A nivel filosófico, y en el pensamiento teológico, la hermenéutica llega al movimiento de autocomprensión del lector frente a un texto¹⁷.

Al mismo tiempo, la reflexión pastoral pone de relieve la importancia de la experiencia, entendida como vivencia interior y transformadora (conversión)¹⁸, en el proceso de acompañamiento y de iniciación en la fe, en la comunidad creyente y en el compromiso de vida¹⁹. Estas bases, como reconocimiento de un suelo común en la meditación religiosa, son un punto de partida muy importante en el diálogo interreligioso.

Un segundo síntoma de este diálogo es la educación en valores. La crisis de la transmisión cultural, y dentro de ella se sitúa la crisis de la transmisión de la fe, supone una ruptura con las formas tradicionales de los modelos pedagógicos y catequéticos²⁰. La educación de la persona de forma integral pide, hoy día, una educación en valores para que ella pueda incorporarse de forma crítica y activa a una sociedad plural, tecnológica y “líquida”²¹. La educación integral de la persona no busca solamente la transmisión de unos saberes objetivos, ni adoctrinar en ideologías del tipo que sean, sino más bien potenciar las aptitudes personales y sociales para transformar el contexto²². A nivel pedagógico se potencia la incorporación de todas las personas al proceso educativo en una escuela inclusiva como “el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reduciendo la exclusión en la educación”²³.

Esta educación integral insiste sobre la capacidad relacional de la persona y sobre su acción sobre la naturaleza y la sociedad. Esta capacidad de transformación social, desde la pastoral y sus prácticas, es básica. De esta manera, la influencia de la acción pastoral sobre el contexto cultural nos permite considerar el testimonio del Reino en nuestras acciones pastorales de compromiso cristiano. Es más, esta acción no es desinteresada, sino que se dirige especialmente a los más desfavorecidos, los olvidados... en una opción preferencial por los pobres.

¹⁵ Gardner, H. (1987).

¹⁶ Cfr. supra: nota 11.

¹⁷ Ricoeur, P. (1986).

¹⁸ Tonelli, R. (1995), p. 26-55.

¹⁹ Villepelete, D. (2003). Desde otro punto de partida, la pastoral del engendramiento comprende el nacimiento y el acompañamiento en la fe, ver Bacq P.-Théobald C. (2011).

²⁰ “Proposer la foi dans la société actuelle. Lettre aux catholiques de France” (1996).

²¹ Bauman, Z. (1999). El documento “Educar al humanismo solidario” define así la sociedad actual en el n° 3: “El mundo contemporáneo, multifacético y en constante transformación, atraviesa múltiples crisis. Estas son de distintas naturalezas: crisis económicas, financieras, laborales; crisis políticas, democráticas, de participación; crisis ambientales y naturales; crisis demográficas y migratorias, etc.”

²² La educación “impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación a las razones del humanismo solidario. No programa espacios de división y contraposición, al contrario, ofrece lugares de encuentro y de confrontación para crear proyectos educativos válidos. Se trata de una educación —al mismo tiempo— sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir”. “Educar al humanismo solidario” 20.

²³ Definición de la UNESCO en “Superar la exclusión mediante planteamientos integradores en la educación” (2003). La inclusividad también debe entenderse en sentido de corresponsabilidad histórica de mundo y de la sociedad: “Comprender la relación fecunda entre el devenir histórico de una comunidad y su vocación al bien común y al cumplimiento del humanismo solidario implica la formación de una conciencia histórica, basada en la conciencia de la indisoluble unidad que lleva a los antepasados, a los contemporáneos y a la posteridad a superar los grados de parentesco para reconocerse todos igualmente hijos del Padre, y por lo tanto en una relación de solidaridad universal” “Educar en el humanismo” 23.

Como último síntoma, constatamos que todo cambio en el contexto socio-cultural y religioso implica la necesidad de formación de los agentes educativos y catequéticos. Incorporamos el concepto de la formación permanente como medio de incorporar los cambios culturales y, al mismo tiempo, de responder adecuadamente desde la opción pedagógica y pastoral. Pero, a la vez, reconocemos la necesidad del fortalecimiento de la identidad lasallista de ese educador.

Si los síntomas mencionados en esta relación entre fe y cultura correspondían sobre todo al segundo término de la dialéctica, por parte del primer polo de esta tensión corresponde señalar sus aportaciones.

La primera es la apertura al diálogo desde las profundas convicciones de fe. El reconocimiento de una espiritualidad en la cultura y en las religiones permite ese diálogo con posicionamientos sinceros, ya sean alejados de la fe ya desde confesiones religiosas diversas. Esta aportación recuerda que siempre hay una plataforma común más allá de los intereses particulares. La pastoral parte siempre una apertura incondicional a la verdad del otro.

Por otro lado, y desde un punto de vista, ad intra, se advierte un serio esfuerzo por la renovación de la fe en todas sus dimensiones. En efecto, lenguaje y experiencia, celebración y compromiso, iniciación y formación, comunidad y evangelización están presentes en el conjunto. En palabras de EG (77):

...necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales.

El análisis de las prácticas pastorales ayuda en la comprensión de la relación mutua y dinámica entre los contextos culturales y actividad pastoral lasallista. Estas prácticas tienen las características de la apertura, la sensibilidad y el diálogo con los mismos. Aun reconociendo las insuficiencias y las limitaciones propias de cada práctica pastoral, aun sabiendo que son parciales e incompletas y, en ocasiones, ensayos más o menos infructuosos, nos permiten reconocer el acercamiento al diálogo entre fe y cultura y la preocupación pastoral por el mismo. No hay verdadero diálogo entre las dos si este no es mutuo, si la práctica pastoral no se deja afectar por las condiciones sociopolíticas y culturales, y si las circunstancias no se ven transformadas por la acción pastoral hacia un mundo más humano en justicia y paz.

El estudio que hemos presentado es incompleto en varias vertientes. El carácter inspirador e innovador del ministerio del Instituto no se reduce a los aspectos aquí señalados. Es necesario dar un paso atrás para mirar los esfuerzos que se llevan en otros ámbitos como la pedagogía, el servicio a los pobres, la identidad y la asociación... incluso en la comunidad lasallista. Además, la tradición lasallista, que abarca y da sentido más propio a nuestro quehacer pastoral debe ser incorporada al análisis de prácticas realizado. Tradición que se ve reflejada en la preocupación por la catequesis y la educación religiosa desde los orígenes del Instituto desde la *Guía de las Escuelas Cristianas* y la *Regla*, abarcando los diferentes Capítulos Generales y las Circulares de los Superiores Generales; incluso podrían incorporarse documentos oficiales de los Distritos o Regiones.

...mientras se realiza esta renovación personal, ha de prestarse continua atención a las realidades presentes del mundo y de la Iglesia. Por tanto, renovarse espiritualmente es también intensificar el esfuerzo por vivir los problemas de los hombres de hoy: aplicarse a discernir con simpatía sus características peculiares; informarse de continuo acerca de la condición humana en los tiempos que corren. (Declaración, 3,5)

...el deseo en los Hermanos de participar más efectivamente en la vida del mundo y de la Iglesia, de adaptarse de forma más resuelta al ambiente geográfico, social, cultural, político y religioso en que viven. (Declaración 9,2)

ANUNCIAR LA BUENA NUEVA RESPONDIENDO A LAS PROPUESTAS DEL 45.º CAPÍTULO GENERAL

Nestor Anaya Marín fsc
Secretariado de Asociación y Misión, Roma, Italia
nanaya@lasalle.org

18.1 Introducción

El 45.º Capítulo General celebrado en Roma en mayo de 2014 consciente de las llamadas pastorales y de la importancia de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo solicitó revisar cómo se han puesto en práctica las propuestas de los anteriores Capítulos Generales, analizar y divulgar diversas metodologías aplicadas a la catequesis además de elaborar una palabra pública sobre este tema referida a la contribución de los lasalianos (cf. C. 469, p. 25).

Así, el Servicio de Investigación y Recursos del Instituto junto con el Secretariado de Asociación y Misión convocaron a la Sesión Internacional de Estudios Lasalianos 2017 (SIEL 2017) con el tema “El diálogo fe-cultura” el cual se realizó en la Casa Generalicia, en Roma, Italia. A ella asistieron 15 participantes provenientes de 9 Distritos los cuales realizan su ministerio educativo en diferentes instituciones y en diferentes niveles de animación: local, distrital o internacional, impulsando siempre las actividades pastorales. Cada uno de los participantes documentó su reflexión y experiencia pastoral en un documento el cual fue iluminado por expertos a nivel regional¹.

El H. Alain Houry al inicio de la SIEL ofreció un panorama de la catequesis en el Instituto durante los siglos XVIII y XIX partiendo de los orígenes². H. Flavio Pajer contribuyó ofreciendo un enfoque europeo del problema de la enseñanza de la religión en la escuela³, mientras que el H. Pedro Gil compartió sus reflexiones sobre las perspectivas teológicas en catequesis y pastoral después del Vaticano II. De igual modo, el Dr. Kevin Ahern reflexionó sobre la tradición intelectual católica y la formación religiosa en los Estados Unidos de América⁴ y el H. Santiago Rodríguez desarrolló el tema de la catequesis en el contexto de la pastoral educativa⁵. A su vez, el H. Ricky Laguda iluminó la sesión compartiendo la experiencia lasaliana del diálogo interreligioso en el contexto de la PARC y el H. Hilaire Raharilalao expuso la experiencia africana de la catequesis y la animación pastoral. Además de estas profundas reflexiones, cada uno de los participantes en la SIEL ofreció una Buena

¹ Además de los conferencistas de la SIEL los HH. Santiago Rodríguez, Mawel Pajarillo y Diego Muñoz ofrecieron orientaciones a los participantes al elaborar sus trabajos.

² Houry, A. *El diálogo entre la fe y la cultura en las instituciones lasalianas*. SIEL 2017 la catequesis en la época del Fundador y los primeros Hermanos. El contexto francés de la catequesis, decisiones tomadas por La Salle. Conferencia, Roma, 2017

³ Pajer, F. Un enfoque europeo del problema de la enseñanza de la religión en la escuela. Conferencia, Roma, 2017.

⁴ Ahern, K. The catholic intellectual tradition and (Lasallian) religious formation. Conferencia, Roma, 2017

⁵ Rodríguez, S. Catequesis en el contexto de la pastoral educativa. Interpretaciones del Papa Francisco y pistas para una conversión pastoral. Conferencia, Roma, 2017

Práctica de su labor pastoral. Cabe señalar que el presente número de la Revista Digital de Investigación Lasaliana recoge el contenido esencial de dichas conferencias.

Por otra parte, el Consejo Internacional de Asociación y Misión Lasaliana (CIAMEL) favoreció la documentación de algunas prácticas pastorales en las que se destaca el significado de la catequesis en la actualidad a partir de la praxis, orientando de esa forma posibles líneas de acción en el futuro.

Ya que el 45.º Capítulo General también solicitó la elaboración de una palabra pública referida a la contribución de los lasalianos en el Anuncio de la Buena Nueva se presenta a continuación un *Manifiesto* cuyos principios e intenciones se extraen del contenido de la SIEL 2017 deseando que este material coadyuve a la labor pastoral de las obras lasalianas.

De esta forma, la respuesta a la propuesta 15 del 45.º Capítulo General tiene una respuesta aproximada la cual se verá enriquecida con las valoraciones particulares de cada Distrito y Región las cuales se compartirán al inicio de la Asamblea Internacional de la Misión y Asociación del año 2020 (AIMEL 2020).

Ya que el 45.º Capítulo General también solicitó la elaboración de una palabra pública referida a la contribución de los lasalianos en el Anuncio de la Buena Nueva se presenta a continuación un *Manifiesto* cuyos principios e intenciones se extraen del contenido de la SIEL 2017 deseando que este material coadyuve a la labor pastoral de las obras lasalianas.

18.2 Anunciar la Buena Nueva. Siete claves para evangelizar

Deseosos de colaborar en la búsqueda del sentido de la vida que cada uno de nuestros educandos realiza, los educadores lasalianos hacemos votos por continuar nuestra labor educativa⁶ sabedores que ella es en sí misma evangelizadora.

Es por ello que deseamos llamar la atención sobre algunas “*Claves para Evangelizar*”⁷ que han sido fundamentales en el anuncio evangélico⁸:

1. El Encuentro con Jesús de Nazareth

El *encuentro* con Jesús de Nazareth siempre ha sido un parteaguas. Ese encuentro es el que transformó la vida de Zaqueo, el que dio luz a la Samaritana del pozo, el que permitió a Pedro decir “Es el Señor”. De igual forma les sucedió a muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia que en diferentes circunstancias reconocieron a Jesús. Ello les impulsó a trabajar en el anuncio y vivencia del Reino de Dios, ese Reino de justicia, de libertad, de fraternidad que anunció Jesús⁹.

Es por ello que todos los centros educativos lasalianos, así como todas las actividades pastorales, deben estar enraizadas en este Encuentro con Jesús¹⁰ guiando a los niños y jóvenes a descubrir a ese Jesús quien ha venido a dar vida y vida en abundancia.

⁶ Bernardo, Henry. Education, Evangelization, Extension: The meaning, purpose and role of religious education in the Lasallian Mission. Documento interno, SIEL, 2017.

⁷ Bazaco A. La relación fe-cultura en prácticas pastorales. Documento interno, SIEL, Roma, 2017.

⁸ Las siguientes “Claves para Evangelizar” no cuentan con una secuencia unidireccional, aunque se podrían considerar así. Sin embargo, es muy conveniente interpretarlas en su conjunto donde unas a otras se relacionan fortaleciéndose mutuamente.

⁹ Sobrino J., Jesús y el Reino de Dios. Significado y objetivos últimos de su vida y misión, en: Jesús en América Latina. Sal Terrae. Santander 1982.

¹⁰ Gil, Pedro. Perspectivas teológicas en catequesis y pastoral después del Vaticano II

2. El acompañamiento personal y grupal¹¹.

El acompañamiento lasaliano se inspira en el ejemplo de San Juan Bautista de La Salle y en sus escritos. Si bien él no utilizó esta palabra¹² sí utilizó el concepto al hablar de la *vigilancia*¹³ y al orientar a los Hermanos con sus escritos en general y en particular con las cartas personales que mes a mes le escribía a cada Hermano.

A su ejemplo, los Lasalianos procuran brindar un acompañamiento personalizado y grupal a sus estudiantes fortaleciéndoles en su vida académica, espiritual y humana. Para ello los educadores lasalianos se esmeran en conocer a sus discípulos¹⁴, se preparan¹⁵, profesional y espiritualmente¹⁶, e implementan estrategias pedagógicas pertinentes basados en el discernimiento del modo de actuar con todos y con cada uno de sus estudiantes¹⁷.

3. La actitud fraterna: personal y comunitaria

Además del espíritu de fe y de celo, La Salle nos heredó un espíritu fraterno¹⁸. Así se lee en el nombre del Instituto por él fundado: *Hermanos de las Escuelas Cristianas*¹⁹. La relación fraterna²⁰ es una relación horizontal y cercana que permite verse de tú a tú, reconociéndose iguales, reconociéndose hijos de un mismo Padre.

Esta relación nace de la concepción antropológica cristiana que mira al hombre a imagen y semejanza de Dios y en el cual mora. De ahí el respeto para consigo mismo (cortesía) y para con los demás (urbanidad)²¹. De esta forma, más que aparentar vanamente, la caridad brota de manera espontánea y la fe se nutre en cada momento al reconocer en el otro su dignidad y la presencia de Dios en su ser.

Comentarios desde el proyecto lasaliano. Conferencia. Roma. 2017.

¹¹ Cristina J.R. The experience of Lasallian accompaniment: a pilot study among De La Salle University Manila students. Documento interno. SIEL, Roma, 2017.

¹² Govela, Andrés. *Acompañamiento Personal*. Un Aspecto de la Pedagogía de San Juan Bautista De La Salle. Tesis de grado. Ediciones de la Universidad de la Salle, México. 1989

¹³ MTR 5,3; 6,2; 14,3; 114,1;115,2. RC VIII,1.

¹⁴ MD 33,1

¹⁵ Novelo D. El reto de formar maestros lasallistas de religión en el diálogo existencial entre creencias y la educación cristiana. Documento interno. SIEL, Roma, 2017.

¹⁶ Llama la atención las palabras que el Santo Fundador utiliza en su Meditación 62, 1-2: "...si no son de Dios, si no recurren a menudo a Él por la oración, si no enseñan a los niños más que cosas exteriores, si no ponen todo su cuidado en inspirarles un espíritu religioso ¿no deben ser considerados por Dios como ladrones que se introducen en su casa, que permanecen en ella sin su consentimiento, y que en vez de inspirar a sus alumnos el espíritu del cristianismo, como es su deber, les enseñan cosas que sólo les servirán para el mundo?".

¹⁷ León Lauraire (2004) comenta el discernimiento de espíritus así: "la expresión es, sin duda, original y profunda. El conocimiento personalizado exige un esfuerzo de comprensión interior, de empatía, y por lo tanto de diálogo franco y sincero. Va más allá de los datos empíricos o científicos, y nace de la capacidad de intuición, de la iluminación interior que se tiene que pedir, y se puede conseguir en la oración".

¹⁸ RC 3,1.

¹⁹ RC 1,1

²⁰ Velástegui, R. El reconocimiento de valores manifiestos en los no creyentes y en los alejados de corte marxista, facilita el diálogo fe-cultura. Documento interno. SIEL, Roma, 2017

²¹ Lauraire, León. La guía de las escuelas. Cuadernos MEL 12, Roma 2004

4. Del clima educativo a la finalidad educativa

La descripción detallada que realiza Juan Bautista de La Salle sobre lo que tiene que existir en una escuela lasaliana²² orienta a los alumnos hacia los fines deseados: ser buenos cristianos²³, ser buenos ciudadanos²⁴. De igual forma señala cómo debe actuar un educador²⁵ ya que es en la relación educativa²⁶ y en la armonía de los elementos didáctico – pedagógicos como se crea el clima escolar que facilita la finalidad educativa²⁷.

5. El servicio: encuentro con el prójimo, semejanza con Jesús

Al oír la palabra “prójimo” viene a nuestra memoria aquella bella narración de Jesús sobre el buen samaritano, quien al ver la necesidad del pobre hombre al lado del camino se compadece de él, atendiéndole con dulzura y responsabilidad.

A semejanza de aquel buen hombre Jesús de Nazareth nos enseña con su vida a Servir. El ejemplo más explícito lo encontramos en el contexto de la última cena cuando lava los pies a sus discípulos. La enseñanza se eleva por encima de todo cuando nos revela la razón: “ámense los unos a los otros como Yo los he amado”. No se trata de un bienestar altruista o de un precepto moral, su verdadera razón está en la configuración de otros “Cristos”, es decir, en la realización plena del cristiano.

En este contexto, promover el voluntariado, así como todas las actividades que enseñen a servir, serán acciones privilegiadas en la labor educativa lasaliana.

6. La celebración de la fe

Siguiendo las enseñanzas de Juan Bautista de La Salle, los educadores lasalianos realizan actos de fe, dan gracias a Dios y le ofrecen sus labores²⁸ con distintas prácticas pastorales²⁹ privilegiando la vivencia de los sacramentos. Las celebraciones de la fe recuerdan la alegría del primer encuentro con Jesús, el compromiso de testimoniar su mensaje (Reino de Dios) y son, al mismo tiempo, fuente de gracia y comunión.

Es por ello que los Lasalianos se esmeran en la planeación y realización de talleres, encuentros, retiros y toda clase de actividades pastorales pues saben que ellas pueden convertirse en signos del itinerario evangélico personal.

²² Guía de las Escuelas.

²³ Kassabry D. Lasallian education in the 21st century: meeting the challenge of cultivation the inner life. Documento interno. SIEL, Roma, 2017.

²⁴ MF 160, 3, 2

²⁵ Raja, J.X. The ministry of dialogue. In the light of Lasallian Education. Documento interno. SIEL, Roma, 2017

²⁶ De Urquijo, M. El diálogo fraterno una alternativa pedagógica para propiciar ambientes universitarios de construcción de paz. Una visión desde la pedagogía lasaliana. Documento interno. SIEL, Roma, 2017

²⁷ Campuzano, A. El sentido evangelizador en la expresión “mover los corazones” de San Juan Bautista de La Salle y sus posibles repercusiones en el diálogo fe y cultura, dentro de la escuela lasaliana. Documento interno. SIEL, Roma, 2017

²⁸ EMO 4, 124

²⁹ Cruz, D. y Zapata A., Orientaciones para direccionar las acciones pastorales en las obras lasallistas. Una mirada desde la RELAL. Documento interno. SIEL, Roma, 2017

7. Ilustrar la fe

San Juan Bautista de La Salle procuró una catequesis orgánica y sistemática con la finalidad de educar la fe de los educandos e incitarles en la plenitud de la vida cristiana³⁰. Sin embargo, él sabía que para alcanzar este fin era necesario unir varios componentes como el testimonio de vida, la vivencia de los sacramentos, la vida virtuosa, la vida de oración y el conocimiento del mensaje evangélico, por lo que no dudó en poner los medios que estaban a su alcance para alcanzar este fin. Definitivamente él sabía que una buena catequesis tenía que ser integral y estar integrada entre sus componentes.

A semejanza de su Fundador, los Lasalianos de hoy integran en su ministerio apostólico aquella unidad para ilustrar la fe esmerándose en conocer y profundizar el mensaje del Reino de Dios por la oración y la ciencia además de difundirlo con el celo que caracteriza a todo “apóstol del catecismo”³¹.

18.3 Claves para la acción, a modo de conclusión

La SIEL 2017 ha producido mucha reflexión sobre la catequesis, el anuncio evangélico, la relación entre la fe y la cultura donde el punto de partida ha sido la realidad que se vive en la misión educativa lasaliana. Dicha reflexión se ha compilado en la presente revista y su síntesis se ve reflejada en las anteriores *7 Claves para Evangelizar*. Ahora corresponde regresar a la misma realidad iluminados por el diálogo y motivados por saberse parte de un grupo muy amplio que se reconoce como mensajeros de la Buena Nueva.

Si bien la reflexión ha sido desafiante en términos de pertinencia o adecuación del significado con la cultura particular es aún más desafiante incorporar estos elementos a la vida de aquellos a quienes hemos sido enviados. Es por ello que corresponde a cada uno transformar estas claves para evangelizar en *claves para la acción* con la ayuda de la creatividad que toda didáctica exige a fin de ser significativa en su aplicación. Esta invitación se vuelve imperante para aquellos “apóstoles” apasionados y a quienes les agradeceremos el compartir sus estrategias, métodos y programas.

No podemos cerrar este apartado sin hacer presente un elemento importantísimo que estuvo presente durante toda la SIEL: la oración. No es posible hablar de Jesús sin hablar con Él. Oremos para que esta certeza nos impulse a repetir con plena conciencia que Jesús vive en nuestros corazones. Y que para hablar con Él sólo basta entrar en nuestro interior.

³⁰ CEC 5

³¹ Alude al título dado a los Hermanos de las Escuelas Cristianas por el Papa Pío X en la audiencia del 10 de octubre de 1903.

EPÍLOGO

UN HORIZONTE DESAFIANTE

EPÍLOGO

UN HORIZONTE PARA LA PASTORAL EDUCATIVA¹

H. Santiago Rodríguez Mancini fsc
Distrito Argentina-Paraguay

19.1 Introducción

Hay quien dice que las instituciones católicas son especialistas en la creación de idearios que luego son muy difícilmente llevados a la práctica. Tal vez este artículo pague de lo mismo. En todo caso, quiere dar cuenta de un primer paso que es necesario dar cuando queremos propiciar procesos de cambio en las instituciones.

Muchas veces acentuamos unilateralmente los procesos que van de abajo hacia arriba, constructivamente. Y eso es básico: sin participación, acuerdos y revisiones conjuntas, no hay renovaciones posibles. La planificación educativo pastoral institucional, como proceso participativo, es siempre la respuesta adecuada para conducir estos procesos de conversión comprendidos como procesos dialógicos. Pero no es el único movimiento necesario.

El filósofo canadiense Bernard Lonergan identifica dos procesos educativos, siguiendo la tradición de John Dewey. Hay unos procesos de abajo hacia arriba. Pero hay también unos procesos de arriba hacia abajo. Llama creación a los primeros y curación a los segundos. Y este artículo pretende reflexionar sobre algunas ideas que los Lasallanos de Argentina hemos encontrado en un proceso curativo (de arriba hacia abajo) de nuestras instituciones que llamamos “Horizonte Pedagógico Pastoral” (HPP). Sostenido por más de 15 años ya, en procesos formativos continuos, trazados como distintos trayectos para diferentes grupos de personas, ha resultado también productivo en la creación de nuevas iniciativas (de abajo hacia arriba).

Los procesos formativos que parten del HPP consisten en enamorarnos juntos de las mismas ideas y de enamorarnos juntos de la misión llevada entre todos, en definitiva, enamorarnos de las mismas personas que nos acompañan y a las que nos dirigimos. Es el amor el que nos llevará a optar juntos por ese Horizonte, a cambiar nuestros modos de juzgar la realidad, a cambiar nuestras comprensiones de las cosas y a convertir nuestras prácticas.

Uno y otro son necesarios. Curar y crear; crear y curar. Son procesos que construimos siempre conscientes de la tensión existente entre la voluntad institucional y las libertades individuales. Ni los textos ni los dispositivos institucionales garantizan la conversión de cada educador al horizonte

¹ El presente texto ha sido publicado anteriormente en tres oportunidades. La primera, en 2004 en la Revista *Vida Pastoral* de Buenos Aires. Una segunda vez en el *Cuaderno MEL* 28 en 2005, junto a otros artículos que provenían de la misma publicación argentina. Finalmente, fue incluido con algunos agregados, en 2015, en mi libro *Pastoral educativa. Dios es la vida de la escuela*. De Editorial Sendero, Buenos Aires. La versión que aquí presentamos tiene algunas pequeñas variantes respecto de las anteriores. Su matriz sigue siendo la misma: el *Horizonte Pedagógico Pastoral de la Asociación Educacionista Argentina*, cuya redacción final tuvimos la dicha de realizar junto a Javier Castagnola y Patricia Cesca en 2001. El texto tiene su historia y ha dado sus frutos. Agradezco al H. Diego Muñoz su deseo de incluirlo en esta publicación.

común. Pero la conversión sin mediaciones institucionalizadas es difícil de verificar. Y esto se revela un elemento clave de la formación. No se trata de “certificaciones”, se trata fundamentalmente de curarnos de nuestro individualismo y construir ámbitos comunes, se trata de salir del propio mundo² al mundo común mediado por la significación y el valor.

19.2 Jesucristo, clave de la escuela cristiana

La escuela es una institución, o sea, un espacio social público creado para salvaguardar la comunicación cultural. Escuela es, por eso, un lugar de encuentro fecundo y creativo entre las generaciones en torno a los saberes: saber conocer, saber hacer, saber ser y saber vivir juntos.

Escuela con proyecto de inspiración cristiana es aquella cuyo proyecto se entiende en la persona de Jesucristo, Dios y hombre. En un proyecto de inspiración cristiana, Jesucristo es la clave, la llave que permite la resignificación de los saberes, la reorientación de la acción y la apertura de un horizonte de esperanza trascendente. En una escuela con proyecto de inspiración cristiana todos los saberes se integran en la sabiduría cristiana, que es la capacidad del discernimiento hecho desde el lugar del pobre³.

En ella fe y cultura, fe y vida, se encuentran unidos de un modo análogo al del Hijo de Dios y la humanidad en el Misterio de la Encarnación. Siguiendo la formulación cristológica del Concilio de Calcedonia (451), debemos creer que la humanidad y la divinidad en Jesucristo se relacionan entre sí sin cambio –es decir sin que una se convierta en otra-, sin confusión –sin que una sea absorbida en la otra-, sin separación –sin que puedan concebirse como parcialidades-, sin división –sin conflicto entre ambas-. De modo semejante se establece la relación entre cultura y fe en la escuela⁴. Entre cultura y fe, vida y fe, hay una relación de discontinuidad e interrupción, pero al mismo tiempo de consumación y plenitud. Hay una totalidad discontinua, de diferencia en comunión, de colaboración. Y ese es el núcleo de eso que llamamos pastoral educativa. En la escuela con proyecto de inspiración cristiana hay, entonces, una única tarea: la síntesis fe – cultura – vida de todos los que participan en el proyecto, desarrollada a través de los múltiples procesos pedagógico-pastorales. Pensar así la escuela es:

- ✱ comprenderla como una realidad espiritual: es un lugar en que varones y mujeres, niños, adolescentes y adultos, pueden hacer una auténtica experiencia de Dios que es, al mismo tiempo, la experiencia de la autotranscendencia religiosa, cognitiva y ética.
- ✱ hablar de la educación en términos de iniciación. Porque la escuela se comprende a sí misma como una comunidad eclesial⁵: comunidad de comunidades, ella es lugar de encarnación del

² El “propio mundo”, para los griegos, es el “idios kosmos”. No se nos oculta que es la misma raíz de “idiotez”. En efecto, el idiota es el que está en lo suyo sin poderse comunicar con otros. Lonergan dice más de una vez que el que vive en su propio mundo es como el que está dormido: no puede conocer nada que no sean sus sueños.

³ Por “lugar del pobre” comprendemos básicamente tres cuestiones indisociables. El lugar geográfico del pobre, el lugar social del pobre y el lugar epistémico del pobre. El lugar del pobre es su lucha, sus intereses, sus preocupaciones. Pero es también su barrio, su ambiente. La Encíclica *Laudato Si'* nos vuelve a señalar este camino necesario para la escuela de inspiración cristiana: la comprensión de todos los problemas interconectados y de la vida de los pobres como clave de interpretación de ese entramado.

⁴ Lo que en Jesucristo es una realidad establecida como relación perfecta desde el comienzo, en el hombre y sus realizaciones es siempre una gracia que recibimos pero que debemos acoger, reforzar y construir permanentemente en el tiempo.

⁵ En contextos cada vez más secularizados o multirreligiosos, la idea de “una comunidad eclesial” puede resultar incómoda. De todos modos, creemos que todo proyecto de inspiración cristiana necesita en su corazón un núcleo comunitario cristiano y eclesial que la sostenga en su sentido de manera que pueda ser universalmente abierta y acogedora con diferentes tradiciones espirituales sin desvirtuar la intención fundacional.

evangelio en la cultura que dialoga con las culturas populares, infantiles, adolescentes y juveniles.

- ★ pensarla intersectorialmente, colaborando con otras instituciones y con varones y mujeres que están en búsquedas semejantes aun con inspiraciones distintas.

19.3 La relación pedagógica en el centro de la escuela

La escuela, lugar de diálogo entre generaciones en torno a los saberes, se constituye como lugar de relación. La relación entre los actores pedagógicos es de hecho el tejido fundamental de la vida escolar. Esta relación pedagógica tiene un carácter institucionalizado e instituyente: ha nacido de la necesidad que la sociedad tiene de un espacio consciente de maduración y socialización y desde ese valor sigue recreándose. Este vínculo institucionalizado entre las generaciones crea el sentimiento de pertenencia, la conciencia del nosotros social. Relación es, hoy, el concepto social de redención, como fue en la modernidad el concepto de razón⁶.

Esta relación pedagógica es sumamente rica y compleja. En ella están implicados el docente y el alumno como personas cuya relación les confiere dicha identidad; los saberes y los conflictos sociales, cuyo conocimiento y transformación es lo que convoca la relación. En ella se da conjuntamente una relación entre personas, entre tiempos, entre grupos humanos y sociales, entre intereses políticos y económicos, entre misterios.

En una escuela de inspiración cristiana esta misma relación es el lugar religioso por excelencia. El contenido de esta relación tiene que ver al mismo tiempo con los saberes y sus objetos de conocimiento, con las elecciones y los marcos valorales para el discernimiento, con los métodos y con las expectativas de transformación de las personas incluidas en la relación, con las elaboraciones culturales y los conflictos sociales en cuyo seno se hacen las elaboraciones.

La finalidad de la relación es la transformación de las personas para la transformación social. Las personas se transforman por la resolución de los múltiples conflictos que tejen esta relación: conflictos cognitivos, conflictos relacionales, conflictos religiosos, conflictos valorativos, conflictos sociales, conflictos afectivos... Pensar la relación como un tejido de conflictos implica pensarla como un espacio de autotransformación y autoconciencia, de intertransformación e interconcienciación en el que todos los actores salen transformados por la resolución metódica y consciente de los conflictos.

Entender el centro de la vida escolar como una relación pone la constitución de las comunidades en el eje de la tarea de conducción y animación de la vida escolar. Es la comunidad de aprendizaje —la del aula, la del departamento de materias afines, la de los equipos docentes...— la que teje el día a día de la escuela. Y es en el seno de esta comunidad de aprendizaje que el descubrimiento de Dios y su misterio en Jesucristo se puede dar. Esta comunidad de aprendizaje es la Iglesia que está formándose. Esta relación pedagógica, centro de la vida escolar, es la alternativa que las comunidades de adultos están planteando para reelaborar la vida social propia y de los alumnos, sus propios conflictos económicos, políticos, sociales y simbólicos. Aprender dice relación con la vida social y sus conflictos. Aprender no es posible, en clave de evangelio, sino desde el lugar del pobre. La relación

⁶ Esta idea tan fundante de nuestra reflexión puede prestarse a engaño reduciendo “relación” a una cuestión de afectos interpersonales. Sin descuidar el valor de esos vínculos, la idea de relación es mucho más compleja y se extiende a todos los campos de la vida escolar comprendida intersectorialmente como antes fue dicho: relaciones cognitivas, relaciones económicas, relaciones políticas, relaciones religiosas, etc.

pedagógica se transforma así en memoria de los conflictos sociales y de su dimensión cristiana⁷, compañía de la vida empeñada en dichos conflictos y profecía de una vida mejor en la que los conflictos puedan ser superados.

19.4 El aula como lugar de relación

Llamamos aula a todo espacio de aprendizaje intencionalmente planificado. Llamamos lugar, siguiendo a Marc Augé, a todo espacio humano que, al transitarlo o habitarlo, nos da identidad, nos permite encontrarnos cara a cara con los demás y nos hace participar en una historia con conciencia creciente. En el aula, la relación se vive entre la comunidad de los adultos y la comunidad de los jóvenes, constituidos en comunidades de aprendizaje.

La comunidad de los adultos incluye a los directivos, los docentes, el personal no docente y los grupos familiares. En la relación pedagógica cada uno de estos grupos actúa diferenciadamente en una comunión de participación.

Esta comunidad se descubre llamada por Dios, convocada, a *instaurar una convivencia democrática* en cuyo seno se resuelven todos los conflictos desde la vinculación a los valores por encima de los intereses de personas o grupos.

Esta vocación democrática de la comunidad de los adultos la lleva a la construcción de aulas en las que *todos puedan encontrarse incluidos* con gusto, creatividad, alegría y libertad de investigación y pensamiento.

Esta vocación democrática incluyente de la comunidad de los adultos la lleva a diseñar aulas *abiertas al contexto social y comprometidas* en una praxis gradualmente transformadora a pesar de y debido a todos los contratiempos y adversidades de las políticas educativas, sociales y económicas. Por eso la escuela con proyecto de inspiración cristiana hace una clara opción por la educación en y para la justicia como construcción de una sociedad alternativa.

Esta vocación democrática incluyente y transformadora de la comunidad de los adultos la lleva a comprender la *autoridad como un servicio* prestado a la unidad en torno a la misión educativa y evangelizadora, buscando la participación en torno a la construcción del proyecto, de la toma de decisiones, de la comprensión teórica, de los criterios de organización, de la tarea curricular.

Esta vocación democrática incluyente, transformadora y participativa no es ocultamiento de las diferencias, sino *provocación al diálogo en la diferencia*, a la comunión en la diversidad para la colaboración en el único proyecto educativo pastoral. La conversión de las personas y los grupos, la conversión de la misma institución a su inspiración cristiana, está en el centro de la noción de construcción vital del proyecto educativo.

Esta vocación democrática, incluyente, transformadora, participativa y dialógica lleva a los adultos de la comunidad a experimentar *su vida cultural como lugar del encuentro con Dios*. Dios, fondo de sentido de los saberes, matriz de fecundidad de todo lo verdadero, bueno y bello, es alcanzado en el esfuerzo del aprendizaje que está en el centro de la relación educativa. Esta vida cultural escolar es tanto el tejido de la relación de las personas como su propia vinculación conflictiva con los saberes.

⁷ Plantear la existencia de una “dimensión cristiana” de la vida junto a otras dimensiones quiere señalar la necesidad de una reflexión que la deleve en todos los contenidos escolares, una opción ética y religiosa por posicionarse desde el evangelio para establecer criterios de selección curricular y un compromiso por construir comunidades de sentido desde allí.

La relación educativa está signada por este esfuerzo por la sabiduría. Es desde esa relación de las personas con los saberes que la escuela comprende su vida de oración, de celebración y de significación sacramental. Esto significa que es la misma relación la que tiene dimensiones religiosas que es preciso develar. Por eso, la relación pedagógica es al mismo tiempo relación pastoral y actividad pastoral, en la línea de Calcedonia que señalamos al comienzo. Porque esa dimensión existe, pero no es evidente, la escuela con proyecto de inspiración cristiana entiende necesita que existan espacios curriculares en los que el contenido religioso de la relación pueda tener una explicitación cristiana que ayude a todos a comprender cómo está, de manera implícita, en toda su vida.

El aula, lugar de la relación, es también lugar de evaluaciones, lugar de valoraciones de procesos, conductas, de diferenciación entre logros y fracasos. Como quiera que el lugar del que valora se impone como una posición de poder, la comunidad de adultos expresa claramente cuáles son los valores en juego en la relación pedagógica y en qué sentido se espera que sean vividos por todos los actores. El poder es la capacidad de hacer realidad las posibilidades, que la comunidad de los adultos ha recibido del Estado, de la Iglesia jerárquica y de las familias. El poder está al servicio de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes. La animación comunitaria -que es parte de la conducción educativa- busca actualizar todas las posibilidades de las personas y los grupos que están presentes en la comunidad grande de la obra educativa.

La comunidad de niños y jóvenes, por otra parte, es el polo convocante de la relación pedagógica. La escuela se constituye como tal por su presencia, su búsqueda y su construcción social como alumnos. La comunidad de niños, adolescentes y jóvenes trae a las aulas y a la relación pedagógica un enorme bagaje de saberes: saben conocer, saben hacer, saben ser y saben vivir juntos. Ellos participan de una cultura infantil, adolescente y juvenil que les es propia. Estos saberes son punto de partida y lugar de trabajo para su resignificación dialógica -siempre conflictiva- con la cultura de la comunidad de los adultos. Estos saberes y la vida que los ha constituido son preparación evangélica para el anuncio del Misterio que la comunidad de los adultos hace desde su propia vida eclesial. Cada niño, cada adolescente, cada joven debe ser conocido personalmente para que la comunidad de adultos se pueda poner al servicio de sus necesidades profundas en el modo que a aquel le resulte más provechoso. Esto, sobre todo, en el caso de los alumnos con necesidades distintas de lo habitual. De este modo, la escuela con proyecto de inspiración cristiana se preocupa por organizar actividades diversificadas que puedan cubrir los intereses y las necesidades de todos. Así, los adultos de la comunidad, podrán ser hermanos mayores de los alumnos que las familias les confían.

19.5 El docente, actor clave para el cambio institucional

La relación educativa no es una mera función. La comunidad de la escuela con proyecto de inspiración cristiana no es una simple organización. La relación educativa, desde la perspectiva cristiana y lasaliana, es un ministerio, un servicio eclesial, estable y comunitario. Ese es el nombre de la relación educativa mirada en la clave de Jesucristo, Servidor de los hombres y de Dios: ministros de Dios, embajadores de Jesucristo, ministros de la Iglesia.

Es en el seno de su relación educativa donde el maestro está llamado a encontrar al Dios, alma del mundo, compañero de la vida, matriz trascendente de toda cultura. Es su propia concepción de la vida -su saber conocer, su saber hacer, su saber ser y su saber vivir junto con otros- lo que forma parte de la narración de la cultura que, como mediador, el maestro presenta a la comunidad de aprendizaje en el seno de la cual desarrolla su tarea educativa. Es su satisfacción inquieta por la vida y la cultura lo que lo llevará a caminar en la fe en la tensión de lo realizado y la esperanza. Es su propia síntesis fe-cultura-vida, siempre en camino y siempre fruto de la gracia, lo que lo constituye como signo del Reino en el seno de la comunidad de adultos a la que pertenece.

Sin embargo, el docente como actor del cambio institucional es siempre un sujeto social de transformación. Un elemento importante de la pastoral docente, que coincide con la tarea de la conducción, es la creación de esta subjetividad social de la comunidad adulta en la escuela. La constitución de las comunidades de fe como comunidades de investigación científica, pedagógica y pastoral y como ámbitos de participación democrática van en esta línea. Este sujeto social transformador de la escuela y de la sociedad vive siempre la tensión del sentido realizado y la esperanza, de lo conseguido y lo deseado, de lo comprendido y lo ignorado, de la fidelidad cumplida y la apertura del futuro, de lo instituido y la fuerza de lo instituyente.

Referencias

- Diálogo y cultura de paz

- FERNÁNDEZ, A. M. (2013). Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard. *Endoxa: Series Filosóficas*, (32). pp. 191–206.
Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/6414/pdf>, consulta: enero 2018.
- FERNÁNDEZ, C. H., CANCINO, F., BOTERO, L. F. y PRADA RAMÍREZ, M. P. (s/f). *Facilitación de diálogos y transformación de conflictos. Conceptos y herramientas básicas para la práctica*. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-yconversaciones/Documentos%20compartidos/Cartilla_Facilitacion_de_Dialogos.pdf, consulta: enero 2018.
- FISAS, V. (2011). Educar para una Cultura de Paz. *Quaderns de Construcció de Pau*, (20). Recuperado de http://escolapau.uab.es/img/qcp/educar_cultura_paz.pdf, consulta: enero 2018.
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF). (2006). *La violencia contra niños, niñas y adolescentes: informe de América Latina en el marco del Estudio Mundial de las Naciones Unidas*. Recuperado de <http://www.dnicostarica.org/wp-content/themes/sahifa/publicaciones/violencia-hacia-la-ninez-y-adolescencia/Estudio-violencia-ok.pdf>, consulta: enero 2018.
- LIRA, Y., VELA ÁLVAREZ, H. A. y VELA LIRA, H. A. (2014). La educación para la paz como competencia docente: aportes al sistema educativo. *Innovación Educativa*, 14(64), enero-abril, 123-144. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-26732014000100010&script=sci_abstract, consulta: enero de 2018.
- MARTÍNEZ, J. B. y GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2001). Educación para la paz y cultura de la paz. *Anales de Pedagogía*, (19), 65-86. Recuperado de <http://revistas.um.es/analespedagogia/article/viewFile/285101/206731>, consulta: enero de 2018.
- MÉNDEZ, J. M. (2012). Espacialidad y educación: aportes para la construcción de ambientes educativos no violentos. *Siwô. Revista de Teología*, 5(4). pp. 41–60. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/336294096/3673-7998-1-SM-pdf>, consulta: enero de 2018.
- OCAMPO GIRALDO, R. J. (enero – junio, 2011). Competencias para la paz en la educación del ciudadano. *Revista Teoría y praxis investigativa*, 6, 35-45. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3725882.pdf>, consulta: enero de 2018.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO). (2009). *Fortaleciendo competencias Formación continua para el Programa Abriendo Espacios: Educación y Cultura para la Paz*. Brasilia: UNESCO, MEC. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001919/191904s.pdf>, consulta: enero de 2018.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS). (2014). *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014*. Geneva, Switzerland.
Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/145089/1/WHO_NMH_NVI_14.2_spa.pdf?ua=1, consulta: enero de 2018.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen publicado en español para la Organización Mundial de la Salud* Washington, D.C.
- PERIÓDICO DIGITAL LA GENTE, Radio la Primerísima 91.7- 105.5 fm, 680 am. Francisco destaca valor del diálogo para lograr un mundo mejor Roma. PL. | 11 de Marzo de 2017 a las 15:43 2017 (6) <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/218720/francisco-destaca-valor-del-dialogo-para-lograr-un-mundo-mejor/>, consulta: enero de 2018.
- REDIPE (2016). *Memorias del simposio de educación y pedagogía para la paz, la justicia y la solidaridad*. 9-11 de noviembre, Redipe.

SAMPERE, M. C. y BAREBEITO THONON, C. (junio de 2005). Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto. *Cuadernos de educación por la Paz*. Recuperado de <https://www.fondodeculturaeconomica.com/PDF/Caja%20de%20herramientas/Introducci%C3%B3n%20de%20conceptos.%20Paz.%20violencia%20y%20conflicto.pdf>, consulta: enero 2018.

SAMPERE, Marina Caireta y BARBEITO, Cécile (2005)- *Quaderns de Construcció de Pau*, N° 20, Educar para una Cultura de Paz: Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), junio 2005. Recuperado de http://escolapau.uab.es/img/qcp/educar_cultura_paz.pdf, consulta: enero de 2018.

SÁNCHEZ SOBERANO, R. (2017). Fundamentos filosóficos de la pedagogía de la alteridad. *Boletín Virtual de la Red Iberoamericana de pedagogía*, 6(1), 58-67. Recuperado de <file:///D:/Usuarios/ad014048/Downloads/178-357-1-SM.pdf>, consulta: enero de 2018.

UNESCO y MINISTERIO DE EDUCACIÓN BRASILIA. (julio de 2009). *Fortaleciendo competencias: formación continua para el programa abriendo espacios: educación y cultura para la paz* (Colección Abriendo Espacios). Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001919/191904s.pdf>, consulta: enero de 2018.

- *Documentos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*

AGATHON, F. (1784). *Lettres Instructives*. Paris.

BROTHER AGATHON (1785). *12 Virtues of a Good Teacher*. Brothers of the Christian Schools.

BROTHERS OF CHRISTIAN SCHOOLS (n.d.). *Lasallian Themes Vol. 1*. Rome: Brother of Christian Schools.

BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS (2013). *Report of the International Assembly*. Rome Italy.

BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS (2014). *Documents of the 45th General Chapter*. Rome: Generalate of the Brothers of Christian Schools.

BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS (2014). *Formation for Lasallian Mission: A Common Reference*. Rome, Italy: Brothers of the Christian Schools.

BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS (2017). *Toward the year 2021: Living Together our Joyful Mission*. Rome Italy.

CAPELLE, N. (2013). El Instituto religioso de Educación Católica. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el siglo XX. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Cuadernos MEL* 49.

DE LA SALLE UNIVERSITY (2012). *Guiding Principles of the Philippine Lasallian Family*. Retrieved October 29, 2017, from De La Salle University: <http://www.dlsu.edu.ph/inside/lasallian-guiding-principles/default.asp>

DE LA SALLE, J. B. (1715). *Meditations for the time of retreat*. (A. Loes, Trans.) Minnesota: St. Mary's College Press.

HERMANOS DE LAS ESCUELA CRISTIANAS (1998). *Temas lasalianos N°3*. Roma: Casa de San Juan Bautista de La Salle.

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2008). Experiencias Pastorales en el mundo Lasaliano. *Cuaderno MEL N.º 40*. Roma.

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2017) *Reflexión Lasaliana 3*, 2017-2018. Lasalianos sin fronteras. Roma.

HOURY, Alain (2017). Approche historique de la catéchèse dans l'Institut des Frères des Écoles chrétiennes. Rome: *Documents de la SIEL* 2017.

INSTITUT DES FRERES DES ÉCOLES CHRETIENNES (1897). *Notes de Pédagogie Chrétienne. Pour servir à la préparation d'une nouvelle édition de la Conduite des Écoles d'après les principes du Bienheureux J.B. de La Salle*. Paris: Procure générale.

- INSTITUT DES FRERES DES ÉCOLES CHRETIENNES (1938). L'Action catéchistique du Frère des Écoles chrétiennes. Rome: Maison Saint-Joseph. *Circulaires Instructives & Administratives* No. 300.
- INSTITUT DES FRERES DES ÉCOLES CHRETIENNES (1956). Notre Vocation de Religieux-Éducateurs. Rome: Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle. *Circulaires Instructives & Administratives* No. 353.
- INSTITUT DES FRERES DES ÉCOLES CHRETIENNES (1962). La mission de Catéchiste du Frère des Écoles chrétiennes. Rome: Maison généralice. *Circulaire* No. 371.
- INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (1967). *Declaración del Hermano en el mundo de hoy*. Roma. Autor.
- INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (1986). *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma. Autor.
- INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2014). *Documentos del 45° capítulo general: esta obra de Dios es también nuestra obra* [circular 469, noviembre de 2014]. Recuperado de http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2011/07/Circ469_Actas45CG_spa.pdf, consulta: enero 2018.
- INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2015). *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma. Autor.
- J.M.J. (1901). *Méthodologie de l'Enseignement de la Religion*. Paris: Maison-mère. *Circulaires Instructives & Administratives* No. 107.
- LA SALLE, J. B. (1994). *Meditations by John Baptist de La Salle*. USA: Christian Brothers' Conference.
- LA SALLE, J. B. (1994). *The Conduct of the Christian Schools*. Maryland USA: Christian Brothers Conference.
- LAURAIRE, León FSC (2006). La Guía de las Escuelas Cristianas. Enfoque pedagógico. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Cahiers lasalliens* 62.
- REGIÓN LATINOAMERICANA LASALLISTA (2012). PERLA Proyecto Educativo Regional Lasallista Latinoamericana, *Cuadernos de la MEL*, 45. Recuperado de <http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2012/03/Cuadernos-MEL-45.pdf>, consulta: enero de 2018.
- REGIÓN LATINOAMERICANA LASALLISTA (2013). Itinerarios formativos y de acompañamiento. Colombia: Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- RELAL. (2009). *Pacto regional lasallista por la infancia y la juventud: un compromiso por la Educación, la inclusión y los Derechos*. Recuperado de <http://relal.org.co/media/218/relal.vcb.com.co/images/Recursos/pacto-regional-lasallista-por-la-infancia-y-la-juventud.pdf>, consulta: enero de 2018.
- *Documentos de la Iglesia Católica*
- BENEDICTO XVI. Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas. (2012, diciembre 21). Recuperado de <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2012/12/21/discurso-de-benedicto-xvi-a-la-curia-romana-con-motivo-de-las-felicitaciones-navidenas/>
- Catecismo de la Iglesia Católica (1997). Cd. Vaticano. Recuperado el 27 de octubre 2017 de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- CELAM (2011). *Vayan y enseñen Identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época a la luz de Aparencia*. Recuperado de <http://cnep.org.mx/docs/documentos%20eclesiacos/vayanyensenensm.pdf>, consulta: enero 2018.
- CELAM. (2011). *Vayan y enseñen Identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época a la luz de Aparencia*. Bogotá, Colombia: Ediciones SM 2011, Complejo logístico San Cayetano. Recuperado de <http://cnep.org.mx/docs/documentos%20eclesiacos/vayanyensenensm.pdf>, consulta: enero 2018.

- COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *El profesor de educación católica, identidad y misión*. 1998. España. Recuperado el 30 de octubre de 2017 de <file:///C:/Users/LAP-HP240G5-01/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/41T9JM66/el-profesor-de-religion-identidad-y-mision-1998.pdf>
- CONCILIO VATICANO II (1965). *Gaudium et Spes. Constitución pastoral*. Ciudad del Vaticano.
- CONCILIO VATICANO II (1970). *Constituciones, Decretos y Declaraciones*. Madrid: Editorial B.A.C.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (1989). *Diccionario de conceptos teológicos I*. Madrid: Editorial Herder.
- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007). Documento conclusivo de Aparecida.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO (1997). *Directorio general para la catequesis*. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (2017). *Educación al humanismo solidario*, Roma.
- CONGREGATION FOR CATHOLIC EDUCATION (1977). *The Catholic School*. Retrieved October 27, 2017, from Vatican:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20090505_circ-insegn-relig_en.html
- CONGREGATION FOR CATHOLIC EDUCATION (1977). *The Catholic School*. Retrieved October 30, 2017, from:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_en.html
- CONGREGATION FOR CATHOLIC EDUCATION (1988). *The Religious Dimension of Education in a Catholic Schools*. Retrieved October 25, 2017, from Vatican:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19880407_catholic-school_en.html
- CONGREGATION FOR CATHOLIC EDUCATION (2008). *Circular Letter to Presidents of Bishops' Conferences on Religious Education in Schools*. Retrieved October 27, 2017, from Vatican:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20090505_circ-insegn-relig_en.html
- CONGREGATION FOR THE CLERGY (1997). *General Directory for Catechesis*. Retrieved October 25, 2017, from Vatican:
https://www.google.it/search?dcr=0&source=hp&ei=MUD2WYyvGcL6UsnhgZgM&q=general+directory+for+catechesis&oq=general+directory+for+&gs_l=psy-ab..1.0.0l3.2214.5693.0.8166.22.22.0.0.0.139.1932.15j6.21.0....0...1.1.64.psy-ab..1.21.1927...46j0i46k1j0i10k1.0.a7
- EPISCOPAL COMMISSION FOR CATECHESIS AND CATHOLIC EDUCATION (2007). *National Catechetical Directory for the Philippines*. Manila, Philippines: Episcopal Commission for Catechesis and Catholic Education.
- ÉVEQUES DE FRANCE (1996). « Proposer la foi dans la société actuelle. Lettre aux catholiques de France ». Lourdes.
- FLEMING, G. (2009). Catholic Church documents on religious education. In M. E. de Souza (Ed.), *International Handbook of the Religious, Moral and Spiritual Dimensions in Education*. Springer. Retrieved October 27, 2017, from https://link.springer.com/chapter/10.1007/1-4020-5246-4_43#citeas
- JOHN PAUL II. (1979). *Catechesi Tradendae*. Retrieved October 27, 2017, from Vatican.va:
http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html
- JOHN PAUL II (1986). Mass with the Bishops of the ecclesiastical provinces of Delhi and Agra. Homily of his Holiness John Paul II. From Vatican: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/homilies/1986/documents/hf_jp-ii_hom_19860202_indira-gandhi.html

- JOHN PAUL II. (1990). *Ex Corde Ecclesiae*. Retrieved October 27, 2017, from Vatican: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html
- JOHN PAUL II (1992, March 26). *Addresss of His Holiness John Paul II to the Bishops of Great Britain on their Ad Limina Visit*. Retrieved January 29, 2018, from www.vatican.va: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1992/march/documents/hf_jp-ii_spe_19920326_gran-bretagna-ad-limina.html
- JOHN PAUL II (1996). *Novo Millennio Ineunte*. Retrieved from w2.vatican.va: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html
- JUAN PABLO II (1979). *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*. Ciudad del Vaticano.
- JUAN PABLO II (1 de enero de 1983). El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo [mensaje de su santidad]. *XVI Jornada Mundial de la PAZ*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19821208_xvi-world-day-for-peace.html, consulta: enero de 2018.
- JUAN PABLO II [(1998)]. *Fides et ratio*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.pdf, consulta: enero de 2018.
- JUAN PABLO II. *Dives in misericordia: Carta Encíclica sobre la misericordia divina*. (1998). Madrid: Palabra, S.A. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html, consulta: enero 2018.
- PAPA FRANCISCO (2011). Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 50 jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2011. Recuperada de file:///C:/Users/Carmen/Desktop/ROMA%20ESTANCIA/INVESTIGACIÓN/LECTURAS/nueva/papa-francesco_PAZ%20Y%20JUSTICIA.pdf, consulta: enero de 2018.
- PAPA FRANCISCO (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, consulta: enero 2018.
- PAPA FRANCISCO (2015). *Laudato si*. Ciudad del Vaticano. Recuperado el 7 de febrero de 2018 de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- PAUL VI (1965). *Gravissimum Educationis*. Retrieved October 26, 2017, from Vatican.va: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_en.html
- PAULO VI (1975) *Evangelii Nuntiandi*. Ciudad del Vaticano.
- POPE FRANCIS (2013). *Evangelii Gaudium*. Vatican: Libreria Editrice Vaticana.
- POPE FRANCIS (2014). *Address of Pope Francis to participants in the Plenary session of the Congregation for Catholic Education*. Rome: Vatican City.
- POPE FRANCIS (2016). *Amoris Laetitia*. Vatican: Vatican Press.
- RATZINGER, J. (2001). La Nueva evangelización. Conferencia pronunciada en el Congreso de catequistas y profesores de religión, Roma 2000. L'Osservatore Romano, 9 enero 2001.
- SYNOD OF BISHOPS (2012). *Instrumentum Laboris. The new evangelization for the transmission of the Christian Faith*. Retrieved January 25, 2018, from Vatican: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_en.html#_ftn16

SÍNODO DE LOS OBISPOS (2017). XV Asamblea Ordinaria. “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Documento preparatorio. Ciudad del Vaticano: Ed. Vaticana.

▪ *Pensamiento e historia cristiana y lasaliana*

AHUMADA FSC, B. (2013). *De La Salle and the Theology of Education*. Rome, Italy.

BACQ, F. y THEOBALD C. (2011). *Una nueva oportunidad para el Evangelio*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A., Paris.

BÉDEL, Henri (2006). Iniciación a la Historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. 1875-1928. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Estudios Lasalianos 11*.

BORILE, E., CABBIA, L. y MAGNO V. (Dir.). (2005). *Diccionario de Pastoral Vocacional* (1ra. Ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme S.A.U. España.

CHICO GONZÁLEZ, P. (s/f). *Las características actuales de la escuela lasallista*. Recuperado de www.lasalle.mx/estrategias/...lasallista/caracteristicas/ESTIL_EDUC_ESC_LAS.doc, consulta: enero 2018.

DISTRITO DE MÉXICO NORTE (2007). *Modelo Educativo Lasallista*. México

DISTRITO DE MÉXICO NORTE (2017). *Experiencias de Evangelización, Catequesis y Pastoral. Plan Distrital para la Pastoral, la Catequesis y la Evangelización*. México.

DULLIUS, F. P. (n.d.). *Accompaniment in Religious Life*. Rome: Generalate of the Brothers of Christian Schools.

GIL, Pedro (2017). *Formar en tiempos de fundación: el Itinerario de la primera comunidad de las Escuelas Cristianas*. Seminario de investigadores. Roma.

GIL, Pedro y MUÑOZ, Diego coord. (2013). Que la escuela vaya siempre bien: Aproximación al modelo pedagógico lasaliano. *Estudios Lasalianos*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/159613679/Que-La-Escuela-Vaya-Bien-EstudiosLasalianos17-spa-web>, consulta: enero 2018.

GOVELA, Andrés (1989). *Acompañamiento Personal. Un Aspecto de la Pedagogía de San Juan Bautista De La Salle*. Ediciones de la Universidad de La Salle, México.

GRIEKEN, G. (1999). *Touching the hearts of students: Characteristics of Lasallian schools*. USA: Christian Brothers Publication.

GOUSSIN, J. (2005). *A Lasallian Practice. MEL Cahier* Rome: The Brothers of Christian Schools.

GOUSSIN, F. J. (2017). *A Lasallian Practice: The presence of God*. Rome: Brothers of the Christian Schools.

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2008). Experiencias Pastorales en el Mundo Lasaliano, *Cuadernos MEL N°40*. Roma Italia. http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/mel/cahier_mel/40cahier_mel_es.pdf

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. *Pedagogía y Filosofía Lasallista*. (s/f). Recuperado de http://lasalle.org.bo/v01/edu_pedagogia_filosofia, consulta: enero de 2018.

HOURY, A. (2017). *La catequesis en la época del Fundador y los primeros Hermanos. El contexto francés de la catequesis, decisiones tomadas por La Salle*. Conferencia, Roma.

LAURAIRE, León (2004). La Guía de las Escuelas Cristianas. *Cuadernos MEL 12*, Roma.

LOMBAERTS, H. (2007). *Lasallian Education grappling with the European Union*. (K. Watson, Trans.) Rome, Italy: Brothers of Christian Schools.

MANN, W. (1991). *The Lasallian school*. USA: Brothers of Christian Schools.

- MANN, W. (2017). Lasallian Educational Leadership in the Twenty-First Century. *Journal of Lasallian Higher Education* 8, no.2, 91-103.
- MOLTMANN, J. (1992) "Le Dieu crucifié", CERF, Paris.
- PÉREZ NAVARRO, J. M. (2001). *La catequesis lasaliana en los últimos 50 años*. Madrid: Ediciones San Pío X.
- PÉREZ NAVARRO, J. (2005). *MEL Bulletin*. Retrieved October 27, 2017, from http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/mel/cahier_mel/17cahier_mel_en.pdf
- PRADA SANMIGUEL, A. (2013). La formación del ciudadano en el siglo XXI: Una perspectiva universitaria. *Revista de la Universidad de la Salle*, (61), mayo-agosto, 213-243.
Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/2447/2167>, consulta: enero de 2018.
- RODRÍGUEZ MANCINI, Santiago (2005). Una mirada de fe sobre la tarea escolar, Pastoral Educativa. *Cuadernos MEL* N.º 28. Roma Italia. http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/mel/cahier_mel/28cahier_mel_es.pdf
- RODRÍGUEZ MANCINI, Santiago (2015). *Pastoral educativa. Dios es la vida de la escuela*. Buenos Aires: Sendero Ediciones.
- RODRIGUEZ MANCINI, Santiago (2017). *Formation Itineraries: Reflecting on Lasallian Formation for Today and the Future*. Buenos Aires.
- RUMMERY, G. (2013). Lasallian Catechetics and the Heart. *AXIS: Journal of Lasallian Higher Education*, 4(3), 1-11.
Retrieved October 25, 2017, from Lasallian Info: <https://www.lasallian.info/wp-content/uploads/2016/12/Resource-6-Catechetics-and-Heart-Rummery.pdf>
- SALM, L. (2017). Characteristics of Lasallian Schools. *Journal of Lasallian Higher Education*, N°1.
- SAUVAGE, M. (1961). *Catéchèse et Laïcité. Participation des laïcs au ministère de la Parole et mission du Frère-enseignant dans l'Église*, 936. Paris, Belgique: Ligel.
- SAUVAGE, Michael et CAMPOS, Miguel (1977). *Jean Baptiste de La Salle. Annoncer l'Évangile aux pauvres*. Paris : Edition Beauchesne.
- SAUVAGE, M., & CAMPOS, M. (1995). *Encountering God in the Depths of the Mind and Heart*. Rome.
- SCHNEIDER, J.-L. (1992). Education - to Bring up. In *Lasallian Themes I*. Rome: Brothers of The Christian Schools, p. 178-187.
- WRIGHT, G. (1996). *Study guide to Alfred Calcutt's De La Salle: A city saint and the liberation of the poor through education*. Manila: De La Salle University.

▪ *Pensamiento contemporáneo*

- ANDRE BRIEN (1968). *Le monde technique, École et foi*. Paris : Institut supérieur de pastoral.
- BAKER, K. (2012). *The interior life*. Retrieved from Homiletic Pastoral Review.
- BANDURA, A. (2001). Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 1-26.
- BAUMAN, Z., (1999). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- CHAUVET, Louis-Marie (1991). *Símbolo y Sacramento. Dimensión constitutiva de la existencia cristiana*. Barcelona: Herder
- DELORS, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación. La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI.

- FALLOT, R. (2008). "Spirituality and Religion". In: D. J. Kim Mueser. *Clinical Handbook of Schizophrenia* (pp. 592-603). New York: Guilford Press.
- FOWLER, J. (. (2001). International Journal for The Psychology of Religion. *Faith Development Theory and the Postmodern Challenges*, 11(3), 159-172.
- GARDNER, H. (1987) "La teoría de las inteligencias múltiples", Fondo de Cultura, México.
- GILLIAM, C. (2014). A Reflection on Self-Knowledge and Self-Awareness: What does self-knowledge and self-awareness mean for individuals and congregations? *Reflections for leaders: A Leadership Resource*. Louisiana Conference for Pastoral Excellence.
- GRUSEC, J. (1992). Social learning theory and developmental psychology: The legacies of Robert Sears and Albert Bandura. *Developmental Psychology*, 28(5), 776-786.
- GUILLEBAUD, J. C. (1999). *Refondation du mode*. Paris : Edition du Seuil.
- HERTZOG, M. (2008). Considerations in determining sample size for pilot studies. *Research in Nursing & Health*, 31(2), 180-191.
- ISAAC, S. &. (1997). *Handbook in research and evaluation*. San Diego, California: Edits.
- LADRIERE, Jean (1972). *La science, le monde et la foi*. Paris : Casterman
- LAGRANGE-GARRIGOU, R. (1984). *The Three Ways of the Spiritual Life*. Rome: Libreria dei Santi.
- LEEMANS, GAUTHY and NAZARETH (1986). *La Richesse de l'intériorité*. Mexico : O.I.E.C.
- LONERGAN, B. (1984) *Método en teología*. Ed. Sígueme. Salamanca.
- LONERGAN, B. (2008) *Conocimiento y aprendizaje*. Universidad Iberoamericana. México.
- LONERGAN, B. (1985) *A Third Collection. Papers by Bernard J.F. Lonergan, sj*. Edited by Frederick E. Crowe. Paulist Press-Geoffrey Chapman. New York/Mahwah-London.
- MOUNIER, Emmanuel (1982). *El Personalismo*, Editrice A.V.E.
- POISSANT, C. (2009). *Eduquer au sens de l'Homme*. Paris : Institut Catholique de France.
- PRENSKY, M. (2010). *Teaching Digital Natives*. California: Sage Publication Crowing.
- RATZINGER, Joseph (2000). "La nueva evangelización" Conferencia en el Congreso de catequistas y profesores de religión. Roma.
- RICOEUR, P. (1986). *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*. Paris : Seuil.
- SHENOUDA II, P. (1987). *Characteristics of the Spiritual Way*. Cairo: Clerical Coptic Orthodox College.
- SOBRINO J. (1982) *Jesús y el Reino de Dios. Significado y objetivos últimos de su vida y misión*, en: Jesús en América Latina. Santander: Sal Terrae.
- SUESS, P. (2007). 40 *palavras-chave para uma leitura pastoral do Documento de Aparecida*. *Diccionario de Aparecida* (2da. Ed.). Sao Paulo: Edición Paulus Brasil.
- TAYLOR, C. (1998). *Les Sources du moi*. Paris : Boreal.
- TREECE, E. &. (1984). Elements of Research in Nursing. *Journal of Wound, Ostomy and Continence Nursing*. 11(4), 162.
- VELASCO, Juan Martín, Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo. *Selecciones de Teología*. 150 (1999) 127-146.

▪ *Pedagogía y Enseñanza Religiosa Escolar*

- AUGÉ, M. (1996) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.
- BAGAOISAN, A. J. (2016, January 8). Why Filipinos are among worlds most religious. *ABS-CBN News*. Retrieved January 20, 2018, from <http://news.abs-cbn.com/focus/01/07/16/why-filipinos-are-among-worlds-most-religious>
- BUCHANAN, M. (2012). What has faith got to do with classroom religious education? *Journal of Religious Education*, 23-35.
- CASTELBLANCO, A. G. y CAICEDO, E. V. G. (2005). La comunidad del diálogo en pro de la democracia colombiana. Una lectura desde Lawrence Kohlberg y Jürgen Habermas. *Revista Universidad de La Salle*, (39). pp. 9–14.
- CATHOLIC EDUCATIONAL ASSOCIATION OF THE PHILIPPINES (2017). Retrieved January 22, 2018, from CEAP: <http://www.ceap.org.ph/aboutus.aspx>
- CENTRO DE FORMACIÓN PARA LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN CEPAR (2011). *Un aporte a la paz desde la educación y la convivencia*. Medellín: Gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Recuperado de <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/824>, consulta: enero 2018.
- CHICO, P. (2006). *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa*. (1ra. Ed., Volumen 2 de la N a la Z). Lima: Editorial Bruño.
- DÍAZ, F (1999) *Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo. Una interpretación constructiva*. McGraw-Hill, México. Recuperado el 23 de octubre de 2017 de <file:///C:/Users/LAP-HP240G5-01/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/41T9JM66/EstratDocParaUnAprendSignif.pdf>
- DOS ANJOS, M., DE ITOZ, S. y JUNQUEIRA, S. (2015). *Pastoral Escolar*. Brasil. Editora Santuário.
- EDITORIAL SM (2018). Educar lo es todo. Perfil de la educación Privada en México. Recuperado el 30 de enero 2018 de <http://ediciones-sm.com.mx/?q=blog-perfil-de-la-educacion-privada-en-mexico>
- GARCÍA M., Juan Pablo (2013). “La fe en un mundo interreligioso”. *SINITE Revista de Pedagogía Religiosa* N.º 163.
- GIL LARRAÑAGA, P. *El poder del deseo*. Ed. San Pío X. Madrid.
- GIROUX, H. (1997) *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós. Barcelona.
- HARRIS, M., & MORAN, G. (1998). *Reshaping Religious Education: Conversations on contemporary practice*. Westminster: John Knox Press. Retrieved from https://books.google.it/books?hl=en&lr=&id=zD5SJK8YURoC&oi=fnd&pg=PA3&ots=A3LOYaW1A7&sig=YNr_u8gl36iuZ_12SNDmTOuz9fg&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- MCLAREN, P. (1997) *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Paidós. Barcelona.
- MCLAREN, P. (1998) *Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo*. Homo Sapiens. Rosario
- MCLAREN, P. (1998) *El problema del desarrollo cultural del niño*. Ed. Almagesto. Buenos Aires.
- MEZIROW, J. (1979). *Education for perspective transformation*. Washington DC USA: Department of Health, Education & Welfare, National Institute of Education, Education Resources Information Center.
- MEZIROW, J. (1997). Transformative Learning: Theory to practice. New directions for adult and continuing education. *Jossey- Baas Publishers*, 5-12.
- MORAN, G. (1998). Religious education after Vatican II. In M. Harris, & G. Moran, *Reshaping religious education: Conversations on contemporary practice* (pp. 39-41). Louisville, Kentucky: John Knox Press.

- MORAN, G. (2010). Religious Education in United States' State Schools. In d. S. Engebretson K. (Ed.), *International Handbook of Inter-religious Education. International Handbooks of Religion and Education* (Vol. 4, pp. 141-153). Springer, Dordrecht.
- MORAN, G. (n.d.). *Foundation for Christian living and inquiry*. Retrieved October 30, 2017, from <http://www.nyu.edu/classes/gmoran/INQUIRY.pdf>
- PAJER, Flavio (2003). *School-based education and religious culture: A European approach to the problem of teaching religion in school*. Rome, Italy: Brothers of Christian School.
- PAJER, Flavio (2015). *How and why Europe teaches religion at school: The three paradigms*. Retrieved October 27, 2017, from Revista Electronica de Educacion Religiosa: file:///C:/Users/henbernardo/Downloads/40-78-1-SM.pdf
- PAJER, Flavio (2017). Cómo y por qué Europa enseñan las religiones en la escuela: los tres paradigmas. *Revista Digital de Investigación Lasaliana* (15): 1-16.
- PAJER, Flavio (2017). Las enseñanzas escolares en materia de Religión (EEMR) en la Unión europea. *Revista Religión y Escuela*. SM - PPC Editorial.
- RODRÍGUEZ MANCINI, CASTAGNOLA, CESCO (2000) *Ideas para la construcción del proyecto curricular de una escuela en pastoral I y II*. Ed. Stella. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ MANCINI, Santiago (2015) *Pastoral Educativa. Dios es la vida de la escuela*. Sendero Ediciones. Buenos Aires.
- SCHREINER, P. (2005). *Religious Education in Europe*. Retrieved from <http://resources.eun.org/etwinning/europa2.pdf>
- SOCIAL WEATHER STATION (2017, April 13). *First Quarter 2017 Social Weather Survey: 48% of Filipino adults attend religious services weekly; 85% said religion is important*. Retrieved January 22, 2018, from Social Weather Station: <https://www.sws.org.ph/swsmain/artcldisppage/?artcsyscode=ART-20170413105521>
- TONELLI, R. (1995) Jóvenes y experiencia religiosa en una sociedad compleja: problemas y perspectivas, *Misión Joven* 216-217, enero-febrero 1995, págs. 26-55.
- VIGOTSKI, L. (1995) *Génesis de las funciones psíquicas superiores. Obras completas III*. Ed. Visor. Madrid.
- VILLEPELET, D. (2003) "L'avenir de la catéchèse", Les éditions de l'Atelier. Paris.
- XYPAS, C. (1996). *Education et valeurs*. Paris: Anthropos.
- *Estudios estadísticos y contextuales*
- CEPAL (mayo de 2016). *Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible una oportunidad para américa latina y el caribe*. Recuperado de <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4559/Agenda%202030%20y%20los%20Objetivos%20de%20Desarrollo%20Sostenible%20una%20oportunidad%20para%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, consulta: enero 2018.
- DECLARACIÓN DE SANTIAGO DE COMPOSTELA 10 de diciembre 2010. Recuperado de http://www.fesmadrid.org/media/1037_Human%20Right%20to%20Peace/Derecho%20Humano%20a%20la%20Paz_Declaracion%20de%20Santiago.pdf, consulta: enero 2018.
- NUOPPONEN, A. (2010). *Methods of Concept Analysis*. Retrieved October 27, 2017, from LSP Journal: <http://www.healthindisasters.com/images/Books/Methods-of-concept-analysis.pdf>
- PHILIPPINE STATISTICS AUTHORITY (2015). Retrieved from <http://psa.gov.ph/population-and-housing>

- *Obras completas de San Juan Bautista de La Salle*

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2001). *Obras completas de San Juan Bautista de La Salle*. Madrid. Ediciones San Pío X.

Siglas de las obras de La Salle utilizadas en este artículo:

- CT - Colección de pequeños Trataditos
- MR - Meditaciones para el Tiempo de Retiro
- RC - Reglas comunes

AUTORES

1. Diego Muñoz León, fsc

De Caracas, Venezuela (1962). Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su formación en Lagos de Moreno y Caracas. Licenciado en Educación, Ciencias Biológicas por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Máster en Investigación Educativa por la Universidad de Carabobo (Valencia) y Doctor en Educación por la Universidad Central de Venezuela (Caracas). Especializado en Pedagogía política. Editor de la *Revista Digital de Investigación Lasaliana* (Roma). Profesor Visitante de la Universidad La Salle Canoas (Brasil). Actualmente coordina el Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos en Roma.

2. Flavio Pajer, fsc

De Belluno (Norte de Italia). Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su formación universitaria en *Scienze dell'Educazione* (Roma) y en Teología (París), con especialización en *Pedagogia e Didattica Comparata delle Religioni*. Profesor emérito del *Institut Catholique* (París), de la *Pontificia Università Salesiana* (Roma) y del CELAF (Abidjan). Autor de diversas obras pedagógicas y manuales escolares de cultura religiosa, ha sido presidente del *Forum europeo per l'insegnamento religioso nelle scuole pubbliche*, director (editor) de *Religión y Escuela* y de *Lasalliana*, y actualmente es redactor de EREnews (European Religious Education newsletter).

3. Henry L. Bernardo, EdD

Nació en Manila, Filipinas, es miembro de la facultad del Departamento de Educación Religiosa de la Facultad de Educación, Universidad De La Salle - Dasmariñas. También se desempeñó como jefe de departamento del Departamento de Educación Religiosa y miembro actual de la junta editorial de la Universidad De La Salle, la revista institucional de Dasmariñas *Academia Lasalliana Journal*. Terminó la Licenciatura en Literatura Inglesa, Filosofía y Teología, una Maestría en Teología y un Doctorado en Educación en Educación Religiosa y de Valores.

4. Dan Esteban Cruz Mora, fsc

De San José, Costa Rica. Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su Noviciado en San Jerónimo de Moravia, San José, Costa Rica y su Escolasticado en Ciudad de Guatemala. Profesor en Lengua y Literatura. Licenciado en Ciencias Religiosas. Encargado de la Pastoral del Distrito de Centroamérica-Panamá.

5. Alexander Zapata Hernández, fsc

De Antioquia, Colombia. Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su noviciado en Rionegro, Antioquia, Colombia y su Escolasticado en Bello, Antioquia. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ética, Valores humanos y educación religiosa. Especialista en Gerencia del Desarrollo Humano Organizacional. Rector del Colegio La Salle Pereira-Risaralda, Colombia.

6. Daniel Novelo Huerta, fsc

De Monterrey Nuevo León, México. Hermano de las Escuelas Cristianas. Licenciado en Ciencias de la Educación por la UANL, Maestría en Planeación y Desarrollo Institucional por el CESLAS, Diplomado en Actualización Teológica (ULSA), Diplomado en Filosofía para niños (CELAFIN).

Estudios de Psicología (ITESO, GESTALT, PNL, ENSFEP), Estudios de Historia de México (INAH, ENSFEP). Miembro del Equipo coordinador de investigación (CIF) de la FIMPES. Subdirector del Postulante interdistrital de México. Trabaja en el desarrollo de programas de formación de catequistas, pastoral juvenil, voluntariado y actualización de maestros.

7. Pedro Ma. Gil, fsc

De Bilbao, España (1943). Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su formación en Irún, San Asensio, Salamanca y Roma. Ha recibido el título de Magisterio y Doctorado en Teología. Especializado en Teología de la Educación y en Historia y Teología de la Vida consagrada. Profesor emérito de las Universidades de Salamanca y Deusto.

8. Hilaire Raharilalao, fsc

Nacido en Ambohimahaso, Madagascar. Hermano de las Escuelas Cristianas. Doctor en Teología Bíblica de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de África del Oeste (UCAO), Abidjan, Costa de Marfil. Miembro de la Asociación de Teólogos Africanos (ATA). Miembro del Comité Malgache de Ética para las Ciencias y la Tecnología (CMEST), Antananarivo. Miembro titular de la Academia Nacional Malgache de Artes, Letras y Ciencias.

9. Daoud Kassabry, fsc

Nacido en Nablus (Palestina). Hermano de las Escuelas Cristianas. Después de su BA en Química de la Universidad de Belén, entró en el Noviciado en Nairobi (Kenia) y continuó su formación en el Líbano. Kassabry obtuvo su grado de Máster en Ciencias Religiosas en la Universidad San José de Beirut, un grado de Máster en Administración Educativa en la Universidad Al-Quds de Jerusalén y un doctorado en Administración Educativa en la Universidad Jordan de Amman. Actualmente es el Director de Centro Lasaliano Pedagógico en Tierra Santa y responsable de la misión pastoral en el sector de Tierra Santa del Distrito de Medio Oriente.

10. Ma. Roxanne B. Ibalobor, RGC

Nacida en la ciudad de Talisay, Negros Occidental, Filipinas. Ibalobor es Licenciada en Orientación. Terminó su Licenciatura en Psicología en la Universidad de La Salle, Bacolod City y su Maestría en Ciencias en Medición y Evaluación Educativa en la Universidad De La Salle, Manila. Actualmente se encuentra en su etapa de disertación para obtener un Doctorado en Psicología Educativa. En la actualidad, Ibalobor es jefe de la Oficina de Evaluación de Programas y Análisis de Datos del Centro para el Aprendizaje y la Evaluación del Desempeño en el Colegio La Salle de San Benildo.

11. Maria Cristina S.C. Eusebio

Nacida en Bucalan, Filipinas. Finalizó sus estudios de pregrado en Ciencias del Comportamiento y un grado de Máster en Counseling Comunitario en la Universidad La Salle Manila. Macy es la Coordinadora de Formación del NSTP y la Oficina de Formación dependiente de la Oficina de Asuntos Estudiantiles de la Universidad La Salle Manila.

12. James B. Laxa

Nacido en Pampanga, Filipinas. Obtuvo su Bachillerato en Teología Sagrada y Filosofía y un Máster en Teología Aplicada, Actualmente es el Director de la Oficina de Pastoral Lasaliana en la Universidad La Salle Manila.

13. Alejandro Campuzano Vargas

Nacido en León Guanajuato, México. Coordinador y profesor del departamento de Humanidades De La Salle Bajío México. Licenciado en Educación Primaria, Licenciado en Derecho, Licenciado en Teología y Maestro en Derecho Constitucional y Administrativo.

14. Kevin Ahern, PhD

Nacido en Nueva York, Estados Unidos. Es especialista en Ética Teológica y Profesor asistente de Estudios Religiosos en Manhattan College. Ha publicado varios libros, entre ellos *Structures of Grace: Catholic Organizations Serving the Global Common Good* (Orbis: 2015) y *God's Qua* (En la chirona de Dios: pequeñas comunidades de fe en campus universitario y más allá). Kevin es actualmente Presidente Internacional del Movimiento Católico para Asuntos Intelectuales y Culturales (ICMICA-Pax Romana), un movimiento global de intelectuales y profesionales comprometidos con la transformación social.

15. Ma. del Carmen de Urquijo Carmona

Nacida en la Ciudad de México, México. Doctora en Educación, Maestra en Innovación Educativa, Especialista en Educación Superior, Licenciada en Pedagogía, Certificada en Manejo de grupos de CONOCER, Diplomada en Terapéutica de la Psicomotricidad, Coordinadora del Centro Internacional de Educación a Distancia de la Universidad La Salle México.

16. John Xavier Raja, fsc

Nacido en Madurai, en el Tamil Nadu de India del Sur. Hermano de las Escuelas Cristianas. Entró al Noviciado de Mangalagiri en el Tamil Nadu. Es titular de un Máster en Formación Espiritual, un Máster en Literatura del Sur de la India y de un Bachillerato en Educación. Preocupado por la pastoral de la juventud. Coordinador de diversos programas de protección social, maestro en muchas escuelas y misiones en Papúa-Nueva Guinea estos últimos años. Actualmente es director de la Escuela Secundaria St. James de Suranam en el Tamil Nadu.

17. José Ramiro Velástegui Alvear, fsc

Originario de Quito, Ecuador. Hermano de las Escuelas Cristianas. Realizó toda su formación lasallista en Ecuador. Licenciado en Filosofía - Letras y en Educación. Durante los últimos 15 años ha sido Profesor - Coordinador del área de Filosofía en el Seminario Interdiocesano de La Habana (Cuba).

18. Manuel Pajarillo, fsc

De Manila, Filipinas (1960). Hermano de las Escuelas Cristianas. Tiene una Licenciatura en Biología y unidades de Licenciaturas en Estudios Religiosos y Educación de la De La Salle University-Manila. Obtuvo su maestría y títulos de doctorado civil y eclesiástico (PhD y SThD) en Teología, con especialización en Dogmática de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Su interés se centra en los fundamentos filosóficos y culturales de una espiritualidad de la liberación, después de haber escrito sus tesina y disertación sobre la espiritualidad de la liberación del teólogo Jon Sobrino y sus influencias del filósofo vasco Xavier Zubiri, particularmente la "inteligencia sentiente". Actualmente enseña en el Noviciado de la Conferencia Regional Pacífico-asiática (PARC) en la ciudad de Lipa, Filipinas.

19. Alberto Bazaco fsc

De Donostia/San Sebastián, Guipúzcoa, España. Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su Noviciado en San Asensio, La Rioja (España) y su Escolasticado en Irún, Guipúzcoa, (España). Diplomado en Magisterio (Ciencias Humanas) por la Universidad del País Vasco. Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación (especialidad Filosofía) por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Ciencias Religiosas (Especialidad en Catequética) por la Universidad Pontificia de Salamanca; y con la *Licence canonique en Théologie* (Especialidad en *Pastorale Catéchétique*) en *L'Institut Catholique* de París. Actualmente, profesor del Colegio La Salle de Beasain, Guipúzcoa, (España).

20. Nestor Anaya, fsc

Oriundo de México DF. Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su Noviciado y Escolasticado en Santa Lucía, Ciudad de México. Licenciado en Ciencias Religiosas, Educación Primaria y Educación Media Superior con especialidad en Español. Cuenta con una Especialidad en Estrategias Psicopedagógicas y Maestría en Educación y Gestión. Se ha desarrollado como docente y directivo en todos los niveles educativos. Actualmente trabaja como Secretario de Asociación y Misión Educativa Lasallista en Roma, Italia.

21. Santiago Rodríguez Mancini fsc

Nacido en Buenos Aires (Argentina). Hermano de las Escuelas Cristianas. Hizo su Noviciado en Córdoba (Argentina) y su Escolasticado en San Martín (Argentina). Profesor de educación primaria. Profesor en Ciencias Religiosas. Especialización en catequesis de adolescentes. Licenciado en Humanidades (orientación Letras y Filosofía) (UP), Máster en Filosofía, Religión y Culturas contemporáneas (UCC). Ha sido parte de equipos de formación para Postulantado, Noviciado, Escolasticado y preparación a la profesión perpetua en Argentina. Ha colaborado con noviciados de otros distritos. Ha sido Visitador. Actualmente es director de la revista Asociados, docente en el nivel superior en Buenos Aires y Córdoba, y presidente de la Fundación La Salle (Argentina). Ha publicado libros y artículos sobre pastoral educativa y espiritualidad lasaliana.

